

**Tesis Doctoral**

**FACTORES MACROSOCIALES, IDEOLÓGICOS E INDIVIDUALES EN  
LA VIOLENCIA DE PAREJA CONTRA LAS MUJERES**

**MACROSOCIAL, IDEOLOGICAL AND INDIVIDUAL FACTORS IN  
INTIMATE PARTNER VIOLENCE AGAINST WOMEN**

Antonella Ludmila Zapata Calvente

**Directores:**

Miguel Carlos Moya Morales

Jesús López Megías



**UNIVERSIDAD  
DE GRANADA**

Granada, Junio 2017



El presente trabajo de investigación ha sido financiado a través del programa de Formación de Profesorado Universitario (FPU 2012; Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Gobierno de España), al que ha estado vinculada la doctoranda desde Abril de 2013 hasta Marzo de 2017 (Ref. AP2012-2824).

El doctorando / The *doctoral candidate* [ **Antonella Ludmila Zapata Calvente** ] y los directores de la tesis / and the thesis supervisor/s: [ **Dr. Miguel Carlos Moya Morales y Jesús López Megías** ]

Garantizamos, al firmar esta tesis doctoral, que el trabajo ha sido realizado por el doctorando bajo la dirección de los directores de la tesis y hasta donde nuestro conocimiento alcanza, en la realización del trabajo, se han respetado los derechos de otros autores a ser citados, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

/

*Guarantee, by signing this doctoral thesis, that the work has been done by the doctoral candidate under the direction of the thesis supervisor/s and, as far as our knowledge reaches, in the performance of the work, the rights of other authors to be cited (when their results or publications have been used) have been respected.*

Lugar y fecha / Place and date:

Director/es de la Tesis / *Thesis supervisor/s;*

Doctorando / *Doctoral candidate:*

Firma / Signed

Firma / Signed

**UNIVERSIDAD DE GRANADA**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**Departamento de Psicología Social**

**FACTORES MACROSOCIALES, IDEOLÓGICOS E INDIVIDUALES EN  
LA VIOLENCIA DE PAREJA CONTRA LAS MUJERES**

**VºBº Director**

Dr. D. Miguel Carlos Moya Morales

**VºBº Director**

Dr. D. Jesús López Megías

**Tesis Doctoral dirigida por:**

Dr. D. Miguel Carlos Moya Morales

Dr. D. Jesús López Megías

**Tesis Doctoral realizada por:**

Antonella Ludmila Zapata Calvente

# **AGRADECIMIENTOS**

*Acknowledgements*

No te rindas, aún estás a tiempo  
de alcanzar y comenzar de nuevo,  
aceptar tus sombras, enterrar tus miedos,  
liberar el lastre, retomar el vuelo.

No te rindas que la vida es eso,  
continuar el viaje,  
perseguir tus sueños,  
destrabar el tiempo,  
correr los escombros y destapar el cielo.

No te rindas, por favor no cedas,  
aunque el frío queme,  
aunque el miedo muerda,  
aunque el sol se esconda y se calle el viento,  
aun hay fuego en tu alma,  
aun hay vida en tus sueños.

[...]

Mario Benedetti

A mis padres, por su ejemplo de amor, lucha y superación,  
allende el tiempo y los mares

A David, por ser el mejor compañero de vida



Ha llegado. Aunque confieso que fueron muchas las ocasiones que lo dudé, pero ya está aquí. Echo la vista atrás y veo un largo *viaje*...bonito, enriquecedor, intenso, y también duro, muy duro. Me llevo conmigo muchos aprendizajes más allá de los académicos: una transformación personal que me acompaña en cada detalle de mi vida, las maravillosas personas que he conocido y la fuerza para levantarme después de caer una y otra vez son solo algunas de ellos. En estas breves palabras me gustaría expresar mi agradecimiento a quienes han contribuido a que el día de hoy sea una realidad.

En primer lugar, quiero agradecer a mis directores, Jesús y Miguel. No tengo palabras para expresar hasta qué punto vuestra calidad humana ha sido un pilar tan fundamental para llegar hasta aquí. Gracias por vuestra dedicación, tiempo y paciencia durante estos cuatro años. Por animarme siempre, más allá de las dificultades del camino, y de las mías propias. Jesús, qué te digo...Gracias por ser como eres, por confiar en mí, mucho más que yo misma, por hacerme sentir valiosa, por consolarme tantas y tantas veces...por no dudar ni instante que este momento llegaría. Miguel, gracias por tu calidez, por tu comprensión, por tu cariño y sabiduría, por transmitirme tranquilidad y sosiego y facilitar los procesos. Gracias a los dos por vuestras enseñanzas académicas y técnicas, pero sobre todo, por ser un ejemplo a seguir. Representáis para mí un ejemplo más allá de la universidad.

Gracias al grupo de investigación HUM-289, por su diversidad y apoyo, su juventud y entusiasmo, su pasión por los problemas sociales y por ser más que un grupo de trabajo. Un cariño especial a mis compañeras más cercanas con las que he compartido risas y lágrimas, docencia, cafés y alegrías, vosotras sabéis quienes sois. Y gracias a aquellas que habéis traspasado la barrera y hoy puedo decir que sois mis amigas.

Quisiera dar las gracias también a quienes me acogieron en mis estancias en el extranjero en Alemania y Suiza. A Gerd Bohner, su grupo de investigación y su familia por aceptarme en su departamento y por su hospitalidad durante mi estancia en Bielefeld. Thanks to Gerd Bohner, his research Group and his family for their hospitality and for accepting me in their department.

A Dominik Schöebi, por recibirme amablemente, por confiar en mí y por todos los aprendizajes que me ha enseñado. Gracias Tamara y Pei, por todos los

momentos vividos, tantos cafés en la *Mensa*...gracias convertiros en mis *Swiss and Malaysian friends*. Thanks to Dominik Schöebi for kindly accepting me and for trusting me. Thank you for your teaching. Special thanks to Tamara and Pei, for all the shared moments and coffees at the *Mensa*...thank you for being my *Swiss and Malaysian friends*.

Me gustaría agradecer también a todas las personas que han participado en nuestros estudios, por vuestro tiempo y colaboración que pocas veces se ve recompensada; sois el pilar básico en las investigaciones que hemos llevado a cabo.

Gracias a los miembros del tribunal y los evaluadores externos por acceder amablemente a valorar mi trabajo y acompañarme en un día tan importante. Thanks to the members of the committee and the external evaluators for kindly accepting to evaluate this dissertation.

Quisiera también dedicar unas palabras a mis amigas y familia.

A Alba, por ayudarme a entender que no solo soy tormenta y que, dentro de las nubes, también hay espacio para el arcoiris. Gracias por tu ternura y contención.

A Rocío, por darme la mano en la distancia, tu enorme capacidad de comprensión y empatía, tus palabras y cariño sincero trascendieron muchas veces la barrera de los kilómetros.

A Moni, por ser tan distinta y extender mis fronteras de la tolerancia, por hacerme reflexionar tantas veces. Gracias por haber sido mi hombro en los peores momentos y no dejarme caer. Te admiro académica y personalmente.

A Lili, amiga. Se llega, ya casi estás aquí. Cuánto hemos compartido, cuántos pensamientos y emociones particularmente nuestras. Gracias por estar ahí, por tu optimismo y alegría.

Agradezco a la casualidad que en el inicio de esta experiencia hizo que conociera a una de mis almas gemelas. Ro, gracias por *todo*, por escucharme, consolarme y abrazarme en cada segundo que te necesité. Gracias por estar ahí *siempre*, ahora más allá del océano Atlántico, pero más cerca que casi cualquier persona de mi alrededor.

Gracias en general a todas mis amigas, las de siempre, las de antes, las de ahora. Gracias Sofi, Majo, Macarena, Alba, Haya.... Gracias a Alfonsina, por seguir

compartiendo conmigo más de 15 años de amistad. Gracias a todas las personas, de una manera u otra, me han hecho aprender, des-aprender, crecer, y seguir luchando. Gracias a todos los que no he podido nombrar pero sabéis quienes sois.

Gracias Carlos, por enseñarme que los pensamientos son sólo eso...por ayudarme a *dejar la pala* a tiempo. Tus enseñanzas trascienden esta tesis.

Es imposible no dar las gracias a mis padres, Alicia y Henry. Cualquier palabra que os dedique se queda minúscula para expresar lo que siento. Gracias por vuestro amor y esfuerzo, por enseñarme a luchar y por haber creído siempre, siempre, que lo conseguiría. Sois mi ejemplo de vida. Os quiero.

Gracias también a mis hermanas Caro, Sofi y a mi hermano Maxi, por vuestro cariño en la distancia; y en especial a mi hermana Pame, que ha vivido este proceso más de cerca, por su apoyo y amor para que siguiera adelante. También me gustaría agradecer a mi otra familia, de David, por acogerme siempre con cariño y contención. Gracias en especial a Angelina, que en este último periodo me ha cuidado y arropado como a una hija más.

Gracias a David, por existir. Por ser todo y más. Porque van casi 10 años y aún *se me dilatan las pupilas al verte*. Y a Darío, porque los latidos de tu corazón y tus pataditas son lo más bonito que me ha pasado nunca. Pronto podré compensarte el estrés de los últimos meses. Te esperamos, mi vida.

A todas las mujeres  
que con o sin darnos cuenta  
luchamos

# ÍNDICE DE CONTENIDOS

*Table of contents*



<b>OVERVIEW</b> .....	17
<b>PARTE I. CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN TEÓRICA</b> .....	29
1. La violencia de pareja contra las mujeres .....	30
2. Modelos explicativos de la IPVAW .....	34
2.1 Modelos unicausales .....	34
2.2 Modelos ecológicos .....	36
2.2.1 Factores individuales u ontogenéticos .....	40
2.2.2 Factores del microsistema .....	42
2.2.3 Factores del exosistema .....	43
2.2.4 Factores del macrosistema .....	44
2.3 IPVAW y factores ideológicos y estructurales pertenecientes al macrosistema .....	45
2.4 Interrelaciones entre los diferentes niveles propuestos por los modelos ecológicos .....	51
3. Metodología de investigación en la IPVAW: la necesidad de incorporar medidas implícitas .....	55
4. El debate sobre la simetría vs la asimetría de género en la violencia de pareja.....	61
4.1 Posiciones del debate.....	62
4.1.1 Hipótesis de la asimetría de género.....	62
4.1.2 Hipótesis de la simetría de género .....	65
4.2 ¿A qué puede deberse la simetría de género que aparece en algunos estudios? .....	67

5. Conclusiones .....	72
6. Referencias .....	74

**PARTE II. CAPÍTULO II. SOCIAL PERCEPTION OF INTIMATE PARTNER VIOLENCE ACCORDING TO THE MOTIVATIONS AND SEX OF THE AGGRESSOR AND THE IDEOLOGY AND SEX OF THE OBSERVERS .....**

.....	94
-------	----

Abstract .....	96
Method .....	102
Results .....	106
Discussion .....	115
References .....	121

**CAPÍTULO III. FACTORES INDIVIDUALES, INTERPERSONALES E IDEOLÓGICOS EN LA VIOLENCIA DE PAREJA CONTRA LAS MUJERES .....**

.....	125
-------	-----

Resumen .....	127
Introducción .....	129
Nuestro trabajo .....	135
Estudio 1 .....	136
Método .....	137
Resultados y Discusión .....	141
Estudio 2 .....	146
Método .....	151
Resultados .....	155



Discusión.....	165
Discusión general.....	165
Referencias.....	172
Anexo .....	180
<b>CAPÍTULO IV. EXPLICIT ATTITUDES AND IMPLICIT ASSOCIATIONS AS PREDICTORS OF INTIMATE PARTNER VIOLENCE AND SEXUAL HARASSMENT PROCLIVITY .....</b>	
<b>HARASSMENT PROCLIVITY .....</b>	<b>182</b>
Abstract .....	184
Method .....	195
Results.....	201
Discussion .....	207
References.....	214
Appendix.....	223
<b>CAPÍTULO V. MACROSOCIAL AND INDIVIDUAL FACTORS INVOLVED IN VIOLENCE AGAINST WOMEN BY THEIR PARTNERS IN EUROPE: A MULTILEVEL ANALYSIS.....</b>	
<b>MULTILEVEL ANALYSIS.....</b>	<b>224</b>
Abstract.....	226
Introduction.....	228
Method .....	236
Results.....	242
Discussion .....	255
References.....	262
Appendices.....	268

<b>CAPÍTULO VI. DISCUSIÓN GENERAL.....</b>	<b>275</b>
Referencias.....	297

# OVERVIEW

Violence against women is a global human rights violation that affects women throughout the world and requires urgent attention (García-Moreno et al., 2013). It represents “a manifestation of the historically unequal relationships between women and men, which have led to the domination of women by men, discrimination against women and the introduction of obstacles to their full development” (United Nations Organization, 1995, p. 52). The harm caused by such violence can last a lifetime, with serious adverse effects on the physical and mental health of women (García-Moreno et al., 2013), education, employment, crime and on the economic well-being of individuals, families, communities and societies (Butchart, Garcia-Moreno & Mikton, 2010).

This doctoral thesis intends to approach one of the most extended forms of violence against women: intimate partner violence against women (IPVAW). IPVAW is defined as any “behaviour within an intimate relationship that causes physical, sexual or psychological harm, including acts of physical aggression, sexual coercion, psychological abuse and controlling behaviours” (Butchart et al., 2010, p. 11). This violence affects women throughout the world, in all countries and societies (Ellsberg et al., 2015), and epidemiological studies estimate that more than 30% of women around the world have experienced physical or sexual violence by their male partners (Devries et al., 2013; Stöckl et al., 2013).

Although many theoretical propositions have tried to explain IPVAW (Ali & Naylor, 2013a, 2013b), the majority have been considered deficient in addressing this complex phenomenon as they are uni-causal approaches that only take one (or a few) explanatory factors into consideration. The theoretical models more empirically and theoretically established are the ecological models, which also have the support of reputable international organizations combating violence against women such as the World Health Organization (Heise, 1998; Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi, & Lozano, 2002). These models have integrated many of the risk factors proposed by uni-causal theories into a general explanatory model, organizing them into different levels (individual, microsystem, exosystem, macro-system). These models also highlight the need to go deeper into the patterns of interrelations between the different factors that trigger IPVAW. The study of these relationships has been less addressed in the literature, with prevalence of separate analysis of factors. These models also underline the role of ideological and structural macro-system factors related to gender inequality. Although these factors have been advocated by solid theoretical theories as basic elements in IPVAW (Abramsky et al., 2016; Krug et al., 2002; Yllo, 1993), they have not been extensively studied empirically (Heise & Kotsadam, 2015). Indeed, gender-related factors have not been considered relevant by some theories of partner violence (Ali & Naylor, 2013a, 2013b), as reflected in the still ongoing debate on “gender symmetry vs asymmetry” in the perpetration/victimization of partner violence” (Allen, 2011; Hamby, 2017; Johnson, 2011; Krahe, Bieneck, & Möller, 2005;

Langhinrichsen-Rohling, 2009; Langhinrichsen-Rohling, Selwyn, & Rohling, 2012; Stark, 2009; Winstok, 2011).

The studies carried out for this doctoral thesis have tried to address, through use of different methodologies, some of the challenges derived from the literature, with a special emphasis on the analysis of IPVAW in ecological models, feminist theories and the ideological and structural macro-system factors related to gender inequality.

Specifically, in the first empirical section of this thesis (Chapter II), we tried to provide evidences to clarify the debate on gender symmetry vs asymmetry in partner violence. Different factors that could be biasing the results in favour of the gender symmetry hypothesis have been suggested in the literature: on the one hand, the use of measurement instruments that do not include information about the motivations of the aggressor (Archer, 2000), and on the other, possible gender differences in the self-report of violence (Chan, 2011). In this Chapter we present an empirical study in which we evaluate whether the information about two motivations of the aggressors (to control the partner vs. to react to previous violence), the sex of the aggressor and the sex and sexist ideology of the observers influence the evaluation of a scenario of partner violence. In order to do this, university students read a scenario where both members of a heterosexual couple aggress each other for control or reaction motivations. After reading the scenario, they were asked to identify each character's motivations to aggress, to estimate the severity of the aggression, the number of violent acts and the frequency of occurrence of

these episodes in real life. The results of this study confirm that the motivations attributed, which were correctly identified by both men and women, were very relevant, influencing and biasing the perception of severity and the number of aggressions identified in the scenarios. Furthermore, sexist ideology was also related to the perception of violence, especially in male observers.

Chapter III is dedicated to studying the relationship between IPVAV and factors from different levels proposed by ecological models. Two studies were carried out to this end. In Study 1 we evaluated (from an individual analysis) the relationship between ideological macro-system factors (sexism and masculine gender role stress), microsystem factors (jealousy) and individual factors (aggressiveness), and two measures of IPVAV (proclivity to exert it and perpetration in the last year). Additional relationships were explored in Study 2 through structural equation models, incorporating additional ideological macro-system variables (traditional masculinity, myths towards IPVAV), microsystem variables (peer support and perpetration of IPVAV) and individual variables (communication skills, violence during childhood) associated with psychological and sexual IPVAV proclivity. The results of both studies underline the relevance of ideological macro-system factors on the proclivity to exert IPVAV, with these factors showing an important mediator role in the relationships between variables at the individual (aggressiveness, violence in childhood) and microsystem levels (peer support/perpetration of IPVAV, jealousy) and the tendency to exert

psychological IPVAV. These results support the need to consider the interaction of factors from different levels in the prediction of the proclivity to IPVAV, a proposition that has already been made by the ecological models, and at the same time they emphasise the relevance of the ideological macro-system factors in IPVAV, a proposition traditionally sustained by feminist theories.

Further, given that much of the social psychological research about IPVAV is based on explicit measures (usually self-report questionnaires sensitive to social desirability biases; Eckhardt & Crane, 2014), we decided to explore through an implicit approach the cognitions and mental associations of men who informed having proclivity to this kind of violence. Specifically, in Chapter IV we present an empirical research in which the strength of automatic cognitive associations between the mental representation of the female partner and concepts related to IPVAV (power and violence) was studied in male university students by means of a lexical decision task (which has not been previously employed in this area). The strength in memory of the associations between the mental representation of women and the concepts related to sexual harassment (sex) was also studied. Participants filled out explicit measures of proclivity to IPVAV and sexual harassment, and related constructs to both types of violence (ambivalent sexism, masculine gender role stress, mating orientation strategies). Although, as in other studies (Eckhardt & Crane, 2014), straightforward relationships between explicit and implicit measures were not found, the results showed in accordance with feminist



theories that men in general exhibited strong associations in memory between *partner* and *violence*. This association was also related to a greater proclivity to exert IPVAV. Furthermore, regression analysis between explicit measures replicated previous evidences of the role of ideological variables on IPVAV and sexual harassment, and revealed new associations between mating strategies and the proclivity to IPVAV.

Finally, given that studies analysing the role of macro-system factors in the prediction of IPVAV and their interaction with individual factors from a cross-cultural perspective are less prevalent (Heise & Kotsadam, 2015), in Chapter V we address both aspects in a cross-cultural study of IPVAV victimization in Europe. Specifically, we explored how two ideological macro-system factors (beliefs about traditional gender roles and attitudes towards gender equality) and one structural macro-system factor (Gender Equality Index for the domain of money) at the country level could influence the probability of becoming a victim of IPVAV and how these factors would interact with other risk factors at the individual level (age, childhood victimization, partner's alcohol consumption, and whether the partner had been violent against others outside the family). This involved the use of datasets from the European Union Fundamental Rights Agency (FRA, 2015), the Gender Equality Eurobarometer (European Commission & European Parliament, 2015) and the Gender Equality Index (European Institute for Gender Equality, 2015) and multilevel or general linear mixed models (suitable when the data are nested in different levels, i.e. individuals and countries in

this case). The results of this study replicated the role of the individual variables but also revealed that macro-system factors have an important impact on the probability of becoming a victim of IPVAW. Specifically, the adherence of the population of each country to favourable attitudes towards gender equality was negatively associated with the probability of IPVAW victimization. Furthermore, beliefs about traditional gender roles at the country level interacted with some individual factors, providing a context that justified male violence (e.g. modulating the effect on IPVAW of partner's alcohol consumption or partner being violent against others).

To sum up, the studies that this doctoral thesis contains have provided empirical evidences related to the perpetration and victimization of IPVAW. Firstly, regarding the debate on gender symmetry vs asymmetry in partner violence, our results emphasise the relevance of the motivations attributed to the aggressors and the sexist ideology of the observers. Secondly, the need to go deeper into the interrelations between predictive factors of different levels has been confirmed, underlining the mediator role of the ideological macro-system factors in the proclivity to exert IPVAW from a cross-cultural perspective in the European Union. Thirdly, we used implicit measures to evaluate some cognitive associations in male university students who informed having proclivity to IPVAW that could be intimately connected with ideological macro-system factors and which have been poorly studied with this methodology. Therefore, we consider that the present doctoral thesis entails an important contribution in this area.

This thesis is structured in several sections or chapters. The first one is a theoretical approach to the literature of violence against women in general, and specifically to one of its most extended forms: intimate partner violence against women. In this chapter, different theoretical perspectives about IPVAW are briefly reviewed, with a special emphasis on the ecological models and the relevance of the ideological and structural macro-system factors related to gender. Furthermore, the methodology used in the psychosocial study of IPVAW, based mainly on explicit measures, is addressed, highlighting the shortage of studies with implicit measures and the more relevant results thus obtained in this area. The chapter ends with presentation of the most important positions and findings regarding the debate on “gender symmetry vs asymmetry” in partner violence, which with over 30 years of presence in the literature continues to question the relevance of gender in IPVAW. Chapters II, III, IV and V introduce the empirical studies of the thesis. Finally, Chapter VI contains the main conclusions and the empirical and theoretical implications derived from our main findings.

## References

- Abramsky, T., Devries, K. M., Michau, L., Nakuti, J., Musuya, T., Kiss, L., ... Watts, C. (2016). Ecological pathways to prevention: How does the SASA! community mobilisation model work to prevent physical intimate partner violence against women? *BMC Public Health*, *16*, 339. <https://doi.org/10.1186/s12889-016-3018-9>
- Ali, P. A., & Naylor, P. B. (2013a). Intimate partner violence: A narrative review of the biological and psychological explanations for its causation. *Aggression and Violent Behavior*, *18*(3), 373–382. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2013.01.003>

- Ali, P. A., & Naylor, P. B. (2013b). Intimate partner violence: A narrative review of the feminist, social and ecological explanations for its causation. *Aggression and Violent Behavior, 18*(6), 611–619. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2013.07.009>
- Allen, M. (2011). Is there gender symmetry in intimate partner violence? *Child & Family Social Work, 16*(3), 245–254. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2206.2010.00735.x>
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: a meta-analytic review. *Psychological Bulletin, 126*(5), 651–680.
- Butchart, A., Garcia-Moreno, C., & Mikton, C. (2010). *Preventing intimate partner and sexual violence against women global trends and determinants of prevalence, safety, and acceptability*. Geneva: World Health Organization. Retrieved from [http://whqlibdoc.who.int/publications/2010/9789241564007\\_eng.pdf](http://whqlibdoc.who.int/publications/2010/9789241564007_eng.pdf)
- Chan, K. L. (2011). Gender differences in self-reports of intimate partner violence: A review. *Aggression and Violent Behavior, 16*(2), 167–175. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.02.008>
- Devries, K. M., Mak, J. Y. T., García-Moreno, C., Petzold, M., Child, J. C., Falder, G., ... Watts, C. H. (2013). The global prevalence of intimate partner violence against women. *Science, 340*(6140), 1527–1528. <https://doi.org/10.1126/science.1240937>
- Eckhardt, C. I., & Crane, C. A. (2014). Male perpetrators of intimate partner violence and implicit attitudes toward violence: associations with treatment outcomes. *Cognitive Therapy and Research, 38*(3), 291–301. <https://doi.org/10.1007/s10608-013-9593-5>
- Ellsberg, M., Arango, D. J., Morton, M., Gennari, F., Kiplesund, S., Contreras, M., & Watts, C. (2015). Prevention of violence against women and girls: what does the evidence say? *The Lancet, 385*(9977), 1555–1566. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)61703-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)61703-7)
- European Commission & European Parliament, Brussels (2015). *Eurobarometer 82.4 (2014)*. TNS Opinion [producer] [data collection]. GESIS Data Archive, Cologne. ZA5933 Data file Version 5.0.0, doi:10.4232/1.12265
- European Union Agency for Fundamental Rights (FRA) (2015). *European Union Agency for Fundamental Rights: Violence Against Women Survey, 2012: Special Licence Access*. [data collection]. UK Data Service. SN: 7730, <http://doi.org/10.5255/UKDA-SN-7730-1>
- García-Moreno, C., Pallitto, C., Devries, K., Stöckl, H., Watts, C., & Abrahams, N. (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Geneva, Switzerland: World Health Organization.

- Hamby, S. (2017). A scientific answer to a scientific question: The gender debate on Intimate Partner Violence. *Trauma, Violence, & Abuse, 18*(2), 145-154. <https://doi.org/10.1177/1524838015596963>
- Heise, L. L. (1998). Violence against women: an integrated, ecological framework. *Violence Against Women, 4*(3), 262-290. <https://doi.org/10.1177/1077801298004003002>
- Heise, L. L., & Kotsadam, A. (2015). Cross-national and multilevel correlates of partner violence: an analysis of data from population-based surveys. *The Lancet Global Health, 3*(6), e332-e340. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(15\)00013-3](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(15)00013-3)
- Instituto Europeo de la Igualdad de Género. Portal de datos abiertos de la Unión Europea (2015). *Gender Equality Index scores, 2005, 2010, 2012* [data collection]. Recuperado desde <https://data.europa.eu/euodp/es/data/dataset/gender-equality-index>
- Johnson, M. P. (2011). Gender and types of intimate partner violence: A response to an anti-feminist literature review. *Aggression and Violent Behavior, 16*(4), 289-296. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.04.006>
- Krahé, B., Bieneck, S., & Möller, I. (2005). Understanding gender and intimate partner violence from an international perspective. *Sex Roles, 52*(11-12), 807-827. <https://doi.org/10.1007/s11199-005-4201-0>
- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A., B., & Lozano, R. (Eds.). (2002). *World report on violence and health*. Geneva: World Health Organization.
- Langhinrichsen-Rohling, J. (2009). Controversies involving gender and intimate partner violence in the United States. *Sex Roles, 62*(3-4), 179-193. <https://doi.org/10.1007/s11199-009-9628-2>
- Langhinrichsen-Rohling, J., Selwyn, C., & Rohling, M. L. (2012). Rates of bidirectional versus unidirectional intimate partner violence across samples, sexual orientations, and race/ethnicities: A comprehensive review. *Partner Abuse, 3*(2), 199-230. <https://doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.199>
- Stark, E. (2009). Do violent acts equal abuse? Resolving the gender parity/asymmetry dilemma. *Sex Roles, 62*(3-4), 201-211. <https://doi.org/10.1007/s11199-009-9717-2>
- Stöckl, H., Devries, K., Rotstein, A., Abrahams, N., Campbell, J., Watts, C., & Moreno, C. G. (2013). The global prevalence of intimate partner homicide: a systematic review. *The Lancet, 382*(9895), 859-865. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(13\)61030-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(13)61030-2)
- United Nations Organization (ONU) (1995). *IV Conferencia mundial sobre la mujer*. Beijing.

- Winstok, Z. (2011). The paradigmatic cleavage on gender differences in partner violence perpetration and victimization. *Aggression and Violent Behavior, 16*(4), 303–311. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.04.004>
- Yllo, K. (1993). Through a feminist lens: Gender, power and violence. In R. J. Gelles and D. Loseke (Eds.), *Current controversies on family violence* (pp. 47–62). Newbury Park: Sage.

**PARTE I.**

**CAPÍTULO I.**

**INTRODUCCIÓN TEÓRICA**

*Introduction*

## 1. La violencia de pareja contra las mujeres

La violencia contra las mujeres es definida por la Declaración de Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer como “todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se produce en la vida pública o en la vida privada” (United Nations Organization, 1994, p.3). Se trata de “una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre mujeres y hombres, que han conducido a la dominación de la mujer por el hombre, la discriminación contra la mujer y a la interposición de obstáculos contra su pleno desarrollo” (United Nations Organization, 1995, p.52). La violencia contra las mujeres supone un problema de salud pública de proporciones epidémicas y una violación de los derechos humanos que requiere atención urgente (García-Moreno et al., 2013). Entre sus formas más comunes se encuentran la violencia que sufren las mujeres a manos de sus parejas o exparejas masculinas (en inglés, *IPVAW*, *Intimate Partner Violence Against Women*), la violencia sexual, la mutilación genital femenina, el feminicidio (incluidos crímenes de honor), el tráfico de personas (que incluye prostitución y explotación forzadas de mujeres y niñas), y la violencia contra las mujeres en contextos de conflicto humanitario (World Health Organization & others, 2012). Estudios epidemiológicos han puesto de manifiesto que la IPVAW, entendida como todo “comportamiento dentro de una relación



íntima que causa daño físico, sexual o psicológico, incluyendo actos de agresión física, coerción sexual, abuso psicológico y comportamientos controladores” (Butchart, Garcia-Moreno, & Mikton, 2010, p. 11) y presente en todos los países, culturas y sociedades (Ellsberg et al., 2015), es la forma más común de violencia contra las mujeres. Se estima que más del 30% de las mujeres a nivel mundial han experimentado violencia física o sexual a manos de sus parejas masculinas a lo largo de sus vidas (Devries et al., 2013; Stöckl et al., 2013). El estudio multipaís de la Organización Mundial de la Salud (OMS)(García-Moreno, Jansen, Ellsberg, Heise, & Watts, 2005) puso de manifiesto que la IPVAW es un fenómeno muy extendido: entre un 13% y un 61% de las mujeres, según los países, informaron haber experimentado alguna vez violencia física a manos de sus parejas masculinas; del 6% al 59% informaron haber sufrido violencia sexual en algún momento de sus vidas y entre el 20% y el 75% informaron haber experimentado uno o más actos de abuso emocional. Por otro lado, alrededor del 7% de las mujeres han experimentado violencia sexual a manos de un agresor que no era su pareja y entre 100-400 millones de niñas y mujeres han sufrido la mutilación genital femenina (Feldman-Jacobs & Clifton, 2014).

El diagrama proporcional de Venn que aparece en la Figura 1, derivado del estudio multipaís de la OMS en el que participaron alrededor de 24.000 mujeres de 15 capitales o grandes ciudades (García-Moreno et al., 2005), representa la proporción relativa de mujeres que han experimentado diferentes tipos de violencia. El tamaño relativo de cada círculo refleja la

proporción de mujeres que han sufrido los diferentes tipos de abuso y las áreas superpuestas representan la proporción de mujeres que han vivido varios tipos de violencia en su vida. Como se observa en el enorme círculo rosa, la violencia a manos de un compañero íntimo es la más prevalente en la vida de las mujeres (Heise, 2011).

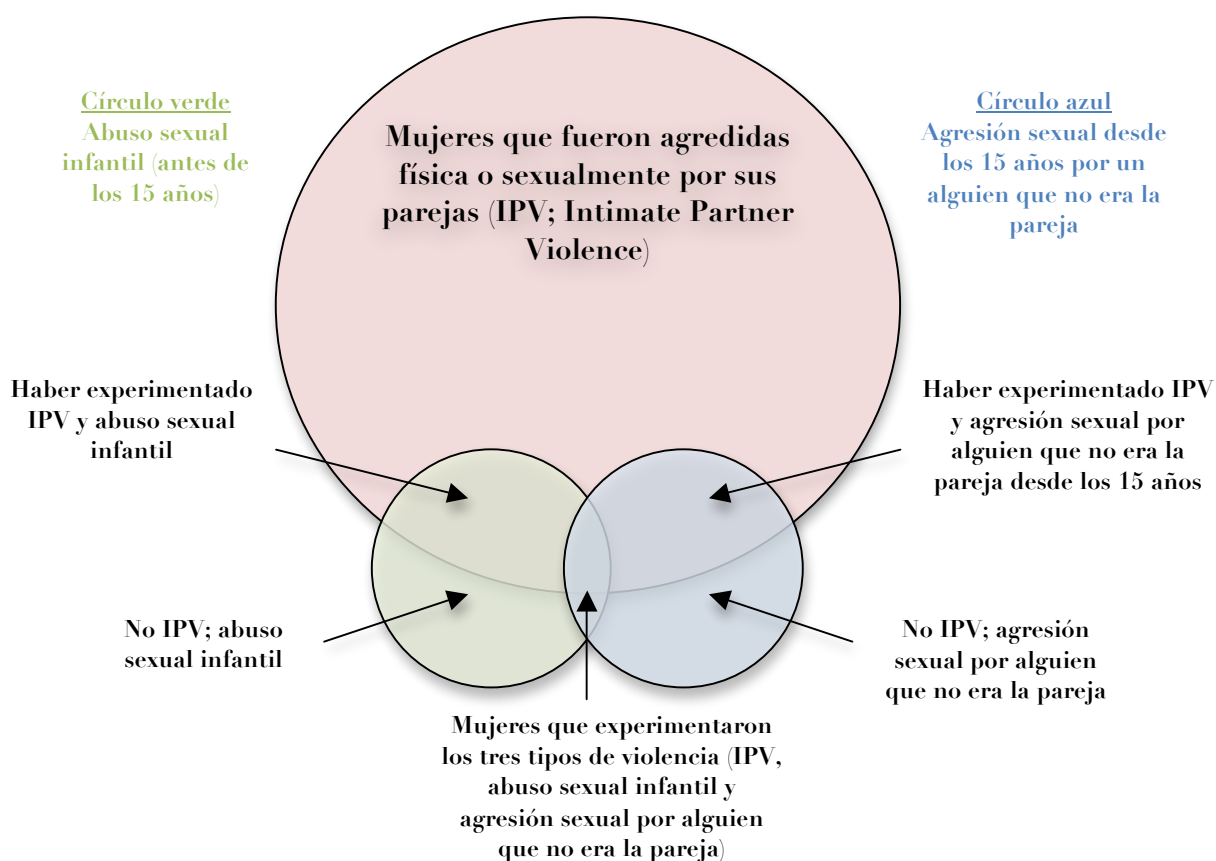


Figura 1: Diagrama proporcional de Venn de las experiencias de violencia entre más de 24.000 mujeres de 15 ciudades en el mundo (Fuente de datos: Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica, 2005; adaptado de Heise, 2011).

En el caso de España, según la última Macroencuesta a nivel nacional, el 12.5% de las mujeres entrevistadas afirmaron haber sufrido violencia física y/o sexual a manos de sus parejas masculinas alguna vez en sus vidas (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad & Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2015) confirmándose la tendencia al

alza que se observaba en las anteriores ediciones (e.g., 5.1% en el año 1999; 6.3% en el 2006; 10.9% en el 2011). En enero de 2005 entró en vigor en España la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, pionera en reconocer en nuestro país que la violencia contra las mujeres no es un problema de ámbito privado, sino un símbolo de la desigualdad existente entre hombres y mujeres que se dirige a las mujeres por el mero hecho de serlo. La ley, que pretende prevenir, sancionar y erradicar la violencia de pareja contra las mujeres y prestar asistencia a sus víctimas, incluye medidas de sensibilización, prevención, detección e intervención en diferentes ámbitos y recoge los derechos de las mujeres víctimas de violencia y las normas de naturaleza penal relativas al agresor. Sin embargo, desde su entrada en vigor han sido 746 las mujeres asesinadas por sus parejas o exparejas según las cifras oficiales, 19 de ellas en los tres primeros meses de 2017 (datos disponibles hasta el 5 de abril de 2017; Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2017).

Las consecuencias de la IPVAW son dramáticas. Vivir en una relación violenta no solo afecta a la autoestima de las mujeres y a sus capacidades para acceder a la información y servicios y participar en la vida pública y privada, sino que tiene un profundo impacto en su salud física y mental a corto y largo plazo. Entre estas múltiples consecuencias destacan una mayor prevalencia de infecciones por VIH, enfermedades de transmisión sexual, embarazos en la adolescencia, embarazos no deseados en general, problemas en el embarazo,

abortos, abuso de alcohol, depresión y suicidio, heridas, muertes por homicidio, deficiencias nutricionales, dolor abdominal y otros problemas gastrointestinales, desórdenes neurológicos, dolor crónico, ansiedad, estrés post-traumático y otras enfermedades (Eshelman & Levendosky, 2012; García-Moreno et al., 2013).

## 2. Modelos explicativos de la IPVAW

Son múltiples las teorías que han sido propuestas para explicar la violencia de pareja de los hombres contra las mujeres (para revisión ver Ali & Naylor, 2013a, 2013b; Cameranesi, 2016; Dardis, Dixon, Edwards, & Turchik, 2015; Shorey, Cornelius, & Bell, 2008). En términos generales, se pueden clasificar en teorías o modelos unicausaes (o unifactoriales), que insisten sobre todo en un único factor explicativo, y teorías o modelos multicausaes (o multifactoriales) que señalan la existencia de una conjunción de factores explicativos.

### 2.1 Modelos unicausaes

Las explicaciones unicausaes incluyen teorías como las psicopatológicas o basadas en rasgos de personalidad (O'Leary, 1993), las teorías feministas clásicas (Yllö & Bograd, 1988), la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1977) o la teoría del sistema familiar (Gelles, 1993).

Las teorías psicopatológicas o psicológicas ponen el énfasis en algunos rasgos de personalidad de los maltratadores para explicar las agresiones contra la pareja, considerando que éstos poseen ciertas características que los hacen

más proclives a perpetrar violencia en una relación íntima que otros individuos con características de personalidad diferentes (e.g., O’Leary, 1993). Como consecuencia, desde estas teorías los agresores han sido descritos con ciertas dificultades en el funcionamiento cognitivo, emocional y social, incluyendo baja autoestima, falta de control de impulsos, altos niveles de ira y hostilidad, falta de asertividad y abuso de alcohol y drogas (Cameranesi, 2016).

Las teorías feministas consideran que la violencia de pareja es el resultado de un sistema social patriarcal que fomenta el poder y control de los hombres sobre las mujeres (Dobash, Dobash, Wilson, & Daly, 1992), siendo la violencia solo una de las muchas maneras utilizadas para ganar y mantener ese control (Yllo, 1993). Así, estos planteamientos subrayan el papel del poder y la construcción social de la masculinidad dentro de un contexto social e institucional más amplio de desigualdad de género (Hester & Donovan, 2009), siendo la socialización de género un elemento fundamental en la IPVAW (Anderson, 1997; DeKeseredy & Dragiewicz, 2007; Dobash & Dobash, 1979; Johnson, 2006; Yllo, 1993).

Por su parte, la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1977) propone que la mayoría de los comportamientos, incluyendo la violencia en la pareja, son aprendidos a través de la observación, imitación y modelaje de las conductas de otros (Dardis et al., 2015). Así, por ejemplo, los niños que presencian o experimentan violencia familiar comienzan a percibir estas tácticas como apropiadas para resolver conflictos y tendrían más probabilidades de adoptar e imitar estos comportamientos en su edad adulta.

Por último, las teorías focalizadas en la violencia intrafamiliar consideran la IPVAW como una expresión más de los conflictos dentro de la familia, que puede comprenderse evaluando el contexto sociocultural que favorece el uso en general de la violencia (Gelles, 1993). Desde esta perspectiva, la unidad de análisis es la familia (más que el individuo o la pareja) y la violencia de pareja es una forma entre otras de expresar un conflicto en el marco de una estructura familiar más amplia (Lawson, 2012).

## 2.2 Modelos ecológicos

En la actualidad son los modelos multicausales o ecológicos los que gozan de mayor apoyo teórico, empírico e institucional y ofrecen un marco explicativo más completo (Bosch & Ferrer-Pérez, 2013; Heise, 1998; Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi, & Lozano, 2002). Permiten aglutinar factores personales, relacionales y socioculturales, que los modelos unifactoriales consideran aisladamente, en un único marco teórico que destaca la multicausalidad del fenómeno y subraya la importancia de profundizar en los mecanismos de interacción existentes entre ellos. Al ser especialmente relevantes para la presente Tesis, le dedicaremos a continuación una atención especial.

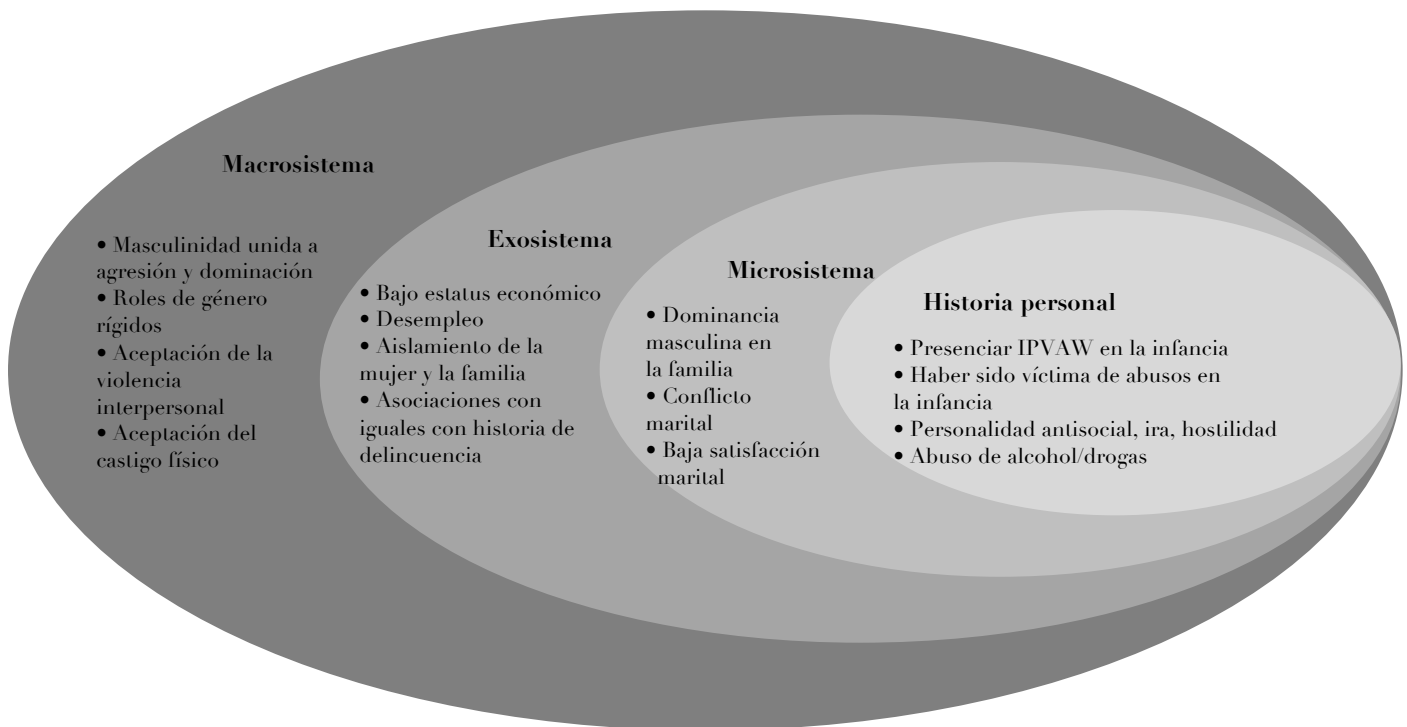
El marco teórico ecológico (Bronfenbrenner, 1977, 1986) ha sido uno de los más utilizados en la formulación de modelos multifactoriales sobre la perpetración de IPVAW (e.g., Carlson, 1984; Flake, 2005; Heise, 1998). La propuesta realizada por Lori Heise (1998) (Figura 2) constituye el modelo

ecológico de referencia en esta literatura, si bien existen otras teorías multicausales que ofrecen elementos y procesos explicativos complementarios (e.g., Bosch & Ferrer-Pérez, 2013).

Los planteamientos nucleares de los modelos ecológicos quedan bien recogidos en esta propuesta de Heise (1998), que ha sido reforzada con nuevas evidencias empíricas en su última revisión, al actualizar los factores de riesgo procedentes de países de medio y bajo estatus socioeconómico (Heise, 2011). Su modelo pretende integrar los diferentes hallazgos relacionados con la IPVAW para fomentar una aproximación teórica comprensiva del fenómeno. Esta autora adopta la nomenclatura utilizada por Belsky (1980) en su trabajo sobre la etiología del abuso y negligencia infantil, para organizar los factores de riesgo de la IPVAW en cuatro niveles de análisis: *historia personal*, *individual u ontogenético* (factores referidos a características de personalidad y experiencias individuales; e.g. presenciar IPVAW en la infancia), *microsistema* (factores derivados de las interacciones de la persona con otros, como la familia, grupos de amigos/as, compañeros/as de trabajo, siendo normalmente el contexto inmediato donde tiene lugar el abuso; e.g., tener amigos que apoyan la IPVAW), *exosistema* (factores relacionados con las instituciones y estructuras sociales donde está inserto el microsistema; e.g., desempleo, bajo estatus socio-económico) y *el macrosistema* (conjunto de creencias, visiones y actitudes generales que afectan a la cultura en su conjunto y, por tanto, al resto de niveles; e.g., roles de género rígidos, aceptación de la violencia interpersonal). Desde modelos como éste se subraya que lo relevante en la

etiología de la IPVAW no son los factores aislados o la ubicación que ocupan en cada nivel, sino la dinámica de interrelación que opera entre los pertenecientes a distintos niveles. Por tanto, la gran aportación de estos modelos reside en que los factores de riesgo destacados por las teorías unifactoriales quedan integrados en sus diferentes niveles, y además permiten reconocer y reforzar el papel de los factores del macrosistema, que han sido los menos estudiados hasta ahora (Heise & Kotsadam, 2015), a pesar de que planteamientos teóricos muy consolidados como los defendidos por las teorías feministas siempre los han entendido como un pilar básico en la definición y comprensión del fenómeno.

*Figura 2:* Ejemplos de factores relacionados con la violencia de pareja contra las mujeres en los diferentes niveles de la ecología social (adaptado de Heise, 1998).





Antes de introducir el conjunto de factores de riesgo que cuentan con evidencia empírica dentro de cada nivel, hay que indicar que este tipo de modelos permiten su análisis desde dos prismas: un análisis individual (Tabla 1), que permitiría identificar aquellos hombres que tienen mayor probabilidad de perpetrar IPVAW, y un análisis a nivel comunitario o transcultural (Tabla 2), que facilitaría la comprensión de por qué la prevalencia de IPVAW varía de un contexto a otro.

**Tabla 1**

*Aplicación hipotética del modelo ecológico desde un nivel de análisis individual (adaptado de Heise, 1998, p. 284)*

<b>Nivel de Análisis</b>	<b>Variable</b>	<b>Pregunta</b>
<b>Macrosistema</b>	Actitudes	¿Piensa el hombre que tiene derecho a castigar a su mujer? ¿Se adhiere a ideas rígidas sobre cuáles son los roles femeninos y masculinos apropiados?
	Creencias	¿Cree que el uso de la violencia es aceptable? ¿Cree que la dominación y agresividad es igual a virilidad?
<b>Exosistema</b>	Aislamiento	¿Está desempleado?
	Estrés	¿Es su trabajo estresante? ¿Es una familia pobre?
<b>Microsistema</b>	Conflictos de pareja	¿Discute la pareja sobre el uso del dinero, el consumo de alcohol, etc.?
	Dinámicas de poder de género	¿Es el hombre quien se encarga exclusivamente de la toma de decisiones económicas y de poder en la familia?
<b>Individual</b>	Socialización violenta	¿Ha experimentado o presenciado violencia en su infancia?

**Tabla 2**

*Aplicación hipotética del modelo ecológico desde un nivel de análisis comunitario o transcultural  
(adaptado de Heise, 1998, p. 284)*

<b>Nivel de Análisis</b>	<b>Variable</b>	<b>Pregunta</b>
<b>Macrosistema</b>	Actitudes y normas	¿Se define la masculinidad en términos de honor, dominación o agresión? ¿Se tolera culturalmente la violencia interpersonal? ¿Se tolera culturalmente el castigo a las mujeres? ¿Se considera que las mujeres son inferiores o propiedad del hombre?
<b>Exosistema</b>	Uso de alcohol Pobreza Aislamiento	Nivel de abuso de alcohol en la comunidad Nivel de estrés económico y desempleo Nivel de exogamia: ¿dejan las mujeres su ciudad natal para casarse?
<b>Microsistema</b>	Dominación masculina	¿Controlan los hombres la riqueza en la familia? ¿Controlan los hombres la toma de decisiones familiares?
<b>Individual</b>	Nivel de abuso físico infantil	---

A continuación se presentan resumidamente los distintos factores que se han relacionado con la IPVAV y que situaremos en los niveles de análisis propuestos por los modelos ecológicos.

### 2.2.1 Factores individuales u ontogenéticos

Se refieren a las experiencias individuales de desarrollo o características de personalidad que moldean las respuestas de la persona ante los estresores del microsistema y del exosistema. Pueden ubicarse aquí factores propuestos por las teorías psicológicas como el rasgo de agresividad-ira y el déficit en ciertas habilidades como las destrezas comunicativas (Ali & Naylor, 2013a; Stith, Smith, Penn, Ward, & Tritt, 2004). Respecto al rasgo de agresividad-ira, diferentes estudios han encontrado que los perpetradores experimentan más ira/hostilidad hacia sus parejas que hombres que no agreden a sus parejas (Ali & Naylor, 2013a; Valdivia-Peralta, Sanhueza-Morales, González-Bravo, &

Quiroga-Dubornais, 2016). En esta línea, algunos estudios demuestran que tener una pareja masculina que se involucra en peleas con otros hombres aumenta la probabilidad de IPVAW para su pareja femenina (Kiss et al., 2015). Sin embargo, otras investigaciones muestran hallazgos inconsistentes y cuestionan su relevancia (Norlander & Eckhardt, 2005).

Con relación a las habilidades comunicativas, se han señalado a los déficits en la asertividad específica en la comunicación entre esposos como factor de riesgo en la perpetración de IPVAW (Schumacher, Feldbau-Kohn, Smith Slep, & Heyman, 2001). De hecho, diversas investigaciones muestran que los agresores, en comparación a hombres no violentos, presentan pobres habilidades comunicativas (Babcock, Waltz, Jacobson, & Gottman, 1993), utilizan una comunicación menos positiva con sus parejas (Berns, Jacobson, & Gottman, 1999), y describen esta comunicación como menos constructiva y caracterizada por amenazas y agresiones verbales mutuas (Feldman & Ridley, 2000).

Asimismo, experiencias como haber presenciado o sufrido violencia en la infancia en la familia de origen, que han sido relacionadas con la IPVAW desde la teoría del aprendizaje social, se han asociado en diversos estudios con la perpetración de IPVAW en diversos estudios (O'Leary, Smith Slep, & O'Leary, 2007; Reitzel-Jaffe & Wolfe, 2001) (para revisiones veáse Delsol & Margolin, 2004; Gil-González, Vives-Cases, Ruiz, Carrasco-Portiño, & Alvarez-Dardet, 2008; Heise, 2011).

Por otro lado, el uso de alcohol por parte de los hombres es otro de los factores de la historia personal que se ha asociado tanto con la perpetración de IPVAW que informan los hombres como con la victimización que informan las mujeres (Abramsky et al., 2011; Heise, 2011; Kiss et al., 2012; Stith et al., 2004).

Otros factores de riesgo ontogénicos relacionados con los agresores son la edad, el uso/abuso de drogas, características de personalidad antisocial, involucrarse en delincuencia juvenil, falta de habilidades de resolución de problemas, trastornos de personalidad, depresión y comportamiento antisocial (Capaldi, Knoble, Shortt, & Kim, 2012; Dardis et al., 2015; Schumacher et al., 2001; Stith et al., 2004)

### 2.2.2 Factores del microsistema

Se trata de los relacionados con las interacciones sociales de la persona (con los iguales, la pareja y la familia) y con los significados subjetivos de dichas interacciones. Por ejemplo, la evidencia empírica sugiere que tener amigos que apoyan o ejercen IPVAW, influye en su perpetración por parte de adolescentes (Dardis et al., 2015), universitarios (Reitzel-Jaffe & Wolfe, 2001), población adulta (Cunradi, Ames, & Moore, 2008) y agresores condenados (Basile, Hall, & Walters, 2013), siendo además uno de los predictores más importantes de violencia sexual y otros tipos de IPVAW en el noviazgo (DeKeseredy & Kelly, 1993; Schwartz, DeKeseredy, Tait, & Alvi, 2001). Los celos son otro factor del microsistema que también se han asociado con la

IPVAW (Stith et al., 2004). Es necesario resaltar que los celos, siendo un factor de riesgo relativo a la relación de pareja, están estrechamente relacionados con creencias ideológicas tradicionales derivadas del macrosistema. De hecho, los celos constituyen en realidad formas de control sobre la mujer, incluyendo claras conductas de dominación (Ellsberg, Peña, Herrera, Liljestrand, & Winkvist, 2000; Foran & O’Leary, 2008; Gage & Hutchinson, 2006; O’Leary et al., 2007).

Factores adicionales en este nivel son el estrés económico (Krug et al., 2002), la dominancia masculina en la familia en la toma de decisiones y control de los recursos (Heise, 2011), la baja satisfacción marital (Capaldi et al., 2012; Stith et al., 2004), haber sido víctima de sexo forzado, tener una historia de IPVAW previa (Stith et al. 2004), dinámicas de poder en la relación (Dardis et al., 2015), no estar bajo la influencia de estilos parentales de monitorización y apoyo durante la adolescencia que fomenten el comportamiento no violento, conflictos maritales, inestabilidad marital, pobre funcionamiento familiar (Capaldi et al., 2012; Heise, 2011; Krug et al., 2002), infidelidad, “desafíos” de la mujer a la autoridad masculina y reivindicaciones de su autonomía (Heise, 2011).

### 2.2.3 Factores del exosistema

Se incluyen en este nivel las características relacionadas con los contextos en los que están inmersas las relaciones que se asocian con la perpetración de IPVAW (e.g., escuelas, lugares de trabajo, barrios,

comunidades). Por ejemplo, pobreza o sanciones comunitarias débiles contra la IPVAW (Heise, 2011; Krug et al., 2002), desempleo, bajos ingresos o nivel educativo (Capaldi et al., 2012; Dardis et al., 2015; Heise, 2011; Schumacher et al., 2001; Stith et al., 2004) son algunos de los factores de riesgo del exosistema relacionados con mayores tasas de violencia de pareja contra las mujeres.

#### 2.2.4 Factores del macrosistema

Los factores de este nivel se refieren al conjunto de creencias, visiones y actitudes generales que afectan a la cultura en su conjunto y, por tanto, al resto de niveles. Concretamente, estos factores pueden clasificarse en dos tipos (Heise, 1998): a) factores ideológicos, referidos a las creencias, normas y valores sobre el estatus y los roles de hombres y mujeres en la sociedad y b) indicadores macrosociales o estructurales relacionados con la desigualdad de género, como el grado de igualdad real alcanzado en distintas áreas, el acceso de las mujeres a los recursos y posiciones de poder dentro de las instituciones sociales, etc.

Los planteamientos y teorías feministas vienen sosteniendo desde sus inicios que las principales causas de las distintas formas de violencia contra las mujeres se encuentran en estas normas macrosociales relacionadas con el género y en las asimetrías de poder que de ellas se derivan y que moldean las relaciones entre hombres y mujeres (Dobash & Dobash, 1979; Renzetti, Edleson & Kennedy, 2011; Yllö & Bograd, 1988). Sin embargo, pocos estudios han evaluado empíricamente la relación de los factores del macrosistema con

la IPVAW (Heise & Kotsadam, 2015), puesto que la investigación ha estado dominada por trabajos realizados en países con alto estatus socioeconómico que han enfatizado especialmente el rol de factores individuales relativos a las víctimas y los agresores. Como consecuencia, su estudio y sobre todo su relación con los factores de otros niveles, se encuentra aún en un estadio poco avanzado (Krug et al., 2002; Whitaker, 2014). Por ello, y dada la relevancia de este tipo de factores en la presente Tesis doctoral, a continuación se describe con más detalle su relación con la IPVAW.

### 2.3 IPVAW y factores ideológicos y estructurales pertenecientes al macrosistema

De acuerdo con los modelos y teorías feministas, el contexto socio-cultural en el que se produce la IPVAW juega el papel más determinante en su explicación. Este contexto se vertebra en sociedades patriarcales donde los hombres ejercen más poder político, económico y social que las mujeres y en las que se legitima y fomenta el uso de la violencia para subordinarlas (Bograd, 1990) y mantener estas relaciones desiguales (Marin & Russo, 1999). La socialización tradicional de género que emana de estas organizaciones sociales promueve actitudes hostiles hacia las mujeres y una identidad masculina basada, entre otros, en la aceptación de la violencia como elemento integrante de las relaciones íntimas heterosexuales.

El análisis individual de los elementos actitudinales que caracterizan al macrosistema ha puesto de manifiesto que la adhesión a la ideología

tradicional sobre los roles de género promueve estereotipos que perpetúan el estatus quo, justificando y fomentando la dominación de los hombres sobre las mujeres y la jerarquía asimétrica de poder en sus relaciones, así como la perpetración de IPVAW tanto en adultos (Stith et al., 2004) como en adolescentes (Reed, Silverman, Raj, Decker, & Miller, 2011). No obstante, los estudios que hayan evaluado el papel de estos factores desde el plano transcultural no han sido tan abundantes como desde el plano individual. Asimismo, continuando con la perspectiva individual, actitudes de aprobación de la violencia de pareja o de la violencia como medio en general de resolver conflictos también se han relacionado con la perpetración de IPVAW, junto con las actitudes hostiles hacia las mujeres (Capaldi et al., 2012; Dardis et al., 2015; Heise, 2011; Schumacher et al., 2001; Stith et al., 2004). Estas últimas actitudes se han relacionado con la perpetración de agresiones sexuales, físicas y psicológicas cometidas por estudiantes universitarios (Anderson & Anderson, 2008) y con la IPVAW física y sexual ejercida por varones que mostraban personalidades dominantes (Malamuth, Linz, Heavey, Barnes, & Acker, 1995). En esta misma línea, trabajos con muestras de maltratadores también han puesto de manifiesto que éstos mantienen visiones más hostiles hacia las mujeres que los hombres no maltratadores (Gilchrist, 2009). En consonancia con estos resultados, actitudes como el sexismo hostil (SH) (Glick & Fiske, 1996) se han relacionado tanto con la percepción social de la IPVAW (e.g., con actitudes más tolerantes y justificadoras de la IPVAW en universitarios; Valor-Segura, Expósito, & Moya, 2011), como con la



perpetración de agresiones psicológicas también en estudiantes universitarios (Forbes, Adams-Curtis, & White, 2004) y coerción sexual contra la pareja en hombres con problemas con el alcohol (Lisco, Parrott, & Tharp, 2012). En íntima conexión con estas creencias, los hombres con mayor adhesión a actitudes sexistas hostiles y creencias patriarcales también se muestran más de acuerdo con ciertos mitos hacia los malos tratos (Sakall, 2001). Estos mitos sobre los malos tratos, entendidos como un conjunto de creencias falsas sobre la IPVAW, las víctimas y los agresores, también han sido persistentemente asociados con la IPVAW física (Yoshikawa, Shakya, Poudel, & Jimba, 2014), la culpabilización de la víctima, la exoneración del agresor y la minimización de la violencia (Peters, 2008). Por otro lado, una mayor adhesión al sexismo benévolo (SB) (Glick & Fiske, 1996) (creencias aparentemente positivas sobre las mujeres que siguen siendo sexistas puesto que las limitan a ciertos roles tradicionales, por ejemplo, madres y cuidadoras) se ha relacionado con una menor intención de ayudar a las víctimas de IPVAW (Lila, Gracia, & García, 2010) y una mayor culpabilización de éstas en ciertas condiciones (Abrams, Viki, Masser, & Bohner, 2003; Durán, Moya, Megías, & Viki, 2010).

El papel de las actitudes favorables hacia la igualdad de género no ha sido muy estudiado, a pesar de que la promoción de esta igualdad es uno de los objetivos fundamentales para reducir la IPVAW (World Health Organization, 2009; World Health Organization & others, 2012). No obstante, sí se han analizado otros constructos muy relacionados con ellas como, por ejemplo, la ideología feminista liberal (Morgan, 1996), que ha mostrado

relación con una percepción definida y contraria a la IPVAW (Vidal-Fernández & Megías, 2014).

Otros constructos que configuran la ideología de género tradicional, como el de la masculinidad tradicional o el estrés del rol de género masculino, también se han relacionado con la IPVAW. La masculinidad tradicional se define como un conjunto de creencias y normas culturalmente construidas centradas en que el varón debe ser independiente, orientado hacia el status, duro, amante del riesgo y no mostrar rasgos considerados estereotípicamente femeninos (Pleck, 1995). Próspero (2008) encontró que esta concepción tradicional de la masculinidad se relacionaba con la perpetración de IPVAW psicológica, mientras que Parrott y Zeichner (2003) mostraron que también se asociaba con la perpetración de IPVAW física. Por su parte, el estrés del rol de género masculino (MGRS: *Masculine Gender Role Stress*) (Eisler & Skidmore, 1987), entendido como el malestar psicológico y fisiológico que experimentan los hombres en situaciones en las que se ve desafiado su rol de género tradicional, también ha sido fuertemente relacionado con la IPVAW (Baugher & Gazmararian, 2015; Eisler, Franchina, & Moore, 2000; Franchina, Eisler, & Moore, 2001). Por ejemplo, personas altas en MGRS expresan más irritación, ira y celos hacia sus parejas y eligen más respuestas agresivas para resolver un conflicto que personas bajas en MGRS (Eisler et al., 2000; Franchina et al., 2001).

Por otro lado, a pesar de no ser muchos, en los últimos años se ha producido un incremento en el número de estudios que han realizado un

análisis transcultural de los factores macrosociales relacionados con el género y su vinculación con la IPVAW (e.g., Grabe, Grose, & Dutt, 2014; Heise & Kotsadam, 2015; Ismayilova, 2015; Kiss, Schraiber, Hossain, Watts, & Zimmerman, 2015; Vyas & Heise, 2016; Whitaker, 2014). Así, los más estudiados han sido los factores ideológicos del macrosistema como las normas de género relacionadas con la autoridad masculina y las creencias que aprueban los malos tratos. Por ejemplo, en un estudio realizado en 44 países, las normas relacionadas con la autoridad masculina sobre el comportamiento femenino y las normas que justifican los malos tratos a nivel macrosocial, se asociaron con la prevalencia poblacional de IPVAW física y sexual en los últimos 12 meses (Heise & Kotsadam, 2015). Asimismo, Vyas & Heise (2016) pusieron de manifiesto que la aceptación de la IPVAW por parte de las mujeres a nivel comunitario en Tanzania se asoció con mayor riesgo de violencia de pareja en los últimos doce meses. La aceptación de los malos tratos por parte de los varones se relacionó significativamente con su perpetración de IPVAW física en India (Koenig, Stephenson, Ahmed, Jejeebhoy, & Campbell, 2006) y una mayor aceptación de estas creencias por parte de las mujeres a nivel comunitario también se asoció positivamente con su probabilidad de sufrir violencia (Boyle, Georgiades, Cullen, & Racine, 2009). Además, las normas patriarcales a nivel social y en la estructura familiar se han relacionado asimismo con la perpetración de IPVAW (Yllö & Straus, 1990; Yuksel-Kaptanoglu, Turkyilmaz, & Heise, 2012), junto con la existencia de un supuesto derecho masculino de disciplinar o controlar el

comportamiento femenino, la tolerancia hacia el castigo físico infantil, el estigma social hacia las mujeres divorciadas o solteras y las normas que relacionan el honor del hombre con la pureza de la mujer (Heise, 2011).

Por otro lado, más allá de los factores de tipo ideológico, también se ha demostrado la relación entre factores más estructurales de desigualdad de género del macrosistema y la IPVAW (Yllö & Bograd, 1988), en este caso mediante investigaciones transculturales o comunitarias. Por ejemplo, el estatus ocupacional y educacional de las mujeres a nivel de país se ha relacionado negativamente con la probabilidad de que sufran IPVAW. El estudio transcultural de Yodanis (2004) mostró que en países donde estos factores mostraban niveles bajos, la prevalencia de violencia sexual contra las mujeres tendía a ser mayor. En la India, incrementar el estatus y la educación de las mujeres se relacionó con menores tasas de IPVAW física (Ackerson & Subramanian, 2008). Asimismo, en países con mayor ratio de mujeres trabajando en sectores no agrícolas y mayor ratio de mujeres matriculadas en educación secundaria, la victimización de IPVAW física en el último año fue menor (Kaya & Cook, 2010). Este patrón también se observó entre comunidades en Bangladesh: las mujeres tuvieron menos riesgo de sufrir IPVAW cuanto mayor fuese el número de ellas que tenían trabajo (Koenig, Ahmed, Hossain, & Mozumder, 2003). Por otro lado, la asimetría de poder entre hombres y mujeres también se ha asociado con la IPVAW. Así, en países con mayor representación de mujeres en posiciones de poder, fue menor la probabilidad de que hombres con características controladoras

cometieran IPVAW (Whitaker, 2014). Asimismo, las mayores dificultades de las mujeres para el acceso a la propiedad y otros recursos reproductivos se han asociado positivamente con la prevalencia de IPVAW física y sexual (Grabe et al., 2014; Heise & Kotsadam, 2015). Finalmente, un estudio reciente que evaluó a nivel europeo la relación con las agresiones sexuales de indicadores objetivos de igualdad de género en ámbitos de poder y laboral (Krahé et al., 2015), reveló que niveles de igualdad de género más bajos en estos dominios se asociaron con mayor prevalencia de perpetración de agresiones sexuales masculinas. Otros factores estructurales del macrosistema a nivel comunitario relacionados con la perpetración de IPVAW son la falta de derechos económicos para las mujeres, las leyes familiares discriminatorias, el bajo nivel de desarrollo económico del país y el tipo de orientación cultural individualista vs colectivista (Heise, 2011).

#### 2.4 Interrelaciones entre los diferentes niveles propuestos por los modelos ecológicos

Un aspecto fundamental que plantean los modelos ecológicos, más allá de la incorporación de una gran diversidad de factores y el énfasis en la multi-causalidad del fenómeno, es la necesidad de profundizar en la interacción entre ellos para conocer bajo qué circunstancias específicas se desencadena la perpetración de la IPVAW. Y más importante aún, la posibilidad de conocer el peso relativo de cada uno de ellos. De hecho, estos modelos conceptualizan las causas de la violencia de pareja en términos probabilísticos más que determinísticos. En otras palabras, se focalizan en cómo operan y se combinan

los factores entre los diferentes niveles para establecer la probabilidad de que la IPVAW ocurra. Ningún factor por sí solo es suficiente o necesario para que la IPVAW se produzca, sino que son diferentes combinaciones de factores y patrones los que pueden converger para causarla bajo ciertas circunstancias (Heise, 2011). Por lo tanto, estos modelos intentan responder a preguntas como: ¿cuáles son las condiciones necesarias para que se perpetre la IPVAW? ¿qué factores deben aparecer conjuntamente para que se desencadene? ¿es necesario que todos los factores de los diferentes niveles estén presentes para que se produzca? En este sentido, Heise (1998, p. 283) sugiere algunos ejemplos de preguntas más concretas a explorar sobre la relación entre distintos factores: *¿es la aceptación de la violencia física a la mujer un factor independiente? ¿qué proporción de varianza en la prevalencia de IPVAW entre comunidades podría cambiar como consecuencia de este factor? ¿el uso del alcohol incrementa la probabilidad de cometer IPVAW incluso después de controlar por el grado de creencias hostiles hacia las mujeres, la exposición a la violencia familiar o tener relaciones con iguales violentos?*

Aunque en los últimos años se denota un creciente interés en la literatura sobre el estudio de la interrelación entre factores pertenecientes a distintos niveles de análisis (e.g., individuales, del microsistema, del exosistema o del macrosistema), numerosos trabajos siguen sin incorporar los relativos a la ideología de género, a pesar de que son fundamentales para entender (Bosch & Ferrer-Pérez, 2013; Krug et al., 2002) y prevenir la IPVAW, y de que juegan un rol muy relevante en su posible reducción (Abramsky et

al., 2016). Una de las ventajas del modelo ecológico es que permite reforzar y recuperar el papel de dichos factores al reconocer su influencia sobre el resto de niveles inferiores. Sin embargo, puesto que estos factores ideológicos y estructurales del macrosistema han sido los menos estudiados (Heise & Kotsadam, 2015), es necesario analizar cómo se relacionan con los otros factores de los niveles individual (u ontogénico), del microsistema y del exosistema, y explorar así sus posibles influencias mediadoras y/o moderadoras (Basile et al., 2013; Delsol & Margolin, 2004).

En este sentido, diferentes investigaciones han resaltado que las actitudes prejuiciosas sobre las relaciones entre hombres y mujeres podrían tener no sólo un efecto directo sobre la IPVAW sino también un posible papel mediador y/o moderador sobre los demás factores. Así, por ejemplo, en el estudio de Reitzel-Jaffe y Wolfe (2001) las creencias negativas sobre los roles de género y la aceptación de la violencia interpersonal influyeron de manera directa en la IPVAW y al mismo tiempo mediaron su relación con la violencia experimentada en la familia de origen. Además, se relacionaron con el hecho de tener amigos que apoyaban estas creencias y que fueron violentos también en sus relaciones. Por su parte, Basile et al. (2013), mostraron que la relación entre presenciar violencia en la comunidad y perpetrar IPVAW psicológica estuvo mediada por la adhesión de los hombres a actitudes de dominación masculina. Asimismo, Temple, Shorey, Tortolero, Wolfe, y Stuart (2013) constataron que presenciar en la infancia violencia de la madre al padre aumentó en los varones sus actitudes de aceptación de la violencia y estas

actitudes se asociaron con su perpetración de IPVAW física durante la adolescencia.

En la misma línea, los efectos directos de otros factores relevantes en la perpetración de IPVAW como el consumo de alcohol o ser violento hacia otros, podrían modularse por factores ideológicos que justifiquen el comportamiento violento del hombre. En este sentido, algunos estudios en el nivel individual han mostrado que la relación entre abuso de alcohol y perpetración de IPVAW está moderada por las creencias sexistas hostiles (Foran & O'Leary, 2008; Lisco et al., 2012) o los celos (Foran & O'Leary, 2008). Asimismo, trabajos previos han revelado relación entre la ira e IPVAW solamente en hombres altos en hipermasculinidad (Parrot & Zeichner, 2003).

Hasta ahora hemos revisado las teorías y los factores de riesgo más importantes en la IPVAW, pero no tanto el tipo de metodología que suele seguirse para su estudio. Si bien la investigación en el área se caracteriza por el empleo de múltiples métodos (e.g., desde aproximaciones cualitativas para comprender el fenómeno en detalle hasta orientaciones cuantitativas sustentadas en análisis estadísticos más sintéticos), la mayoría de ellos se basan en medidas explícitas tipo auto-informe. No obstante, en los últimos años vienen proponiéndose medidas implícitas que aporten otro tipo de información sobre este fenómeno.



### **3. Metodología de investigación en la IPVAW: la necesidad de incorporar medidas implícitas**

Gran parte de la investigación que ha analizado la relación de variables psicosociales (e.g., actitudes prejuiciosas) con la percepción y perpetración de la IPVAW (Clements & Holtzworth-Munroe, 2007; Dobash & Dobash, 2011; Eckhardt, Barbour, & Davison, 1998; Eckhardt & Dye, 2000; Stith et al., 2004) se ha basado en el uso de medidas explícitas, normalmente auto-informes obtenidos mediante cuestionarios (Eckhardt, Samper, Suhr, & Holtzworth-Munroe, 2012; Polaschek, Calvert, & Gannon, 2009; Ward, 2000). El carácter explícito de estos instrumentos los hace particularmente vulnerables a distorsiones y sesgos de los participantes (Fazio & Olson, 2003) especialmente por la temática, que puede llevarles a modificar sus respuestas por miedo a consecuencias o valoraciones negativas (Bennett, Sullivan, & Lewis, 2006). De hecho, quienes responden a estos auto-informes solo pueden proporcionar información sobre lo que ellos creen que piensan, pero no cómo procesan la información en contextos interpersonales específicos (Eckhardt & Crane, 2014).

Asumiendo que buena parte de estos procesos cognitivos ocurren a un nivel implícito y fuera de la conciencia (Eckhardt & Dye, 2000), es necesario reivindicar que la investigación incluya otro tipo de tareas (Nosek & Smyth, 2007; Ward & Hudson, 2000). Sorprendentemente, son muy escasos los estudios sobre los procesos cognitivos implícitos y automáticos que subyacen

a las actitudes y cogniciones relacionadas con la IPVAW, aunque sí han sido más frecuentes en el caso de la violencia sexual.

El estudio de las actitudes y asociaciones implícitas en cognición social (Greenwald & Banaji, 1995; Ward, 2000), se ha llevado a cabo mayoritariamente mediante dos tipos de tareas: las que utilizan el paradigma de priming secuencial, que consisten en la presentación de un estímulo (prime) con el objetivo de activar a continuación una idea, categoría o concepto (para una revisión, véase Cameron, Brown-Iannuzzi, & Payne, 2012) y aquellas que miden la asociación entre conceptos sin un estímulo de activación ni un orden secuencial. Dentro de las primeras destaca la Tarea de Decisión Léxica (*Lexical Decision Task*, LDT; Meyer & Schvaneveldt, 1971) y en las segundas el Test de Asociación Implícita (*Implicit Association Test*, IAT, Greenwald, McGhee, & Schwartz, 1998).

En el estudio de la violencia contra las mujeres, este tipo de tareas se han utilizado para buscar asociaciones mentales implícitas presentes en agresores, siendo su uso más frecuente en situaciones de violencia sexual (e.g., Süssenbach, Albrecht, & Bohner, 2017) que de IPVAW. En la violencia sexual, una de las asociaciones mentales implícitas más estudiada en perpetradores ha sido la existente entre *sexo* y *poder* (Bargh, Raymond, Pryor, & Strack, 1995; Chapleau & Oswald, 2010; Kamphuis, De Ruiter, Janssen, & Spiering, 2005; Zurbriggen, 2000). Bargh et al. (1995) constataron que hombres con alta proclividad al acoso sexual tendían a pensar automáticamente en *sexo* en situaciones en las que experimentaban *poder*, y

primar en ellos pensamientos de poder incrementó la atracción sexual por una mujer y su motivación para interactuar con ella. Asimismo, también se ha mostrado con una LDT que esta asociación *sexo-poder* es más fuerte en hombres abusadores sexuales de niños que en agresores no sexuales o estudiantes (Kamphuis et al. 2005), y que es un buen predictor de las agresiones sexuales cometidas (Zurbriggen, 2000). Por otra parte, tanto en hombres como en mujeres se ha constatado, con esta misma tarea, una asociación implícita entre *sexo* y *agresión* si bien, solo en hombres, primar *sexo* impulsó específicamente la agresión hacia una mujer (y no hacia otro hombre) (Mussweiler & Förster, 2000).

Como decimos, en el caso de la IPVAW la literatura sobre asociaciones cognitivas automáticas con medidas implícitas no es tan abundante y recoge principalmente el uso del IAT. Por ejemplo, Eckhardt et al. (2012) utilizaron varios IATs para evaluar actitudes positivas/negativas hacia las mujeres, hacia la violencia y asociaciones entre *violencia* y *género* (hombre/mujer) en maltratadores en tratamiento y en hombres no violentos. Los maltratadores, en comparación a los hombres no violentos, mostraron más actitudes implícitas positivas hacia la violencia y asociaciones más fuertes entre *violencia* y *mujer* (asociaron más rápido las palabras de violencia con nombres de mujeres). Sin embargo, no se diferenciaron en las medidas explícitas de distorsiones cognitivas, sugiriendo que las medidas implícitas pueden ser más sensibles para la comprensión de los procesos cognitivos involucrados en la IPVAW. De hecho, las medidas explícitas e implícitas solo correlacionaron en

maltratadores. Eckhardt & Crane (2014), utilizaron esos mismos IATs para examinar la relación entre estas actitudes implícitas (hacia la violencia, hacia el género y asociaciones entre género y violencia) y los comportamientos agresivos de maltratadores que asistían a programas de intervención. Los resultados indicaron que solamente el IAT sobre actitudes hacia la violencia (asociaciones más rápidas entre palabras de violencia y palabras de valencia positiva) se relacionó en la pre-intervención con mayor perpetración de IPVAW (pero también con más victimización) y en la post-intervención con incumplimiento del programa y reincidencia criminal en los 6 meses siguientes. Sin embargo, las medidas explícitas incluidas no se relacionaron de manera clara con dichos comportamientos. Llama la atención que, a diferencia de lo que ocurre en la violencia sexual, el estudio de las asociaciones implícitas en agresores de IPVAW solo se haya realizado mediante el IAT, que si bien es una tarea contrastada empíricamente, tiene una estructura dual más compleja de implementar que la LDT (Cameron et al., 2012).

Como se observa, el estudio de las asociaciones implícitas en perpetradores de IPVAW no ha sido muy abundante, especialmente las asociaciones relacionadas con las víctimas, a pesar de que resulta muy relevante comprender cómo los agresores procesan y organizan la información sobre ellas por las implicaciones que sus representaciones mentales pueden tener en actitudes, comportamientos y comunicación (Leibold & McConnell, 2004). De hecho, distintas propuestas teóricas parecen indicar que agresores y

no agresores de IPVAW podrían diferir en la fuerza de las asociaciones en memoria entre la representación mental de sus *parejas* y conceptos relacionados con el *poder* y la *violencia*. En relación con la posible asociación *pareja-poder*, los modelos feministas clásicos siempre han sostenido que la IPVAW se debe en gran medida al deseo del hombre de mantener el poder y el control sobre la mujer (Yllö, 1993). Algunos datos desde el enfoque de las Teorías Implícitas (TIs) (Ward, 2000) apoyan también esta hipótesis. Las TIs pueden definirse como la red de creencias e interpretaciones sobre el mundo que afectan inconscientemente al pensamiento, a la conducta y a cómo es percibido el comportamiento propio y de los demás (Ward, 2000). En ese sentido, se ha encontrado que las TIs de los maltratadores apuntan a la existencia en ellos de una asociación entre *pareja-poder*. Concretamente, sus TIs sobre los roles de género en las relaciones de pareja, sostienen que los hombres son superiores a las mujeres, y que deben ser fuertes, dominantes, autoritarios, agresivos... mientras que las mujeres han de ser dependientes, pasivas y emocionales (Pornari, Dixon, & Humphreys, 2013). Por otro lado, también sería esperable en agresores de IPVAW una fuerte asociación entre *pareja y violencia*, ya que esta forma de violencia se encuentra íntimamente relacionada con procesos de socialización de género que aprueban el uso de estrategias violentas para conseguir/mantener la dominación masculina sobre la pareja (Yllö & Straus, 1990), como se refleja en algunos contenidos de las TIs de maltratadores (Gilchrist, 2009; Pornari et al., 2013; Weldon & Gilchrist, 2012).

Por lo tanto, a pesar de que desde distintas posiciones teóricas, agresores de pareja y no agresores podrían diferir en sus asociaciones mentales relacionadas con la pareja femenina y del importante rol que éstas pueden tener en el desarrollo de actitudes y comportamientos hacia ellas, han sido escasamente estudiadas a través de medidas implícitas. Resulta necesario, pues, reivindicar el abordaje implícito de este tipo de asociaciones cognitivas automáticas negativas sobre las mujeres y las relaciones de pareja, que pueden tener su origen en los procesos de socialización de género de sociedades patriarcales, que promueven desde muy temprana edad la superioridad masculina, la dominación del hombre sobre la mujer y el uso de la violencia en las relaciones como medio de resolución de conflictos.

La revisión sobre las evaluaciones implícitas en el área de la IPVAW vuelve a poner a los factores ideológicos relacionados con el género (reflejados, por ejemplo, en las TIs encontradas en maltratadores) en el centro de atención. Sin embargo, a pesar de que estas consideraciones teóricas y la evidencia revisada demuestran que en la IPVAW el género es un elemento fundamental, existe un sector de la comunidad científica que aún cuestiona su relevancia en este tipo de violencia. A continuación se describe uno de los debates más candentes en la investigación sobre la IPVAW que recoge esta cuestión: el debate sobre la simetría vs asimetría de género.

#### 4. El debate sobre la simetría vs la asimetría de género en la violencia de pareja

A pesar de que la evidencia empírica disponible nos permite afirmar que la IPVAW es una forma de violencia que sufren las mujeres por el mero hecho de serlo y que hunde sus raíces en las históricas desigualdades estructurales que han configurado y configuran las relaciones entre hombres y mujeres (World Health Organization & others, 2012), no solo no todas las teorías que han intentado explicarla (para revisión, véanse Ali & Naylor, 2013a, 2013b) consideran estos factores como relevantes (e.g., modelos unicausales como las teorías psicológicas, o las basadas en el aprendizaje social) sino que aún se debate sobre la relevancia del género en este fenómeno (Hamby, 2017). A pesar de las dramáticas cifras de su incidencia y prevalencia (Devries et al., 2013; Stöckl et al., 2013), diferentes investigaciones han cuestionado la concepción mayoritaria de que los hombres sean casi siempre los agresores y las mujeres las víctimas, aportando evidencias que sugieren iguales frecuencias de perpetración femenina que masculina. Estos planteamientos han generado enardecidos debates, dando lugar a la polémica conocida como “simetría versus asimetría de género” en la violencia de pareja (Allen, 2011; Johnson, 2011; Krahe, Bieneck, & Möller, 2005; Langhinrichsen-Rohling, 2009; Langhinrichsen-Rohling, Selwyn, & Rohling, 2012; Stark, 2009; Winstok, 2011).

#### 4.1 Posiciones del debate

En la actualidad, la cuestión de si la prevalencia de la violencia de pareja varía en función del género sigue bajo disputa (Hamby, 2009, 2017). Los hallazgos han conducido a dos conclusiones principales (Archer, 2000). La primera, apoya la hipótesis de la *asimetría* de género en la violencia de pareja, como muestran multitud de estudios, sobre todo si atendemos a estadísticas e informes oficiales del ámbito criminológico, en los que los hombres claramente perpetran más violencia de pareja que las mujeres (Dasgupta, 2002; Dobash, Dobash, Cavanagh, & Lewis, 1998; Dobash & Dobash, 2004; Hamby, 2014, 2017; Krug et al., 2002; Temple, Weston, & Marshall, 2005). La segunda, la hipótesis de la *simetría* de género en la violencia de pareja, es apoyada por investigaciones que sostienen que las mujeres son tan violentas como los hombres y que la mayoría de los actos violentos son mutuos y bidireccionales (Desmarais, Reeves, Nicholls, Telford, & Fiebert, 2012; Straus, 2011; Straus & Ramirez, 2007).

##### 4.1.1 Hipótesis de la asimetría de género

Los estudios que defienden la incidencia asimétrica suelen apoyarse en las teorías feministas (Yllö & Bograd, 1988) que definen la violencia de pareja contra las mujeres no como un problema individual o familiar, sino como una manifestación del sistema de dominación masculina que ha existido histórica y transculturalmente y que hunde sus raíces en el patriarcado como forma de organización social (Dobash & Dobash, 1977; Walker, 2001; Yllö & Bograd,



1988). Defienden que el hombre ejerce violencia contra la mujer en mayor medida que ella como una herramienta de poder y control sobre su pareja femenina (Dobash & Dobash, 1979; Dobash et al., 1992; Tjaden & Thoennes, 2000; Vivian & Langhinrichsen-Rohling, 1994) y que, en cambio, cuando las mujeres ejercen violencia lo hacen mayoritariamente como auto-defensa o respuesta ante un abuso previo de su pareja (Dasgupta, 2002; Dobash & Dobash, 2004; Swan & Snow, 2006; Worcester, 2002). Quienes son afines a esta perspectiva argumentan que en un contexto social sustentado en los valores culturales patriarcales, la IPVAW es inevitable por ser parte de un esfuerzo continuo para crear y mantener la dominación masculina, siendo la igualdad de género un requisito indispensable para reducir y eliminar la violencia contra las mujeres en general y la IPVAW en particular.

Múltiples hallazgos empíricos evidencian que, si atendemos a las grandes bases de datos de salud públicas y encuestas criminológicas, se observa un patrón claro de asimetría de género, con los hombres perpetrando más violencia en prácticamente todas las formas estudiadas (Hamby, 2014). Por ejemplo, estudios realizados en Canadá, Australia, Israel, Sudáfrica y Estados Unidos muestran que del 40% al 70% de mujeres víctimas de asesinatos lo han sido por sus maridos o novios en el contexto de una relación abusiva (Krug et al., 2002), mientras que ellos en cambio tienen muchas más probabilidades de experimentar violencia a manos de un extraño o un conocido que de su pareja íntima (Lee, 2016). Por otro lado, datos sobre la delincuencia y encuestas nacionales muestran que tanto hombres como

mujeres son víctimas de maltrato grave, pero que las mujeres lo son en mayor proporción; por ejemplo, la Encuesta Nacional sobre Violencia contra la Mujer en Estados Unidos (NVAW; Tjaden & Thoennes, 1998) reveló que el 7.7% de las mujeres y el 0.3% de los hombres informaron haber sido violados, el 22.1% de las mujeres y el 7.4% de los hombres reportaron haber sido asaltados físicamente (Tjaden & Thoennes, 2000), y las mujeres tuvieron muchas más probabilidades de ser agredidas físicamente o violadas por su pareja que por un conocido o un extraño (Tjaden & Thoennes, 1998). El 64% de las mujeres que informaron haber sido violadas, agredidas físicamente o acosadas fueron víctimas de una pareja actual o anterior, frente al 16.2% de los hombres (Tjaden & Thoennes, 2000). En 2001, la IPVAW en USA representaba el 20% de todos los crímenes violentos no fatales contra ellas pero solo el 3% contra ellos (Rennison, 2003).

Además, la evidencia también revela que las consecuencias de la IPV sobre las mujeres son más serias que sobre los hombres: sufren mayores lesiones físicas y consecuencias psicológicas más negativas (Morse, 1995; Renzetti, 1999), son heridas con más frecuencia y mayor gravedad (Cantos, Neidig, & O'Leary, 1994; Cascardi, Langhinrichsen, & Vivian, 1992; Hamberger & Guse, 2002; Henning & Feder, 2004; Langhinrichsen-Rohling, Neidig, & Thorn, 1995), pero informan en menor medida de estas heridas en comparación con las lesiones sufridas por los hombres (Cascardi et al., 1992; Ehrensaft, Moffitt, & Caspi, 2004; Szinovacz & Egley, 1995). Las mujeres también son más propensas a sufrir mayor insatisfacción marital, depresión y

miedo que los hombres cuando ambos utilizan la agresión física (Hamberger & Guse, 2002; Holtzworth-Munroe, Smutzler, & Bates, 1997; Langhinrichsen-Rohling et al., 1995). Por otro lado, los hombres son menos proclives a sufrir lesiones, tienen menos probabilidad de ser intimidados por la violencia de su pareja y más probabilidad de utilizar la coerción psicológica y violencia severa (Cantos et al., 1994; Dobash et al., 1992).

#### 4.1.2 Hipótesis de la simetría de género

Quienes en el ámbito académico se vinculan con el estudio de la “violencia familiar” son quienes mayormente abordan el problema de la violencia en la pareja como potencialmente simétrico en términos de género (Carney, Buttell, & Dutton, 2007; Dutton, 2007; Ehrensaft et al., 2004; Straus, 2005, 2008, 2009; Straus & Ramirez, 2007). Sostienen que las agresiones de pareja afectan a ambos sexos en una magnitud similar y que surgen de los conflictos causados por las frustraciones y tensiones cotidianas de la vida en común (Archer, 2002); hombres y mujeres tienen para ellos motivaciones similares para agredir (incluyendo la ira y el deseo de resolver desacuerdos; Straus, 2005). Los primeros hallazgos a favor de esta hipótesis fueron los presentados por Straus, Gelles y Steinmetz (1980), quienes en el primer macroestudio nacional sobre prevalencia de la violencia de pareja en Estados Unidos encontraron que las mujeres reconocieron iniciar agresiones en contra de sus parejas con una frecuencia ligeramente (aunque no significativa) mayor que los hombres. Resultados similares se hallaron en una segunda encuesta nacional (Straus & Gelles, 1990).

Algunas revisiones y meta-análisis sobre violencia de pareja también señalan simetría de género en la perpetración de la violencia (Archer, 2000). En un intento explicativo de esta simetría, Archer (2000) destacó que esta evidencia se derivaba mayormente de cuestionarios que preguntaban sobre las formas en que los miembros de la pareja resuelven los conflictos de la relación, y que se administraban generalmente a muestras que no exhibían un alto nivel de violencia (e.g., Magdol et al., 1997; Morse, 1995; Straus & Gelles, 1990). En este sentido, en la NVAW (Tjaden & Thoennes, 1998) la IPV física fue principalmente de bajo nivel (el 43.5% de los hombres y el 30.6% de las mujeres informaron que su compañero les empujó, agarró o apartó) y las diferencias de género se incrementaron a medida que aumentó la gravedad de la violencia: así mientras las mujeres informaron 2-3 veces más que los hombres que su pareja les tiró algo o les empujó, informaron entre 7-14 veces más de violencia física grave (Tjaden & Thoennes, 1998).

Investigaciones realizadas en España con versiones modificadas del cuestionario al que se refiere Archer -Conflict Tactics Scale; Straus, 1979-, han hallado resultados similares. El estudio de Muñoz-Rivas, Rodríguez, Gómez, O'Leary, y González (2007) con población juvenil, encontró que las mujeres informaron cometer agresiones psicológicas y físicas de violencia leve con mayor frecuencia que los hombres (e.g., *discutir, amenazar, lanzar algún objeto, empujar, agarrar o abofetear*), si bien no en todos estos ítems hubo una mayor victimización informada por los hombres. Las agresiones físicas graves sólo estuvieron presentes en menos del 0.5% de las mujeres y del 1.2% de los

varones encuestados. En la misma línea, Graña, Rodríguez, y Peña, (2009), con población general, observaron tasas similares de violencia física ejercida por hombres y mujeres (agresiones físicas leves, e.g., *tirar un objeto, empujar, agarrar o abofetear*) y mayores tasas de violencia psicológica femenina que masculina (agresiones psicológicas menores, e.g., *insultar, chillar, dar un portazo*).

#### 4.2 ¿A qué puede deberse la simetría de género que aparece en algunos estudios?

Entre las razones que se han aportado para explicar la gran discrepancia entre ambas perspectivas del debate, destacan (Archer, 2000): las características de los instrumentos de medida (Hamberger & Guse, 2002), la existencia de diferentes subtipos de violencia (Johnson, 1995, 2006) y posibles diferencias de género en la exactitud de los autoinformes de violencia (para una revisión, véase Chan, 2011).

Respecto a los instrumentos, la escala más utilizada por los defensores de la simetría de género ha sido la Conflict Tactics Scale (CTS; Straus, 1979; CTS2, versión modificada de Straus, Hamby, Boney-McCoy, & Sugarman, 1996), que ha recibido múltiples críticas relacionadas con su objeto de medida y su no idoneidad para captar las motivaciones de los perpetradores, el contexto y las consecuencias de la violencia (Delgado, Estrada & López, 2015; Hamberger & Guse, 2002). Además este tipo de escalas que utilizan listas de comportamientos son las únicas que, de un amplio rango de metodologías,

muestra sistemáticamente paridad de género en la violencia de pareja (Hamby, 2014).

En primer lugar, la escala evalúa “estrategias de resolución de conflictos” en la pareja, asumiendo de esa forma que la IPV está relacionada con el conflicto, lo cual ha sido cuestionado tanto teórica como metodológicamente (Currie, 1998; DeKeseredy & Schwartz, 1998; Dobash & Dobash, 2004; Kimmel, 2002). Al evaluar estrategias de resolución de conflictos, induce a informar de las agresiones derivadas de los mismos y estos "incidentes son probablemente menos graves que los derivados de tácticas de control y del deseo de dominar" (Saunders, 2002, p. 1492). Además, su versión original no recogía las agresiones sexuales, lo cual sesgaba los resultados a favor de la simetría, puesto los hombres perpetran más violencia sexual que las mujeres (Hamby, 2009), tal como se refleja en versiones posteriores que han incorporado ítems sobre violencia sexual (Hamberger & Larsen, 2015).

En segundo lugar, solo mide frecuencia de la violencia, excluyendo la consideración de aspectos claves para entenderla como las motivaciones para agredir, las consecuencias, quién la inicia o el tamaño y fuerza de las personas implicadas. Ello supone que si una mujer golpea a su pareja para conseguir que deje de pegar a sus hijos y lo empuja después de haber sido agredida sexualmente por él, contaría como dos actos violentos para ella y uno para él (Kimmel, 2002). Identificar las motivaciones para agredir es fundamental (Hamberger & Guse, 2002), ya que hombres y mujeres pueden hacerlo por motivos diferentes. Los hombres suelen presentar una mayor tendencia al uso

instrumental de la violencia, con énfasis en ejercer control sobre otros (Campbell, Muncer, & Coyle, 1992) y más enfocada hacia el daño (Archer, 2000), mientras que las mujeres se focalizan más en la parte expresiva de la violencia, asociada con la pérdida de autocontrol en situaciones de agresividad (Archer & Haigh, 1997; Campbell, Muncer, McManus, & Woodhouse, 1999; Campbell, Sapochnik, & Muncer, 1997), expresión de sentimientos y respuesta al abuso previo de la pareja (Bair-Merritt et al., 2010). En consecuencia, aunque hombres y mujeres realizaran actos violentos con frecuencias similares (hipótesis de la simetría), las diferentes motivaciones producen diferencias contextuales que dotan a esos comportamientos de un carácter radicalmente distinto (Cercone, Beach, & Arias, 2005). Estudios recientes han reforzado esta gran relevancia de las motivaciones, que influyen claramente en cómo se percibe y se informa sobre la IPV (Zapata-Calvente & Megías, 2017).

En conclusión, el uso casi exclusivo del CTS y sus derivados ha dado lugar a la medición única de la frecuencia de la violencia arrojando conclusiones posiblemente sesgadas de simetría de género en la IPV (Hamby, 2009). Sin embargo, sigue habiendo en la actualidad pocos instrumentos metodológicamente adecuados para medir el contexto, los motivos y las consecuencias de la IPV (Flynn & Graham, 2010), si bien cada vez son más los intentos de desarrollar modificaciones metodológicas para hacer más precisa su medición (Hamby, 2016).

Por otro lado, como destaca Archer (2000), la evidencia que apoya la simetría de género en la IPV se deriva de cuestionarios que preguntan sobre

las formas en que los miembros de la pareja resuelven los conflictos de la relación, administrados generalmente a muestras que no exhiben un alto nivel de violencia. Por lo tanto, la posibilidad de que existan diferentes subtipos de violencia ha sido otra de las razones más citadas para apoyar la discrepancia de resultados (Johnson, 1995, 2006). En ese sentido, Johnson (2006, 2011) distinguió entre varios tipos de violencia de pareja que podían ser identificados sobre la base del contexto de control diádico de la violencia: a) el *terrorismo íntimo*, que incluye una combinación de violencia física y sexual con una amplia variedad de tácticas de control no violentas, como abuso económico, emocional, el uso de los niños, amenazas e intimidación, etc. y que es ejercido principalmente por los hombres en las parejas heterosexuales; b) la *violencia de resistencia*, con la que muchas víctimas de terrorismo íntimo responden para defenderse, es decir, una reacción instintiva ante el ataque y casi sin pensar; y c) la *violencia situacional de pareja*, que no incluye un patrón de control coercitivo sino que ocurre cuando los conflictos que surgen en la pareja llegan a ser violentos; es la forma más común de violencia de pareja y no supone un intento de ninguno de los miembros de ganar poder y control sobre el otro. Johnson argumenta que la violencia de pareja situacional es la que domina las encuestas de población general que encuentran simetría de género, mientras que el terrorismo íntimo y la violencia de resistencia estarían presentes en las muestras derivadas de agresores condenados y casas de acogida para víctimas. Por lo tanto, ésta podría ser una de las fuentes de las



diferencias entre los estudios que alimentan el debate sobre la simetría vs. asimetría de género.

Por último, las diferencias entre hombres y mujeres a la hora de informar sobre la violencia también podrían afectar a las conclusiones sobre la prevalencia de la IPVAW (Caetano, Field, Ramisetty-Mikler, & Lipsky, 2009; Caetano, Schafer, Field, & Nelson, 2002; Dobash & Dobash, 2004). El estudio del acuerdo entre los informes de violencia de los miembros de una pareja sobre una misma situación respalda que hombres y mujeres informarían de manera distinta sobre las mismas situaciones de violencia, siendo dicho acuerdo de bajo a moderado (Armstrong, Wernke, Medina, & Schafer, 2002). En este sentido, algunos trabajos han mostrado, por ejemplo, que las mujeres admiten haber cometido más violencia hacia sus parejas que la que ellos mismos informan haber padecido de ellas, mientras que al revés no ocurre (Chan, 2012). Esto podría deberse a diferencias en la percepción de la violencia, a que las mujeres en general informen de más violencia cometida por ellas que los hombres o a que informen de menos violencia padecida. Algunas investigaciones sugieren que este último caso podría darse debido a la necesidad de excusar a sus parejas (Kimmel, 2002), depender del cónyuge (Szinovacz & Egley, 1995) o por desviar la atención culpándose a sí mismas y pensando que deben esforzarse por ser mejores parejas (Giles, 2004). Otra posible explicación a estos datos es la aportada por Stets y Straus (1990), quienes encontraron que los hombres tenían una tendencia a infra-informar su propia violencia cometida, específicamente la violencia física severa.

Asimismo, los hombres podrían informar de una menor violencia masculina por considerar culpable a su pareja de provocar la violencia, negando o minimizando sus comportamientos violentos (Chan, 2009; Jin, Eagle, & Keat, 2008) o por miedo a las consecuencias (Edleson & Brygger, 1986).

## 5. Conclusiones

La IPVAW es un fenómeno global de dimensiones alarmantes que requiere atención urgente. A pesar de las diferentes teorías que se han propuesto para explicarla, la mayoría de ellas contienen análisis unifactoriales insuficientes para el abordaje y comprensión de un fenómeno tan complejo. En este sentido, los modelos ecológicos actualmente cuentan con gran apoyo empírico, teórico e institucional, integrando los factores de riesgo resaltados por diferentes teorías en un único marco explicativo. Dichos modelos resaltan la necesidad de profundizar en las interrelaciones entre los factores de riesgo de los niveles ontogénico, microsistema, exosistema y macrosistema, que no han sido suficientemente abordados en la literatura. Asimismo, estos modelos facilitan una doble aplicación: análisis individuales que permiten aproximarnos al perfil de varones con mayores probabilidades de ejercer IPVAW, y análisis comunitarios, que favorecen conocer a qué se debe la variación en la tasas de IPVAW entre comunidades, regiones o países. Por otro lado, cabe destacar que este marco ecológico reconoce y refuerza la influencia de los factores ideológicos y estructurales del macrosistema relacionados con la desigualdad de género, que a pesar de su gran relevancia en la IPVAW, han sido los menos estudiados empíricamente.

Por último, y aunque las evidencias aportadas demuestran el papel central del género en la violencia de pareja contra las mujeres, la literatura revisada pone de manifiesto que su rol no ha sido solamente ignorado en muchas propuestas teóricas, sino que incluso existe un enardecido debate en la literatura que sigue cuestionando su relevancia en la violencia de pareja.

En íntima relación con todo ello, la presente Tesis doctoral desarrolló varios estudios empíricos con el fin de responder a algunos de los retos derivados de la revisión anterior. En relación al debate sobre la simetría de género en la violencia de pareja, se han intentado aportar evidencias a los estudios que sugieren que la utilización de ciertos instrumentos de medida que no incluyen las motivaciones para agredir o la posible existencia de diferencias de género en los auto-informes, podrían estar sesgando los resultados a favor de la simetría de género. En concreto, en la primera serie experimental de la Tesis (Capítulo II), se evaluó si la manipulación de las motivaciones para agredir (para controlar a la pareja vs. como reacción a la violencia previa) influía en la percepción de un escenario de IPVAW, así como si determinadas creencias de los observadores (e.g., ideología sexista) también podrían influir en la percepción de la violencia. Por otro lado, siguiendo la recomendación de los modelos ecológicos, el Capítulo III incluye un estudio empírico que explora la capacidad predictiva relativa sobre la IPVAW de la combinación de diferentes factores, entre ellos con papel destacado los ideológicos del macrosistema (abordados en este estudio desde un análisis individual). Asimismo, en respuesta a la escasez de investigaciones con

metodologías implícitas, el Capítulo IV presenta un estudio sobre las asociaciones mentales implícitas mediante una tarea de decisión léxica (que hasta donde sabemos, no había sido previamente utilizada en el área), entre la representación mental de la pareja femenina y conceptos relativos a la IPVAW en varones que informaron de cierta proclividad a ejercer violencia de pareja contra las mujeres. Por último, y dado que los factores del macrosistema han sido poco evaluados desde una perspectiva comunitaria o transcultural, en el Capítulo V se presenta una investigación sobre la relación de este tipo de factores (ideológicos y estructurales) con la probabilidad de ser víctima de IPVAW en los 28 países de la Unión Europea, así como su interacción con factores individuales.

## 6. Referencias

- Abrams, D., Viki, G. T., Masser, B., & Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology*, *84*(1), 111–125. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.84.1.111>
- Abramsky, T., Devries, K. M., Michau, L., Nakuti, J., Musuya, T., Kiss, L., ... Watts, C. (2016). Ecological pathways to prevention: How does the SASA! community mobilisation model work to prevent physical intimate partner violence against women? *BMC Public Health*, *16*, 339. <https://doi.org/10.1186/s12889-016-3018-9>
- Abramsky, T., Watts, C. H., Garcia-Moreno, C., Devries, K., Kiss, L., Ellsberg, M., ... Heise, L. (2011). What factors are associated with recent intimate partner violence? findings from the WHO multi-country study on women's health and domestic violence. *BMC Public Health*, *11*, 109. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-11-109>
- Ackerson, L. K., & Subramanian, S. V. (2008). State gender inequality, socioeconomic status and Intimate Partner Violence (IPV) in India: A multilevel analysis. *Australian Journal of Social Issues*, *43*(1), 81–102. <https://doi.org/10.1002/j.1839-4655.2008.tb00091.x>

- Ali, P. A., & Naylor, P. B. (2013a). Intimate partner violence: A narrative review of the biological and psychological explanations for its causation. *Aggression and Violent Behavior, 18*(3), 373–382. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2013.01.003>
- Ali, P. A., & Naylor, P. B. (2013b). Intimate partner violence: A narrative review of the feminist, social and ecological explanations for its causation. *Aggression and Violent Behavior, 18*(6), 611–619. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2013.07.009>
- Allen, M. (2011). Is there gender symmetry in intimate partner violence? *Child & Family Social Work, 16*(3), 245–254. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2206.2010.00735.x>
- Anderson, C. A., & Anderson, K. B. (2008). Men who target women: specificity of target, generality of aggressive behavior. *Aggressive Behavior, 34*(6), 605–622. <https://doi.org/10.1002/ab.20274>
- Anderson, K. L. (1997). Gender, status, and domestic violence: An integration of feminist and family violence approaches. *Journal of Marriage and Family, 59*(3), 655–669. <https://doi.org/10.2307/353952>
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: a meta-analytic review. *Psychological Bulletin, 126*(5), 651–680.
- Archer, J. (2002). Sex differences in physically aggressive acts between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Aggression and Violent Behavior, 7*(4), 313–351. [https://doi.org/10.1016/S1359-1789\(01\)00061-1](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(01)00061-1)
- Archer, J., & Haigh, A. M. (1997). Do beliefs about aggressive feelings and actions predict reported levels of aggression? *British Journal of Social Psychology, 36*(1), 83–105. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8309.1997.tb01120.x>
- Armstrong, T. G., Wernke, J. Y., Medina, K. L., & Schafer, J. (2002). Do partners agree about the occurrence of Intimate Partner Violence? A review of the current literature. *Trauma, Violence, & Abuse, 3*(3), 181–193. <https://doi.org/10.1177/15248380020033002>
- Babcock, J. C., Waltz, J., Jacobson, N. S., & Gottman, J. M. (1993). Power and violence: The relation between communication patterns, power discrepancies and domestic violence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 61*(1), 40–50. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.61.1.40>
- Bair-Merritt, M. H., Shea Crowne, S., Thompson, D. A., Sibinga, E., Trent, M., & Campbell, J. (2010). Why do women use Intimate Partner Violence? A systematic review of women's motivations. *Trauma, Violence, & Abuse, 11*(4), 178–189. <https://doi.org/10.1177/1524838010379003>
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory* (1st edition). Upper Saddle River: Prentice-Hall.

- Bargh, J. A., Raymond, P., Pryor, J. B., & Strack, F. (1995). Attractiveness of the underling: an automatic power --> sex association and its consequences for sexual harassment and aggression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(5), 768-781.
- Basile, K. C., Hall, J. E., & Walters, M. L. (2013). Expanding resource theory and feminist-informed theory to explain intimate partner violence perpetration by court-ordered men. *Violence Against Women*, 19(7), 848-880. <https://doi.org/10.1177/1077801213497105>
- Baughar, A. R., & Gazmararian, J. A. (2015). Masculine gender role stress and violence: A literature review and future directions. *Aggression and Violent Behavior*, 24, 107-112. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2015.04.002>
- Bennett, D. S., Sullivan, M. W., & Lewis, M. (2006). Relations of parental report and observation of parenting to maltreatment history. *Child Maltreatment*, 11(1), 63-75. <https://doi.org/10.1177/1077559505283589>
- Berns, S. B., Jacobson, N. S., & Gottman, J. M. (1999). Demand/Withdraw interaction patterns between different types of batterers and their spouses. *Journal of Marital and Family Therapy*, 25(3), 337-348. <https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.1999.tb00252.x>
- Bograd, M. (1990). Why we need gender to understand human violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 5(1), 132-135. <https://doi.org/10.1177/088626090005001013>
- Bosch, E. F., & Ferrer-Pérez, V. A. (2013). Nuevo modelo explicativo para la violencia contra las mujeres en la pareja: el modelo piramidal y el proceso de filtraje. *Asparkia: investigació feminista*, 0(24), 54-67.
- Boyle, M. H., Georgiades, K., Cullen, J., & Racine, Y. (2009). Community influences on intimate partner violence in India: Women's education, attitudes towards mistreatment and standards of living. *Social Science & Medicine*, 69(5), 691-697. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2009.06.039>
- Bronfenbrenner, U. (1977). Toward an experimental ecology of human development. *American Psychologist*, 32(7), 513-531. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.32.7.513>
- Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the family as a context for human development: Research perspectives. *Developmental Psychology*, 22(6), 723-742. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.22.6.723>
- Butchart, A., Garcia-Moreno, C., & Mikton, C. (2010). *Preventing intimate partner and sexual violence against women global trends and determinants of prevalence, safety, and acceptability*. Geneva: World Health Organization. Retrieved from [http://whqlibdoc.who.int/publications/2010/9789241564007\\_eng.pdf](http://whqlibdoc.who.int/publications/2010/9789241564007_eng.pdf)
- Caetano, R., Field, C., Ramisetty-Mikler, S., & Lipsky, S. (2009). Agreement on reporting of physical, psychological, and sexual violence among

- white, black, and hispanic couples in the United States. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(8), 1318–1337.  
<https://doi.org/10.1177/0886260508322181>
- Caetano, R., Schafer, J., Field, C., & Nelson, S. M. (2002). Agreement on reports of Intimate Partner Violence among white, black, and hispanic couples in the United States. *Journal of Interpersonal Violence*, 17(12), 1308–1322. <https://doi.org/10.1177/088626002237858>
- Cameranesi, M. (2016). Battering typologies, attachment insecurity, and personality disorders: A comprehensive literature review. *Aggression and Violent Behavior*, 28, 29–46. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2016.03.005>
- Cameron, C. D., Brown-Iannuzzi, J. L., & Payne, B. K. (2012). Sequential priming measures of implicit social cognition: a meta-analysis of associations with behavior and explicit attitudes. *Personality and Social Psychology Review: An Official Journal of the Society for Personality and Social Psychology, Inc.*, 16(4), 330–350.  
<https://doi.org/10.1177/1088868312440047>
- Campbell, A., Muncer, S., & Coyle, E. (1992). Social representation of aggression as an explanation of gender differences: A preliminary study. *Aggressive Behavior*, 18(2), 95–108. [https://doi.org/10.1002/1098-2337\(1992\)18:2<95::AID-AB2480180203>3.0.CO;2-5](https://doi.org/10.1002/1098-2337(1992)18:2<95::AID-AB2480180203>3.0.CO;2-5)
- Campbell, A., Muncer, S., McManus, I. c., & Woodhouse, D. (1999). Instrumental and expressive representations of aggression: One scale or two? *Aggressive Behavior*, 25(6), 435–444.  
[https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1098-2337\(1999\)25:6<435::AID-AB4>3.0.CO;2-Q](https://doi.org/10.1002/(SICI)1098-2337(1999)25:6<435::AID-AB4>3.0.CO;2-Q)
- Campbell, A., Sapochnik, M., & Muncer, S. (1997). Sex differences in aggression: Does social representation mediate form of aggression? *British Journal of Social Psychology*, 36(2), 161–171.  
<https://doi.org/10.1111/j.2044-8309.1997.tb01125.x>
- Cantos, A. L., Neidig, P. H., & O’Leary, K. D. (1994). Injuries of women and men in a treatment program for domestic violence. *Journal of Family Violence*, 9(2), 113–124. <https://doi.org/10.1007/BF01531958>
- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W., & Kim, H. K. (2012). A systematic review of risk factors for Intimate Partner Violence. *Partner Abuse*, 3(2), 231–280. <https://doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.231>
- Carlson, B. E. (1984). Causes and maintenance of domestic violence: An ecological analysis. *Social Service Review*, 58(4), 569–587.  
<https://doi.org/10.1086/644239>
- Carney, M., Buttell, F., & Dutton, D. (2007). Women who perpetrate intimate partner violence: A review of the literature with recommendations for treatment. *Aggression and Violent Behavior*, 12(1), 108–115.  
<https://doi.org/10.1016/j.avb.2006.05.002>

- Cascardi, M., Langhinrichsen, J., & Vivian, D. (1992). Marital aggression. Impact, injury, and health correlates for husbands and wives. *Archives of Internal Medicine*, *152*(6), 1178–1184.
- Cercone, J. J., Beach, S. R. H., & Arias, I. (2005). Gender symmetry in dating intimate partner violence: does similar behavior imply similar constructs? *Violence and Victims*, *20*(2), 207–218.
- Chan, K. L. (2009). Protection of face and avoidance of responsibility: Chinese men's account of violence against women. *Journal of Social Work Practice*, *23*(1), 93–108. <https://doi.org/10.1080/02650530902723340>
- Chan, K. L. (2011). Gender differences in self-reports of intimate partner violence: A review. *Aggression and Violent Behavior*, *16*(2), 167–175. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.02.008>
- Chan, K. L. (2012). Gender symmetry in the self-reporting of intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, *27*(2), 263–286. <https://doi.org/10.1177/0886260511416463>
- Chapleau, K. M., & Oswald, D. L. (2010). Power, sex, and rape myth acceptance: testing two models of rape proclivity. *Journal of Sex Research*, *47*(1), 66–78. <https://doi.org/10.1080/00224490902954323>
- Chapleau, K. M., & Oswald, D. L. (2014). A system justification view of sexual violence: Legitimizing gender inequality and reduced moral outrage are connected to greater rape myth acceptance. *Journal of Trauma & Dissociation*, *15*(2), 204–218. <https://doi.org/10.1080/15299732.2014.867573>
- Clements, K., & Holtzworth-Munroe, A. (2007). Aggressive cognitions of violent versus nonviolent spouses. *Cognitive Therapy and Research*, *32*(3), 351–369. <https://doi.org/10.1007/s10608-007-9139-9>
- Cunradi, C. B., Ames, G. M., & Moore, R. S. (2008). Prevalence and correlates of Intimate Partner Violence among a sample of construction industry workers. *Journal of Family Violence*, *23*(2), 101–112. <https://doi.org/10.1007/s10896-007-9131-x>
- Currie, D. (1998). Violent men or violent women? Whose definition counts? In R. Bergen, *Issues in Intimate Violence* (pp. 97–112). Thousand Oaks California: SAGE Publications, Inc. Retrieved from <http://sk.sagepub.com/books/issues-in-intimate-violence/n6.xml>
- Dardis, C. M., Dixon, K. J., Edwards, K. M., & Turchik, J. A. (2015). An Examination of the factors related to dating violence perpetration among young men and women and associated theoretical explanations A review of the literature. *Trauma, Violence, & Abuse*, *16*(2), 136–152. <https://doi.org/10.1177/1524838013517559>
- Dasgupta, S. D. (2002). A framework for understanding women's use of nonlethal violence in Intimate heterosexual relationships. *Violence*



*Against Women*, 8(11), 1364–1389.  
<https://doi.org/10.1177/107780102237408>

- DeKeseredy, W., & Kelly, K. (1993). The incidence and prevalence of woman abuse in Canadian University and college dating relationships. *The Canadian Journal of Sociology / Cahiers Canadiens de Sociologie*, 18(2), 137–159. <https://doi.org/10.2307/3341255>
- DeKeseredy, W. S., & Dragiewicz, M. (2007). Understanding the complexities of feminist perspectives on woman abuse: A commentary on Donald G. Dutton's rethinking domestic violence. *Violence Against Women*, 13(8), 874–884. <https://doi.org/10.1177/1077801207304806>
- DeKeseredy, W. S., & Schwartz, M. D. (1998). Measuring the extent of woman abuse in intimate heterosexual relationships: A critique of the Conflict Tactics Scales. Retrieved from <http://stoprelationshipabuse.org/wp-content/uploads/2013/06/A-Critique-of-the-Conflict-Tactics-Scales.pdf>
- Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2017). *Víctimas mortales por violencia de género según la relación entre víctima y agresor*. Recuperado desde <http://www.inmujer.gob.es/MujerCifras/Violencia/VictimasMortalesVG.htm>
- Delgado, C., Estrada, B., & López, J. A. (2015). Gender and cultural effects on perception of psychological violence in the partner. *Psicothema*, 27, 381–387. <https://doi.org/10.7334/psicothema2015.54>
- Delsol, C., & Margolin, G. (2004). The role of family-of-origin violence in men's marital violence perpetration. *Clinical Psychology Review*, 24(1), 99–122. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2003.12.001>
- Desmarais, S. L., Reeves, K. A., Nicholls, T. L., Telford, R. P., & Fiebert, M. S. (2012). Prevalence of physical violence in Intimate Relationships, Part 1: Rates of male and female victimization. *Partner Abuse*, 3(2), 140–169. <https://doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.140>
- Devries, K. M., Mak, J. Y. T., García-Moreno, C., Petzold, M., Child, J. C., Falder, G., ... Watts, C. H. (2013). The global prevalence of Intimate Partner Violence against women. *Science*, 340(6140), 1527–1528. <https://doi.org/10.1126/science.1240937>
- Dobash, R., & Dobash, R. E. (1979). *Violence against wives: a case against the patriarchy*. New York: Free Press.
- Dobash, R. E., & Dobash, R. P. (1977). Wives: The appropriate victims of marital violence. *Victimology*, 2(3–4), 426–442.
- Dobash, R. E., & Dobash, R. P. (2011). What were they thinking? Men who murder an Intimate Partner. *Violence Against Women*, 17(1), 111–134. <https://doi.org/10.1177/1077801210391219>

- Dobash, R. P., & Dobash, R. E. (2004). Women's violence to men in Intimate Relationships working on a puzzle. *British Journal of Criminology*, 44(3), 324–349. <https://doi.org/10.1093/bjc/azh026>
- Dobash, R. P., Dobash, R. E., Cavanagh, K., & Lewis, R. (1998). Separate and intersecting realities: A comparison of men's and women's accounts of violence against women. *Violence Against Women*, 4(4), 382–414. <https://doi.org/10.1177/1077801298004004002>
- Dobash, R. P., Dobash, R. E., Wilson, M., & Daly, M. (1992). The myth of sexual symmetry in marital violence. *Social Problems*, 39(1), 71–91. <https://doi.org/10.2307/3096914>
- Durán, M., Moya, M., Megías, J. L., & Viki, G. T. (2010). Social perception of rape victims in dating and married relationships: The role of perpetrator's benevolent sexism. *Sex Roles*, 62(7–8), 505–519. <https://doi.org/10.1007/s11199-009-9676-7>
- Dutton, D. (2007). Female intimate partner violence and developmental trajectories of abusive females. *International Journal of Men's Health*, 6(1), 54–70. <https://doi.org/10.3149/jmh.0601.54>
- Eckhardt, C. I., Barbour, K. A., & Davison, G. C. (1998). Articulated thoughts of maritally violent and nonviolent men during anger arousal. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 66(2), 259–269. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.66.2.259>
- Eckhardt, C. I., & Crane, C. A. (2014). Male perpetrators of Intimate Partner Violence and implicit attitudes toward violence: associations with treatment outcomes. *Cognitive Therapy and Research*, 38(3), 291–301. <https://doi.org/10.1007/s10608-013-9593-5>
- Eckhardt, C., Samper, R., Suhr, L., & Holtzworth-Munroe, A. (2012). Implicit attitudes toward violence among male perpetrators of intimate partner violence: a preliminary investigation. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(3), 471–491. <https://doi.org/10.1177/0886260511421677>
- Eckhardt, C.I. & Dye, M. L. (2000). The cognitive characteristics of maritally violent men: theory and evidence. *Cognitive Therapy and Research*, 24(2), 139–158. <https://doi.org/10.1023/A:1005441924292>
- Edleson, J. L., & Brygger, M. P. (1986). Gender differences in reporting of battering incidences. *Family Relations*, 35(3), 377–382. <https://doi.org/10.2307/584364>
- Ehrensaft, M. K., Moffitt, T. E., & Caspi, A. (2004). Clinically abusive relationships in an unselected birth cohort: men's and women's participation and developmental antecedents. *Journal of Abnormal Psychology*, 113(2), 258–270. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.113.2.258>
- Eisler, R. M., Franchina, J. J., & Moore, T. M. (2000). Masculine gender role stress and intimate abuse: Effects of gender relevance of conflict

- situations on men's attributions and affective responses. *Psychology of Men & Masculinity*, 2(1), 34–41. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.2.1.34>
- Eisler, R. M., & Skidmore, J. R. (1987). Masculine gender role stress scale development and component factors in the appraisal of stressful situations. *Behavior Modification*, 11(2), 123–136. <https://doi.org/10.1177/01454455870112001>
- Ellsberg, M., Arango, D. J., Morton, M., Gennari, F., Kiplesund, S., Contreras, M., & Watts, C. (2015). Prevention of violence against women and girls: what does the evidence say? *The Lancet*, 385(9977), 1555–1566. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)61703-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)61703-7)
- Ellsberg, M., Peña, R., Herrera, A., Liljestrand, J., & Winkvist, A. (2000). Candies in hell: women's experiences of violence in Nicaragua. *Social Science & Medicine*, 51(11), 1595–1610. [https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(00\)00056-3](https://doi.org/10.1016/S0277-9536(00)00056-3)
- Eshelman, L., & Levendosky, A. A. (2012). Dating violence: mental health consequences based on type of abuse. *Violence and Victims* 27(2), 215–28. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.27.2.215>
- Fazio, R. H., & Olson, M. A. (2003). Implicit measures in social cognition research: their meaning and use. *Annual Review of Psychology*, 54(1), 297–327. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.54.101601.145225>
- Feldman, C. M., & Ridley, C. A. (2000). The role of conflict-based communication responses and outcomes in male domestic violence toward female partners. *Journal of Social and Personal Relationships*, 17(4–5), 552–573. <https://doi.org/10.1177/0265407500174005>
- Feldman-Jacobs, C., & Clifton, D. (2014). *Female genital mutilation/cutting: data and trends, update 2014*. Washington, DC: Population Reference Bureau. Retrieved from [http://public.tableau.com/views/PrevalenceofFGMCAmongYoungWomenShows/Prevalence?:embed=y&:showVizHome=no&:host\\_url=http%3A%2F%2Fpublic.tableausoftware.com%2F&:tabs=no&:toolbar=yes&:animate\\_transition=yes&:display\\_static\\_image=no&:display\\_spinner=no&:display\\_overlay=yes&:display\\_count=yes&:loadOrderID=1](http://public.tableau.com/views/PrevalenceofFGMCAmongYoungWomenShows/Prevalence?:embed=y&:showVizHome=no&:host_url=http%3A%2F%2Fpublic.tableausoftware.com%2F&:tabs=no&:toolbar=yes&:animate_transition=yes&:display_static_image=no&:display_spinner=no&:display_overlay=yes&:display_count=yes&:loadOrderID=1)
- Flake, D. F. (2005). Individual, family, and community risk markers for domestic violence in Peru. *Violence Against Women*, 11(3), 353–373. <https://doi.org/10.1177/1077801204272129>
- Flynn, A., & Graham, K. (2010). 'Why did it happen?' A review and conceptual framework for research on perpetrators' and victims' explanations for intimate partner violence. *Aggression and Violent Behavior*, 15(3), 239–251. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2010.01.002>
- Foran, H. M., & O'Leary, K. D. (2008). Problem drinking, jealousy, and anger control: Variables predicting physical aggression against a partner.

*Journal of Family Violence*, 23(3), 141–148. <https://doi.org/10.1007/s10896-007-9136-5>

- Forbes, G. B., Adams-Curtis, L. E., & White, K. B. (2004). First- and second-generation measures of sexism, rape myths and related beliefs, and hostility toward women: Their interrelationships and association with college students' experiences with dating aggression and sexual coercion. *Violence Against Women*, 10(3), 236–261. <https://doi.org/10.1177/1077801203256002>
- Franchina, J. J., Eisler, R. M., & Moore, T. M. (2001). Masculine gender role stress and intimate abuse: Effects of masculine gender relevance of dating situations and female threat on men's attributions and affective responses. *Psychology of Men & Masculinity*, 2(1), 34–41. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.2.1.34>
- Gage, A. J., & Hutchinson, P. L. (2006). Power, control, and intimate partner sexual violence in Haiti. *Archives of Sexual Behavior*, 35(1), 11–24. <https://doi.org/10.1007/s10508-006-8991-0>
- García-Moreno, C., Jansen, H. A. F. M., Ellsberg, M., Heise, L., & Watts, C. (2005). *WHO multi-country study on women's health and domestic violence against women: initial results on prevalence, health outcomes and women's responses*. Geneva, Switzerland: World Health Organization.
- García-Moreno, C., Pallitto, C., Devries, K., Stöckl, H., Watts, C., & Abrahams, N. (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Geneva, Switzerland: World Health Organization.
- Gelles, R. J. (1993). Through a sociological lens: social structure and family violence. En R. J. Gelles & D. R. Loseke (Eds.), *Current Controversies on Family Violence* (pp. 31–46). Newbury Park, CA: Sage.
- Gilchrist, E. (2009). Implicit thinking about implicit theories in intimate partner violence. *Psychology, Crime & Law*, 15(2–3), 131–145. <https://doi.org/10.1080/10683160802190863>
- Giles, J. R. (2004). *Growing through adversity: becoming women who live without partner abuse: a grounded theory study* (Thesis). Auckland University of Technology. Retrieved from <http://aut.researchgateway.ac.nz/handle/10292/245>
- Gil-González, D., Vives-Cases, C., Ruiz, M. T., Carrasco-Portiño, M., & Alvarez-Dardet, C. (2008). Childhood experiences of violence in perpetrators as a risk factor of intimate partner violence: a systematic review. *Journal of Public Health (Oxford, England)*, 30(1), 14–22. <https://doi.org/10.1093/pubmed/fdm071>
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and*

*Social Psychology*, 70(3), 491-512. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>

- Grabe, S., Grose, R. G., & Dutt, A. (2014). Women's land ownership and relationship power: A mixed methods approach to understanding structural inequities and violence against women. *Psychology of Women Quarterly*, 39(1), 7-19. <https://doi.org/10.1177/0361684314533485>
- Graña, J., Rodríguez, M. J., & Peña, M. E. (2009). Agresión hacia la pareja en una muestra de la comunidad de Madrid: Análisis por género. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 9, 7-28. <http://dx.doi.org/10.15517/ap.v29i118.16008>
- Greenwald, A. G., & Banaji, M. R. (1995). Implicit social cognition: attitudes, self-esteem, and stereotypes. *Psychological Review*, 102(1), 4-27. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-295X.102.1.4>
- Greenwald, A. G., McGhee, D. E., & Schwartz, J. L. (1998). Measuring individual differences in implicit cognition: the implicit association test. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(6), 1464-1480. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.74.6.1464>
- Hamberger, L. K., & Guse, C. E. (2002). Men's and women's use of Intimate Partner Violence in clinical samples. *Violence Against Women*, 8(11), 1301-1331. <https://doi.org/10.1177/107780102762478028>
- Hamberger, L. K., & Larsen, S. E. (2015). Men's and women's experience of Intimate Partner Violence: A review of ten years of comparative studies in clinical samples; Part I. *Journal of Family Violence*, 30(6), 699-717. <https://doi.org/10.1007/s10896-015-9732-8>
- Hamby, S. (2009). The gender debate about intimate partner violence: Solutions and dead ends. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 1(1), 24-34. <https://doi.org/10.1037/a0015066>
- Hamby, S. (2014). Intimate partner and sexual violence research: Scientific progress, scientific challenges, and gender. *Trauma, Violence, & Abuse*, 15(3), 149-158. <https://doi.org/10.1177/1524838014520723>
- Hamby, S. (2017). A scientific answer to a scientific question: The gender debate on Intimate Partner Violence. *Trauma, Violence, & Abuse*, 18(2), 145-154. <https://doi.org/10.1177/1524838015596963>
- Hamby, S. (2016). Self-report measures that do not produce gender parity in intimate partner violence: A multi-study investigation. *Psychology of Violence*, 6(2), 323-335. <https://doi.org/10.1037/a0038207>
- Heise, L. (2011). *What works to prevent partner violence? An evidence overview*. London, England: Department for International Development. Retrieved from <http://researchonline.lshtm.ac.uk/id/eprint/21062>

- Heise, L. L. (1998). Violence against women: an integrated, ecological framework. *Violence Against Women, 4*(3), 262–290. <https://doi.org/10.1177/1077801298004003002>
- Heise, L. L., & Kotsadam, A. (2015). Cross-national and multilevel correlates of partner violence: an analysis of data from population-based surveys. *The Lancet Global Health, 3*(6), e332–e340. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(15\)00013-3](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(15)00013-3)
- Henning, K., & Feder, L. (2004). A comparison of men and women arrested for domestic violence: who presents the greater threat? *Journal of Family Violence, 19*(2), 69–80. <https://doi.org/10.1023/B:JOFV.0000019838.01126.7c>
- Hester, M., & Donovan, C. (2009). Researching domestic violence in same-sex relationships - A feminist epistemological approach to survey development. *Journal of Lesbian Studies, 13*(2), 161–173. <https://doi.org/10.1080/10894160802695346>
- Holtzworth-Munroe, A., Smutzler, N., & Bates, L. (1997). A brief review of the research on husband violence Part III: Sociodemographic factors, relationship factors, and differing consequences of husband and wife violence. *Aggression and Violent Behavior, 2*(3), 285–307. [https://doi.org/10.1016/S1359-1789\(96\)00017-1](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(96)00017-1)
- Ismayilova, L. (2015). Spousal violence in 5 transitional countries: A population-based multilevel analysis of individual and contextual factors. *American Journal of Public Health, 105*(11), e12–e22. <http://doi.org/10.2105/AJPH.2015.302779>
- Jin, X., Eagle, M., & Keat, J. E. (2008). Hostile attributional bias, early abuse, and social desirability in reporting hostile attributions among Chinese immigrant batterers and nonviolent men. *Violence and Victims, 23*(6), 773–786. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.23.6.773>
- Johnson, M. P. (1995). Patriarchal terrorism and common couple violence: Two forms of violence against women. *Journal of Marriage and Family, 57*(2), 283–294. <https://doi.org/10.2307/353683>
- Johnson, M. P. (2006). Conflict and Control Gender Symmetry and Asymmetry in Domestic Violence. *Violence Against Women, 12*(11), 1003–1018. <https://doi.org/10.1177/1077801206293328>
- Johnson, M. P. (2011). Gender and types of intimate partner violence: A response to an anti-feminist literature review. *Aggression and Violent Behavior, 16*(4), 289–296. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.04.006>
- Kamphuis, J. H., De Ruiter, C., Janssen, B., & Spiering, M. (2005). Preliminary evidence for an automatic link between sex and power among men who molest children. *Journal of Interpersonal Violence, 20*(11), 1351–1365. <https://doi.org/10.1177/0886260505278719>

- Kaya, Y., & Cook, K. J. (2010). A cross-national analysis of physical intimate partner violence against women. *International Journal of Comparative Sociology*, 51(6), 423–444. <https://doi.org/10.1177/0020715210386155>
- Kimmel, M. S. (2002). ‘Gender Symmetry’ in Domestic Violence: A Substantive and Methodological Research Review. *Violence Against Women*, 8(11), 1332–1363. <https://doi.org/10.1177/107780102237407>
- Kiss, L., Schraiber, L. B., Heise, L., Zimmerman, C., Gouveia, N., & Watts, C. (2012). Gender-based violence and socioeconomic inequalities: Does living in more deprived neighbourhoods increase women’s risk of intimate partner violence? *Social Science & Medicine*, 74(8), 1172–1179. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2011.11.033>
- Kiss, L., Schraiber, L. B., Hossain, M., Watts, C., & Zimmerman, C. (2015). The link between community-based violence and intimate partner violence: the effect of crime and male aggression on intimate partner violence against women. *Prevention Science*, 16(6), 881–889. <https://doi.org/10.1007/s11121-015-0567-6>
- Koenig, M. A., Ahmed, S., Hossain, M. B., & Mozumder, A. B. M. K. A. (2003). Women’s status and domestic violence in rural Bangladesh: Individual- and community-level effects. *Demography*, 40(2), 269. <https://doi.org/10.2307/3180801>
- Koenig, M. A., Stephenson, R., Ahmed, S., Jejeebhoy, S. J., & Campbell, J. (2006). Individual and Contextual Determinants of Domestic Violence in North India. *American Journal of Public Health*, 96(1), 132–138. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2004.050872>
- Krahé, B., Berger, A., Vanwesenbeeck, I., Bianchi, G., Chliaoutakis, J., Fernández-Fuertes, A. A., ... Zygadlo, A. (2015). Prevalence and correlates of young people’s sexual aggression perpetration and victimisation in 10 European countries: a multi-level analysis. *Culture, Health & Sexuality*, 17(6), 682–699. <https://doi.org/10.1080/13691058.2014.989265>
- Krahé, B., Bieneck, S., & Möller, I. (2005). Understanding gender and intimate partner violence from an international perspective. *Sex Roles*, 52(11–12), 807–827. <https://doi.org/10.1007/s11199-005-4201-0>
- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A., B., & Lozano, R. (Eds.). (2002). *World report on violence and health*. Geneva: World Health Organization.
- Langhinrichsen-Rohling, J. (2009). Controversies involving gender and intimate partner violence in the United States. *Sex Roles*, 62(3–4), 179–193. <https://doi.org/10.1007/s11199-009-9628-2>
- Langhinrichsen-Rohling, J., Neidig, P., & Thorn, G. (1995). Violent marriages: Gender differences in levels of current violence and past abuse. *Journal of Family Violence*, 10(2), 159–176. <https://doi.org/10.1007/BF02110598>

- Langhinrichsen-Rohling, J., Selwyn, C., & Rohling, M. L. (2012). Rates of bidirectional versus unidirectional intimate partner violence across samples, sexual orientations, and race/ethnicities: A comprehensive review. *Partner Abuse, 3*(2), 199–230. <https://doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.199>
- Lawson, J. (2012). Sociological theories of intimate partner violence. *Journal of Human Behavior in the Social Environment, 22*(5), 572–590. <https://doi.org/10.1080/10911359.2011.598748>
- Lee, B. X. (2016). Causes and cures IX: Consequences of violence. *Aggression and Violent Behavior, 30*, 110–114. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2016.06.013>
- Lila, M., Gracia, E., & García, F. (2010). Actitudes de la policía ante la intervención en casos de violencia contra la mujer en las relaciones de pareja: influencia del sexismo y la empatía. *Revista de Psicología Social, 25*(3), 313–323. <http://dx.doi.org/10.1174/021347410792675570>
- Lisco, C. G., Parrott, D. J., & Tharp, A. T. (2012). The role of heavy episodic drinking and hostile sexism in men's sexual aggression toward female intimate partners. *Addictive Behaviors, 37*(11), 1264–1270. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2012.06.010>
- Magdol, L., Moffitt, T. E., Caspi, A., Newman, D. L., Fagan, J., & Silva, P. A. (1997). Gender differences in partner violence in a birth cohort of 21-year-olds: bridging the gap between clinical and epidemiological approaches. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 65*(1), 68–78.
- Malamuth, N. M., Linz, D., Heavey, C. L., Barnes, G., & Acker, M. (1995). Using the confluence model of sexual aggression to predict men's conflict with women: a 10-year follow-up study. *Journal of Personality and Social Psychology, 69*(2), 353–369.
- Marin, A. J., & Russo, N. F. (1999). Feminist perspectives on male violence against women: Critiquing O'Neil and Harway's model. In *What Causes Men's Violence against Women?* (pp. 18–35). Thousand Oaks, California: SAGE Publications, Inc. Retrieved from <http://sk.sagepub.com/books/what-causes-mens-violence-against-women/n3.xml>
- Meyer, D. E., & Schvaneveldt, R. W. (1971). Facilitation in recognizing pairs of words: Evidence of a dependence between retrieval operations. *Journal of Experimental Psychology, 90*(2), 227–234. <https://doi.org/10.1037/h0031564>
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, & Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. (2015). *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015. Avance de resultados*. Madrid. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=642295>



- Morgan, B. L. (1996). Putting the feminism into feminism scales: Introduction of a Liberal Feminist Attitude and Ideology Scale (LFAIS). *Sex Roles, 34*(5-6), 359-390. <https://doi.org/10.1007/BF01547807>
- Morse, B. J. (1995). Beyond the Conflict Tactics Scale: Assessing gender differences in partner violence. *Violence and Victims, 10*(4), 251-272.
- Muñoz-Rivas, M. J., Rodríguez, J. M. A., Gómez, J. L. G., O'Leary, D. K., & González, M. D. P. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema, 19*(4), 693-698.
- Mussweiler, T., & Förster, J. (2000). The sex->aggression link: a perception-behavior dissociation. *Journal of Personality and Social Psychology, 79*(4), 507-520. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.79.4.507>
- Norlander, B., & Eckhardt, C. (2005). Anger, hostility, and male perpetrators of intimate partner violence: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review, 25*(2), 119-152. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2004.10.001>
- Nosek, B. A., & Smyth, F. L. (2007). A multitrait-multimethod validation of the Implicit Association Test: implicit and explicit attitudes are related but distinct constructs. *Experimental Psychology, 54*(1), 14-29. <https://doi.org/10.1027/1618-3169.54.1.14>
- O'Leary, K. D. (1993). Through a psychological lens: Personality traits, personality disorders, and levels of violence. En R. J. Gelles y D. R. Loseke (Eds.), *Current Controversies on Family Violence*, (pp. 7-30). Newbury Park, CA: Sage.
- O'Leary, K. D., Smith Slep, A. M., & O'Leary, S. G. (2007). Multivariate models of men's and women's partner aggression. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 75*(5), 752-764. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.75.5.752>
- Parrott, D. J., & Zeichner, A. (2003). Effects of trait anger and negative attitudes towards women on physical assault in dating relationships. *Journal of Family Violence, 18*(5), 301-307. <https://doi.org/10.1023/A:1025169328498>
- Peters, J. (2008). Measuring myths about domestic violence: Development and initial validation of the Domestic Violence Myth Acceptance Scale. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma, 16*(1), 1-21. <https://doi.org/10.1080/10926770801917780>
- Pleck, J. H. (1995). The gender role strain paradigm: An update. In R. F. Levant & W. S. Pollack (Eds.), *A new psychology of men* (pp. 11-32). New York, NY, US: Basic Books.
- Polaschek, D. L. L., Calvert, S. W., & Gannon, T. A. (2009). Linking violent thinking: implicit theory-based research with violent offenders. *Journal*

*of Interpersonal Violence*, 24(1), 75–96.  
<https://doi.org/10.1177/0886260508315781>

- Pornari, C. D., Dixon, L., & Humphreys, G. W. (2013). Systematically identifying implicit theories in male and female intimate partner violence perpetrators. *Aggression and Violent Behavior*, 18(5), 496–505. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2013.07.005>
- Próspero, M. (2008). Effects of masculinity, sex, and control on different types of intimate partner violence perpetration. *Journal of Family Violence*, 23(7), 639–645. <https://doi.org/10.1007/s10896-008-9186-3>
- Reed, E., Silverman, J. G., Raj, A., Decker, M. R., & Miller, E. (2011). Male perpetration of teen dating violence: Associations with neighborhood violence involvement, gender attitudes, and perceived peer and neighborhood norms. *Journal of Urban Health*, 88(2), 226–239. <https://doi.org/10.1007/s11524-011-9545-x>
- Reitzel-Jaffe, D., & Wolfe, D. A. (2001). Predictors of relationship abuse among young men. *Journal of Interpersonal Violence*, 16(2), 99–115. <https://doi.org/10.1177/088626001016002001>
- Rennison, C. M. (2003). *Intimate partner violence, 1993-2001. Bureau of Justice Statistics Crime Data Brief*. Washington, DC: US Department of Justice. Office of Justice Programs.
- Renzetti, C. (1999). The Challenges to Feminism Posed by Women's Use of Violence in Intimate Relationships. In S. Lamb (Ed.), *New Versions of Victims: Feminists Struggle with the Concept* (pp. 42-56). New York, NY: New York University Press.
- Renzetti, C. M., Edleson, J. L., & Kennedy Bergen, R. (2011). *Sourcebook on violence against women*. Los Angeles, CA: Sage Publications Ltd. Retrieved from <https://uk.sagepub.com/en-gb/eur/sourcebook-on-violence-against-women/book233215>
- Sakall, N. (2001). Beliefs about wife beating among Turkish college students: The effects of patriarchy, sexism, and sex differences. *Sex Roles*, 44(9–10), 599–610. <https://doi.org/10.1023/A:1012295109711>
- Saunders, D. G. (2002). Are physical assaults by wives and girlfriends a major social problem?: A review of the literature. *Violence Against Women*, 8(12), 1424–1448. <https://doi.org/10.1177/107780102237964>
- Schumacher, J. A., Feldbau-Kohn, S., Smith Slep, A. M., & Heyman, R. E. (2001). Risk factors for male-to-female partner physical abuse. *Aggression and Violent Behavior*, 6(2–3), 281–352. [https://doi.org/10.1016/S1359-1789\(00\)00027-6](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(00)00027-6)
- Schwartz, M. D., DeKeseredy, W. S., Tait, D., & Alvi, S. (2001). Male peer support and a feminist routing activities theory: Understanding sexual

- assault on the college campus. *Justice Quarterly*, 18(3), 623-649.  
<https://doi.org/10.1080/07418820100095041>
- Shorey, R. C., Cornelius, T. L., & Bell, K. M. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behavior*, 13(3), 185-194.  
<https://doi.org/10.1016/j.avb.2008.03.003>
- Stark, E. (2009). Do violent acts equal abuse? Resolving the gender parity/asymmetry dilemma. *Sex Roles*, 62(3-4), 201-211.  
<https://doi.org/10.1007/s11199-009-9717-2>
- Stets, J. E., & Straus, M. A. (1990). Gender differences in reporting of marital violence and its medical and psychological consequences. In M. A. Straus & R. J. Gelles (Eds.), *Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in 8,145 families* (pp. 151-166). New Brunswick, NJ: Transaction
- Stith, S. M., Smith, D. B., Penn, C. E., Ward, D. B., & Tritt, D. (2004). Intimate partner physical abuse perpetration and victimization risk factors: A meta-analytic review. *Aggression and Violent Behavior*, 10(1), 65-98. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2003.09.001>
- Stöckl, H., Devries, K., Rotstein, A., Abrahams, N., Campbell, J., Watts, C., & Moreno, C. G. (2013). The global prevalence of intimate partner homicide: a systematic review. *The Lancet*, 382(9895), 859-865.  
[https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(13\)61030-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(13)61030-2)
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The Conflict Tactics (CT) Scales. *Journal of Marriage and Family*, 41(1), 75-88.  
<https://doi.org/10.2307/351733>
- Straus, M. A. (2005). Women's violence toward men is a serious social problem. In D.R. Loseke, R. J. Gelles & M. M. Cavanaugh (Eds.), *Current controversies on family violence*, 2nd Edition (2nd Edition ed., pp. 55-77). Newbury Park: Sage Publications.
- Straus, M. A. (2008). Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 nations. *Children and Youth Services Review*, 30(3), 252-275. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2007.10.004>
- Straus, M. A. (2009). Why the overwhelming evidence on partner physical violence by women has not been perceived and is often denied. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 18(6), 552-571.  
<https://doi.org/10.1080/10926770903103081>
- Straus, M. A. (2011). Gender symmetry and mutuality in perpetration of clinical-level partner violence: Empirical evidence and implications for prevention and treatment. *Aggression and Violent Behavior*, 16(4), 279-288. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.04.010>

- Straus, M. A., & Gelles, R. J. (1990). How violent are American families? Estimates from the National Family Violence Resurvey and other studies. *Physical Violence in American Families: Risk Factors and Adaptations to Violence in 8,145 Families* (pp. 95–112). New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers.
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S., & Sugarman, D. B. (1996). The revised conflict tactics scales (CTS2) development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, *17*(3), 283–316. <https://doi.org/10.1177/019251396017003001>
- Straus, M. A., & Ramirez, I. L. (2007). Gender symmetry in prevalence, severity, and chronicity of physical aggression against dating partners by university students in Mexico and USA. *Aggressive Behavior*, *33*(4), 281–290. <https://doi.org/10.1002/ab.20199>
- Straus, M. A., Gelles, R. J., & Steinmetz, S. K. (1980). *Behind closed doors: Violence in the American Family*. Garden City, NY: Anchor.
- Süssenbach, P., Albrecht, S., & Bohner, G. (2016). Implicit judgments of rape cases: an experiment on the determinants and consequences of implicit evaluations in a rape case. *Psychology, Crime & Law*, *1–14*. <https://doi.org/10.1080/1068316X.2016.1247160>
- Swan, S. C., & Snow, D. L. (2006). The development of a theory of women's use of violence in intimate relationships. *Violence Against Women*, *12*(11), 1026–1045. <https://doi.org/10.1177/1077801206293330>
- Szinovacz, M. E., & Egley, L. C. (1995). Comparing one-partner and couple data on sensitive marital behaviors: The case of marital violence. *Journal of Marriage and Family*, *57*(4), 995–1010. <https://doi.org/10.2307/353418>
- Temple, J. R., Shorey, R. C., Tortolero, S. R., Wolfe, D. A., & Stuart, G. L. (2013). Importance of gender and attitudes about violence in the relationship between exposure to interparental violence and the perpetration of teen dating violence. *Child Abuse & Neglect*, *37*(5), 343–352. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.02.001>
- Temple, J. R., Weston, R., & Marshall, L. L. (2005). Physical and mental health outcomes of women in nonviolent, unilaterally violent, and mutually violent relationships. *Violence and Victims*, *20*(3), 335–359. <https://doi.org/10.1891/vivi.20.3.335>
- Tjaden, P., & Thoennes, N. (1998). *Prevalence, incidence, and consequences of violence against women: Findings from the National Violence against Women Survey. Research in brief*. Washington, DC: Centers for Disease Control and Prevention. Retrieved from <http://eric.ed.gov/?id=ED434980>
- Tjaden, P., & Thoennes, N. (2000). *Full report of the prevalence, incidence, and consequences of violence against women series: Research report*. Atlanta,

- GA: Centers for Disease Control and Prevention. Retrieved from <https://www.ncjrs.gov/txtfiles1/nij/183781.txt>
- United Nations Organization (ONU) (1994). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer, Resolución de la Asamblea General 48/104 del 20 de diciembre de 1993*. Nueva York: Naciones Unidas.
- United Nations Organization (ONU) (1995). *Declaración de Beijing y Plataforma para la acción*. Recuperado el 01 de Febrero de 2012 de: <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20S.pdf>
- Valdivia-Peralta, M., Sanhueza-Morales, T., González-Bravo, L., & Quiroga-Dubornais, F. (2016). Comparación de los niveles de agresión entre hombres que ejercen violencia en la pareja y un grupo control, medidos con la versión chilena de la Escala de Agresión de Buss and Perry. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 54(2), 133-140. <https://doi.org/10.4067/S0717-92272016000200007>
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (2011). Victim blaming and exoneration of the perpetrator in domestic violence: the role of beliefs in a just world and ambivalent sexism. *The Spanish Journal of Psychology*, 14(1), 195-206. [https://doi.org/10.5209/rev\\_SJOP.2011.v14.n1.17](https://doi.org/10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.17)
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. C. (2008). Atribución del comportamiento del agresor y consejo a la víctima en un caso de violencia doméstica. *Revista de Psicología Social*, 23(2), 171-180. <http://dx.doi.org/10.1174/021347408784135896>
- Vidal-Fernández, A., & Megías, J. L. (2014). Attributions of blame to battered women when they are perceived as feminists or as 'difficult to deal with'. *The Spanish Journal of Psychology*, 17(e21), 1-10. <https://doi.org/10.1017/sjp.2014.26>
- Vivian, D., & Langhinrichsen-Rohling, J. (1994). Are bi-directionally violent couples mutually victimized? A gender-sensitive comparison. *Violence and Victims; New York*, 9(2), 107-124.
- Vyas, S., & Heise, L. (2016). How do area-level socioeconomic status and gender norms affect partner violence against women? Evidence from Tanzania. *International Journal of Public Health*, 61(8), 971-980. <https://doi.org/10.1007/s00038-016-0876-y>
- Walker, L. E. (2001). *The Battered Woman Syndrome*. New York: Springer Publishing Company.
- Ward, T. (2000). Sexual offenders' cognitive distortions as implicit theories. *Aggression and Violent Behavior*, 5(5), 491-507. [https://doi.org/10.1016/S1359-1789\(98\)00036-6](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(98)00036-6)
- Ward, T., & Hudson, S. M. (2000). Sexual offenders' implicit planning: a conceptual model. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 12(3), 189-202. <https://doi.org/10.1177/107906320001200303>

- Weldon, S., & Gilchrist, E. (2012). Implicit theories in intimate partner violence offenders. *Journal of Family Violence, 27*(8), 761–772. <https://doi.org/10.1007/s10896-012-9465-x>
- Whitaker, M. P. (2014). Linking community protective factors to Intimate Partner Violence perpetration. *Violence Against Women, 20*(11), 1338–1359. <https://doi.org/10.1177/1077801214552854>
- Winstok, Z. (2011). The paradigmatic cleavage on gender differences in partner violence perpetration and victimization. *Aggression and Violent Behavior, 16*(4), 303–311. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.04.004>
- Worcester, N. (2002). Women's use of force complexities and challenges of taking the issue seriously. *Violence against Women, 8*(11), 1390–1415. <https://doi.org/10.1177/107780102762478055>
- World Health Organization. (2009). *Promoting gender equality to prevent violence against women*. Geneva, Switzerland: World Health Organization (WHO).
- World Health Organization, & others. (2012). *Understanding and addressing violence against women: overview*. Retrieved from <http://apps.who.int/iris/handle/10665/77433>
- Yllo, K. A. (1993). Through a feminist lens: Gender, power, and violence. In R. J. Gelles & D. R. Loseke (Eds.), *Current Controversies on Family Violence* (pp. 47-62). Newbury Park, CA: Sage.
- Yllö, K., & Bograd, M. (1988). *Feminist perspectives on wife abuse*. Newbury Park, CA: Sage Publications Ltd. Retrieved from <https://uk.sagepub.com/en-gb/eur/feminist-perspectives-on-wife-abuse/book2401>
- Yllö, K. & Straus, M. (1990). Patriarchy and violence against wives: the impact of structural and normative norms. In M. Straus & R. Gelles (Eds.) *Physical Violence in American Families* (pp. 383-398). New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers.
- Yodanis, C. L. (2004). Gender inequality, violence against women, and fear: a cross-national test of the feminist theory of violence against women. *Journal of Interpersonal Violence, 19*(6), 655–675. <https://doi.org/10.1177/0886260504263868>
- Yoshikawa, K., Shakya, T. M., Poudel, K. C., & Jimba, M. (2014). Acceptance of wife beating and its association with physical violence towards women in Nepal: A cross-sectional study using couple's data. *PLoS ONE, 9*(4), e95829. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0095829>
- Yount, K. M., & Li, L. (2010). Domestic violence against married women in Egypt. *Sex Roles, 63*(5–6), 332–347. <https://doi.org/10.1007/s11199-010-9793-3>
- Yuksel-Kaptanoglu, I., Turkyilmaz, A. S., & Heise, L. (2012). What puts women at risk of violence from their husbands? Findings from a large,

nationally representative survey in Turkey. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(14), 2743-2769. <https://doi.org/10.1177/0886260512438283>

Zapata-Calvente, A.-L., & Megías, J. L. (2017). Social perception of intimate partner violence according to the motivations and sex of the aggressor and the ideology and sex of the observers / Percepción social de la violencia de pareja en función de las motivaciones y sexo del/a agresor/a y de la ideología y sexo de los/as observadores/as. *Revista de Psicología Social*, 32(2), 301-332. <http://dx.doi.org/10.1080/02134748.2017.1297355>

Zurbriggen, E. L. (2000). Social motives and cognitive power-sex associations: predictors of aggressive sexual behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(3), 559-581. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.78.3.559>

**PARTE II.**

**CAPÍTULO II.**

**SOCIAL PERCEPTION OF INTIMATE  
PARTNER VIOLENCE ACCORDING TO  
THE MOTIVATIONS AND SEX OF THE  
AGGRESSOR AND THE IDEOLOGY AND  
SEX OF THE OBSERVERS**

*Chapter 2*



**Social perception of intimate partner violence according to the motivations  
and sex of the aggressor and the ideology and sex of the observers<sup>1</sup>**

---

Antonella-Ludmila Zapata-Calvente and Jesús L. Megías

Universidad de Granada.

This article has been published in Zapata-Calvente, A.-L., & Megías, J. L. (2017). Social perception of intimate partner violence according to the motivations and sex of the aggressor and the ideology and sex of the observers /Percepción social de la violencia de pareja en función de las motivaciones y sexo del/a agresor/a y de la ideología y sexo de los/as observadores/as. *Revista de Psicología Social*, 32(2), 301-332.

<https://doi.org/10.1080/02134748.2017.1297355>

## **Abstract**

We studied how the sex of the aggressor and their motivations for attacking influence the social perception of intimate partner violence, as well as the sex of the observer and their sexist ideology. University students read a scenario in which both members of a heterosexual couple harmed each other owing to controlling or reactive motivations. After that, they were asked to identify the motivations of each partner and estimate the seriousness of what occurred, the number of aggressions described and the frequency of this kind of episode in real life. The results showed that the men and women properly identified the motivations underlying the aggressive behaviours, considered control violence more serious than reactive violence, and perceived more of the first kind of aggression. However, the men estimated a lower frequency of these episodes in real life, especially episodes of control violence. The ambivalent sexism of the men is related to these assessments. These results are particularly important with regard to the debate on gender symmetry/asymmetry in intimate partner violence.

**Keywords:** symmetry-asymmetry debate, motivations, social perception, ambivalent sexism, intimate partner violence

The perception of social problems largely determines how we react to them and the people involved in them. In this sense, analysing the perception of intimate partner violence (IPV) is crucial to understanding how victims and perpetrators are treated by family members, friends and society at large (Flood & Pease, 2009).

Different studies have shown how the perception of IPV is influenced by the characteristics of the violent episode, the members of the couple and the perceiver (for a review, see Williams, Richardson, Hammock, & Janit, 2012). For example, physical violence tends to be perceived as more serious (Capezza & Arriaga, 2008) and as a greater violation of the victim's rights (Langhinrichsen-Rohling, Shlien-Dellinger, Huss, & Kramer, 2004) than psychological aggression. If the violence occurs within a stable relationship, it seems more serious than in a sporadic relationship (Williams et al., 2012), just as it is considered more serious if its perceived frequency is high (Dennison & Thompson, 2011). With regard to the characteristics of the perceiver, sex and gender ideology are the variables that have been studied the most; numerous studies have shown that women perceive aggressive behaviours as less acceptable compared to men (Basow, Cahill, Phelan, Longshore, & McGillicuddy-DeLisi, 2007) and as more serious (Hamby & Jackson, 2010), and they attribute more responsibility to the aggressor and less to the victim (Langhinrichsen-Rohling et al., 2004). Regarding gender ideology, people with high scores on hostile sexism (HS) show more prejudicial attitudes towards this kind of violence (Valor-Segura, Expósito, & Moya, 2011) and more

justification and tolerance towards the aggressor's behaviour (Valor-Segura et al., 2011). In contrast, a greater adherence to benevolent sexist (BS) beliefs has also been related to greater tolerance of IPV and a decline in the intention to help women who are suffering from IPV (Lila, Gracia, & García, 2010).

Regarding the inherent characteristics of the person committing the aggression, their sex has sparked a great deal of interest: when the intimate partner violence is committed by a man it tends to be regarded as more serious (Sylaska & Walters, 2014) and less acceptable (Basow et al., 2007), and contextual factors are borne in mind less (Sorenson & Taylor, 2005) compared to when it is committed by a woman. Likewise, female victims are more likely to be advised to seek help (Dennison & Thompson, 2011).

### **Motivations for aggression**

Another variable related to the aggressor which can influence the social assessment of IPV is the perception of the motivation for their violent behaviours. Even though some motivations are shared by both men and women (such as expressions of anger and coercive communication; Hamberger, Lohr, Bonge, & Tolin, 1997), men tend to show a greater tendency than women to use violence instrumentally, that is, to exert control over their partner (Fehringer & Hindin, 2013), and their violence tends to be more focused on doing harm (Archer, 2000). In contrast, women's motivations are more often related to self-defence (Bair-Merritt et al., 2010), resistance (Bair-Merritt et al., 2010), response to previous abuse (Hamberger & Larsen,

2015; Shorey, Meltzer, & Cornelius, 2010) and difficulties regulating and expressing emotions (Shorey et al., 2010).

Studies of the motivations for aggression have been performed in close connection with the debate on gender asymmetry-symmetry in IPV (Johnson, 2011; Straus, 2011). Those who uphold the asymmetrical perspective assert the notion that men are almost always the aggressors and women the victims (Dobash & Dobash, 2004), while those who uphold the symmetrical perspective show evidence that violence perpetrated by men and women occurs with equal frequency (Desmarais, Reeves, Nicholls, Telford, & Fiebert, 2012; Straus, 2011). Nonetheless, even in the hypothetical case that men and women commit violent acts with a similar frequency (symmetry hypothesis), if the motivations underlying these acts are different for men and women, this in itself would bring tinges of asymmetry (asymmetry hypothesis) to apparently similar behaviours (Cercone, Beach, & Arias, 2005).

Despite the importance of the motivations behind these violent behaviours, few studies have evaluated whether the observers perceive them properly and how these possible different perceptions may influence assessments of IPV (e.g., Dennison & Thompson, 2011; Hamel, Desmarais, & Nicholls, 2007). That is, there has been very little inquiry into whether those observing the situation are capable of distinguishing between different motivations in an episode of IPV, or whether if they are capable of distinguishing them, the same behaviour motivated by different reasons generates different perceptions of the violent act. Therefore, in accordance

with Williams et al. (2012), we believe it is essential to explore the perceptions of the different motivations underlying IPV and how this can influence the way it is assessed.

### **Objectives and hypothesis**

Our objectives were as follows: (1) to find out whether the observers properly grasped the underlying motivations for IPV; (2) to analyse whether these motivations, the sex of the aggressor and the sex of the participant changed their assessments of the violence; and (3) to check how the participant's sexist attitudes influenced the perception of the motivations.

To do so, we showed men and women a fictitious story of mutual violence in a heterosexual couple in which the characters attacked each other equally frequently and using similar behaviours but for different motivations. We experimentally manipulated the two motivations cited the most frequently by the men and women for attacking their partners (Fehringer & Hindin, 2013; Whitaker, 2014): the control motivation and the reaction motivation. We created two versions of the same scenario. In one of them, the man attacked his partner, motivated by the desire to exert control over her, and she attacked him back with similar behaviours in reaction to his prior violence (scenario A); in the other version, the motivations for the attacks were flipped: the woman attacked her partner to control him and the man attacked her in reaction (scenario B). After reading the scenarios, the participants in the study had to indicate their assessment of the motivations leading the female or male

aggressor to commit these attacks and then estimate the frequency of these situations in real life, the seriousness of the violence and the number of times each character committed an aggressive act. Likewise, in order to determine whether the participants' ideology influenced these perceptions, we measured their ambivalent sexist ideology.

With regard to the objectives of this study, we formulated the following hypotheses, with the caveat that the previous literature upon which to find support is scarce:

H1. We expected men and women to detect the control and reaction motivations equally.

H2. Based on the prior literature, we expected women to consider that these violent episodes happen in real life more often than men.

H3. In terms of the perceived seriousness, we expected the women to consider IPV more serious than men (H3a) (Hamby & Jackson, 2010), especially when the aggressor is a man (vs. woman) (Dennison & Thompson, 2011) (H3b). We also expected that violent acts motivated by control would be perceived as more serious than those committed in reaction (H3c) (Flynn & Graham, 2010).

H4. Given that women tend to perceive IPV as more serious (Hamby & Jackson, 2010), we hypothesized that they would also estimate a higher number of aggressions committed in the scenarios than the men (H4a). Likewise, perceiving violence by a man as more severe (Dennison &

Thompson, 2011), we hypothesized that both men and women would estimate more violent behaviours for the male aggressor (vs. the female aggressor) (H4b). Furthermore, under the assumption that the violence committed to control the other would be perceived as more serious (see H3c), we expected both men and women to also perceive more violent acts by the person who committed the aggression with a control motivation (H4c).

H5. We hypothesize that sexism would be particularly related to men's perception of IPV but not women's.

## Method

### Participants

A total of 268 students from a university in southern Spain participated. Seventeen participants with language problems were eliminated, so the final sample was comprised of 251 students (125 females) (mean age = 21.98,  $SD = 3.41$ ; range: 18–46). A total of 85.7% ( $n = 215$ ) had a partner at the time the study was conducted or had previously had a partner, while 14.3% ( $n = 36$ ) had never had a partner; 10.4% ( $n = 26$ ) reported that their partner was the same sex.

### Instruments

We assembled a booklet with the following sections:

**Sociodemographic data.** Five items that gathered information on their degree programme, year, sex, age and nationality.



**Ambivalent sexism inventory (ASI)** (Glick & Fiske, 1996; spanish version by Expósito, Moya, & Glick, 1998). The ASI was used to ascertain the degree to which the participants in the study adhered to sexist beliefs. It contains 22 items, with a six-point response format (0 = *Totally disagree* and 5 = *Totally agree*). The HS subscale (11 items;  $\alpha = .90$ ) measures traditional prejudicial attitudes towards women, who are perceived with antipathy and regarded as inferior to men (e.g., *Women seek to gain power by getting control over men*). The BS subscale (11 items;  $\alpha = .84$ ) measures attitudes that are apparently positive towards women but are based on men's need of and dependency on them, as expressed in prosocial behaviours, even though they are still sexist since they limit women to certain roles (mothers and wives) (e.g., *A man is incomplete without a woman*).

**Scenario with a hypothetical case of IPV.** A story was developed on the experience of a couple of university students (Marta and Antonio) which included abusive behaviours extracted from different scales that evaluate the prevalence of different forms of intimate partner violence: 10 behaviours from the Spanish version of the Index of Spouse Abuse (ISA; Plazaola-Castaño, Ruiz-Pérez, Escribà-Agüir, Jiménez-Martín, & Hernández-Torres, 2009; e.g., *He/She punches me*); four items from the Psychological Violence Scale (VEC; Vázquez, Estébanez, & Cantera, 2009; e.g., *He wants to know everything you do, where you are with when you aren't with him*); four items from the Abuse Evaluation Scale (ESMT; Villavicencio & Sebastián, 1999; e.g., *He violently pushes, grabs or pulls away from her*); six from the Abusive Behaviours

Observation List (ABOC; Dutton, 1992; e.g., *He filmed her during a sexual act*); and one item from the III Macro-Survey by the Instituto de la Mujer (2006) (e.g., *Pushing or hitting when angry*). All of them were adapted slightly to fit our story.

Each of these violent behaviours was included in the story, preceded by sentences that gave them a motivational context, either controlling or reactive (e.g., control: [...] *he threatened to throw a bottle of beer at her if she didn't shut up*; reaction: *and then she got angry and threw and broke her glass but didn't actually hit him*). Each scenario included 14 violent behaviours motivated by control and 14 reactive violent behaviours, in each case, five psychological, five physical and four sexual. Furthermore, the scenarios were designed such that one member of the couple always committed an abusive behaviour (psychological, physical, sexual) against the other motivated by control, and the other reacted with similar violent behaviour.

Two identical versions of the same story were created with only the names of the same story were created with only the names of the male and female changed. In version A, the man's violent behaviours were motivated by his desire to control his partner, and the woman's violent behaviours were in reaction to this prior violence, while in version B the woman's behaviours had control motivations and the man's were reactive.

**Perception of the hypothetical scenario of IPV.** We developed a series of items to ascertain the participants' perception of the scenario, which they

responded to after reading the story, although they were not allowed to look back at the text. We asked them to indicate the frequency that they estimated these situations occur in real life (1 = *Never* and 10 = *Very frequently*). They were then asked about the control motivations (two items) and reaction motivations (two items) they observed in the man's and woman's behaviours (1 = *Not at all*; 10 = *Totally*). They were also asked to estimate the seriousness of the behaviours committed by Antonio to Marta and by Marta to Antonio (1 = *Not at all serious* and 10 = *Extremely serious*). Finally, they were asked for an estimate of the number of violent behaviours that appeared in the story, by either Antonio towards Marta or by Marta towards Antonio (response choices: *None*, *Fewer than 5*, *From 5 to 10*, *From 10 to 15*, *From 15 to 20*, *From 20 to 25*, *From 25 to 30*, *From 30 to 35*, *From 35 to 40*, *From 40 to 45* and *More than 45*). The responses were codified from 1 to 11 (1 = *None* and 11 = *More than 45*). Given that each character committed 14 violent acts, the correct answer was *From 10 to 15*. In all of these items, we first asked about the character who had control motivations.

## **Procedure**

The data were collected by collectively administering the packet to the participants, which took around 30 minutes. They were asked to participate on a voluntary, individual basis after we guaranteed their anonymity and the confidentiality of the information. Half of the sample were given the story in which the male committed control violence against the female, who in turn committed reactive violence (version A). The other half received version B (the

female committed violent acts to control the male and he reacted). In each version, half of the participants responded to the ASI before reading the scenario and the other half responded after reading it.

## Results

### Perception of the motivations for attacking

To ascertain if the participants in the study properly perceived the motivations behind the two characters' violence (Hypothesis 1) we analysed their responses to the four items that asked about the control and reaction motivations of both the male and female characters, respectively. To do so, we performed a mixed 2 x 2 x 2 x 2 ANOVA, the first two between groups variables, "Sex of the participant" (male vs. female) and "Kind of scenario" (Version A: Antonio controller vs. Version B: Marta controller) and the next two within subjects variables, "Sex of the Aggressor" (Motivations of Antonio vs. Motivations of Marta) and "Kind of motivation" (Control motivations vs. Reaction motivations).

The results showed a principal effect of Sex of the participant,  $F(1, 242) = 11.85, p < .05, \eta^2 = .05$ , with higher scores for women ( $M = 7.33$ ) than for men ( $M = 6.80$ ) on motivations on these items. Kind of scenario x Sex of the Aggressor,  $F(1, 242) = 39.11, p < .001, \eta^2 = .14$ , and Sex of the Aggressor x Kind of motivation,  $F(1, 242) = 5.65, p < .05, \eta^2 = .02$ , were also statistically significant. However, the relevant information for Hypothesis 1 can be found in the significant interaction Kind of scenario x Sex of the Aggressor x Kind of motivation,  $F(1, 242) = 246.31, p < .001, \eta^2 = .50$ . As can be seen in Figure 1,

when the man (Antonio) is the controller, the participants were more likely to perceive the violence as guided by a control motivation ( $M = 8.89, SD = 1.24$ ) as opposed to a reaction motivation ( $M = 6.01, SD = 2.67$ ),  $t(124) = 10.78, p < .001$ , and Marta's motivation (reactive in this story) was more likely to be perceived as a reaction ( $M = 8.55, SD = 1.73$ ) as opposed to control ( $M = 5.19, SD = 2.51$ ),  $t(125) = -12.41, p < .001$ . Likewise, when the woman (Marta) commits the control violence, the participants perceived that it was more for a control motivation ( $M = 8.40, SD = 1.80$ ) than a reaction motivation ( $M = 6.13, SD = 2.42$ ),  $t(122) = 7.68, p < .001$  and that Antonio's motivation (in this story he reacted) was more reaction ( $M = 7.79, SD = 1.83$ ) than control ( $M = 5.52, SD = 2.35$ ),  $t(122) = -7.78, p < .001$  (Figure 2). No other interaction was significant. These results confirm Hypothesis 1, which posited that both men and women would correctly perceive the control and reaction motivations of the abusive behaviours in a situation involving IPV.

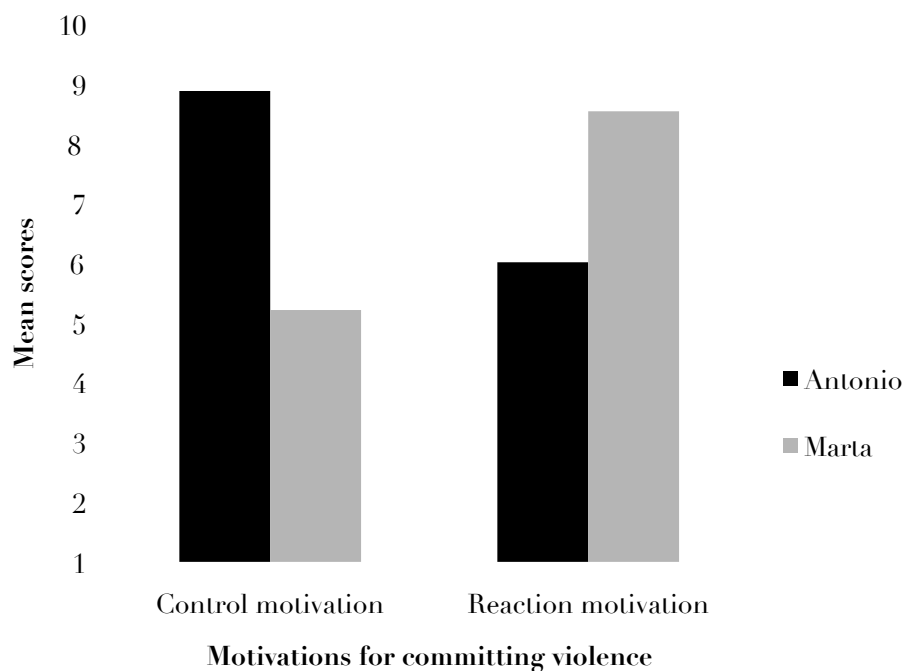


Figure 1: Perceived control and reaction motivations of Antonio and Marta when the man is the controller (the woman reacts).

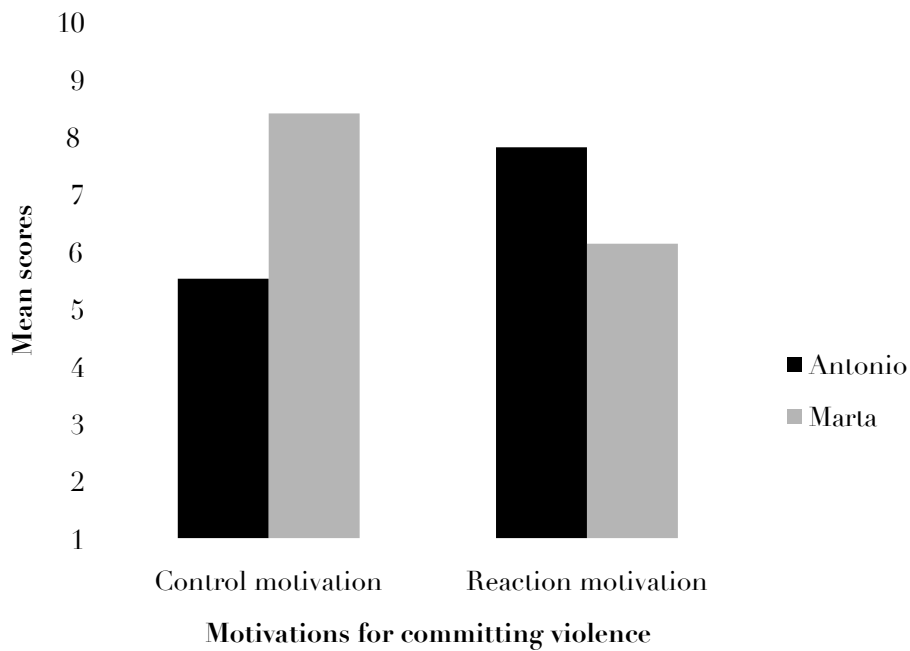


Figure 2: Perceived control and reaction motivations of Antonio and Marta when the woman is the controller (the man reacts).

### Perception of IPV according to motivations, the sex of the aggressor and the sex of the participant

**Estimated frequency of IPV.** To check Hypothesis 2, we performed a 2 x 2 ANOVA, “Sex of the participant” (male vs. female) and “Kind of scenario” (Antonio controller vs. Marta controller) on the participants’ perception of how often these situations occur in real life. The results showed a principal effect of Sex of the participant,  $F(1, 236) = 7.50, p < .01, \eta^2 = .03$ , such that, as expected, women ( $M = 5.87, SD = 1.90$ ) estimated that situations involving IPV occur more frequently in real life than men ( $M = 5.18, SD = 2$ ). There was no principal effect for Kind of scenario,  $F(1, 236) = 0, p = .98$ . However, the

second-order interaction between Sex of the participant x Kind of scenario was significant,  $F(1, 236) = 5.06, p < .05, \eta^2 = .02$ . The analysis of this interaction showed that the differences in men's and women's estimates were particularly pronounced in the scenario in which the man was the controller. As can be seen in Figure 3, men viewed this situation as less frequent ( $M = 4.90, SD = 1.89$ ) than women ( $M = 6.13, SD = 1.84$ ),  $t(118) = -3.62, p < .001$ . However, for the scenario in which the woman is the controller, there were no significant differences in the estimates of men ( $M = 5.46, SD = 2$ ) and women ( $M = 5.58, SD = 1.85$ ),  $t(114) = -0.34, p = .74$ . Therefore, compared to women, men tend to underestimate the frequency with which IPV occurs in cases in which the man exercises controlling violence.

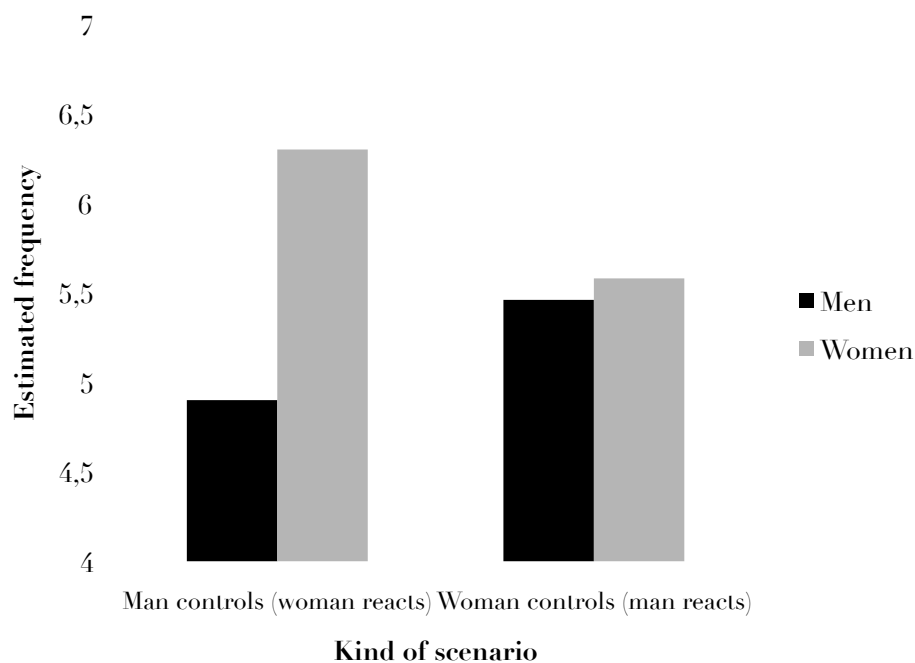


Figure 3: Estimate of the frequency of this kind of episode in real life, depending on if the controller is the man (Antonio) or the woman (Marta).

**Perceived seriousness.** With the scores on the perceived seriousness of the violent behaviours of Antonio and Marta, we performed a mixed 2 x 2 x 2 ANOVA in which the first two variables were between group, “Sex of the participant” (male vs. female) and “Kind of scenario” (Antonio controller vs. Marta controller), and the third was within subject, “Seriousness according to the sex of the aggressor” (Antonio vs. Marta). We found principal effects of Sex of the participant,  $F(1, 245) = 35.73, p < .001, \eta^2 = .13$  and Seriousness according to the sex of the aggressor,  $F(1, 245) = 46.26, p < .001, \eta^2 = .16$ . This confirmed Hypothesis 3a, which predicted that women in general would deem the violence recounted in the stories more violent ( $M = 8.52, SD = 1.34$ ) than men ( $M = 7.53, SD = 1.85$ ), as well as Hypothesis 3b, which stated that the violence committed by a man would be perceived as more serious ( $M = 8.49, SD = 1.67$ ) than the violence committed by a woman ( $M = 7.57, SD = 2.16$ ). Likewise, two second-order interactions were significant: Sex of the participant x Seriousness according to the sex of the aggressor,  $F(1, 245) = 12.33, p < .01, \eta^2 = .05$  and Kind of scenario x Seriousness according to the sex of the aggressor,  $F(1, 245) = 134.31, p < .001, \eta^2 = .35$ . This latter interaction was particularly interesting (Figure 4), as it revealed that in scenario A, the violence perpetrated by Antonio (control motivation) was perceived as more serious ( $M = 9.17, SD = 1.15$ ) than the violence committed by Marta (reaction motivation) ( $M = 6.73, SD = 2.45$ ),  $t(1,126) = 10.89, p < .001$ , while in scenario B, the violence committed by Marta (control motivation) was perceived as more serious ( $M = 8.44, SD = 1.37$ ) than the violence committed by Antonio



(reaction motivation) ( $M = 7.79, SD = 1.85$ ),  $t(1,123) = -3.99, p < .001$ . These results confirm Hypothesis 3c, since the violence committed with a control motivation was generally perceived as more serious, regardless of the sex of the person who committed the aggression.

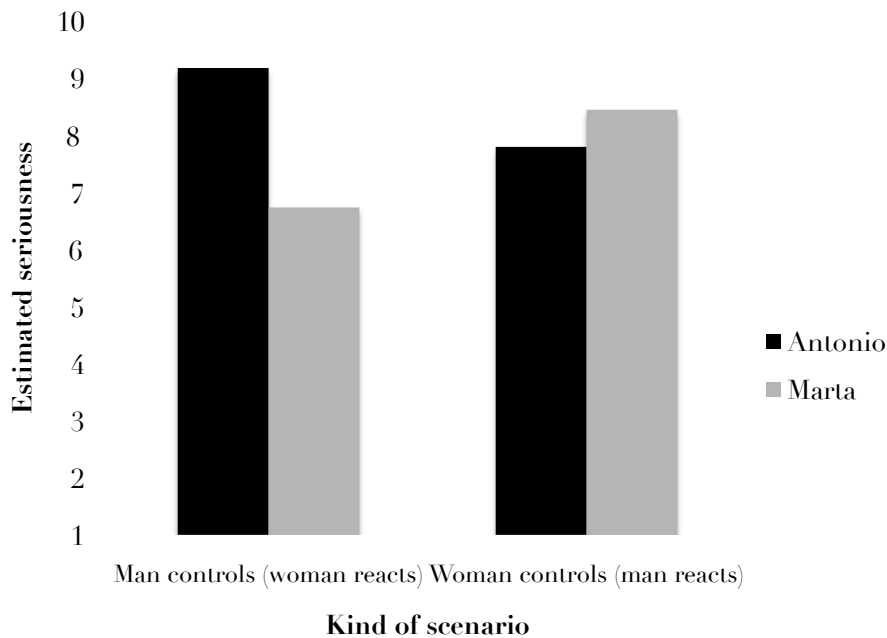
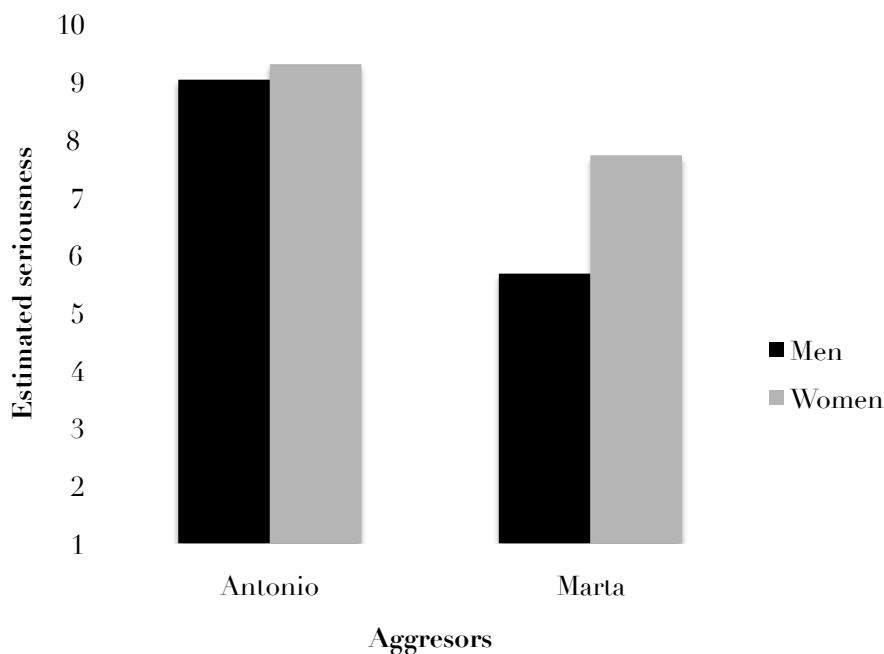


Figure 4: Perceived seriousness of Antonio’s and Marta’s behaviour according to kind of scenario.

Nonetheless, these second-order interactions were shaded by the third-order interaction between Sex of the participant x Kind of scenario x Seriousness according to the sex of the aggressor,  $F(1, 245) = 9.57, p < .01, \eta^2 = .04$ . The analysis of this triple interaction revealed that the Sex of the participant x Seriousness according to the sex of the aggressor was only significant in the scenario in which the male was the attacker with control motivation and the female reacted (Figure 5),  $F(1, 124) = 17.49, p < .001, \eta^2 = .12$ . In this scenario, the perception of the seriousness of Antonio’s aggression

did not differ between men ( $M = 9.03, SD = 1.35$ ) and women ( $M = 9.30, SD = 0.91$ ),  $t(124) = -1.34, p = .18$ ; but it did vary in the seriousness of the aggressions committed by Marta, which were considered more serious by female respondents ( $M = 7.72, SD = 1.84$ ) than male respondents ( $M = 5.67, SD = 2.59$ ),  $t(124) = -5.14, p < .001$ .



*Figure 5:* Perceived seriousness of Antonio’s and Marta’s behaviours in scenario A by participants’ sex.

**Estimate of the number of violent behaviours.** After reading the scenario, the participants had to estimate the number of violent acts that appeared. Based on these estimates, we performed a mixed  $2 \times 2 \times 2$  ANOVA with the first two variables being between groups: “Sex of the participant” (Male vs. female) and “Kind of scenario” (Antonio controller vs. Marta controller), and the third variable within subjects, “Sex of the aggressor” (Antonio vs. Marta).

This analysis showed a principal effect of Sex of the participant,  $F(1, 242) = 9.89, p < .05, \eta^2 = .04$ , confirming Hypothesis 4a, which stated that women would estimate that more violent behaviours appeared in the scenarios ( $M = 3.96, SD = 1.60$ ) than men ( $M = 3.42, SD = 1.33$ ). Given that the codification system of this variable equated a score of 4 with the right number of aggressions committed by each character (*From 10 to 15*), we can claim that women estimated this number more accurately than men.

There were no differences by Kind of scenario,  $F(1, 242) = 1.05, p = .31, \eta^2 = .004$ , but there were according to the Sex of the aggressor,  $F(1, 242) = 21.16, p < .001, \eta^2 = .08$ , confirming Hypothesis 4b: participants of both sexes generally believed that Antonio had committed more aggressions ( $M = 3.84, SD = 1.53$ ) than Marta ( $M = 3.54, SD = 1.46$ ), even though in reality they both committed the same number.

However, these principal effects should be interpreted in light of the significant interaction between Kind of scenario x Sex of the aggressor,  $F(1, 242) = 138.68, p < .001, \eta^2 = .36$ . As can be seen in Figure 6, in scenario A (Antonio: control motivation), the participants attributed a much higher number of violent behaviours to him ( $M = 4.12, SD = 1.60$ ) than to Marta ( $M = 3.10, SD = 1.33$ ),  $t(125) = 9.72, p < .001$ , even though they both committed the same number in the story. Likewise, in scenario B (Marta: control motivation), the participants believed that she had committed more violent acts ( $M = 4, SD = 1.45$ ) than Antonio ( $M = 3.55, SD = 1.40$ ),  $t(121) = -6.97, p < .001$ , even though again they both committed the same number, thus confirming Hypothesis 4c.

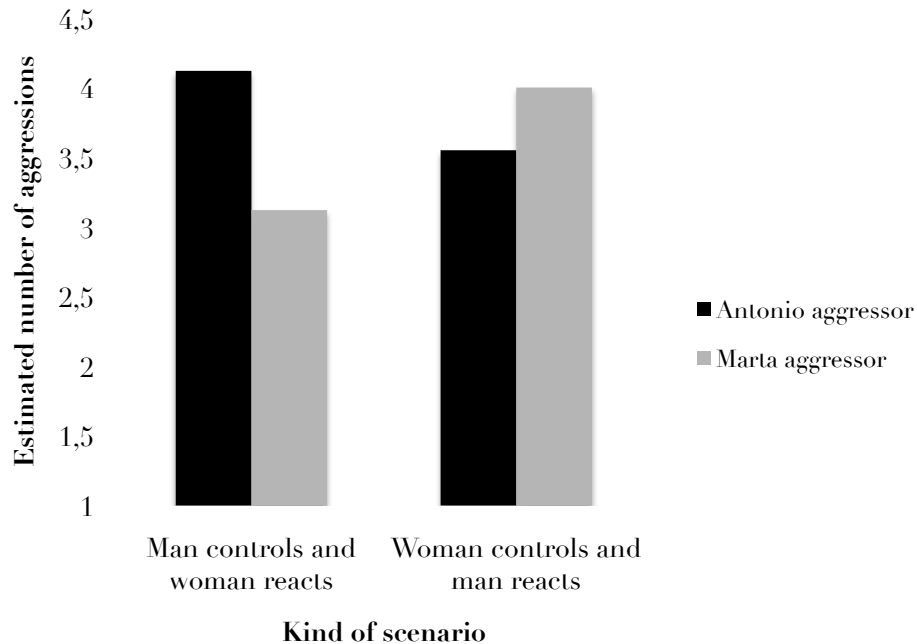


Figure 6: Number of violent behaviours attributed to Antonio and Marta by their motivations for attacking.

### Sexist ideology of the participants and perception of motivations and violence

Finally, to check whether the adherence to HS and BS of the participants in the study was related to the perception of violence (Hypothesis 5), we performed correlational analyses. For the men, in scenario A (Antonio controller), those with a stronger adhesion to HS and BS attributed a greater control motivation to Marta ( $r = .35, p < .01$  and  $r = .36, p < .01$ , respectively), even though her motivation in this scenario was reaction, while those with a strong adherence to HS downplayed Antonio's violence,  $r = -.40, p < .01$ .

Likewise, men's scores on BS were also positively related to their estimates of the frequency with which these episodes occur in real life,  $r = .36, p < .01$ . In scenario B (Marta controller), their scores on HS were negatively related to

their estimates of the number of aggressions committed by Antonio,  $r = -.31$ ,  $p < .05$ . For the women, in scenario A (Antonio controller), we only found a significant negative relationship between HS and the control motivation attributed to Antonio,  $r = -.33$ ,  $p < .01$ . Finally, in scenario B (Marta controller), higher scores for the women on HS were related to a lower estimate of the seriousness of Antonio's aggressions,  $r = -.40$ ,  $p < .01$ . The remaining correlations were not significant. Therefore, Hypothesis 5 was confirmed, since ideological variables were related primarily to the perception of IPV among men, but not so much among women.

## Discussion

We had three objectives in this study: (1) to ascertain if participants properly perceived the motivations underlying partner violence; (2) to analyse whether the perception of violence changed according to these motivations, the sex of the aggressor and the sex of the observer; and (3) to check how the sexism of the participants in the study is related to their perception of the motivations for aggression and violence.

With regard to the first objective, the results showed that men and women properly identified the controlling and reactive motivations of the characters in the stories, regardless of the sex of the aggressor. This essentially matches the results of Hamel et al. (2007), who also found that university students were able to attribute coercive motivations (control) versus expressive motivations (reaction) in scenarios involving IPV regardless of the sex of the perpetrator.

Regarding the second objective, we first found that women estimated a higher real prevalence of violence and greater seriousness of the violent acts than men, in line with previous studies (Basow et al., 2007; Capezza & Arriaga, 2008; Sylaska & Walters, 2014). This result can be understood in light of (Sylaska & Walters, 2014) application of Merrill's Social Psychology Theory (1996) to predict the perception of IPV according to gender roles. Their hypothesis stresses that women perceive violence as more serious due to their gender socialization, which is based on an interpersonal orientation, a concern with others' wellbeing and greater attention to others' emotions. These core elements of their socialization, which run counter to violence, lead them to be more sensitive to aggressive episodes.

On the other hand, also with regard to the second objective, one main result of our study is confirmation of the important role played by the motivations that contextualize abusive acts in the perception of intimate partner violence. First, men estimated a lower real prevalence of violence than women, but only for male violence motivated by control, which may even lead them to perceive these situations as less "illegal" (Dennison & Thompson, 2011). Regarding the perception of seriousness, both men and women believed that the aggressions were more serious when they were committed for control reasons than as reactions, regardless of the sex of the aggressor. However, this has not been analysed in other studies, which have simply found that violence by men is regarded as more serious than violence by women (Dennison & Thompson, 2011; Sorenson & Taylor, 2005).

Furthermore, it is interesting to note that women perceived the reactive violence by women as more serious than men did, which is particularly relevant for the debate on gender symmetry/asymmetry, as we shall discuss below. With regard to the estimate of the number of violent behaviours in the scenario, even though women were more precise, observers of both sexes believed that the person who committed control violence had committed more violent acts than the person who committed reactive violence, showing a clearly biased perception since both partners had committed the same number of aggressions against the other.

We believe that these results are extremely informative in the debate on gender symmetry/asymmetry in IPV (Langhinrichsen-Rohling, Misra, Selwyn, & Rohling, 2012). Indeed, even though other studies found similar frequencies of perpetration and victimization reported by men and women (e.g., Desmarais et al., 2012), our results indicate that the motivations for committing the violent act influenced the significance of the violence, leading people to modify their assessment of its seriousness and even their estimates of its frequency. Given this, the motivations of aggressions may be biasing both the perception and the self-reports of IPV by victims and perpetrators. We know that men's and women's perceptions of their motivations and those of their partners differ, although there is no consistent pattern (Flynn & Graham, 2010). Thus, Kelley, Edwards, Dardis, and Gidycz (2015) found that physical violence was associated with control motivations in both sexes, albeit more strongly in men, while in the study by Whitaker (2014), women mainly

ascribed a control motivation to themselves and a self-defence or revenge motivation to men. However, in this latter study, when evaluating the predictive value of all the motivations mentioned, revenge was the one that best predicted in women the physical violence perpetrated, while in men it was control (Whitaker, 2014). This information leads us to ask: is it possible that men perceive that their partners provoke them and harm them to control them, and in consequence they report a higher self-defence motivation? The perception of provocation by one's partner has already been associated with self-defence and revenge (Flynn & Graham, 2010), so this evidence may reflect the fact that men may be perceiving that their partners provoke them and using this as their justification (self-defence) for harming their partners, even though the motivation that predicts their aggression is control.

With regard to our third objective, the results showed the influence of sexist ideology on the perception of the motivations of IPV. In men, greater adherence to HS and BS was related to a greater attribution of the control motivation to the female precisely in scenario A, where in fact it was the male who committed control violence. Furthermore, those who showed higher scores on HS minimized the seriousness of the male's violence. Likewise, higher scores on BS were related to higher estimates of the prevalence of episodes of control-motivated male violence in reality. Perceiving this violence as more frequent may be one way of "defending" women (protective paternalism of BS; Glick & Fiske, 1996), since even though the female responds with violence in this scenario, the man is the one who initiates the



aggression motivated by control. In women, the relationship between sexism and the perception of the scenarios was not as noticeable. In the female participants who read scenario A (male controller), higher scores on HS were related to a lower propensity to attribute the control motivation to the male. Likewise, in the women who read scenario B (female controller), higher scores on HS were associated with the male's violence being considered less serious.

These results on the role of HS and BS lead us to ask several questions which are directly related to the debate on gender symmetry/asymmetry in IPV: is it possible that more sexist men attribute more control motivation to their partners (even though the partners are attacking in reaction, as in our scenario A), and thus perceive this violence as more serious and report it more? Is it possible that more sexist males downplay the seriousness of their control-motivated violence (as more sexist observers do with the male's violence in scenario A) and report their violence less? Is it possible that women perceive their own reactive violence as more serious, and this leads them to report more violence committed by them? Is it possible that women with more sexist attitudes minimize the controlling motivations of their partners, perceive that their partners are attacking them in reaction, and thus consider this violence less serious and report it less? These questions require further research. For the time being, we know that the reports of men's and women's motivations differ, that they perceive violence differently (Delgado, Estrada, & López, 2015) and that this may translate into different self-reports of violence.

In short, our results show that the motivations of those who commit violence influence and modify the perception of episodes of IPV. Even though it seems obvious that motivations are essential to understanding violent behaviours, until now we had found no empirical evidence showing their influence on the perception and significance of violence. The disparity between the data that defend gender symmetry vs. asymmetry in IPV still requires more elements in order to clarify the complexity of this violence (Delgado et al., 2015): the motivations for attacking may be one of these elements, since they allow us to contextualize the violence and distinguish between different types (e.g., intimate terrorism and situational intimate partner violence; Johnson, 2011).

In this sense, future studies should determine whether the influence of motivations that we found in the observers may transfer to the perception and self-reporting of the violence that one commits and that one's partner commits, and to what extent gender ideology is related to the self-perception of one's own motivations, the motivations attributed to one's intimate partner and self-reports of violence by both.

Even though our study does yield interesting findings, it has a few limitations worth pointing out. First, the sample used is not representative of the population as a whole, so the results cannot be extrapolated beyond the university population. Secondly, given that we are dealing with subtle elements in a complex issue, a larger sample size would have allowed us to reach more conclusive results. Finally, we must take care with the influence of

sexism on the perception of violence, since these are preliminary, correlational results which indicate a relationship but neither a causal explanation nor a specific directionality.

Even though more research is needed to evaluate whether these results can be useful to analyse aggressors and victims' self-reports of IPV, we believe that the results of this study do provide empirical evidence of the clear influence of motivations on the perception of IPV, reinforcing their importance as contextual elements that confer meaning on violent episodes.

## References

- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, *126*, 651–680. doi:10.1037/0033-2909.126.5.651
- Bair-Merritt, M. H., Crowne, S. S., Thompson, D. A., Sibinga, E., Trent, M., & Campbell, J. (2010). Why do women use intimate partner violence? A systematic review of woman's motivations. *Trauma, Violence, & Abuse*, *11*, 178–189. doi:10.1177/1524838010379003
- Basow, S. A., Cahill, K. F., Phelan, J. E., Longshore, K., & McGillicuddy-DeLisi, A. (2007). Perceptions of relational and physical aggression among college students: Effects of gender of perpetrator, target, and perceiver. *Psychology of Women Quarterly*, *31*, 85–95. doi:10.1111/j.1471-6402.2007.00333.x
- Capezza, N. M., & Arriaga, X. B. (2008). You can degrade but you can't hit: Differences in perceptions of psychological versus physical aggression. *Journal of Social and Personal Relationships*, *25*, 225–245. doi:10.1177/0265407507087957
- Cercone, J. J., Beach, S. R. H., & Arias, I. (2005). Gender symmetry in dating intimate partner violence: Does similar behavior imply similar constructs? *Violence and Victims*, *20*, 207–218. doi:10.1891/vivi.2005.20.2.207
- Delgado, C., Estrada, B., & López, J. A. (2015). Gender and cultural effects on perception of psychological violence in the partner. *Psicothema*, *27*, 381–387. doi: 10.7334/psicothema2015.54
- Dennison, S. M., & Thompson, C. M. (2011). Intimate partner violence: The effect of gender and contextual factors on community perceptions of

- harm, and suggested victim and criminal justice responses. *Violence and Victims*, 26, 347–363. doi:10.1891/0886-6708.26.3.347
- Desmarais, S. L., Reeves, K. A., Nicholls, T. L., Telford, R. P., & Fiebert, M. S. (2012). Prevalence of physical violence in intimate relationships, part 1: Rates of male and female victimization. *Partner Abuse*, 3, 140–169. doi:10.1891/1946-6560.3.2.140
- Dobash, R., & Dobash, R. (2004). Women’s violence to men in intimate relationships. *British Journal of Criminology*, 44, 324–349. doi:10.1093/bjc/azh026
- Dutton, M. A. (1992). *Empowering and healing the battered woman*. New York, NY: Springer Publishing.
- Expósito, F., Moya, M., & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: Medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13, 159–169. doi:10.1174/021347498760350641
- Fehringer, J. A., & Hindin, M. J. (2013). “I get angry if he’s always drinking and we have no money”: Exploring motivations for male and female perpetrated intimate partner violence in the Philippines. *Health Care for Women International*, 35, 476–491. doi:10.1080/07399332.2013.770003
- Flood, M., & Pease, B. (2009). Factors influencing attitudes to violence against women. *Trauma, Violence, & Abuse*, 10, 125–142. doi:10.1177/1524838009334131
- Flynn, A., & Graham, K. (2010). “Why did it happen?” A review and conceptual framework for research on perpetrators’ and victims’ explanations for intimate partner violence. *Aggression and Violent Behavior*, 15, 239–251. doi:10.1016/j.avb.2010.01.002
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491–512. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>
- Hamberger, L. K., & Larsen, S. E. (2015). Men’s and women’s experience of intimate partner violence: A review of ten years of comparative studies in clinical samples; Part I. *Journal of Family Violence*, 30, 699–717. doi:10.1007/s10896-015-9732-8
- Hamberger, L. K., Lohr, J. M., Bonge, D., & Tolin, D. F. (1997). An empirical classification of motivations for domestic violence. *Violence Against Women*, 3, 401–423. doi:10.1177/1077801297003004005
- Hamby, S., & Jackson, A. (2010). Size does matter: The effects of gender on perceptions of dating violence. *Sex Roles*, 63, 324–331. doi:10.1007/s11199-010-9816-0

- Hamel, J., Desmarais, S. L., & Nicholls, T. L. (2007). Perceptions of motives in intimate partner violence: Expressive versus coercive violence. *Violence and Victims, 22*, 563–576. doi:10.1891/088667007782312113
- Johnson, M. (2011). Gender and types of intimate partner violence: A response to an anti-feminist literature review. *Aggression and Violent Behavior, 16*, 289–296. doi:10.1016/j.avb.2011.04.006
- Kelley, E. L., Edwards, K. M., Dardis, C. M., & Gidycz, C. A. (2015). Motives for physical dating violence among college students: A gendered analysis. *American Psychological Association, 5*, 56–65. doi:10.1037/a0036171
- Langhinrichsen-Rohling, J., Misra, T. A., Selwyn, C., & Rohling, M. L. (2012). Rates of bidirectional versus unidirectional intimate partner violence across samples, sexual orientations, and race/ethnicities: A comprehensive review. *Partner Abuse, 3*, 199–230. doi:10.1891/1946-6560.3.2.199
- Langhinrichsen-Rohling, J., Shlien-Dellinger, R. K., Huss, M. T., & Kramer, V. L. (2004). Attributions about perpetrators and victims of interpersonal abuse: Results from an analogue study. *Journal of Interpersonal Violence, 19*, 484–498. doi:10.1177/0886260503262084
- Lila, M., Gracia, E., & García, F. (2010). Actitudes de la policía ante la intervención en casos de violencia contra la mujer en las relaciones de pareja: Influencia del sexismo y la empatía. *Revista de Psicología Social, 25*, 313–323. doi:10.1174/021347410792675570
- Merrill, G. S. (1996). Ruling the exceptions: Same-sex battering and domestic violence theory. *Journal of Gay & Lesbian Social Services, 4*, 9–22. doi:10.1300/J041v04n01\_02
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Secretaría General de Políticas de Igualdad, Instituto de la Mujer. (2006). *III Macroencuesta sobre la Violencia contra las mujeres. Informe de resultados*. Madrid: SIGMADOS.
- Plazaola-Castaño, J., Ruiz-Pérez, I., Escribà-Agüir, V., Jiménez-Martín, J. M., & Hernández-Torres, E. (2009). Validation of the Spanish version of the index of spouse abuse. *Journal of Women's Health, 18*, 499–506. doi:10.1089/jwh.2008.0944
- Shorey, R. C., Meltzer, C., & Cornelius, T. L. (2010). Motivations for self-defensive aggression in dating relationships. *Violence and Victims, 25*, 662–676. doi:10.1891/0886-6708.25.5.662
- Sorenson, S. B., & Taylor, C. A. (2005). Female aggression toward male intimate partners: An examination of social norms in a community-based sample. *Psychology of Women Quarterly, 29*, 78–96. doi:10.1111/j.1471-6402.2005.00170.x

- Straus, M. A. (2011). Gender symmetry and mutuality in perpetration of clinical-level partner violence: Empirical evidence and implications for prevention and treatment. *Aggression and Violent Behavior, 16*, 279–288. doi:10.1016/j.avb.2011.04.010
- Sylaska, K., & Walters, A. S. (2014). Testing the extent of the gender trap: Collage students' perceptions of and reactions to intimate partner violence. *Sex Roles, 70*, 134–145. doi:10.1007/s11199-014-0344-1
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (2011). Victim blaming and exoneration of the perpetrator in domestic violence: The role of beliefs in a just world and ambivalent sexism. *The Spanish Journal of Psychology, 14*, 195–206. doi:10.5209/rev\_SJOP.2011.v14.n1.17
- Vázquez, N., Estébanez, I., & Cantera, I. (2009). *Violencia contra las mujeres jóvenes: violencia psicológica en las relaciones de noviazgo. Resumen del Informe Final*. New Bilbao: Servicio de Mujer del Módulo Psicosocial de Deusto-San Ignacio.
- Villavicencio, P., & Sebastián, J. (1999). *Violencia doméstica: su impacto en la salud física y mental de las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Whitaker, M. P. (2014). Motivational attributions about intimate partner violence among male and female perpetrators. *Journal of Interpersonal Violence, 29*, 517–535. doi:10.1177/0886260513505211
- Williams, C., Richardson, D. S., Hammock, G. S., & Janit, A. S. (2012). Perceptions of physical and psychological aggression in close relationships: A review. *Aggression and Violent Behavior, 17*, 489–494. doi:10.1016/j.avb.2012.06.005

**CAPÍTULO III.**

**FACTORES INDIVIDUALES,  
INTERPERSONALES E IDEOLÓGICOS EN  
LA VIOLENCIA DE PAREJA CONTRA LAS  
MUJERES**

*Chapter III*

**Factores individuales, interpersonales e ideológicos en la violencia de pareja  
contra las mujeres**



## Resumen

A pesar de que los modelos ecológicos sobre la violencia de pareja contra las mujeres (en inglés, *IPVAW*, *Intimate Partner Violence Against Women*) destacan la importancia de las relaciones entre factores causales de diferente naturaleza, éstas apenas se han estudiado. Con el objetivo de aportar evidencia empírica a estos modelos, este trabajo exploró el impacto directo y el de las interrelaciones entre variables ideológicas (sexismo, masculinidad tradicional, estrés del rol de género, mitos hacia la IPVAW), relacionales (celos, apoyo de pares a la IPVAW) e individuales (agresividad-ira, habilidades comunicativas, violencia en la infancia) sobre la IPVAW psicológica y sexual. En el Estudio 1, los participantes completaron medidas de ideología de género, de agresividad y celos, así como dos medidas de IPVAW (proclividad a ejercerla y perpetración en el último año). Las variables ideológicas mediaron las relaciones entre la agresividad y los celos con la proclividad a la IPVAW, no mostrando ni agresividad ni celos efectos directos sobre la IPVAW. En el Estudio 2, mediante un modelo de ecuaciones estructurales, se analizaron además de las relaciones anteriores, el impacto de nuevos factores y el rol mediador de otras variables (comunicación disfuncional con la pareja). Los resultados replicaron la mediación de la ideología de género en las relaciones entre agresividad y celos con la proclividad a la IPVAW psicológica, y revelaron que la ideología también medió las relaciones entre la violencia en la infancia y tener pares que apoyan/ejercen IPVAW con dicha proclividad. La comunicación disfuncional con la pareja medió asimismo la relación entre

celos y agresividad con la IPVAW psicológica. Se discute la implicación de estos resultados para los modelos ecológicos, con especial énfasis en la importancia de la interrelación entre factores de distinta naturaleza.

**Palabras claves:** violencia de pareja contra las mujeres (IPVAW), ideología de género, modelos ecológicos, teoría feminista, ecuaciones estructurales

## Introducción

Una de las formas más extendidas de violencia contra las mujeres es la violencia de pareja (en inglés, *IPVAW*, *Intimate Partner Violence Against Women*), que puede definirse como todo "comportamiento dentro de una relación íntima que causa daño físico, sexual o psicológico, incluyendo actos de agresión física, coerción sexual, abuso psicológico y comportamientos controladores" (Butchart, Garcia-Moreno & Mikton, 2010, p.11). En la actualidad disponemos de datos suficientes para asegurar que se produce en todas las culturas y sociedades (Ellsberg et al., 2015), estimándose por ejemplo que más del 30% de las mujeres a nivel mundial han experimentado violencia física o sexual a manos de sus parejas en algún momento de sus vidas (Devries et al., 2013).

La evidencia empírica disponible nos permite afirmar que la IPVAW es una forma de violencia que sufren las mujeres por el mero hecho de serlo y que hunde sus raíces en las históricas desigualdades estructurales que han configurado y configuran las relaciones entre hombres y mujeres (OMS, 2012). Al tratarse de una violencia basada en el género, los análisis de la socialización y las actitudes de género son claves para entenderla y prevenirla. Sin embargo, no todas las teorías que han intentado explicar este fenómeno (para revisión, véanse Ali & Naylor, 2013a, 2013b) consideran estos factores como relevantes. Es el caso, por ejemplo, de las teorías psicopatológicas y las basadas en el aprendizaje social, que aun así gozan de cierto apoyo empírico.

Las teorías psicopatológicas o basadas en rasgos de personalidad destacan como especialmente importantes en la perpetración de IPVAW factores de personalidad como el rasgo de agresividad-ira y el déficit en ciertas habilidades como las destrezas comunicativas (Ali & Naylor, 2013a). Coincidentes con sus planteamientos, diferentes estudios han encontrado que los agresores de pareja experimentan más ira/hostilidad hacia sus parejas que los hombres no violentos (Ali & Naylor, 2013a; Valdivia-Peralta, Sanhueza-Morales, González-Bravo, & Quiroga-Dubornais, 2016). No obstante, otras investigaciones muestran hallazgos inconsistentes y cuestionan su relevancia en la IPVAW (Norlander & Eckhardt, 2005). En relación a los estilos comunicativos, diversos trabajos muestran que los agresores, en comparación a hombres no violentos, presentan pobres habilidades comunicativas (Babcock, Waltz, Jacobson, & Gottman, 1993), emplean una comunicación menos positiva con sus parejas (Berns, Jacobson, & Gottman, 1999), y describen esta comunicación como menos constructiva y más culpabilizante, cargada de amenazas y agresiones verbales mutuas (Feldman & Ridley, 2000).

Por otro lado, los dos factores que más se han relacionado con la IPVAW desde la teoría del aprendizaje social son haber presenciado o sufrido violencia en la infancia y la influencia del grupo de iguales. Ser víctima o testigo de violencia en la familia de origen se ha asociado con la perpetración de IPVAW en diversos estudios (O'Leary, Smith Slep, & O'Leary, 2007; Reitzel-Jaffe & Wolfe, 2001) y revisiones (Delsol & Margolin, 2004; Gil-González, Vives-Cases, Ruiz, Carrasco-Portiño, & Alvarez-Dardet, 2008). La

evidencia también sugiere que tener amigos que apoyan o ejercen IPVAW influye en su perpetración por universitarios (Reitzel-Jaffe & Wolfe, 2001), población adulta (Cunradi, Ames, & Moore, 2008) y agresores condenados (Basile, Hall, & Walters, 2013), pudiendo ser uno de los predictores más importantes de violencia sexual y otros tipos de IPVAW en el noviazgo (DeKeseredy & Kelly, 1993; Schwartz, DeKeseredy, Tait, & Alvi, 2001).

### **La importancia de la ideología tradicional de género en la IPVAW**

Las teorías feministas no entienden la IPVAW sin el contexto socio-cultural en el que se enmarca, caracterizado por sociedades patriarcales donde los hombres tienen más poder político, económico y social que las mujeres y que legitiman y fomentan el uso de la violencia para subordinar a la mujer (Bograd, 1990) y para mantener estas relaciones desiguales (Marin & Russo, 1999). Este tipo de socialización tradicional de género que promueve no solo la violencia como algo positivo en las relaciones, sino también las actitudes hostiles hacia las mujeres y una identidad masculina tradicional, incrementaría las probabilidades de la IPVAW.

Numerosos trabajos señalan que la adhesión a una ideología tradicional sobre los roles de género se relaciona con la perpetración de IPVAW (Stith et al., 2004). Por ejemplo, mantener actitudes hostiles hacia las mujeres se ha asociado con la perpetración de agresiones sexuales, físicas y psicológicas por parte de estudiantes universitarios (Anderson & Anderson, 2008) y con la perpetración de IPVAW física y sexual en varones con personalidades

dominantes (Malamuth, Linz, Heavey, Barnes, & Acker, 1995). Los estudios con maltratadores también han mostrado que mantienen visiones más hostiles hacia las mujeres que los hombres no maltratadores (Gilchrist, 2009). Por su parte, el sexismo hostil (SH) se ha relacionado con la perpetración de agresión psicológica en estudiantes universitarios (Forbes, Adams-Curtis, & White, 2004), coerción sexual contra la pareja en hombres con problemas con el alcohol (Lisco, Parrott, & Tharp, 2012) y con actitudes más tolerantes y justificadoras de la IPVAW en universitarios (Valor-Segura, Expósito, & Moya, 2011). En íntima conexión con estas actitudes, los hombres con mayor adhesión al SH y a creencias patriarcales también se muestran más de acuerdo con ciertos mitos hacia los malos tratos (Sakall, 2001). Éstos, entendidos como un conjunto de creencias falsas sobre la IPVAW, las víctimas y los agresores, también han sido persistentemente asociados con la IPVAW física (Yoshikawa, Shakya, Poudel, & Jimba, 2014), la culpabilización de la víctima, la exoneración del agresor y la minimización de la violencia (Peters, 2008). Por su parte, una mayor adhesión al sexismo benévolo (SB) se ha relacionado con mayor culpabilización hacia las víctimas en ciertas condiciones (Abrams, Tendayi, Masser, & Bohner, 2003; Durán, Moya, Megías, & Viki, 2010), y menor intención de ayudarlas (Lila, Gracia, & García, 2010).

También se han relacionado con la IPVAW otros constructos que configuran la ideología tradicional de género. Así, Parrott y Zeichner (2003), encontraron que la hipermasculinidad (o concepción tradicional de la masculinidad; MT) predijo la perpetración de IPVAW física, mientras que

Próspero (2008) mostró que estaba asociada también con la perpetración de IPVAW psicológica. Por su parte, el estrés del rol de género masculino (Eisler & Skidmore, 1987), entendido como el malestar psicológico y fisiológico que experimentan los hombres en situaciones en las que se ve desafiado su rol de género tradicional, también ha sido claramente relacionado con la IPVAW (Baugher & Gazmararian, 2015; Eisler, Franchina, & Moore, 2000; Franchina, Eisler, & Moore, 2001). Por ejemplo, Eisler et al., (2000) encontraron que participantes altos en MGRS expresaron más irritación, ira y celos hacia sus parejas y eligieron más respuestas agresivas para resolver un conflicto que participantes bajos en MGRS, y Franchina et al., (2001) mostraron que presentaban atribuciones y afectos más negativos y elegían más estrategias de agresión verbal hacia la pareja cuando ésta realizaba un comportamiento que amenazaba su masculinidad.

Por último, otros factores de naturaleza interpersonal que también se han asociado con la IPVAW podrían estar íntimamente ligados con este tipo de creencias ideológicas tradicionales. Es el caso de los celos, que en realidad constituyen formas de control sobre la mujer, incluyendo incluso conductas de dominación (Ellsberg, Peña, Herrera, Liljestrand, & Winkvist, 2000; Foran & O'Leary, 2008; Gage & Hutchinson, 2006; O'Leary et al., 2007).

Asumiendo que la ideología tradicional de género juega un papel central en la explicación de la IPVAW, también es necesario analizar cómo se relaciona con los otros factores de índole individual y relacional. Así lo sugieren los modelos que en la actualidad cuentan con mayor apoyo teórico,

empírico e institucional y ofrecen un marco explicativo más completo: los modelos ecológicos (Bosch & Ferrer-Pérez, 2013; Heise, 1998; Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi, & Lozano, 2002). Éstos permiten aglutinar factores personales, relacionales y socioculturales en un único marco teórico que destaca la multicausalidad del fenómeno y subraya la importancia de profundizar en los mecanismos de interacción existente entre ellos.

En ese sentido, diferentes trabajos han resaltado que las actitudes hacia el género ejercerían, junto a un efecto directo sobre la IPVAW, un posible papel mediador y/o moderador sobre los demás factores. Por ejemplo, Reitzel-Jaffe y Wolfe (2001) encontraron que las creencias negativas sobre los roles de género y la aceptación de la violencia interpersonal influyeron de manera directa en la IPVAW a la vez que mediaron su relación con la violencia en la familia de origen, relacionándose además con el hecho de tener amigos que apoyaban estas creencias y que fueron violentos también en sus relaciones. Basile et al. (2013), mostraron que la adhesión de hombres a actitudes de dominación masculina medió la relación entre presenciar violencia en la comunidad y perpetrar IPVAW psicológica. Por su parte, Temple, Shorey, Tortolero, Wolfe, y Stuart (2013) constataron que presenciar violencia en la infancia de la madre al padre aumentó en los varones sus actitudes de aceptación de la violencia y estas actitudes se asociaron con su perpetración de IPVAW física en la adolescencia.

Aunque se denota un creciente interés en la literatura sobre el estudio de la interrelación entre factores pertenecientes a distintos niveles de análisis



(e.g., individuales, relacionales, socioculturales), numerosos trabajos siguen sin incorporar los relativos a la ideología de género, fundamentales para entender la IPVAW (Bosch y Ferrer-Pérez, 2013; Krug et al., 2002). Asimismo, son necesarias más investigaciones que exploren sus posibles influencias mediadoras y/o moderadoras (Basile et al., 2013; Delsol & Margolin, 2004).

### **Nuestro trabajo**

El objetivo de este trabajo fue explorar los efectos directos de factores de distinta naturaleza (individual, relacional, sociocultural) y de las relaciones entre ellos sobre la perpetración de la IPVAW. Dada la necesidad de prestar mayor atención a las relaciones entre factores personales e interpersonales con factores ideológico-socioculturales (Delsol & Margolin, 2004; Gil-González et al., 2008), el Estudio 1 exploró las posibles relaciones de mediación de los factores ideológicos en las asociaciones entre agresividad (variable individual) y celos (variable interpersonal) con la tendencia a ejercer IPVAW psicológica y sexual. Entendemos aquí estos factores ideológicos-socioculturales como las creencias, normas y actitudes tradicionales sobre los roles de hombres y mujeres y sus relaciones, compartidos a nivel social, pero medidos en el plano individual (factores ideológicos del macrosistema; Heise, 1988). En el Estudio 2, además de replicar los efectos principales del primer estudio mediante modelos de ecuaciones estructurales, también analizamos el papel de otras variables relacionadas con la IPVAW (presenciar violencia en la infancia, apoyo de pares) y exploramos el papel mediador de las habilidades comunicativas con la pareja basándonos en la literatura previa (e.g, la

argumentación inefectiva media la relación entre el desempleo y la IPVAW psicológica; Basile et al., 2013).

Si bien medimos inicialmente las distintas formas de IPVAW (física, psicológica y sexual), finalmente decidimos informar solo de los resultados relativos a las violencias psicológica y sexual debido a que en nuestras muestras la variabilidad de la IPVAW física fue prácticamente nula, y su distribución sesgada supuso un problema en el cumplimiento de la normalidad multivariada (Arias, 2008).

### **Estudio 1**

Su objetivo fue explorar tanto la relación directa con la IPVAW de la ideología sexista (SH y SB) y el estrés del rol de género masculino (MGRS) (variables ideológicas) de los participantes (solo hombres), como su posible papel mediador en la relación con esta violencia de dos variables, individuales y relacionales (agresividad-rasgo y celos). La IPVAW se midió de dos formas diferentes: (a) proclividad o tendencia a cometer violencia psicológica y sexual y (b) auto-informes de conductas violentas psicológicas y sexuales realizadas en el último año.

Formulamos las siguientes hipótesis:

H1. Las puntuaciones de los participantes en SH, SB y MGRS estarán positivamente relacionadas con la proclividad y con los auto-informes de violencia psicológica y sexual (H1a). Dado que la ira correlaciona positivamente con las creencias hostiles hacia las mujeres, con la masculinidad

tradicional (Parrott & Zeichner, 2003) y con la perpetración de IPVAW (Stith et al., 2004), esperamos que la agresividad se relacione también positivamente con el SH y el MGRS (H1b) y con la IPVAW (H1c). Finalmente, puesto que los celos de pareja subyacen a conductas controladoras y dominantes (Gage & Hutchinson, 2006), hipotetizamos que se relacionarán positivamente con el SH y el MGRS (H1d) y con la proclividad y los auto-informes de IPVAW psicológica y sexual (H1e).

H2. Por otra parte, esperamos que SH y MGRS medien las asociaciones entre agresividad e IPVAW psicológica y sexual, tanto en la medida de proclividad (H2a) como de auto-informe de conducta (H2b).

H3. Asimismo, esperamos que la relación entre celos e IPVAW psicológica y sexual esté también mediada por SH y MGRS, tanto en proclividad (H3a) como en auto-informe de conducta (H3b).

## Método

**Participantes.** Participaron 60 estudiantes varones de una Universidad del sur de España. El 83.4% ( $n = 50$ ) tenía pareja en el momento del estudio o la había tenido anteriormente. El 13.3 % ( $n = 8$ ) informaron que su pareja era de su mismo sexo. Se utilizaron solo las respuestas de aquellos que informaron tener o haber tenido una relación de pareja con una mujer, por lo que la muestra final estuvo compuesta por 42 estudiantes (edad media = 20.67 años,  $DT = 2.88$ ; rango: 18-29).

**Materiales.** Elaboramos un cuadernillo que incorporaba los siguientes instrumentos.

*Cuestionario de Agresividad* (*The aggression questionnaire*, BPAQ, Buss & Perry, 1992; versión reducida de la española de Vigil-Colet, Lorenzo-Seva, Codorniu-Raga, & Morales, 2005). Esta escala mide el componente instrumental, motor, emocional y cognitivo de la agresión, mediante las sub-escalas de agresión verbal, agresión física, ira y hostilidad. Los participantes debían responder (del 1 = *Completamente falso para mí* al 5 = *Completamente verdadero para mí*) en qué grado podían aplicarse a ellos mismos frases relacionadas con la agresión física (3 ítems; e.g., *Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona*), verbal (4 ítems; e.g., *Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos*), ira (4 ítems; e.g., *Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida*) y hostilidad (e.g., *Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas*). La consistencia interna de la escala para este estudio fue de  $\alpha = .76$ .

*Escala Multidimensional de Celos* (Pfeiffer & Wong, 1989; versión corta de Elphinston, Feeney, & Noller, 2011). Utilizamos una retrotraducción para su uso en español de esta escala que mide los aspectos cognitivos y las reacciones conductuales y emocionales ante situaciones que podrían provocar celos. Los participantes contestaron la frecuencia con la que habían tenido una serie de pensamientos (sub-escala de celos cognitivos; 5 ítems; e.g., *Sospecho que mi pareja está viendo en secreto a otro chico*) y realizado ciertos comportamientos (sub-escala conductual; 6 ítems, e.g., *Miro los cajones, bolso o*

*bolsillos de mi pareja*) en una escala del 1 al 7 (1 = *Nunca*, 7 = *Continuamente*) y cómo reaccionarían emocionalmente ante diferentes situaciones hipotéticas (1 = *Muy contento*, 7 = *Muy disgustado*) (sub-escala de reacciones emocionales, 6 ítems; e.g., *Mi pareja comenta lo atractivo que es otro chico*). Se utilizó la puntuación global de la escala, cuya consistencia interna fue de  $\alpha = .79$ .

***Inventario de Sexismo Ambivalente*** (ASI; Glick & Fiske, 1996; versión española de Expósito et al., 1998). La escala contiene dos subescalas de 11 ítems que miden sexismo hostil (SH) (e.g., *Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres*) y benévolo (SB) (e.g., *Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen*) (en este estudio,  $\alpha = .89$  y  $\alpha = .85$ , respectivamente). Los participantes debían indicar su grado de acuerdo con estas afirmaciones (desde 0 = *Totalmente en desacuerdo* a 5 = *Totalmente de acuerdo*).

***Estrés de Rol de Género Masculino*** (*Masculine gender role stress*, MGRS; Eisler & Skidmore, 1987). Utilizamos una retrotraducción para su uso en español, eligiendo los 24 ítems con mayor carga factorial de los 45 originales, para evaluar en qué medida el hombre experimenta estrés en situaciones que desafían los estándares culturales de masculinidad tradicional en: incompetencia física (5 ítems; e.g., *Perder en una competición deportiva*), inexpresividad emocional (4 ítems; e.g., *Admitir que tienes miedo a algo*), subordinación a la mujer (6 ítems; e.g., *Ser superado en el trabajo por una mujer*), inferioridad intelectual (5 ítems, e.g., *Tener que pedir indicaciones cuando estás perdido*), y fracaso en el desempeño (4 ítems; e.g., *Ser incapaz de rendir*

*sexualmente*). Los participantes respondían cómo de estresantes serían para ellos cada una de estas situaciones del 1 al 7 (1 = *Nada estresante* y 7 = *Extremadamente estresante*). Se utilizó la puntuación total de la escala (consistencia interna  $\alpha = .84$ ).

*Proclividad a ejercer violencia de pareja contra las mujeres* (LIPVAW; Megías, Montañés, Romero-Sánchez & Durán, 2009). Utilizamos cuatro de sus seis escenarios hipotéticos que representan a un hombre que comete violencia contra su pareja femenina (dos escenarios representan violencia psicológica y dos sexual) para evaluar la proclividad del participante a cometer esas dos formas de violencia. Los participantes debían imaginarse a sí mismos en el rol de los hombres de cada escenario y responder (a) cómo de activados se sentirían en esa situación (ítem de relleno) (1 = *Nada excitado* a 5 = *Muy excitado*), (b) si se comportarían como el hombre de la historia (1 = *Seguro que no* a 5 = *Seguro que sí*) y (c) si disfrutarían de la situación (1 = *Seguro que no* a 5 = *Seguro que sí*). La consistencia interna de las sub-escalas psicológica y sexual fue de  $\alpha = .51$  y  $\alpha = .71$ .

*Escala de Tácticas de Resolución de Conflictos* (CTS-2, Straus, Hamby, Boney-McCoy, & Sugarman, 1996; adaptación española de Loinaz, Echeburúa, Ortiz-Tallo, & Amor, 2012). Utilizamos solo algunos ítems de esta escala con el fin de que el cuestionario no fuese muy extenso. Los participantes contestaron con qué frecuencia habían realizado una serie de conductas (0 = *Nunca ha ocurrido*, 1 = *Una vez*, 2 = *Dos veces*, 3 = *Entre tres y cinco veces*, 4 = *De seis a diez veces*, 5 = *De once a veinte veces*, 6 = *Más de veinte veces* y 7 = *Nunca el último año*,

*pero sí antes*) entre las que se encontraban tácticas de agresión psicológica (6 ítems; e.g., *Insulté o maldije a mi pareja*) y coerción sexual (2 ítems; e.g., *Insistí en practicar sexo cuando mi pareja no quería -pero no usé la fuerza física-*). Dada la importancia que en la violencia psicológica están teniendo las nuevas tecnologías (Borrajo, Gámez-Guadix, & Calvete, 2015), se incluyeron 10 ítems relacionados con el control a través de ellas: 4 ítems de Díaz-Aguado, Martínez y Martín (2013) (e.g., *Utilicé las contraseñas que mi pareja me había dado confiadamente, para suplantar su identidad o controlarla*) y 6 ítems basados en Torres, Robles y de Marco (2013) (e.g., *Me molesté cuando le escribía un Whatsapp a mi pareja y tras unos minutos no me contestaba*). La consistencia interna de toda la escala fue de  $\alpha = .77$ .

## **Resultados y Discusión**

Los estadísticos descriptivos y las correlaciones entre las medidas principales se muestran en la Tabla 1. Las puntuaciones en SH y MGRS se relacionaron positivamente con la proclividad a la IPVAW psicológica y sexual, el SB solo con la primera y únicamente el SH se relacionó con la IPVAW sexual informada, confirmando parcialmente nuestra Hipótesis 1a. La agresividad se asoció positivamente con el SH y MGRS (H1b), y con la IPVAW psicológica (proclividad e informe) pero no con la IPVAW sexual, confirmando también parcialmente la Hipótesis 1c. Como predecíamos (H1d) los celos se relacionaron positivamente con el SH y el MGRS y con la IPVAW psicológica informada, pero no con la proclividad a la IPVAW psicológica ni

con la IPVAW sexual (proclividad o informada), aportando un apoyo parcial a la H1e.

**Tabla 1**  
*Estadísticos descriptivos y correlaciones entre las medidas principales*

	M (DT)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)
(1) Agresividad	2.81 (.50)	.26	.34*	.18	.36*	.32*	-.02	.17	.30 <sup>2</sup>	-.16	.23
(2) Celos	3.00 (.53)		.50**	.39*	.41**	.25	.12	.23	.34*	.03	.32*
(3) SH	1.76 (.96)			.69**	.54**	.44**	.33*	.46**	.35*	.21	.38*
(4) SB	1.75 (1.05)				.54**	.35*	.23	.36*	.22	-.08	.19
(5) MGRS	3.03 (.72)					.40**	.35*	.45**	.07	.06	.08
(6) Proc.Psicológica	1.69 (.59)						.37*	.82***	.34*	.23	.37*
(7) Proc.Sexual	1.57 (.63)							.84***	.16	.45**	.25
(8) Procl.Psico y Sex.	1.63 (.51)								.30 <sup>3</sup>	.42**	.37*
(9) CTS Psico y nn.ut.	.89 (1.12)									.22	.97***
(10) CTS Sexual	1.12 (2.32)										.45**
(11) CTS P.S.N.	.91 (1.08)										1

\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; <sup>1</sup> $p = .094$  <sup>2</sup> $p = .056$  <sup>3</sup> $p = .058$

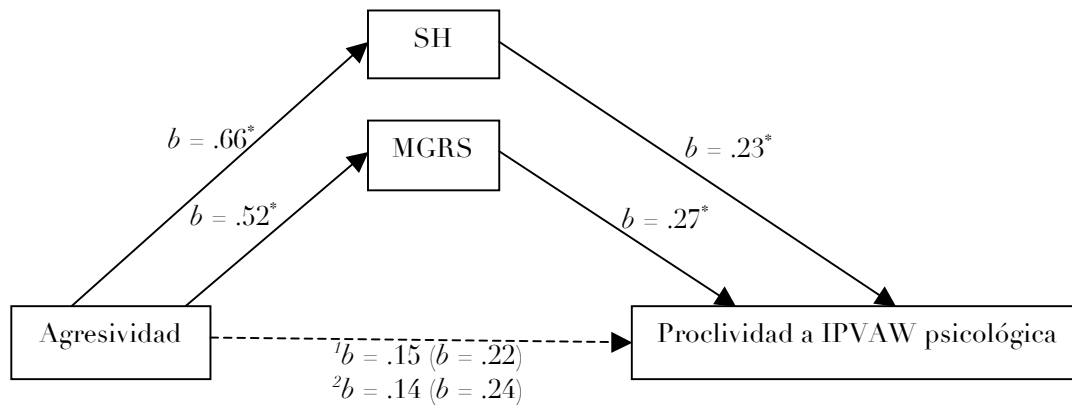
*Notas.* CTS Psico y nntt: puntuación combinada de CTS psicológico y control con nuevas tecnologías. CTS P.S.N.: puntuación combinada de CTS psicológico, control con nuevas tecnologías y sexual

**Análisis principales.** Pusimos a prueba varios modelos de mediación simple usando el modelo 4 de la macro PROCESS (Hayes, 2013), para comprobar si el SH y el MGRS mediaban la relación entre la agresividad y la proclividad a la IPVAW psicológica y sexual (para una descripción detallada de los coeficientes de los modelos significativos, ver Anexo). Los efectos indirectos se evaluaron con un intervalo de confianza bias-corrected bootstrapp (95%) basado en 5000 muestras.

Como puede observarse en las Figuras 1 y 2, SH y MGRS mediaron las relaciones de la agresividad con la proclividad a la IPVAW psicológica (CI 95 %, SH = [0.03, 0.37]; MGRS = [0.01, 0.41]) y con la proclividad a la IPVAW sexual (CI 95 %, SH = [0.02, 0.45]; MGRS = [0.04,0.43]), apoyándose de esta forma nuestra Hipótesis 2a.



Figura 1: Sexismo hostil (SH) y Estrés del Rol de Género (MGRS) como mediadores (por separado) del efecto de agresividad sobre la proclividad a ejercer IPVAW psicológica.

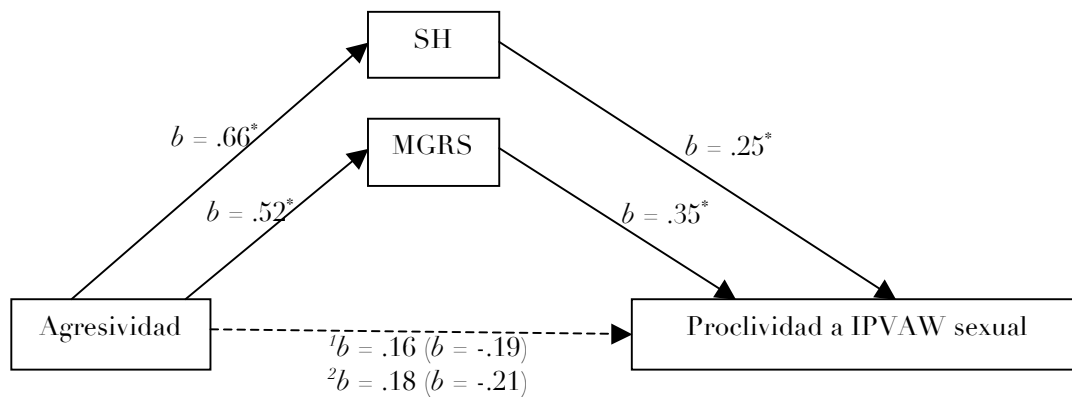


<sup>1</sup>Efecto indirecto: Agresividad→ SH→ Proclividad psicológica, CI 95% (.03, .37). Entre paréntesis figura el efecto directo sin el mediador.

<sup>2</sup>Efecto indirecto: Agresividad→ MGRS→ Proclividad psicológica, CI 95% (.01, .41). Entre paréntesis figura el efecto directo sin el mediador.

\*  $p < .05$ , \*\*  $p < .01$ , \*\*\*  $p < .001$

Figura 2: Sexismo hostil (SH) y Estrés del Rol de Género (MGRS) como mediadores (por separado) del efecto de agresividad sobre la proclividad a ejercer IPVAW sexual.



<sup>1</sup>Efecto indirecto: Agresividad→ SH→ Proclividad sexual, CI 95% (.02, .45). Entre paréntesis figura el efecto directo sin el mediador.

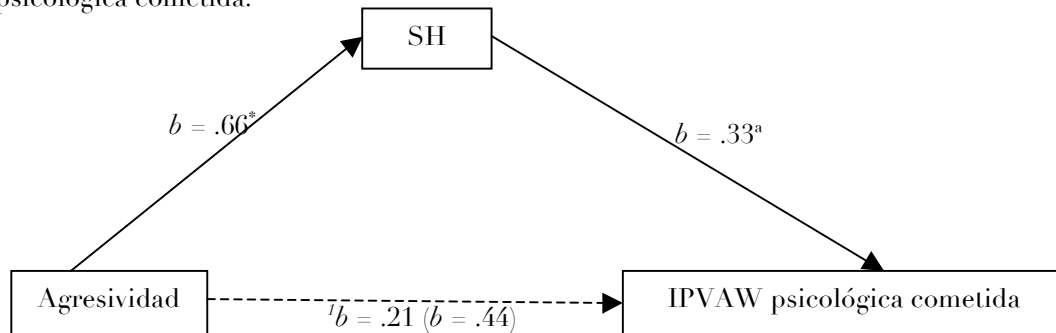
<sup>2</sup>Efecto indirecto: Agresividad→ MGRS→ Proclividad sexual, CI 95% (.04, .43). Entre paréntesis figura el efecto directo sin el mediador.

\*  $p < .05$ , \*\*  $p < .01$ , \*\*\*  $p < .001$

Asimismo, en cuanto a la violencia cometida informada, el SH medió solo la relación entre agresividad y violencia psicológica (Figura 3, CI 95% [0.03, 0.66]), pero no con la violencia sexual, CI 95% [-0.02, 1.81]. El MGRS tampoco medió la relación entre agresividad y violencia cometida (psicológica

o sexual; CI 95%: [-0.42, 0.17] y [-0.28, 0.79] respectivamente), por lo que la Hipótesis 2b solo obtuvo un apoyo parcial.

Figura 3: Sexismo hostil (SH) como mediador del efecto de agresividad sobre violencia psicológica cometida.

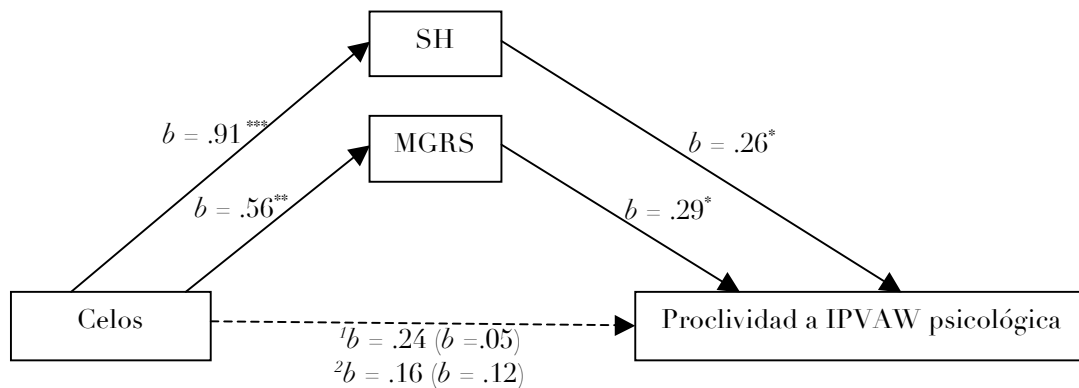


<sup>1</sup>Efecto indirecto: Agresividad → SH → IPVAW psicológica cometida, CI 95% (.03, .66). Entre paréntesis figura el efecto directo sin el mediador.

<sup>a</sup> $p = .07$ ; \*  $p < .05$ , \*\*  $p < .01$ , \*\*\*  $p < .001$

Por otro lado, como se observa en las Figuras 4 y 5, el SH y el MGRS mediaron la relación entre los celos y la proclividad a la IPVAW psicológica (CI 95%, SH = [0.05, 0.53] y MGRS, = [0.01, 0.45]) y la relación entre celos y la proclividad a la IPVAW sexual (CI 95%, SH = [0.04, 0.50] y MGRS= [0.02, 0.43]), confirmando la Hipótesis H3a. Sin embargo los datos no apoyaron nuestra Hipótesis 3b: ni el SH ni el MGRS mediaron la relación entre los celos y la IPVAW psicológica cometida (CI 95%, SH = [-0.00, 0.76] y MGRS = [-0.37, 0.11]) y tampoco entre los celos y la IPVAW sexual cometida (CI 95%, SH = [-0.35, 2.11], MGRS = [-0.60, 0.75]).

Figura 4: Sexismo hostil (SH) y Estrés del Rol de Género (MGRS) como mediadores (por separado) del efecto de agresividad sobre la proclividad a ejercer IPVAW psicológica.

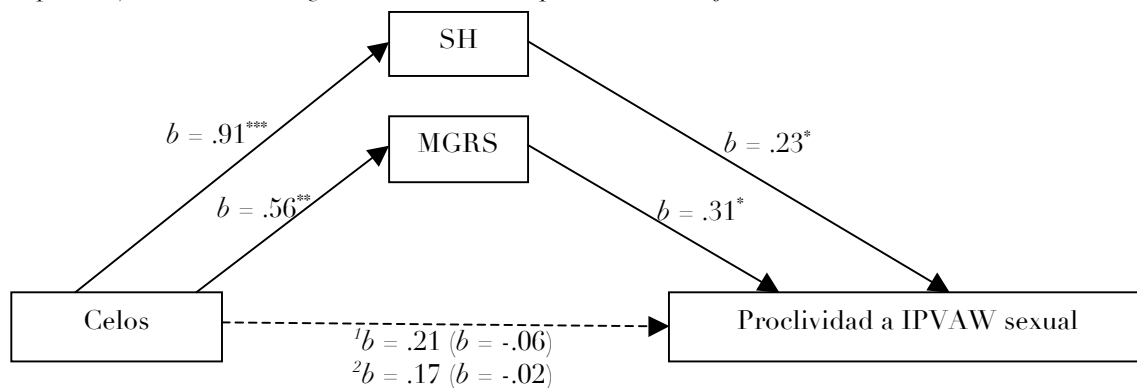


<sup>1</sup>Efecto indirecto: Celos→ SH→ Proclividad psicológica, CI 95% (.05, .53). Entre paréntesis figura el efecto directo sin el mediador.

<sup>2</sup>Efecto indirecto: Celos→ MGRS→ Proclividad psicológica, CI 95% (.01, .45). Entre paréntesis figura el efecto directo sin el mediador.

\* $p < .05$ , \*\* $p < .01$ , \*\*\* $p < .001$

Figura 5: Sexismo hostil (SH) y Estrés del Rol de Género (MGRS) como mediadores (por separado) del efecto de agresividad sobre la proclividad a ejercer IPVAW sexual.



<sup>1</sup>Efecto indirecto: Celos→ SH→ Proclividad sexual, CI 95% (.04, .50). Entre paréntesis figura el efecto directo sin el mediador.

<sup>2</sup>Efecto indirecto: Celos→ MGRS→ Proclividad sexual, CI 95% (.02, .44). Entre paréntesis figura el efecto directo sin el mediador.

\* $p < .05$ , \*\* $p < .01$ , \*\*\* $p < .001$

En resumen, los resultados de este estudio revelaron que la relación entre agresividad y proclividad a la IPVAW psicológica y sexual estuvo mediada por el SH y el MGRS (H2a), pero solo el SH mantuvo un papel mediador entre la agresividad y la IPVAW psicológica autoinformada,

confirmando parcialmente la Hipótesis H2b. La influencia de los celos sobre la proclividad psicológica y sexual también fue mediada por el SH y el MGRS (H3a), pero los datos no apoyaron la Hipótesis H3b: ni SH ni MGRS mediaron relación alguna entre celos e IPVAW cometida informada (psicológica ni sexual).

## Estudio 2

El objetivo de este estudio, realizado con modelos de ecuaciones estructurales, fue doble: (a) replicar los principales hallazgos encontrados en el Estudio 1 y (b) analizar la relación de nuevos factores de naturaleza individual y relacional con la proclividad a cometer IPVAW (añadiendo además los mitos hacia la IPVAW y las normas de rol masculino como variables ideológicas adicionales). Concretamente, se añadieron a los predictores del Estudio 1 tres adicionales: edad de los participantes, haber sido testigo/víctima de violencia en la familia de origen y el apoyo de los pares hacia la IPVAW. También se incluyó una nueva posible variable mediadora: las habilidades comunicativas con la pareja. Por último, para reducir la longitud del cuestionario (que incluía ahora más factores predictores), utilizamos únicamente las medidas de proclividad como variables dependientes, que como se recordará, en el Estudio 1 correlacionaron positivamente con la violencia informada.

Algunos de los factores predictores incorporados en este Estudio 2 guardan entre sí una estrecha relación teórica, por lo que esperamos que se agrupen en tres variables latentes: 1) “Ideología de género tradicional”, compuesta por sexismo, masculinidad tradicional, estrés del rol de género y

mitos hacia la IPVAW; 2) “Violencia en el entorno”, formada por la violencia presenciada/sufrida en la infancia junto con el apoyo y perpetración de IPVAW de pares; y 3) “Comunicación disfuncional en la pareja”, constituida por los estilos de comunicación agresiva y de demanda-retirada. Estos constructos latentes junto a las relaciones relevantes para replicar los resultados del Estudio 1 se representan en la Figura 6 y la evaluación de las nuevas relaciones esperadas (relaciones en color) se representan en la Figura 7 (aunque no está ilustrado gráficamente, el modelo asume que pueden darse covarianzas entre las variables exógenas, teniendo en cuenta las posibles interrelaciones entre ellas).

Figura 6: Modelo propuesto para replicar los resultados del Estudio 1.

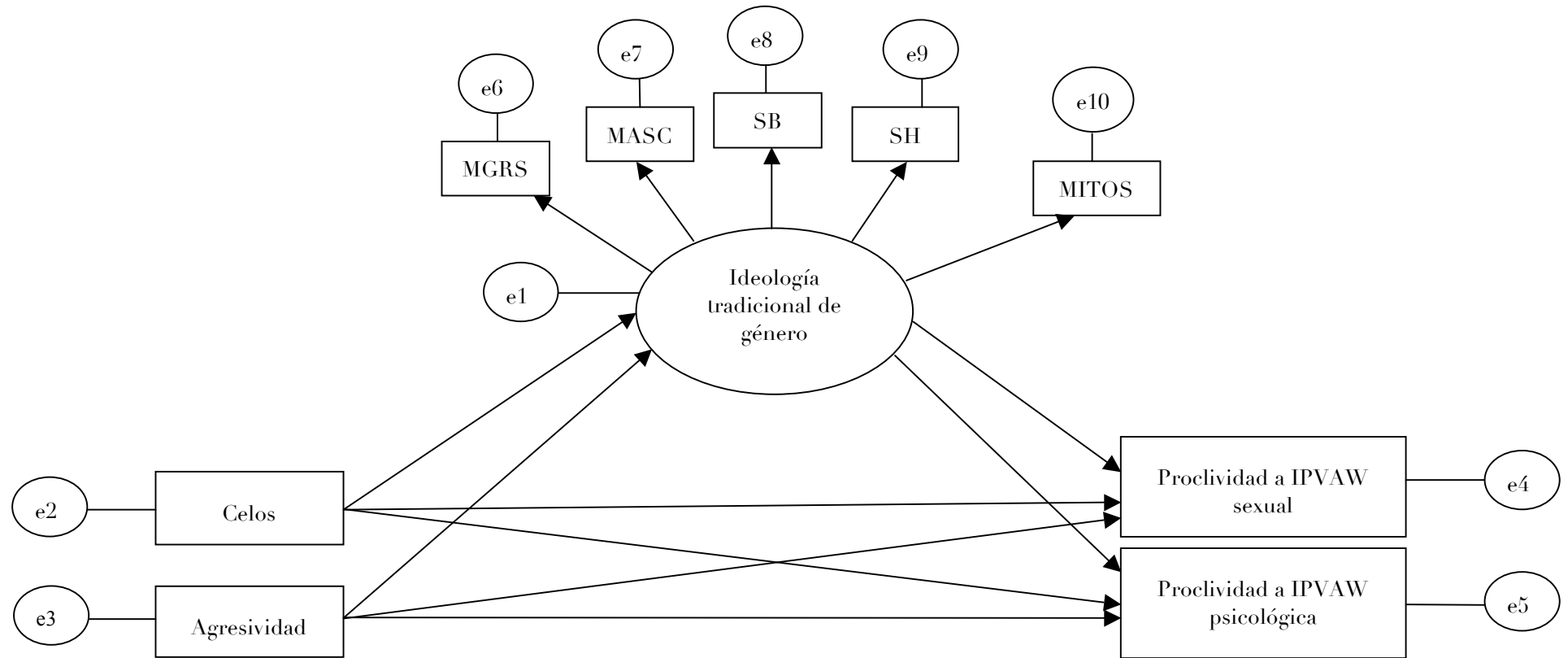
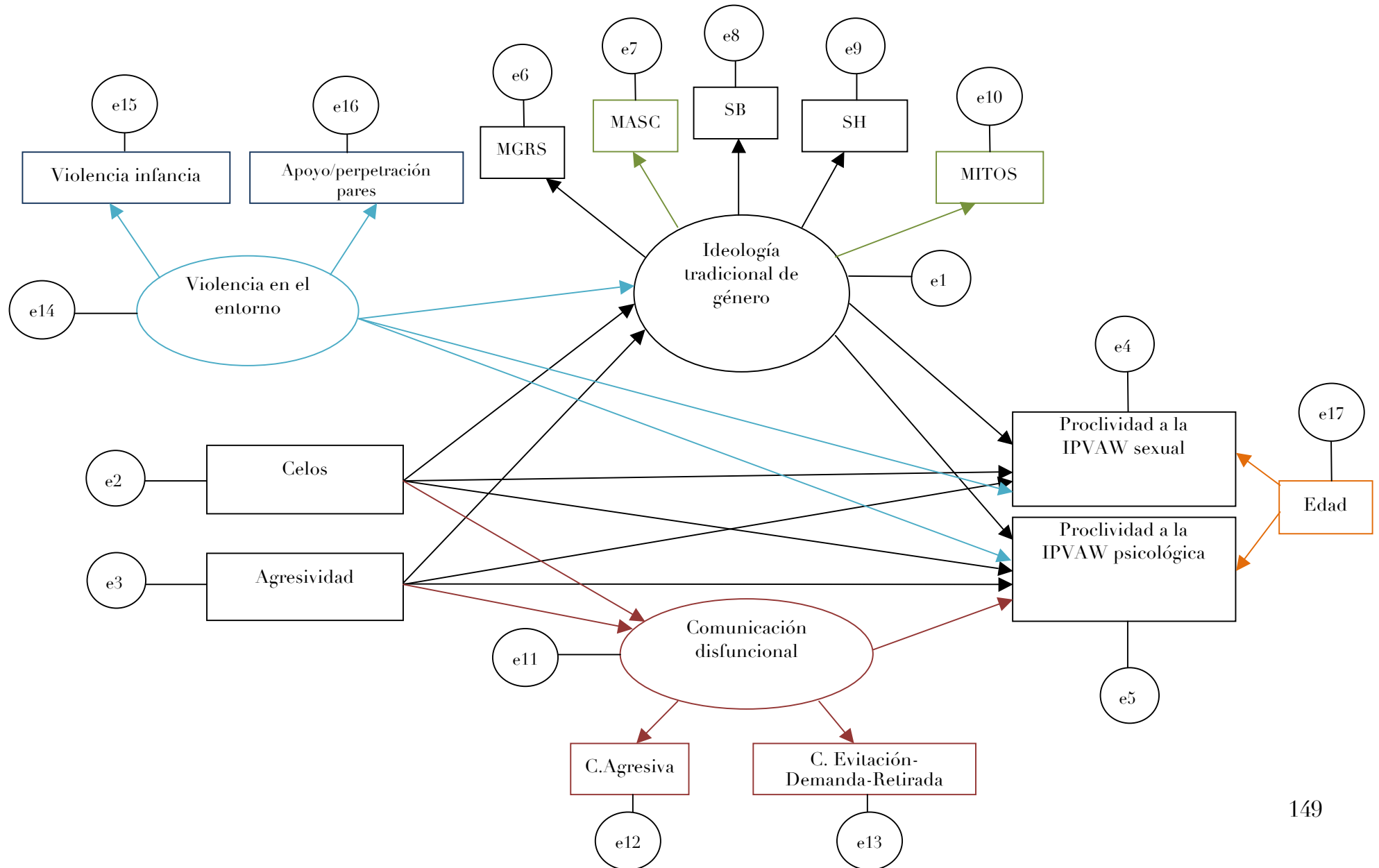


Figura 7: Modelo de ecuaciones estructurales para replicar las relaciones del Estudio 1 (en negro) y contrastar las nuevas relaciones hipotetizadas (en color).



Formulamos las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1. En el modelo para replicar las relaciones analizadas en el Estudio 1, hipotetizamos acorde con los resultados obtenidos, que la ideología tradicional de género mediará la relación entre los celos y la agresividad con la proclividad a la IPVAW psicológica o sexual.

Respecto al modelo que incorpora violencia en la infancia, apoyo de pares y habilidades comunicativas con la pareja, hipotetizamos que:

Hipótesis 2. La agresividad y celos continuarán relacionándose indirectamente con la proclividad a ejercer IPVAW psicológica o sexual a través de la ideología de género tradicional a pesar de la incorporación de nuevas variables.

Hipótesis 3. Celos y agresividad se relacionan con la IPVAW y otras consecuencias negativas para la relación (Guerrero, 2014), por lo que también podrían deteriorar la comunicación de pareja. En estudios previos los estilos comunicativos problemáticos se relacionaron con la IPVAW psicológica, pero no con la sexual (e.g., Basile et al., 2013), por lo que hipotetizamos que un estilo de comunicación disfuncional con la pareja mediará la relación entre celos y agresividad con la proclividad a la IPVAW psicológica.

Hipótesis 4. La ideología tradicional de género (Forbes et al., 2004; Lisco et al., 2012), la violencia en la infancia y el apoyo de pares a la IPVAW (Reitzel-Jaffe & Wolfe, 2001) se relacionarán positivamente con la proclividad a la IPVAW psicológica y sexual (Hipótesis 4a). Por otra parte, puesto que el



apoyo de pares a la IPVAW (Reitzel-Jaffe & Wolfe, 2001) y la exposición a la violencia familiar (Lee, Walters, Hall, & Basile, 2013) podrían favorecer actitudes negativas sobre las mujeres que desencadenen en IPVAW, hipotetizamos que la relación entre el apoyo/perpetración de pares y la violencia en la infancia con ambas proclividades estará mediada por la ideología tradicional de género (Hipótesis 4b).

## Método

**Participantes.** Doscientos cuarenta y cinco estudiantes de una Universidad del sur de España completaron un cuadernillo en su clase habitual. Se eliminaron cuatro participantes con un patrón de respuesta al azar y se seleccionaron solo aquellos que tenían o habían tenido una relación de pareja, por lo que la muestra final estuvo compuesta por 212 varones universitarios ( $M = 21.25$  años;  $DT = 2.97$ ; rango: 18-32). La mayoría (95.3%) eran españoles, y los demás estudiantes Erasmus de otros países.

## Materiales

Se utilizó un cuadernillo con los siguientes instrumentos (la consistencia interna de cada una de las medidas se recogen en la Tabla 2).

**Proclividad a la IPVAW.** Se utilizó la LIPVAW (Megías et al., 2009) empleada en el Estudio 1, aunque sólo un escenario por tipo de violencia (psicológica y sexual) y sin el ítem de relleno para acortar la longitud del cuestionario.

**Factores predictores de naturaleza individual.** Para medirlos utilizamos los siguientes instrumentos:

*Cuestionario Sociodemográfico:* cuatro ítems recogían información sobre la edad, nacionalidad, grado universitario y curso en el año académico actual.

*Cuestionario de Agresividad.* Se empleó la misma versión que en el Estudio 1.

*Violencia en la Familia de Origen durante la Infancia.* Basándonos en el instrumento de la OMS para estudiar la prevalencia de la violencia contra las mujeres (Navarro-Mantas, Velásquez & Megías, 2015) y en el trabajo de Basile et al., (2013), se redactaron 3 ítems que medían la frecuencia (1 = *Nunca* a 5 = *Semanalmente*) con la que se habían producido en la infancia agresiones psicológicas (1 ítem; *Insultar, gritar o maldecir, o amenazar con golpear o tirar algo al otro*) y físicas (2 ítems: *Tirar algo contra el otro, empujar, agarrar, zarandear o abofetear; Patear, pegar con el puño o con algo, golpear al otro, amenazar con un cuchillo o arma*) entre los miembros de la familia: del padre hacia la madre, de la madre hacia el padre, del padre hacia el participante y de la madre hacia el participante.

**Factores predictores de carácter relacional.** Se utilizaron los siguientes instrumentos.

*Escala Multidimensional de Celos.* Se empleó la misma versión que en el Estudio 1.

*Cuestionario de Patrones de Comunicación (Communication Patterns Questionnaire, CPQ;* Christensen & Sullaway, 1984; versión española de Montes-Berges, 2008). Los participantes debían responder en qué medida utilizaban distintas estrategias que representaban sus patrones de comunicación diádica con su pareja y también debían responder sobre las estrategias seguidas por su compañera (1 = *Nada posible* a 9 = *Muy posible*). Se utilizaron de la adaptación española dos subescalas, la de “comunicación/evitación, cesión, demanda/retirada” (14 ítems, e.g., *Tu pareja te hace una petición y tú te desentiendes; Tú haces una petición y tu pareja se desentiende*) y la de “comunicación agresiva” (4 ítems, e.g., *Tú tiendes a usar la agresividad verbal; Tu pareja tiende a usar la agresividad verbal*).

*Apoyo y perpetración de IPVAW por parte de amigos.* Se utilizaron 3 ítems extraídos de Basile et al., (2013) que medían cuántos amigos del participante habían cometido violencia contra sus parejas (del 1 = *Ninguno* al 5 = *Más de diez*) (e.g., *Hasta lo que tú sabes, ¿cuántos de tus amigos insultaron a sus parejas, las maldijeron y/o les negaron el cariño?*). Para medir el apoyo de los amigos a cometer IPVAW, los participantes respondieron 6 ítems (*sí/no*) sobre si habían o no recibido ciertos comentarios o consejos de sus amigos para resolver los problemas de pareja (e.g., *¿Alguno de tus amigos te ha dicho alguna vez que, bajo ciertas condiciones, está bien que un hombre fuerce físicamente a una mujer a tener relaciones sexuales con él?*). Se elaboró un único índice de apoyo/perpetración de pares, transformando las respuestas de perpetración a dicotómicas, y calculándose la media entre los 9 ítems.

**Factores predictores de carácter ideológico.** Se utilizaron cuatro instrumentos que medían actitudes y creencias vinculadas a la ideología tradicional de género.

*Inventario de Sexismo Ambivalente.* Se utilizaron los ítems de una versión corta del ASI (Glick y Fiske, 1996) seleccionados por Bohner, Ahlborn, & Steiner (2010), pero en su versión española (Expósito et al., 1998) (6 ítems de SH y 6 ítems de SB).

*Escala de Normas de Rol Masculino (Male Norms Role Scale, MRNS;* Thompson & Pleck, 1986; versión española de Martínez, Paterna, López, & Velandrino, 2010). Se utilizó una versión reducida de la adaptación española de esta escala que mide el rol masculino a partir de creencias y normas referidas al estatus (respeto y éxito profesional y económico asociado a altos ingresos; 6 ítems, e.g., *El éxito en su trabajo debe ser lo más importante en la vida de un hombre*), a la dureza (el hombre debe ser física, mental y emocionalmente fuerte, independiente y autosuficiente; 4 ítems; e.g., *Cuando un hombre siente algo de dolor debe intentar no mostrarlo mucho*) y a la antifeminidad (el hombre debe evitar las emociones, conductas, actividades y tareas atribuidas a las mujeres; 5 ítems; e.g., *Es un poco embarazoso para un hombre tener un trabajo que normalmente hacen las mujeres*). Los participantes indicaron su grado de acuerdo con el contenido de los ítems en una escala que iba del 1 al 7 (1 = *Totalmente en desacuerdo*, 7 = *Totalmente de acuerdo*).

*Estrés de Rol de Género Masculino*. Se utilizó la misma escala que en el Estudio 1.

*Aceptación de Mitos sobre el Maltrato contra las Mujeres (AMIVAW)* (Megías, Toro-García & Carretero-Dios, en revisión). Para medir la aceptación sobre mitos relativos a la IPVAW, los participantes mostraron su grado de adhesión (1 = *Totalmente en desacuerdo* a 7 = *Totalmente de acuerdo*) a 15 afirmaciones que representaban creencias prejuiciosas y estereotípicas sobre este tópico (e.g., *El hombre que maltrata a su pareja lo hace porque no sabe comportarse de otra forma*).

## Resultados

Analizamos los estadísticos descriptivos y la fiabilidad de las escalas con SPSS 21 y construimos los modelos de ecuaciones estructurales con AMOS 21. Todos los parámetros y los efectos indirectos estimados fueron generados utilizando la Estimación de Máxima Probabilidad (*Maximum Likelihood Estimation*). Los valores perdidos, que supusieron menos del 5%, fueron sustituidos por la media (Rubin, Witkiewitz, Andre, & Reilly, 2007).

**Desarrollo del modelo.** Se siguieron varios pasos: (a) revisión de modelos teóricos y empíricos previos (e.g., O’Leary et al., 2007); (b) análisis de las correlaciones entre las variables, (c) realización de análisis factoriales exploratorios para identificar los indicadores de los constructos latentes hipotetizados. Construido el modelo sobre la base de estos pasos, se utilizó un proceso de reespecificación iterativa para definir un modelo teóricamente sólido y con un buen ajuste de los datos, consultando los índices de

modificación para identificar relaciones no especificadas que podrían agregarse para mejorar su ajuste (agregadas solo si estaban justificadas teóricamente). Como paso final, se probaron las mediaciones potenciales con una aproximación de bootstrapping (Efron & Tibshirani, 1993; Shrout & Bolger, 2002) calculando los efectos indirectos, los errores estándar y los intervalos de confianza de bootstrap bias-correctado (BCCI) del 90% utilizando datos de 1.000 muestras de bootstrap. Los efectos de mediación se contrastaron en modelos separados (se analizó una relación de mediación cada vez para facilitar la identificación de la contribución única de efectos indirectos específicos).

Asimismo, seguimos a Tanha, Beck, Figueredo, y Raghavan (2010) y diseñamos el modelo inclusivo (Figura 7) y varios modelos alternativos restringidos con menos interrelaciones para comprobar si el primero era el mejor realizando “test de diferencias”: la diferencia estadística de los modelos y de los índices de ajuste revelaría cualquier posible ganancia o pérdida de ajuste para los modelos debido a la eliminación de relaciones entre variables comparando los modelos restringidos con el modelo inclusivo (Tanha et al., 2010). Para evaluar el ajuste de los modelos se utilizó el test de chi-cuadrado y la ratio de chi-cuadrado entre los grados de libertad, puesto que el primero es sensible al tamaño de la muestra (Hayduk, 1987). Valores de ratio entre 1 y 5 (Jöreskog & Sörbom, 1993) indican un ajuste satisfactorio entre el modelo teórico y los datos empíricos. Debido a la no-normalidad en la distribución de algunas variables (e.g., proclividad a la IPVAW), se utilizaron estadísticos de

ajuste robustos (Smith Slep et al., 2014): índice de ajuste comparativo robusto (CFI robusto > .90), el error de aproximación de la media cuadrática (RMSEA) y el índice de Turcker Lewis robusto (TLI robusto > .90). Valores de RMSEA inferiores a 0.06 indican un buen ajuste entre el modelo y los datos observados, y hasta 0.08 representan errores de aproximación razonables (Hu & Bentler, 1999).

**Análisis preliminares.** Los estadísticos descriptivos y la fiabilidad de las escalas, así como las correlaciones entre ellas se presentan en las Tablas 2 y 3.

**Tabla 2**  
*Estadísticos descriptivos y fiabilidad de las medidas del estudio*

	$\alpha$	# de ítems	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>Rango</i>
Agresividad	.81	15	2.62	.60	1-5
Violencia en la Infancia (testigo/víctima)	.82	12	1.44	.43	1-5
Apoyo/perpetración IPVAW de pares	.71	9	.15	.18	0-1 (NO/SÍ)
Celos	.84	17	3.03	.69	1-7
Comunicación Evitación/Demanda/Retirada	.81	14	3.90	1.22	1-9
Comunicación agresiva	.72	4	1.60	.92	1-9
SB	.77	6	2.23	1.11	0-5
SH	.80	6	2.25	1.03	0-5
AMMT	.84	15	3.23	1.06	1-7
MGRS	.86	24	3.07	.74	1-7
MT	.82	15	3.06	.88	1-7
Proclividad a IPVAW (psicológica y sexual)	.62	4	1.78	.60	1-5
Proclividad a IPVAW psicológica	.46	2	1.81	.66	1-5
Proclividad a IPVAW sexual	.83	2	1.76	.87	1-5

*Notas.* SB: sexismo benévolo; SH: sexismo hostil; AMMT: aceptación de los mitos hacia los malos tratos; MGRS: estrés de rol de género masculino; MT: masculinidad tradicional; IPVAW: violencia de pareja íntima contra la mujer

**Tabla 3***Correlaciones entre las diferentes medidas*

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)
Edad	.01	.08	.15*	-.11	-.06	-.01	-.18*	.00	-.00	-.11	-.11	-.14*	-.05
(1) Agresividad		.22**	.23**	.38**	.39**	.29**	.03	.13 <sup>1</sup>	.09	.38**	.35**	.12 <sup>3</sup>	.17*
(2) Violencia en la Infancia (Testigo/víctima)			.32**	.19**	.26**	.31**	.01	.11	.11	.11	.24**	.13 <sup>2</sup>	.07
(3) Apoyo/perpetración IPVAW de pares				.22**	.26**	.12 <sup>3</sup>	.09	.24**	.26**	.18**	.33**	.20**	.21**
(4) Celos					.40**	.25**	.21**	.27**	.20**	.31**	.35**	.10	.11
(5) Comun. Evitación/ Demanda/Retirada						.47**	.15*	.22**	.19**	.31**	.38**	.09	.26**
(6) Comun. Agresiva							.00	.10	.09	.09	.18**	.10	.18**
(7) SB								.32**	.30**	.33**	.40**	.04	.13 <sup>2</sup>
(8) SH									.57**	.44**	.58**	.16*	.32**
(9) AMMT										.29**	.43**	.22**	.27**
(10) MGRS											.69**	.12 <sup>3</sup>	.29**
(11) MT												.16*	.33**
(12) Proclividad a IPVAW Sexual													.22**
(13) Proclividad a IPVAW psicológica													1

\*  $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$ ; <sup>1</sup> $p = .054$ ; <sup>2</sup> $p = .054$  a  $.070$ ; <sup>3</sup> $p = .077$  a  $.082$ 

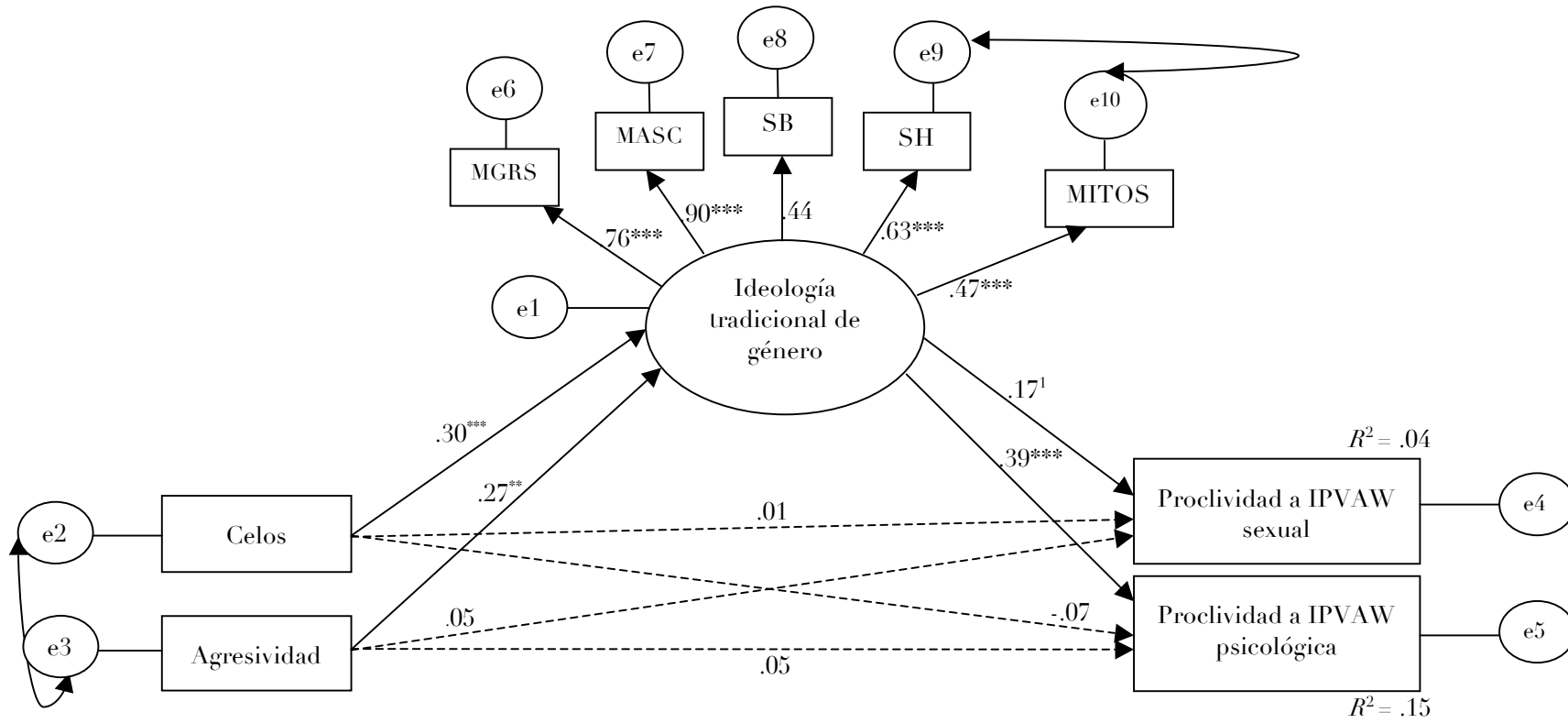
Notas. SB: sexismo benévolo; SH: sexismo hostil; AMMT: aceptación de los mitos hacia los malos tratos; MGRS: estrés de rol de género masculino; MT: masculinidad tradicional; IPVAW: violencia de pareja íntima contra la mujer

Las interrelaciones entre las variables (Tabla 3) confirmaron que algunas estaban fuertemente asociadas y que deberían ser combinadas en variables latentes. Un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación Varimax identificó los potenciales indicadores de las variables latentes y arrojó tres factores con auto-valores mayores de uno: a) variables ideológicas, b) comunicación disfuncional en la pareja y c) violencia en el entorno (violencia en la infancia y apoyo/perpetración de iguales a la IPVAW). Agresividad y celos presentaron una carga factorial relevante en el factor 2, pero no se añadieron como indicadores porque conceptualmente no era justificable. Así, la agresividad, los celos y la edad se mantuvieron como variables observadas separadas.



**Modelo para replicar el Estudio 1.** El modelo diseñado obtuvo un ajuste adecuado:  $\chi^2(21) = 40.89, p < .01, \chi^2/df = 1.95, CFI = .96, RMSEA = .067, TLI = .93, AIC = 88.89$ , replicando los resultados del Estudio 1 (Figura 8), explicando el 4% y el 15% de la varianza de las proclividades a la IPVAW sexual y psicológica, respectivamente. Ni los celos ni la agresividad se relacionaron directamente con la proclividad a la IPVAW, pero sí con la ideología de género ( $\beta = .30, p < .001$  y  $\beta = .27, p < .01$ , respectivamente) y ésta a su vez se relacionó con la proclividad a la IPVAW sexual ( $\beta = .17, p = .057$ ) y psicológica ( $\beta = .39, p < .001$ ). La Hipótesis 1 se confirmó puesto que la ideología de género medió las relaciones entre celos y agresividad con las proclividades a la IPVAW psicológica y sexual; así, fueron significativos los efectos indirectos sobre las proclividades a la IPVAW psicológica y sexual de las variables celos ( $\beta = .12, p < .001$  y  $\beta = .05, p < .05$ , respectivamente) y agresividad ( $\beta = .10, p < .001$  y  $\beta = .04, p < .05$ , respectivamente).

Figura 8: Modelo de ecuaciones estructurales para replicar los resultados del Estudio 1.

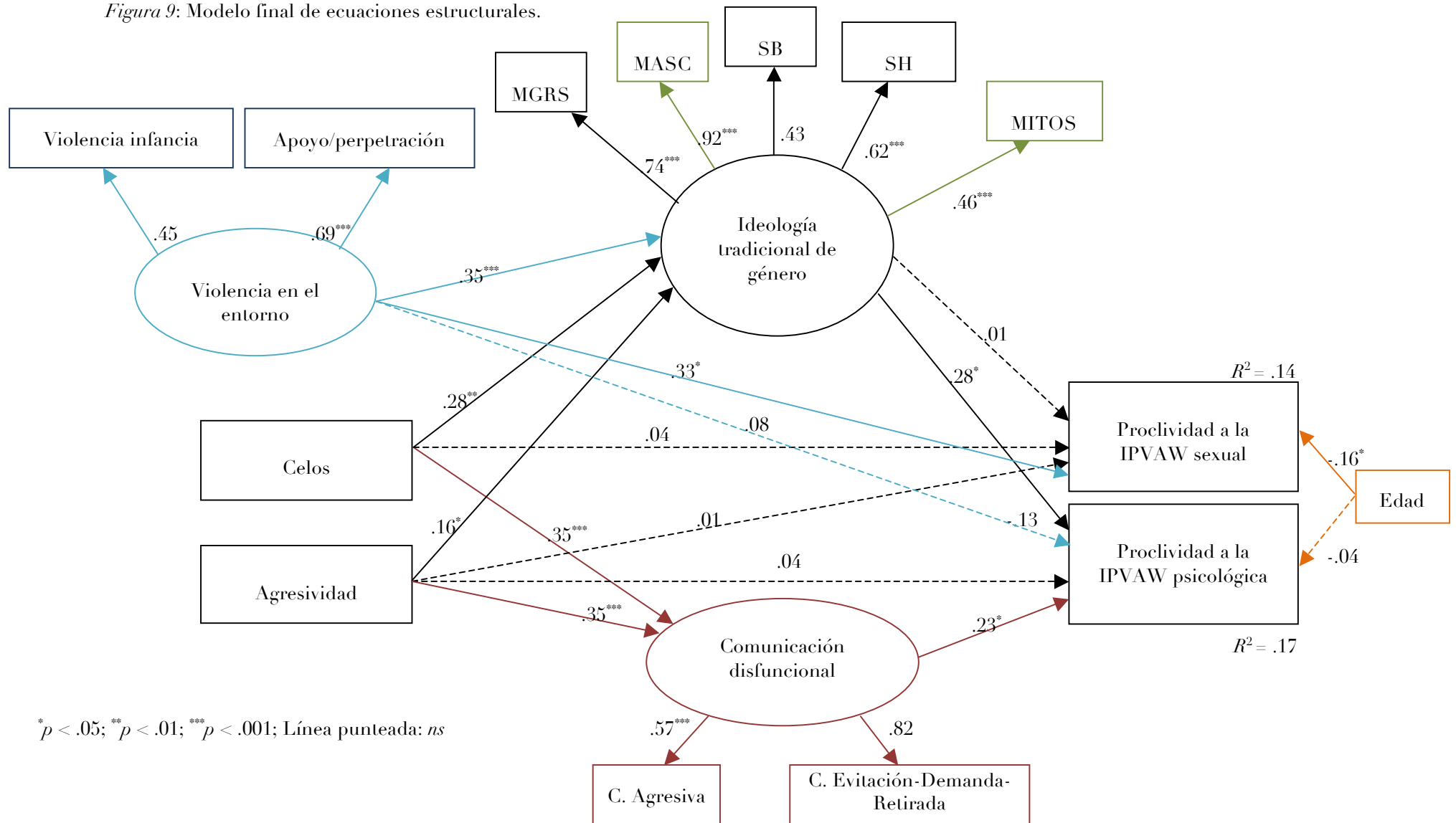


\*\*  $p < .01$ ; \*\*\*  $p < .001$ ;  $^{\dagger} p = .057$ ; Línea punteada: *ns*

**Modelo completo.** Los índices de ajuste del modelo completo fueron aceptables:  $\chi^2(63) = 121.31, p < .001, \chi^2/df = 1.93, CFI = .91, RMSEA = .066, TLI = .87, AIC = 205.31$  y explicó el 14% y 17% de la varianza de las proclividades a la IPVAW sexual y psicológica, respectivamente (Figura 9). Cada variable latente estuvo bien representada por sus indicadores. La edad se relacionó negativamente con la proclividad a la IPVAW sexual ( $\beta = -.16, p < .05$ ) pero no con la IPVAW psicológica y, al igual que en el Estudio 1, ni celos ni agresividad se relacionaron directamente con la proclividad a la IPVAW psicológica o sexual, pero sí de manera indirecta (aunque marginalmente) con la IPVAW psicológica (no con la IPVAW sexual) (celos  $\rightarrow$  Ideología tradicional  $\rightarrow$  IPVAW psicológica:  $\beta = .08, p = .06$ ; agresividad  $\rightarrow$  Ideología tradicional  $\rightarrow$  IPVAW psicológica:  $\beta = .05, p = .09$ ) confirmando parcialmente la Hipótesis 2. Como predecíamos en la Hipótesis 3, la comunicación disfuncional con la pareja medió la relación entre agresividad e IPVAW psicológica ( $\beta = .08, p < .05$ ) y entre los celos y dicha proclividad ( $\beta = .08, p < .05$ ). La ideología de género tradicional también se relacionó como esperábamos con mayor proclividad a la IPVAW psicológica ( $\beta = .28, p < .01$ ) pero no con la IPVAW sexual (aunque lo había hecho en el modelo preliminar) y la violencia en el entorno con una mayor proclividad hacia la IPVAW sexual ( $\beta = .33, p < .05$ ) pero no con la IPVAW psicológica, aportando apoyo parcial a la Hipótesis 4a. La Hipótesis 4b también se confirmó parcialmente: la ideología tradicional de género medió significativamente la

relación entre violencia del entorno → proclividad a IPVAW psicológica ( $\beta = .10, p < .05$ ), pero no entre violencia en el entorno y proclividad sexual.

Figura 9: Modelo final de ecuaciones estructurales.



**Modelos alternativos.** Para comprobar si la interrelación entre distintos factores aportaba algo más que su análisis por separado, se compararon los índices de ajuste entre el modelo inclusivo y dos modelos restringidos que no incluían alguna de las mediaciones (Tabla 4). En el modelo restringido 1, las relaciones de la violencia en el entorno, agresividad y celos con la ideología tradicional fueron eliminadas. Sus índices de ajuste no fueron aceptables y el test de diferencia realizado reveló diferencias significativas entre ambos, confirmando que el modelo restringido 1 tenía significativamente un peor ajuste, por lo que fue rechazado. En el modelo restringido 2, mantuvimos la mediación de la ideología pero eliminamos las relaciones de agresividad y celos con la comunicación disfuncional en la pareja. Sus índices de ajuste tampoco fueron aceptables (Tabla 4) y el test de diferencia con el modelo inclusivo mostró diferencias significativas, siendo el modelo restringido 2 también rechazado.

**Tabla 4**  
*Índices de ajustes para de comparación entre los modelos de ecuaciones estructurales propuesto y alternativo*

	$\chi^2$	<i>Df</i>	TLI	CFI	RMSEA	AIC
<b>Modelos</b>						
Modelo inclusivo (I)	121.311*	63	.873	.912	.066	205.311
Modelo restringido (R1)	178.151*	66	.767	.831	.090	256.151
Modelo restringido (R2)	178.904*	65	.760	.829	.091	258.904
<b>Diferencias</b>						
(R1) (I)	56.840*	3	-.106	-.081	.024	50.84
(R2) (I)	57.593*	2	-.113	-.083	.025	53.593

\* $p < .001$

Nota. *Df*: Grados de libertad, *CFI*: Índice de Ajuste Comparativo, *TLI*: Índice de Turcker Lewis, *RMSEA*: Error de Aproximación de la Media Cuadrática, *AIC*: Criterio de Información de Akaike

## **Discusión**

El Estudio 2 replicó los principales resultados del Estudio 1: la ideología de género medió en la relación entre agresividad y celos con la proclividad a la IPVAW psicológica, pero no con la proclividad a la IPVAW sexual, manteniéndose los primeros solo marginalmente en el modelo inclusivo. Asimismo, la comunicación disfuncional con la pareja medió la relación de agresividad y celos con la proclividad a la IPVAW psicológica. Por otra parte, la ideología de género tradicional se asoció positivamente con la proclividad a la IPVAW psicológica (pero no sexual) mientras que la violencia en el entorno lo hizo con la proclividad a la IPVAW sexual (pero no con la psicológica). Además, la ideología tradicional de género solo medió la relación entre violencia en el entorno y proclividad a la IPVAW psicológica (pero no entre ésta y la proclividad sexual como esperábamos). Finalmente, la comparación de modelos reveló que el modelo inclusivo presentaba significativamente mejores índices de ajuste que los modelos restringidos, aportando apoyo a los planteamientos ecológicos y a la necesidad de profundizar en la interconexión entre factores para comprender mejor la IPVAW.

## **Discusión general**

El objetivo de este trabajo fue evaluar los efectos directos y las interrelaciones entre factores de riesgo de diferente naturaleza en la proclividad a ejercer IPVAW tal como sugieren los modelos ecológicos (Heise, 1998). El Estudio 1 exploró el rol mediador de la ideología de género en la

relación entre la agresividad y los celos con la proclividad a la IPVAW psicológica y sexual y el Estudio 2 además de replicar los efectos principales del primero, profundizó en las relaciones añadiendo variables individuales, interpersonales e ideológicas adicionales.

Los principales resultados de ambos estudios destacan el papel mediador de la ideología tradicional de género en la relación entre variables como la agresividad, los celos, la violencia en la familia de origen o el apoyo/perpetración de IPV por parte de pares y la proclividad a la IPVAW. Estudios anteriores ya habían mostrado cierta relación entre la ira y creencias de masculinidad tradicional, prediciendo la ira la IPVAW solamente en hombres altos en hipermasculinidad (Parrot & Zeichner, 2003). En la misma línea, trabajos recientes encontraron correlaciones positivas entre la ira y el sexismo hostil (Garaigordobil, 2015). En este sentido, aunque medimos la agresividad como rasgo de personalidad, los ítems también pueden entenderse como tendencias de comportamiento y las instrucciones no permiten descartar que el participante haya pensado en situaciones de pareja al responder frases como “Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida”, lo cual podría explicar en parte la mediación de las creencias de ideología tradicional de género (creencias hostiles...). Estudios futuros deberían añadir aclaraciones en las instrucciones para controlar la activación de la pareja al responder a la escala.

Ser una persona celosa también se relacionó positivamente con la ideología tradicional de género, lo cual era esperable puesto que los celos son



una forma de control y dominación sobre las mujeres muy presentes en situaciones de IPVAW (Gage & Hutchinson, 2006). Sospechar que la pareja está con otro chico o realizar conductas controladoras podría desencadenar pensamientos de hostilidad hacia las mujeres o activar los roles de género asociados con la masculinidad tradicional. De hecho, estudios recientes muestran correlaciones positivas entre el sexismo hostil y actitudes favorables a los celos (Hartwell, Humphries, Erchull, & Liss, 2015).

La ideología tradicional de género también medió la relación entre la violencia en el entorno con la proclividad psicológica. La violencia en el entorno se definió como presenciar/sufrir violencia en la infancia y como apoyo/perpetración a la violencia por parte de pares. En este sentido, nuestros resultados son coincidentes con los de estudios previos que la han definido de la misma forma. Así, Lee et al., (2013), ya destacó que la violencia en la infancia podía propiciar el desarrollo de actitudes hostiles hacia las mujeres que dieran lugar a la IPV. En la misma línea, en el estudio de Temple et al. (2013), presenciar violencia en la infancia de la madre al padre aumentó en los varones sus actitudes de aceptación de la violencia masculina y estas actitudes se asociaron positivamente con su perpetración de IPVAW física durante la adolescencia. Delson y Margolin (2004) mostraron que tener actitudes positivas hacia la violencia marital mediaba y moderaba los efectos de la violencia en la familia de origen sobre la perpetración de IPV. Por su parte, Reitzel et al. (2001) encontraron que tener amigos que fueron violentos con

sus parejas también aumentó las creencias negativas sobre los roles de género y éstas a su vez la perpetración de IPVAW.

Asimismo, cabe destacar la interacción encontrada entre factores individuales e interpersonales/relacionales: una comunicación disfuncional con la pareja medió la relación entre celos o agresividad con la proclividad a la IPVAW psicológica. Estos resultados son congruentes con evidencias previas que han mostrado que los celos se relacionan con consecuencias negativas para la relación (Guerrero, 2014) y en las que estilos comunicativos disfuncionales se asocian directa e indirectamente con la IPVAW psicológica (Basile et al., 2013). La relación entre agresividad, problemas comunicativos con la pareja y mayor proclividad a la IPVAW psicológica está en consonancia con el hecho de que cuando los maltratadores son expuestos a situaciones que incrementan la ira, presentan más creencias irracionales y sesgos cognitivos en comparación a hombres no violentos (Eckhardt & Jamison, 2002), que podrían llevarles a comunicarse de manera más agresiva con sus parejas.

En cuanto a los efectos directos, la ideología tradicional de género, la comunicación disfuncional y la violencia en el entorno predijeron la proclividad a la IPVAW. La relación directa de la ideología con la IPVAW psicológica se encontró en ambos estudios, en consonancia con los trabajos que han constatado que las actitudes hostiles hacia las mujeres predicen la violencia psicológica, física y sexual hacia las mujeres (Anderson & Anderson, 2008; Forbes et al., 2004), e incluso con estudios transculturales en los que la existencia de una estructura de familia patriarcal se asoció a mayor riesgo de

victimización de IPVAW (Yuksel-Kaptanoglu et al., 2012). La relación directa de un estilo comunicativo disfuncional con la pareja con la proclividad a la IPVAW psicológica también estuvo en línea con estudios previos en los que agresores de pareja, en relación a no agresores, han mostrado una comunicación menos positiva con sus parejas (Berns et al., 1999), menos constructiva y caracterizada por más culpabilización, amenazas y agresiones verbales mutuas (Feldman & Ridley, 2000). Asimismo, la violencia en el entorno también tuvo una relación directa con la proclividad sexual, en consonancia con la evidencia que muestra que ser víctima o testigo de violencia en la familia de origen (Delsol & Margolin, 2004; Gil-González et al., 2008; O'Leary et al., 2007; Reitzel-Jaffe & Wolfe, 2001) y tener amigos que apoyan o ejercen IPVAW (Basile et al., 2013; Cunradi et al., 2008; Reitzel-Jaffe & Wolfe, 2001) influyen en la perpetración de IPVAW (DeKeseredy & Kelly, 1993; Schwartz et al., 2001).

Sin embargo, los datos no avalaron todas las relaciones directas y mediaciones hipotetizadas. Por ejemplo, agresividad y celos no se relacionaron directamente con la perpetración de IPVAW (psicológica y sexual) más allá de las correlaciones, a pesar de que estas relaciones directas se han encontrado en otros estudios tanto para el rasgo agresividad-ira (Birkley & Eckhardt, 2015) como para los celos (O'Leary et al., 2007). Es posible que en ambos casos la influencia de las variables ideológicas haya ensombrecido la relación directa de ambos predictores; no obstante, en los modelos sin mediación las

relaciones entre celos y agresividad con proclividad a la IPVAW no fueron significativas.

Tampoco encontramos una relación directa entre la violencia en el entorno y la IPVAW psicológica, a pesar de que existe evidencia en la literatura que la apoya (Gil-González et al., 2008). Esto podría deberse a que nuestra variable latente combinaba factores más distales de la historia personal de los participantes como la violencia sufrida o presenciada en la infancia, a la vez que otros más próximos como el apoyo y perpetración de IPVAW por parte de sus amigos. Quizás el combinarlas en una única variable latente, aunque fue recomendado, influyó de alguna manera en la falta de apoyo a la hipótesis de relación entre violencia en el entorno e IPVAW psicológica.

En cuanto a las mediaciones, el efecto de la ideología de género tradicional en la relación entre celos y agresividad con la proclividad a la IPVAW no se mantuvo en la violencia psicológica y sexual cometida durante el último año (Estudio 1). No sabemos si esto pudo deberse a una mayor presencia de deseabilidad en las respuestas o a la corta edad de los participantes, que limitaría sus experiencias con parejas sentimentales. Asimismo, la mediación de la ideología tradicional en las relaciones entre celos y agresividad con la proclividad a la IPVAW sexual en el modelo completo de ecuaciones estructurales del Estudio 2 tampoco fue significativa, ni el impacto de la ideología de género sobre la proclividad sexual en el

modelo inclusivo, a pesar de que la relación entre actitudes hostiles hacia las mujeres y la IPVAW sexual está bien establecida (Lisco et al., 2012).

### **Limitaciones**

Aunque este trabajo ha dado lugar a resultados interesantes, también presenta algunas limitaciones que hemos de señalar. En primer lugar, utilizamos muestras de estudiantes universitarios, por lo que hay que ser cautos a la hora de extrapolar sus resultados a la población general. En segundo lugar, la fiabilidad de las escalas de proclividad fue más baja de lo esperado; ello pudo deberse a los pocos participantes que formaron parte del Estudio 1, y a que en el Estudio 2 con el objetivo de reducir la longitud del cuestionario los escenarios se vieron limitados a dos ítems cada uno. Asimismo, cabe destacar que a pesar de que el modelo inclusivo presentó unos índices de ajuste significativamente mejores que los modelos restringidos y a que todos los índices fueron aceptables, algunos de ellos estuvieron algo por debajo de lo deseado y podrían mejorarse (TLI robusto debía ser  $> .90$  y obtuvimos  $.87$ ).

### **Conclusiones**

La incorporación de los factores de riesgo como presenciar o sufrir violencia en la infancia, apoyo/perpetración de pares a la IPVAW y las habilidades comunicativas con la pareja en el modelo estructural del Estudio 2 nos permitió desarrollar un modelo inclusivo que demostró ser mejor que modelos restringidos que incorporaran solo una variable mediadora,

aportando evidencias a la necesidad de profundizar en la interrelación entre los factores señalada por los modelos ecológicos (Heise, 1998) y diversos estudios (Basile et al., 2013; Delsol & Margolin, 2004). Además del rol mediador de la comunicación disfuncional con la pareja, cabe destacar la importancia de los factores de ideología tradicional de género que si bien son fundamentales en algunos modelos explicativos (Bosch & Ferrer-Pérez, 2013), siguen sin incluirse en gran parte de los trabajos incluso aunque adopten una perspectiva ecológica (Godbout et al., 2009; Smith Slep et al., 2014).

### Referencias

- Abrams, D., Viki, G. T., Masser, B., & Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology*, *84*(1), 111–125. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.84.1.111>
- Ali, P. A., & Naylor, P. B. (2013a). Intimate partner violence: A narrative review of the biological and psychological explanations for its causation. *Aggression and Violent Behavior*, *18*(3), 373–382. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2013.01.003>
- Ali, P. A., & Naylor, P. B. (2013b). Intimate partner violence: A narrative review of the feminist, social and ecological explanations for its causation. *Aggression and Violent Behavior*, *18*(6), 611–619. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2013.07.009>
- Anderson, C. A., & Anderson, K. B. (2008). Men who target women: specificity of target, generality of aggressive behavior. *Aggressive Behavior*, *34*(6), 605–622. <https://doi.org/10.1002/ab.20274>
- Babcock, J. C., Waltz, J., Jacobson, N. S., & Gottman, J. M. (1993). Power and violence: The relation between communication patterns, power discrepancies and domestic violence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *6*(1), 40–50. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.61.1.40>
- Basile, K. C., Hall, J. E., & Walters, M. L. (2013). Expanding resource theory and feminist-informed theory to explain intimate partner violence perpetration by court-ordered men. *Violence Against Women*, *19*(7), 848–880. <https://doi.org/10.1177/1077801213497105>

- Baughner, A. R., & Gazmararian, J. A. (2015). Masculine gender role stress and violence: A literature review and future directions. *Aggression and Violent Behavior, 24*, 107–112. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2015.04.002>
- Berns, S. B., Jacobson, N. S., & Gottman, J. M. (1999). Demand/withdraw interaction patterns between different types of batterers and their spouses. *Journal of Marital and Family Therapy, 25*(3), 337–348. <https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.1999.tb00252.x>
- Birkley, E. L., & Eckhardt, C. I. (2015). Anger, hostility, internalizing negative emotions, and intimate partner violence perpetration: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review, 37*, 40–56. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2015.01.002>
- Bograd, M. (1990). Why we need gender to understand human violence. *Journal of Interpersonal Violence, 5*(1), 132–135. <https://doi.org/10.1177/088626090005001013>
- Bohner, G., Ahlborn, K., & Steiner, R. (2010). How sexy are sexist men? Women's perception of male response profiles in the Ambivalent Sexism Inventory. *Sex Roles, 62*(7–8), 568–582. <https://doi.org/10.1007/s11199-009-9665-x>
- Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., & Calvete, E. (2015). Cyber dating abuse: Prevalence, context, and relationship with offline dating aggression. *Psychological Reports, 116*(2), 565–585. <https://doi.org/10.2466/21.16.PR0.116k22w4>
- Bosch, E. F., & Ferrer-Pérez, V. A. (2013). Nuevo modelo explicativo para la violencia contra las mujeres en la pareja: el modelo piramidal y el proceso de filtraje. *Asparkía: Investigación Feminista, 0*(24), 54–67.
- Buss, A. H., & Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology, 63*(3), 452–459.
- Butchart, A., Garcia-Moreno, C., & Mikton, C. (2010). *Preventing intimate partner and sexual violence against women global trends and determinants of prevalence, safety, and acceptability*. Geneva: World Health Organization. Retrieved from [http://whqlibdoc.who.int/publications/2010/9789241564007\\_eng.pdf](http://whqlibdoc.who.int/publications/2010/9789241564007_eng.pdf)
- Cunradi, C. B., Ames, G. M., & Moore, R. S. (2008). Prevalence and correlates of intimate partner violence among a sample of construction industry workers. *Journal of Family Violence, 23*(2), 101–112. <https://doi.org/10.1007/s10896-007-9131-x>
- DeKeseredy, W., & Kelly, K. (1993). The incidence and prevalence of woman abuse in Canadian University and college dating relationships. *The Canadian Journal of Sociology / Cahiers Canadiens de Sociologie, 18*(2), 137–159. <https://doi.org/10.2307/3341255>

- Delsol, C., & Margolin, G. (2004). The role of family-of-origin violence in men's marital violence perpetration. *Clinical Psychology Review, 24*(1), 99–122. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2003.12.001>
- Devries, K. M., Mak, J. Y. T., García-Moreno, C., Petzold, M., Child, J. C., Falder, G., ... Watts, C. H. (2013). The global prevalence of Intimate Partner Violence against women. *Science, 340*(6140), 1527–1528. <https://doi.org/10.1126/science.1240937>
- Durán, M., Moya, M., Megías, J. L., & Viki, G. T. (2010). Social perception of rape victims in dating and married relationships: The role of perpetrator's benevolent sexism. *Sex Roles, 62*(7–8), 505–519. <https://doi.org/10.1007/s11199-009-9676-7>
- Eckhardt, C., & Jamison, T. R. (2002). Articulated thoughts of male dating violence perpetrators during anger arousal. *Cognitive Therapy and Research, 26*(3), 289–308. <https://doi.org/10.1023/A:1016045226185>
- Eisler, R. M., Franchina, J. J., & Moore, T. M. (2000). Masculine gender role stress and intimate abuse: Effects of gender relevance of conflict situations on men's attributions and affective responses. *Psychology of Men & Masculinity, 2*(1), 34–41. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.2.1.34>
- Eisler, R. M., & Skidmore, J. R. (1987). Masculine gender role stress scale development and component factors in the appraisal of stressful situations. *Behavior Modification, 11*(2), 123–136. <https://doi.org/10.1177/01454455870112001>
- Ellsberg, M., Arango, D. J., Morton, M., Gennari, F., Kiplesund, S., Contreras, M., & Watts, C. (2015). Prevention of violence against women and girls: what does the evidence say? *The Lancet, 385*(9977), 1555–1566. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)61703-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)61703-7)
- Ellsberg, M., Peña, R., Herrera, A., Liljestrand, J., & Winkvist, A. (2000). Candies in hell: women's experiences of violence in Nicaragua. *Social Science & Medicine, 51*(11), 1595–1610. [https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(00\)00056-3](https://doi.org/10.1016/S0277-9536(00)00056-3)
- Elphinston, R. A., Feeney, J. A., & Noller, P. (2011). Measuring romantic jealousy: Validation of the multidimensional jealousy scale in Australian samples. *Australian Journal of Psychology, 63*(4), 243–251. <https://doi.org/10.1111/j.1742-9536.2011.00026.x>
- Expósito, F., Moya, M. C., & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social, 13*(2), 159–169. <https://doi.org/10.1174/021347498760350641>
- Feldman, C. M., & Ridley, C. A. (2000). The role of conflict-based communication responses and outcomes in male domestic violence toward female partners. *Journal of Social and Personal Relationships, 17*(4–5), 552–573. <https://doi.org/10.1177/0265407500174005>



- Foran, H. M., & O'Leary, K. D. (2008). Problem drinking, jealousy, and anger control: Variables predicting physical aggression against a partner. *Journal of Family Violence, 23*(3), 141–148. <https://doi.org/10.1007/s10896-007-9136-5>
- Forbes, G. B., Adams-Curtis, L. E., & White, K. B. (2004). First- and second-generation measures of sexism, rape myths and related beliefs, and hostility toward women: Their interrelationships and association with college students' experiences with dating aggression and sexual coercion. *Violence Against Women, 10*(3), 236–261. <https://doi.org/10.1177/1077801203256002>
- Franchina, J. J., Eisler, R. M., & Moore, T. M. (2001). Masculine gender role stress and intimate abuse: Effects of masculine gender relevance of dating situations and female threat on men's attributions and affective responses. *Psychology of Men & Masculinity, 2*(1), 34–41. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.2.1.34>
- Gage, A. J., & Hutchinson, P. L. (2006). Power, control, and intimate partner sexual violence in Haiti. *Archives of Sexual Behavior, 35*(1), 11–24. <https://doi.org/10.1007/s10508-006-8991-0>
- Garaigordobil, M. (2015). Sexismo y expresión de la ira: Diferencias de género, cambios con la edad y correlaciones entre ambos constructos. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281944843005>
- Gilchrist, E. (2009). Implicit thinking about implicit theories in intimate partner violence. *Psychology, Crime & Law, 15*(2–3), 131–145. <https://doi.org/10.1080/10683160802190863>
- Gil-González, D., Vives-Cases, C., Ruiz, M. T., Carrasco-Portiño, M., & Alvarez-Dardet, C. (2008). Childhood experiences of violence in perpetrators as a risk factor of intimate partner violence: a systematic review. *Journal of Public Health (Oxford, England), 30*(1), 14–22. <https://doi.org/10.1093/pubmed/fdm071>
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology, 70*(3), 491–512. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>
- Godbout, N., Dutton, D. G., Lussier, Y., & Sabourin, S. (2009). Early exposure to violence, domestic violence, attachment representations, and marital adjustment. *Personal Relationships, 16*(3), 365–384. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2009.01228.x>
- Guerrero, L. K. (2014). Jealousy and relational satisfaction: Actor effects, partner effects, and the mediating role of destructive communicative responses to jealousy. *Western Journal of Communication, 78*(5), 586–611. <https://doi.org/10.1080/10570314.2014.935468>

- Hartwell, L. P., Humphries, T. M., Erchull, M. J., & Liss, M. (2015). Loving the green-eyed monster: Development and exploration of the Jealousy is Good Scale. *Gender Issues, 32*(4), 245–265. <https://doi.org/10.1007/s12147-015-9141-6>
- Hayduk, L. A. (1987). *Structural equation modeling with LISREL: Essentials and advances*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Heise, L. L. (1998). Violence against women: an integrated, ecological framework. *Violence Against Women, 4*(3), 262–290. <https://doi.org/10.1177/1077801298004003002>
- Hu, L., & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal, 6*(1), 1–55. <https://doi.org/10.1080/10705519909540118>
- Jöreskog, K. G., & Sörbom, D. (1993). *LISREL 8: Structural equation modeling with the SIMPLIS command language* (Vol. xvi). Hillsdale, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A., B., & Lozano, R. (Eds.). (2002). *World report on violence and health*. Geneva: World Health Organization
- Lee, R. D., Walters, M. L., Hall, J. E., & Basile, K. C. (2013). Behavioral and attitudinal factors differentiating male intimate partner violence perpetrators with and without a history of childhood family violence. *Journal of Family Violence, 28*(1), 85–94. <https://doi.org/10.1007/s10896-012-9475-8>
- Lila, M., Gracia, E., & García, F. (2010). Actitudes de la policía ante la intervención en casos de violencia contra la mujer en las relaciones de pareja: influencia del sexismo y la empatía. *Revista de Psicología Social, 25*(3), 313–323. <http://dx.doi.org/10.1174/021347410792675570>
- Lisco, C. G., Parrott, D. J., & Tharp, A. T. (2012). The role of heavy episodic drinking and hostile sexism in men's sexual aggression toward female intimate partners. *Addictive Behaviors, 37*(11), 1264–1270. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2012.06.010>
- Loinaz, I., Echeburúa, E., Ortiz-Tallo, M., & Amor, P. J. (2012). Propiedades psicométricas de la Conflict Tactics Scales (CTS-2) en una muestra española de agresores de pareja. *Psicothema, 24*(1), 142–148.
- Martínez, M. C., Paterna, C., López, J.-A., & Velandrino, A. (2010). Psychometric and dimensional analysis of the Male Role Norms Scale in Spanish sample. *Estudios de Psicología, 31*(2), 159–172. <https://doi.org/10.1174/021093910804952287>
- Montes-Berges, B. (2008). Tácticas para la resolución de conflictos y celos románticos en relaciones íntimas: adaptación y análisis de las escalas

- CTS2 y CR. *Estudios de Psicología*, 29(2), 221–234.  
<http://dx.doi.org/10.1174/021093908784485138>
- Norlander, B., & Eckhardt, C. (2005). Anger, hostility, and male perpetrators of intimate partner violence: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 25(2), 119–152. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2004.10.001>
- O’Leary, K. D., Smith Slep, A. M., & O’Leary, S. G. (2007). Multivariate models of men’s and women’s partner aggression. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 75(5), 752–764. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.75.5.752>
- Parrott, D. J., & Zeichner, A. (2003). Effects of trait anger and negative attitudes towards women on physical assault in dating relationships. *Journal of Family Violence*, 18(5), 301–307.  
<https://doi.org/10.1023/A:1025169328498>
- Peters, J. (2008). Measuring myths about domestic violence: Development and initial validation of the Domestic Violence Myth Acceptance Scale. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 16(1), 1–21.  
<https://doi.org/10.1080/10926770801917780>
- Pfeiffer, S. M., & Wong, P. T. P. (1989). Multidimensional Jealousy. *Journal of Social and Personal Relationships*, 6(2), 181–196.  
<https://doi.org/10.1177/026540758900600203>
- Próspero, M. (2008). Effects of masculinity, sex, and control on different types of intimate partner violence perpetration. *Journal of Family Violence*, 23(7), 639–645. <https://doi.org/10.1007/s10896-008-9186-3>
- Reitzel-Jaffe, D., & Wolfe, D. A. (2001). Predictors of relationship abuse among young men. *Journal of Interpersonal Violence*, 16(2), 99–115.  
<https://doi.org/10.1177/088626001016002001>
- Rubin, L. H., Witkiewitz, K., Andre, J. S., & Reilly, S. (2007). Methods for handling missing data in the behavioral neurosciences: Don’t throw the baby rat out with the bath water. *Journal of Undergraduate Neuroscience Education*, 5(2), A71–A77.
- Sakall, N. (2001). Beliefs about wife beating among Turkish college students: The effects of patriarchy, sexism, and sex differences. *Sex Roles*, 44(9–10), 599–610. <https://doi.org/10.1023/A:1012295109711>
- Schwartz, M. D., DeKeseredy, W. S., Tait, D., & Alvi, S. (2001). Male peer support and a feminist routing activities theory: Understanding sexual assault on the college campus. *Justice Quarterly*, 18(3), 623–649.  
<https://doi.org/10.1080/07418820100095041>
- Smith Slep, A. M., Foran, H. M., Heyman, R. E., Foster, R. E., Linkh, D. J., Travis, W. J., & Whitworth, J. D. (2014). An ecological model of intimate partner violence perpetration at different levels of severity.

*Journal of Family Psychology*, 28(4), 470-482.  
<https://doi.org/10.1037/a0037316>

- Stith, S. M., Smith, D. B., Penn, C. E., Ward, D. B., & Tritt, D. (2004). Intimate partner physical abuse perpetration and victimization risk factors: A meta-analytic review. *Aggression and Violent Behavior*, 10(1), 65–98. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2003.09.001>
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S., & Sugarman, D. B. (1996). The revised conflict tactics scales (CTS2) development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17(3), 283–316.
- Tanha, M., Beck, C. J. A., Figueredo, A. J., & Raghavan, C. (2010). Sex differences in intimate partner violence and the use of coercive control as a motivational factor for intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 25(10), 1836–1854. <https://doi.org/10.1177/0886260509354501>
- Temple, J. R., Shorey, R. C., Tortolero, S. R., Wolfe, D. A., & Stuart, G. L. (2013). Importance of gender and attitudes about violence in the relationship between exposure to interparental violence and the perpetration of teen dating violence. *Child Abuse & Neglect*, 37(5), 343–352. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.02.001>
- Thompson, E. H., & Pleck, J. H. (1986). The structure of male role norms. *American Behavioral Scientist*, 29(5), 531–543. <https://doi.org/10.1177/000276486029005003>
- Torres, C. A., Robles, J. M., & de Marco, S. (2013). *El ciberacoso como forma de ejercer la violencia de género en la juventud: Un riesgo en la sociedad de la información*. Madrid: Ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad. Retrieved from [http://www.juventudcanaria.com/opencms8/export/sites/juventudcanaria/multimedia/documentos/temas/igualdad/El\\_Ciberac\\_Juventudx1x\\_2013.pdf](http://www.juventudcanaria.com/opencms8/export/sites/juventudcanaria/multimedia/documentos/temas/igualdad/El_Ciberac_Juventudx1x_2013.pdf)
- Valdivia-Peralta, M., Sanhueza-Morales, T., González-Bravo, L., & Quiroga-Dubornais, F. (2016). Comparación de los niveles de agresión entre hombres que ejercen violencia en la pareja y un grupo control, medidos con la versión chilena de la Escala de Agresión de Buss and Perry. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 54(2), 133–140. <https://doi.org/10.4067/S0717-92272016000200007>
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (2011). Victim blaming and exoneration of the perpetrator in domestic violence: the role of beliefs in a just world and ambivalent sexism. *The Spanish Journal of Psychology*, 14(1), 195–206. [https://doi.org/10.5209/rev\\_SJOP.2011.v14.n1.17](https://doi.org/10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.17)
- Vigil-Colet, A., Lorenzo-Seva, U., Codorniu-Raga, M. J., & Morales, F. (2005). Factor structure of the Buss-Perry aggression questionnaire in different

samples and languages. *Aggressive Behavior*, 31(6), 601–608.  
<https://doi.org/10.1002/ab.20097>

Yoshikawa, K., Shakya, T. M., Poudel, K. C., & Jimba, M. (2014). Acceptance of wife beating and its association with physical violence towards women in Nepal: A cross-sectional study using couple's data. *PLoS ONE*, 9(4), e95829. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0095829>

Yuksel-Kaptanoglu, I., Turkyilmaz, A. S., & Heise, L. (2012). What puts women at risk of violence from their husbands? Findings from a large, nationally representative survey in Turkey. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(14), 2743–2769. <https://doi.org/10.1177/0886260512438283>

## Anexo

### (mediaciones significativas del Estudio 1)

**Tabla 1**

*Efecto indirecto de agresividad en la proclividad a la IPVAW psicológica (Y) y sexual (Y') (dos modelos) a través del SH*

		M (Sexismo Hostil)			<i>c'</i>	Y (Proclividad a la IPVAW psicológica)			<i>c'</i>	Y' (Proclividad a la IPVAW sexual)					
		Coeff.	SE	<i>p</i>		<i>b</i>	Coeff.	SE		<i>p</i>	<i>b</i>	Coeff.	SE	<i>p</i>	
X (Agresividad)	$\alpha$	.662	.285	.025	<i>c'</i>	-.190	.201	.349	<i>c'</i>	.221	.179	.223			
M (Sexismo Hostil)		-	-	-	<i>b</i>	.247	.104	.022	<i>b</i>	.232	.093	.017			
Constante	$i_1$	-.105	.815	.897	$i_2$	1.671	.539	.003	$i_2$	.657	.481	.180			
				$R^2 = .118$				$R^2 = .2231$				$R^2 = .26$			
				$F(1,40) = 5.3821; p = .025$				$F(2,39) = 5.5983; p < .01$				$F(2,39) = 2.8209; p = .07$			

**Tabla 2**

*Efecto indirecto de agresividad en la proclividad a la IPVAW psicológica (Y) y sexual (Y') (dos modelos) a través del MGRS*

		M (Estrés de Rol de Género Masculino, MGRS)			<i>c'</i>	Y (Proclividad a la IPVAW psicológica)			<i>c'</i>	Y' (Proclividad a la IPVAW sexual)					
		Coeff.	SE	<i>p</i>		<i>b</i>	Coeff.	SE		<i>p</i>	<i>b</i>	Coeff.	SE	<i>p</i>	
X (Agresividad)	$\alpha$	.516	.213	.020	<i>c'</i>	-.209	.199	.301	<i>c'</i>	.236	.183	.206			
M (MGRS)		-	-	-	<i>b</i>	.354	.138	.014	<i>b</i>	.270	.127	.039			
Constante	$i_1$	1.575	.610	.013	$i_2$	.657	.481	.180	$i_2$	.657	.481	.180			
				$R^2 = .127$				$R^2 = .193$				$R^2 = .145$			
				$F(1,40) = 5.8331; p = .020$				$F(2,39) = 4.6660; p = .015$				$F(2,39) = 3.3113; p = .047$			

**Tabla 3***Efecto indirecto de agresividad en la IPVAW psicológica cometida a través del SH*

		M (Sexismo Hostil)			<i>c'</i>	Y (IPVAW psicológica cometida)			
		Coeff.	SE	<i>p</i>		Coeff.	SE	<i>p</i>	
X (Agresividad)	$\alpha$	.662	.285	.025	<i>c'</i>	.448	.351	.209	
M (SH)		-	-	-	<i>b</i>	.330	.182	.078	
Constante	$i_1$	-.105	.815	.897	$i_2$	-.951	.943	.319	
		$R^2 = .118$			$R^2 = .158$				
		$F(1,40) = 5.8331; p = .025$			$F(2,39) = 3.6781; p = .034$				

**Table 4***Efecto indirecto de celos en la proclividad a la IPVAW psicológica (Y) y sexual (Y') (dos modelos) a través del SH*

		M (Sexismo Hostil)			<i>c'</i>	Y (Proclividad a la IPVAW psicológica)			<i>c'</i>	Y' (Proclividad a la IPVAW sexual)		
		Coeff.	SE	<i>p</i>		Coeff.	SE	<i>p</i>		Coeff.	SE	<i>p</i>
X (Celos)	$\alpha$	.914	.248	< .001	<i>c'</i>	.050	.187	.788	<i>c'</i>	-.062	.207	.766
M (Sexismo Hostil)		-	-	-	<i>b</i>	.258	.103	.016	<i>b</i>	.231	.114	.050
Constante	$i_1$	-.985	.757	.200	$i_2$	1.083	.505	.038	$i_2$	1.352	.561	.020
		$R^2 = .252$			$R^2 = .194$			$R^2 = .108$				
		$F(1,40) = 13.5017; p < .001$			$F(2,39) = 4.6975; p = .014$			$F(2,39) = 2.3700; p = .10$				

**Table 5***Efecto indirecto de agresividad en la proclividad a la IPVAW psicológica (Y) y sexual (Y') (dos modelos) a través del MGRS*

		M (Estrés de Rol de Género Masculino, MGRS)			<i>c'</i>	Y (Proclividad a la IPVAW psicológica)			<i>c'</i>	Y' (Proclividad a la IPVAW sexual)		
		Coeff.	SE	<i>p</i>		Coeff.	SE	<i>p</i>		Coeff.	SE	<i>p</i>
X (Celos)	$\alpha$	.558	.197	.007	<i>c'</i>	.124	.180	.496	<i>c'</i>	-.024	.196	.901
M (MGRS)		-	-	-	<i>b</i>	.291	.131	.032	<i>b</i>	.310	.143	.036
Constante	$i_1$	1.353	.602	.030	$i_2$	.433	.533	.421	$i_2$	.704	.579	.231
		$R^2 = .166$			$R^2 = .169$			$R^2 = .121$				
		$F(1,40) = 7.9648; p = .007$			$F(2,39) = 3.9647; p = .027$			$F(2,39) = 2.6964; p = .080$				

**CAPÍTULO IV. EXPLICIT ATTITUDES  
AND IMPLICIT ASSOCIATIONS AS  
PREDICTORS OF INTIMATE PARTNER  
VIOLENCE AND SEXUAL HARASSMENT  
PROCLIVITY**

*Chapter IV*



**Explicit attitudes and implicit associations as predictors of intimate partner  
violence and sexual harassment proclivity**

---

This work has been conducted in collaboration with Professor Gerd Bohner  
(Department of Psychology, University of Bielefeld, Germany)

## Abstract

Violence against women is an important social problem. More than 30% of women worldwide have experienced physical or sexual partner violence and 7% of women worldwide have experienced non-partner sexual assault (Ellsberg et al., 2015). Research on causes and attitudinal correlates of this phenomenon has rarely examined implicit, automatic cognitive processes. The main aim of the present research was thus to study the strength of implicit associations between several concepts related to intimate partner violence (IPV) and sexual harassment in male students. Participants ( $N = 129$ ) filled out some self-reports measures (ambivalent sexism, masculine gender role stress, mating orientation strategies and proclivity to partner violence and to sexual harassment). After that they performed a lexical decision task to examine whether concepts of sexuality, power and violence were differently related to the mental representation of women, men, and the participant's own intimate partner. As previously observed (e.g., Eckhardt & Crane, 2014), explicit self-report measures did not correlate strongly with implicit measures. However, we found strong implicit associations between partner's name and violence. Regression analyses showed that ideological variables like hostile sexism and masculine gender role stress predicted both IPV and sexual harassment. Implications of these results on the implicit processing of intimate partners for potential IPV aggressors are discussed.

**Keywords:** cognitive associations, intimate partner violence, lexical decision task, semantic priming, sexual harassment.

#### Author Note

The authors would like to thank Luz María Saldarriaga and Miriam Seidel for their help with preparing materials and data collection, as well as Benjamin Liersch for technical and computing assistance.

Violence against women is a global human rights violation that affects women throughout the world, in all countries and societies (Ellsberg et al., 2015). Although this violence takes on many different forms, Intimate Partner Violence Against Women (IPVAW) is one of the most common and severe in its dimensions and consequences (García-Moreno et al., 2013). In this paper we will focus on this kind of violence but will also compare it to another form of violence against women: sexual harassment.

Regarding the causes of IPVAW, broadly accepted ecological models suggest an interplay among personal, situational, and sociocultural factors (Heise, 1998; Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi, & Lozano, 2002). Research in psychology has consistently shown the relationship between certain personal variables (e.g., cognitive distortions and prejudicial attitudes) and the social perception as well as perpetration of IPVAW (Clements & Holtzworth-Munroe, 2007; Dobash & Dobash, 2011; Eckhardt, Barbour, & Davison, 1998; Eckhardt & Dye, 2000; Stith, Smith, Penn, Ward, & Tritt, 2004). However, a large proportion of this research is based on explicit measures, usually self-reports using paper-and-pencil questionnaires (Eckhardt, Samper, Suhr, & Holtzworth-Munroe, 2012; Polaschek, Calvert, & Gannon, 2009; Ward, 2000). The explicit character of these methods makes them particularly vulnerable to response distortions and biases (Fazio & Olson, 2003), especially in relation to these sensitive topics (Bennett, Sullivan, & Lewis, 2006). Furthermore, self-reports may only capture post hoc representations of what respondents

believe they think, but not how they process information in specific interpersonal contexts (Eckhardt & Crane, 2014).

Assuming that such cognitive processes operate at a more implicit level and largely outside of conscious awareness (Eckhardt & Dye, 2000), it is important to include specific tasks in research that allow to analyze their role in IPVAW (Nosek & Smyth, 2007; Ward & Hudson, 2000). Surprisingly, studies about automatic and implicit cognitive processes underlying attitudes and cognitions related to IPVAW are scarce.

### **The study of cognitions in aggressors with implicit measures**

The study of implicit attitudes and associations in social cognition (Greenwald & Banaji, 1995; Ward, 2000) has been carried out mainly through two types of tasks: sequential priming, which involves presenting some stimulus (prime) with the aim of activating a particular idea, category, or concept (for a review, see Cameron, Brown-Iannuzzi, & Payne, 2012), and tasks measuring the association between concepts without an activation stimulus or a sequential order. In the first category the most common task is the Lexical Decision Task (LDT; Meyer & Schvaneveldt, 1971), while in the second category the most common task is the Implicit Association Test (IAT, Greenwald, McGhee, & Schwartz, 1998).

In the area of violence against women, these kinds of tasks have been used to analyze implicit mental associations. For example, the IAT has been used for studying implicit judgments of victims and perpetrators in cases of

sexual violence (Süssenbach, Albrecht, & Bohner, 2017). One of the most studied implicit associations is the one between *sex* and *power* (Bargh, Raymond, Pryor, & Strack, 1995; Chapleau & Oswald, 2010; Kamphuis, De Ruiter, Janssen, & Spiering, 2005; Zurbriggen, 2000). Bargh et al. (1995) found this association with a pronunciation sequential priming task in men with high proclivity to sexual harassment, suggesting that they could think automatically about *sex* in situations where they experience *power*. Indeed, men who are likely to sexually aggress are more attracted to a female confederate if they have been primed with thoughts of power, and they also expressed a greater interest in getting to know her.

Research using the LDT paradigm has further shown that the *sex-power* association is stronger in men who molest children than in non-sexual aggressors or students (Kamphuis et al. 2005), and that it is a good predictor of sexual aggression (Zurbriggen, 2000). Also, experimental priming of *sex* facilitated men's aggression specifically toward a woman (and not toward another man) (Mussweiler & Förster, 2000). However, even in this area, the study of implicit associations in certain types of sexual violence is scarce, as the case of sexual harassment. Although priming techniques have been used in studies of sexual harassment (Diehl et al., 2016), these did not focus on aggressors' implicit associations.

In the area of IPVAW, the literature of automatic cognitive associations with implicit measures is less abundant and mainly focused on the use of the IAT. For example, Eckhardt et al. (2012) used several IATs to evaluate

attitudes toward women, attitudes toward violence, and associations between *violence* and *gender* (men/women) among men enrolled in an IPV treatment program in comparison to non-violent men. The offenders showed more positive implicit attitudes toward violence and stronger associations between *violence* and *women*. However, offenders and non-violent men did not differ in explicit measures of cognitive distortions (e.g., acceptance of interpersonal violence, beliefs about wife beating), indicating that implicit measures could be more useful for understanding the cognitive processes involved in IPVAW. Indeed, explicit and implicit measures were correlated only in the offender sample. Eckhardt and Crane (2014) used the same set of IATs to examine their relation to aggressive behavior shown by men attending anti-IPV interventions. The results showed that only implicit attitudes toward violence were related to pre and post intervention behaviors: In the pre-intervention phase, faster associations between violence words and positive words were related to greater IPVAW perpetration (but also to greater victimization), whereas in the post-intervention phase these associations were related to greater treatment non-compliance and criminal recidivism. However, the explicit measures were not clearly related to these behaviors. We also note that, compared to sexual violence, the study of implicit associations in IPVAW aggressors has exclusively relied on the IAT, which, although being an empirically validated task, it has a dual structure more complex than the LDT and difficult to implement when measuring several different associations (Cameron et al., 2012).

Therefore, in both IPVAW and sexual harassment, the study of implicit associations has not been extensive, even though it is very relevant to understand how aggressors process information about their victims (Leibold & McConnell, 2004). In the area of IPVAW, different theoretical propositions indicate that aggressors and non-aggressors could differ in the strength of their associations between the mental representation of their *partner* and concepts related to *power* and *violence*. Regarding the possible association *partner-power*, feminist approaches posit that IPVAW is due to the desire of men to maintain power and control over their female partners (Yllö, 1993). Some evidence from the perspective of implicit theories (ITs) supports these hypotheses. ITs may be defined as a network of beliefs and interpretations about the world that unconsciously influence thoughts, behaviors, and how one's own and others' behaviors are perceived (Ward, 2000). It has been found that ITs of IPVAW offenders may contain associations between *partner* and *power*. Specifically, their ITs about gender roles in intimate relationships maintain that men are superior to women, and that they should be strong, dominant, authoritarian, aggressive...while women should be dependent, passive, and emotional (Pornari, Dixon, & Humphreys, 2013). On the other hand, a strong association between *partner* and *violence* would also be expected in IPVAW offenders because this type of violence is intimately linked to processes of gender socialization that support the use of violence to get/maintain male domination over the female partner (Yllö & Straus, 1990).



Although we did not find previous studies assessing the implicit mental associations related to women in sexual harassment aggressors, the literature on sexual aggressors suggests that they, in comparison to non-aggressors, have stronger associations in memory between *women* and *sex*. Regarding this association, it has been found that sexually aggressive men think more frequently about sex, are more promiscuous (Malamuth, Linz, Heavey, Barnes, & Acker, 1995), and perceive women's communication about sex incorrectly more often than do non-sexually aggressive men (Malamuth & Brown, 1994; Shotland & Goodstein, 1983). Finally, a stronger implicit association between *women* and *sex* has been found, in a LDT study, in more sexually aggressive men (Leibold & McConnell, 2004).

The literature thus suggests that IPVAV and sexual harassment offenders may have different mental associations than non-aggressive men. However, it has not been explored yet if in these two types of violence against women the implicit associations in perpetrators would be the same or if there would be specific implicit mental associations for each one of them.

### **The present study**

The aim of this study was to analyze specifically the strength of associations between men's mental representations of their own *partner* and the concepts of *power* and *violence*, as well as between the mental representations of *women* and the concept of *sex*. Extending the work of Leibold and McConnell (2004), we designed a LDT to evaluate these

associations. Instead of pictures, we used first names of men and women that were previously piloted to prime the representations of men and women.

Thus, in the LDT participants completed a series of trials that each presented one of four primes: the name of their own partner, another female name, a male name, or a neutral prime (a string of asterisks), in order to activate the respective mental representations of “*your partner*”, “*women*”, “*men*”, or no particular concept. Subsequently, a target stimulus appeared and participants had to decide if this stimulus was a word or not (lexical decision). The categories of the target stimulus were selected to evaluate the concepts hypothesized to be associated with “partner” in IPVAW aggressors and with “women” in sexual harassment offenders.

We hypothesized that (1) men who reported a greater proclivity to exert IPVAW (through self-reports) would recognize words related to the concepts of *power* and *violence* more quickly after being primed with the name of their *partner* (vs. the other primes); and (2) men who reported a greater proclivity to exert sexual harassment (through self-reports) would recognize words related to concepts of *sex* more quickly after being primed with the name of a *woman* (vs. the other primes).

In addition to the implicit measures, we explored the possible relations of some explicit measures with IPVAW and sexual harassment. Specifically, we measured ambivalent sexism, masculine gender role stress, and sociosexual orientations. Below we discuss each concept in turn.

Several studies have revealed that individuals with high scores in hostile sexism (HS) showed more tolerant attitudes toward IPVAW and greater justification of the aggressor's behavior. Hostile sexism is also an important predictor of sexual harassment (Diehl et al., 2012, 2016; Siebler, Sabelus & Bohner, 2008). In addition, adherence to benevolent sexism (BS) has been related to victim blaming (Abrams, Viki, Masser, & Bohner, 2003; Durán, Moya, Megías, & Viki, 2010) and less intention to help the victim (Lila, Gracia, & García, 2010).

Masculine gender role stress (MGRS; Eisler, Skidmore, & Ward, 1988; Eisler & Skidmore, 1987), defined as the psychological and physiological discomfort that men experience in situations that challenge their traditional male role, has also been related to IPVAW (Baugher & Gazmararian, 2015; Eisler, Franchina, & Moore, 2000; Franchina, Eisler, & Moore, 2001; Jakupcak, 2003; Jakupcak, Lisak, & Roemer, 2002; Moore et al., 2010). For example, Eisler et al. (2000) found that participants high in MGRS attributed more negative intentions, expressed more irritation, anger, and jealousy toward their partners, and chose more aggressive responses to solve a partner conflict than did participants low in MGRS (see also Franchina et al., 2001). In addition, the MGRS are positively related to the perpetration of sexual harassment (Mellon, 2013).

Sociosexual orientations comprise two dimensions: *short-term mating orientation* (STMO) and *long-term mating orientation* (LTMO) (Jackson & Kirkpatrick, 2007). Diehl, Rees, and Bohner (2012, 2016) found that a strong

STMO in men (i.e., a tendency to enjoy uncommitted sexual encounters or short relationships without strong emotional bond; Buss & Schmitt, 1993) was associated with the perpetration of sexual harassment against women. The relationship of STMO and IPVAV has not been explored yet, but it seems worthwhile to examine if STMO also plays a role in this form of violence that not always includes a sexual component. Furthermore, although previous work has not addressed the relationship of IPVAV and LTMO, given that LTMO represents a tendency toward the establishment of intimate relationships with strong emotional links and long-term commitment (Buss & Schmitt, 1993) and that commitment is associated with less IPVAV (Gaertner & Foshee, 1999; Johnson, Manning, Giordano, & Longmore, 2015), we will examine whether LTMO might have a protective effect against IPVAV.

Based on the above discussion of the literature, we formulated three hypotheses:

H1. Stronger associations between one's *partner* and the concepts of *power* and *violence*, as shown in the LDT, will be positively correlated with self-reported IPVAV proclivity as well as with explicit measures of sexism and MGRS.

H2. Stronger associations between *women* and the concept of *sex*, as shown in the LDT, will be positively correlated with self-reported sexual harassment proclivity as well as with explicit measures of sexism, MGRS, and STMO.

Finally, regarding the relation between explicit measures, given that different forms of violence against women have common predictors (Malamuth, 1983), we formulated:

H3. Age and impression management will negatively predict IPVAW proclivity and sexual harassment (H3a); HS and MGRS will positively predict IPVAW proclivity and sexual harassment (H3b); STMO will positively predict sexual harassment proclivity (Diehl et al., 2012) (H3c); and LTMO will negatively predict IPVAW proclivity (H3d).

## Method

### Participants and materials

The final sample consisted of 129 male students (age:  $M = 25.18$  years,  $SD = 3.69$ ; range 17-35) from the University of Bielefeld (Germany) who met the inclusion criteria of being (1) first-language speakers of German, (2) 35 years or younger, and (3) in a heterosexual intimate relationship. Data from 26 additional participants were excluded from analyses because they either did not provide the name of their partner (which was needed for the LDT), had an LDT error rate of more than 20%, did not complete the LDT as instructed, or were older than 35 years.

### General procedure and cover story

Potential volunteers were informed that we were investigating perceptions of the ideal partner and relationships between men and women in young college men. When they arrived at the lab, participants read an

informed consent form and, after agreeing, were asked to complete several questionnaires and then to perform a computer task to assess their capability to categorize stimuli after being distracted by names. At the end of the session they were thoroughly debriefed and received 5 Euros. An additional section of the study in which we assessed differences in the perception of one's real and ideal partner is not reported in this paper.

## **Instruments**

**Demographic questions.** Participants reported their age, whether they were first-language speakers of German and whether they were in a heterosexual relationship.

**Ambivalent Sexism Inventory (ASI;** Glick & Fiske, 1996; German version by Eckes & Six-Materna, 1999). The ASI comprises two 11-item subscales that measure hostile (HS) and benevolent sexism (BS). Example HS items are: *Women are too easily offended; Feminists are seeking for women to have more power than men.* Example BS items are: *No matter how accomplished he is, a man is not truly complete as a person unless he has the love of a woman; In a disaster, women ought to be rescued before men.* Participants were asked to indicate their agreement on a scale from 1 = *strongly disagree* to 7 = *strongly agree*. Internal consistencies of the HS and BS subscales were  $\alpha = .91$  and  $\alpha = .84$ , respectively.

**Masculine gender role stress (MGRS;** Eisler & Skidmore, 1987; short version based on Jörg Richter, as used in Arrindell et al., 2013). This scale

measures the extent to which men experience stress in situations that challenge traditionally defined cultural standards of masculinity, from *1 = not at all stressful* to *7 = extremely stressful* (e.g., *Being with a woman who is more successful than you*). Internal consistency in this study was  $\alpha = .79$

**Ratings of attractiveness of female names and own partner name.** As part of our cover story, participants were asked to rate the attractiveness of five female names and to write down and rate their partner's name on a scale from *1 = not attractive at all* to *7 = totally attractive*. The partner's name was used later in the LDT.

**Likelihood to perpetrate intimate partner violence against women** (Megías et al., 2009). The structure of this measure is similar to rape proclivity measures (cf. Bohner et al., 1998; Eyssel, Bohner, Süssenbach, & Schreiber, 2009). To assess men's proclivity to perpetrate IPVAW, they are presented with six hypothetical scenarios featuring a male who perpetrates an act of aggression against his female partner (two scenarios depicted psychological, two physical, and two sexual IPV). Participants are asked to imagine themselves in the role of the male protagonist and to answer three questions for each scenario: How aroused they would feel in this situation, whether they would behave like the protagonist, and whether they would enjoy getting their way in this situation (scales from *1 = not at all aroused / likely* to *7 = very aroused / likely*). The final score was an average across the last two items per scenario. Internal consistency was  $\alpha = .80$  (sub-scales: psychological,  $\alpha = .61$ ; physical  $\alpha = .60$ ; sexual  $\alpha = .75$ ).

**Likelihood to Sexually Harass Scale** (LSH; Pryor, 1987; German adaptation by Vanselow et al., 2010). This scale comprises four critical scenarios in which a man has the opportunity to sexually harass a female subordinate with impunity, and five filler scenarios (of which we presented only two). Male respondents were asked to imagine themselves in the role of the protagonist in each scenario. For each situation, there are three behavioral alternatives: one neutral and two that represent severe and moderate forms of sexual harassment, respectively. Participants indicate their likelihood of engaging in each behavior on a scale from *1 = not at all likely* to *7 = very likely*. The final score was an average of the two alternatives related to sexual harassment of the critical scenarios (Cronbach's  $\alpha = .79$ ).

**Subtle measures of aggression in intimate relationships and sexual harassment.** We formulated six items to assess subtle forms of partner violence and six additional items representing subtle forms of sexual harassment (subtle SH). The subtle IPVAW scale ( $\alpha = .75$ ) measures to what extent the participant would be angry in four different situations (e.g., *My partner spends time with other men*; from *1 = not at all angry* to *7 = very angry*), and how much he would like engaging in behaviors like *Control my partner through her mobile phone* (from *1 = not at all* to *7 = very much*). Regarding the subtle SH scale ( $\alpha = .71$ ), we adapted six items from the Sexual Experiences Questionnaires (SEQ-W; Fitzgerald, Gelfand & Drasgow, 1995) asking participants how likely it is that they would show certain harassing behaviors



(e.g., *Making crude sexual remarks to women*; from 1= *not likely at all* to 7= *very likely*).

**Sociosexual Orientations** (SOI, Jackson & Kirkpatrick, 2007; short version and German translation by Diehl, 2012). This scale measures psychological orientations toward short-term mating (STMO; e.g., *Sex without love is OK*) and long-term mating (LTMO; e.g., *I hope to have a romantic relationship that lasts the rest of my life*; from 1= *totally disagree* to 7= *strongly agree*). Internal consistencies were  $\alpha = .92$  for STMO (6 items) and  $\alpha = .81$  for LTMO (6 items).

**Impression Management** (Paulhus, 1994; German version by Musch, Brockhaus, & Bröder, 2002). The impression management scale refers to the conscious dissimulation of item responses with the aim of making a favourable impression (e.g., *I never take things that don't belong to me*; from 1= *totally disagree* to 7= *strongly agree*). Internal consistency was  $\alpha = .57$ .

### **Lexical Decision Task (LDT)**

We created a lexical decision task (with the programs MediaLab and DirectRT, 2012) to examine if the concepts of violence, power, and sex are differentially associated with representations of one's own partner, women, and men.

**Primes.** In the LDT we used four types of primes: own partner's name, a female name, a male name, and a string of asterisks (as a neutral prime). The

male and female names (see Appendix) were matched for attractiveness and popularity based on a pilot study with 29 men.

**Target words and non-words.** Twelve target words (four per concept) represented the three concepts of interest: violence, power, and sex. These words were selected based on ratings by the 29 pilot participants, who had rated each word as strongly associated with the relevant concept but not with the other three concepts. In addition, we used a set of four neutral target words that pretesting had shown to be unrelated to the four critical concepts, and we created 16 non-words that each resembled one of the critical words (see Appendix for all target words and non-words). The LDT thus featured equal numbers of words and non-words as targets.

### **LDT Procedure**

We administered the LDT in the same laboratory session as the questionnaires. Participants were seated individually at personal computers and were told that they would be engaged in a task to evaluate how quickly people can classify stimuli as words or non-words after being distracted by names. In each LDT trial, a prime was presented for 500ms, then a blank screen appeared for 135 ms, followed by a target word (or non-word) that was presented until the participant responded with a key press. Participants were instructed to press a key marked “word” or a key marked “non-word” in response to the target stimulus; they were told to make their judgments as

quickly as possible while remaining accurate. The computer measured the response latency between target onset and participant's response.

LDT trials were divided into five blocks. During an initial practice block, ten trials with neutral primes (e.g., a string of asterisks) and neutral targets not used in the critical blocks (e.g., building, shop) were presented, to ensure that participants understood the task. Then we presented four critical blocks, each with 32 trials, in which each target (12 critical words, 4 neutral words, and 16 matched non-words) was preceded once by own partner's name, once by a female name, once by a male name, and once by a neutral prime. The order of presentation within and between each block was randomized.

## **Results**

### **Implicit measures: Lexical Decision Task**

The LDT assessed the strength of memory associations between the concept of partner (trials where own partner's name was the prime), women (trials where a female name was the prime), and men (trials where a male name was the prime) with the concepts that were assumed to be related to IPVAV and sexual harassment represented by the target words.

**Preliminary analyses.** Sixteen means were calculated for each participant: the mean response latency for words from each of four target categories (power, violence, sex, neutral) preceded by each of four primes (partner's name, female name, male name, string of asterisks). The 16 reaction times (RTs) of

correct word trial responses and the percentage of errors as a function of type of prime and type of target are presented in Table 1. Trials with reaction times below or above 2.5 standard deviations from a participant's mean latency (2.52%) as well as trials in which participants made an incorrect lexical judgment (4.22%) were excluded from analyses. Thus, 95.78% of the responses were retained for analyses.

**Table 1**  
*Means of the lexical decision task and error rates for type of prime and target*

<i>Type of words</i>	<i>Type of prime</i>											
	<i>Partner</i>			<i>Male</i>			<i>Female</i>			<i>Neutral</i>		
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>Error rate (%)</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>Error rate (%)</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>Error rate (%)</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>Error rate (%)</i>
Power	761.9	160.0	3.4	780.6	186.1	4.8	764.3	172.3	3.2	786.6	177.3	2.5
Violence	748.4	168.5	5.6	750.3	189.7	3.6	793.8	219.7	8.3	794.2	186.4	6.3
Sex	788.8	199.8	3.1	808.4	185.6	4.0	810.9	201.7	4.4	813.1	204.0	3.4
Neutral	709.2	150.8	3.4	719.5	155.5	5.2	696.0	152.6	3.1	715.3	145.3	3.2

<sup>1</sup>In ms.

To test Hypothesis 1, we calculated partner-prime facilitation scores, separately for each target category. These were defined as "mean response latency to trials with own partner's name as prime subtracted from mean response latency to trials with any other prime". These relative partner facilitation scores represented how much a partner prime, relative to a female-name, male-name, or neutral prime (combined) facilitated judgments for each target concept.

Table 2 shows the mean partner-facilitation scores for each target category, as well as their correlations with explicit measures of IPV, sexism, MGRS, and ratings of attractiveness of partner's name. Interestingly,

participants were generally faster recognizing violence-related and sex-related targets when they had been primed with their partner's name, as indicated by facilitation scores that differ from zero. Hypothesis 1 is partly supported by the finding that IPVAW proclivity and partner facilitation scores for violence targets tended to be positively correlated ( $r = .17, p = .053$ ), indicating that higher proclivity toward IPVAW went along with stronger memory associations between the partner and the concept of violence. However, no other correlations between partner facilitation scores (including those for power) and explicit measures of IPVAW approached significance.

An interesting additional finding is the negative correlation between the rating of partner's name's attractiveness and the partner facilitation score for violence targets ( $r = -.19, p < .05$ ). Thus, men with a higher proclivity toward IPVAW rate their partner's name more negatively; such ratings might thus be considered as an indirect indicator of proclivity to IPVAW. Finally, the analysis of intercorrelations among the three partner facilitation scores shows that men who exhibited stronger associations between partner and violence also showed stronger associations between partner and sex, but not between partner and power.

**Table 2**

*Correlations between facilitation scores derived from the LDT and explicit measures related to IPVAW*

	<i>M</i>	Attractiveness Partner name	BS	HS	MGRS	IPVAW Proclivity	Subtle IPVAW	(2)	(3)
Facilitation scores: violence target words (1)	31**	-.19*	-.01	.09	.08	.17 <sup>1</sup>	-.00	-.05	.21*
Facilitation scores: power target words (2)	15	-.02	.06	-.12	-.05	-.04	-.09	1	.03
Facilitation scores: sex target words (3)	21*	-.07	-.05	.04	.12	-.01	-.14		1

Facilitation scores comparing partner vs. other primes for each target concept.

\*  $p < 0.05$ ; \*\*  $p < 0.01$ ; <sup>1</sup>  $p = .053$

To test Hypothesis 2, we calculated female-prime facilitation scores, separately for each target category, to test how much a female prime, relative to own partner's name, male-name, or neutral prime (combined), facilitated judgments for each target concept. None of these female-prime facilitation scores were different from zero and the correlations were not computed. Thus, Hypothesis 2 was not supported.

### Explicit measures

Descriptive statistics of explicit measures and their intercorrelations are shown in Table 3. In general, the variables showed the expected relationships.

**Table 3***Descriptive Statistics and Bivariate Correlations of Principal Explicit Measures*

	M	SD	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)	(14)	(15)
Age (1)	25.18	3.69	-.12	.01	-.17*	-.07	-.16 <sup>1</sup>	-.17 <sup>1</sup>	-.15 <sup>2</sup>	-.22*	-.07	-.05	-.04	-.06	.04	.08
Attractiveness Partner name (2)	5.81	1.19		.20*	.13	-.06	-.17*	-.31***	-.11	-.28**	-.36**	-.06	-.12	-.10	-.27**	.24**
Impression management (3)	3.37	.85			-.02	-.18*	-.18*	-.18*	-.16 <sup>1</sup>	-.16 <sup>1</sup>	-.13	.02	-.15 <sup>1</sup>	-.29**	-.36***	.11
BS (4)	4.15	1.09				.48***	.32***	.30**	.29**	.25**	.19*	.32***	.29**	.10	-.20*	.14
HS (5)	3.58	1.22					.30**	.42***	.40***	.32***	.29**	.40***	.25**	.30***	.09	-.17*
MGRS (6)	3.88	.80						.37***	.36***	.27**	.26**	.35***	.35***	.17*	.23**	-.12
IPVAW Total (7)	2.07	.79							.84***	.77***	.81***	.41***	.49***	.29**	.29**	-.30**
IPVAW Psychological (8)	2.42	1.05								.57***	.45***	.39***	.35***	.27**	.21*	-.23**
IPVAW Physical (9)	1.65	.74									.41***	.23**	.35***	.10	.08	-.29**
IPVAW sexual (10)	2.14	1.14										.35***	.47***	.30**	.37***	-.22*
Subtle IPVAW (11)	2.69	.95											.28***	.10	-.02	.07
LSH Total (12)	2.50	1.08												.32***	.33***	-.16 <sup>1</sup>
Subtle SH (13)	3.08	1.13													.47***	-.23**
STMO (14)	4.31	1.72														-.28**
LTMO (15)	6.25	.87														1

\*  $p < .05$ ; \*\*  $p < .01$ ; \*\*\*  $p < .001$ ; <sup>1</sup>  $p < .08$ 

*Notes.* BS: benevolent sexism; HS: hostile sexism; MGRS: masculine gender role stress; IPVAW: intimate partner violence against women; LSH: likelihood to sexual harassment; STMO: short-term mating orientation; LTMO: long-term mating orientation.

The theoretical range was from 1 to 7.

To assess which variables were the shared predictors of different forms of gender violence, in this case, of IPVAW proclivity and LSH (Hypothesis 3), we ran four hierarchical multiple regression analyses. Their dependent variables were IPVAW proclivity, subtle forms of IPVAW, LSH, and subtle forms of SH, respectively. As predictors in the first step, we included participant's age, attractiveness of partner's name, and impression management; in the second step we included the attitudinal variables: BS, HS, and MGRS; and in the third step we included the mating orientation scales (Table 4).

As can be seen in Table 4, age negatively predicted IPVAW proclivity, but not LSH or subtle SH. Impression management was not related to IPVAW proclivity, but was negatively related to subtle SH. This partially supported Hypothesis 3a, which stated that age and impression management would be predictors of both forms of gender violence. An interesting result here was that higher attractiveness attributed to partner's name predicted lower IPVAW proclivity. Furthermore, Hypothesis 3b was strongly supported: HS positively predicted IPVAW proclivity, subtle IPVAW, and subtle SH, while MGRS also predicted IPVAW proclivity, subtle IPVAW, and LSH.

Unexpectedly, short-term mating orientation was not only a significant predictor of LSH and subtle SH, as predicted in Hypothesis 3c, but also showed a positive relation with IPVAW proclivity. Finally, long-term mating



orientation negatively predicted IPVAW proclivity, thus showing a protective effect, which supports Hypothesis 3d.

**Table 4**  
*Prediction of proclivity to IPVAW, subtle IPVAW, LSH and subtle SH*

Variables	IPVAW proclivity <sup>a</sup>		Subtle forms of IPVAW <sup>b</sup>		LSH <sup>c</sup>		Subtle SH <sup>d</sup>	
	$\beta$	$t$	$\beta$	$t$	$\beta$	$t$	$\beta$	$t$
(Constant)		7.723		4.116		4.476		5.701
Age	-.20*	-2.461	-.06	-.634	-.05	-.581	-.07	-.781
Attractiveness	-.31***	-3.662	-.07	-.811	-.10	-1.132	-.06	-.645
Step 1 partner name								
Impression management	-.12	-1.389	.03	.357	-.13	-1.488	-.28**	-3.206
$F(3, 128)$		7.419***		0.327 ( $p = .80$ )		1.522 ( $p = .21$ )		4.186**
Adjusted $R^2$		.13		0		.01		.07
Step 2 BS	.13	1.470	.12	1.295	.20*	2.004	-.049	-.493
HS	.27**	3.103	.29**	3.098	.07	.710	.26**	2.690
MGRS	.17*	2.100	.25**	2.839	.24*	2.627	.06	.646
$F(6, 128)$		10.184***		6.555***		4.434**		3.791**
Adjusted $R^2$		.30		.21		.14		.12
Step 3 STMO	.20*	2.425	-.04	-.440	.33**	3.593	.43***	4.856
LTMO	-.17*	-2.154	.14	1.580	-.08	-1.031	-.09	-1.070
$F(8, 128)$		9.866***		5.331***		5.643***		6.818***
Adjusted $R^2$		.36		.21		.23		.27

\*  $p < 0.05$ ; \*\*  $p < 0.01$ ; \*\*\*  $p < 0.001$

## Discussion

This study had two aims: (1) to explore implicit cognitive associations related to the representation of one's own partner and their possible relation with explicit measures of IPVAW proclivity and (2) to assess the implicit associations related to women and their possible relation with explicit measures of sexual harassment proclivity.

In congruence with feminist theories (Dobash & Dobash, 1979; Yllö & Straus, 1990) and implicit theories in IPVAW aggressors (Gilchrist, 2009; Pornari et al., 2013; Weldon & Gilchrist, 2012) we found stronger associations between *partner-violence* and between *partner-sex* (but not between *partner-*

*power*) that revealed that the name of the own partner facilitated the recognition of violence and sex words in comparison with other primes. However, only the association *partner-violence* was related to greater proclivity to IPVAV and lower perception of attractiveness of the partner name, confirming partially the Hypothesis 1. Although preliminary, this result suggests that men with a tendency to exert IPVAV would have a stronger association in memory between both concepts, in line with theories holding that IPVAV is intimately related to the approval of using violence to get/maintain domination over the partner (Yllö & Straus, 1990), and with previous research in which IPVAV offenders presented a pattern of attitudinal activation that indicated stronger implicit associations between female gender and violent concepts (Eckhardt et al., 2012). We did not find any additional relations between implicit associations and explicit measures.

We wonder if the association *partner-violence*, which appeared in the whole sample, could reflect the gender socialization in patriarchal societies. From a sociocultural feminist perspective, the gender roles socially defined and taught since childhood could result in unconscious learning of these type of associations by placing men in power positions over women (Dobash & Dobash, 1979; Mihalic & Elliot, 1997) and promoting an hegemonic traditional masculinity based on anti-femininity and violence (Cantera & Blanch, 2010). In this line, Cárdenas, González, Calderón, and Lay (2009) reported that in a task to assess implicit attitudes toward men and women, male university students showed significantly more negative implicit attitudes toward women,

agreeing somehow our results (although they evaluated attitudes towards gender and not specifically towards partner). It is important to highlight that in this study men and women did not differ in the explicit measures toward the opposite sex, so the implicit assessment was useful in detecting associations that were not observed explicitly. Previous research suggests that this type of traditional roles based on masculine superiority and hostility toward women may encourage IPV. For example, families have a greater risk of experiencing IPV when the husband maintains traditional attitudes about gender roles and when there are big discrepancies in the acceptance of patriarchal values between wife and husband (Leonard & Senchak, 1996; Smith, 1990). Previous related research shown that playing videogames that objectifies women could prime sexual concepts, encourage men to see women as sexual objects and drive them to inappropriate behavior towards women in the society (Yao, Mahood, & Linz, 2010). In line with this, it is possible that rigid and dysfunctional learned gender schemes facilitate the establishment of negative implicit associations about women and intimate relations. However, the evidence from this work is not enough to make strong inferences, so further research is required.

Furthermore, the analysis did not confirm strong associations in memory between *women-sex* or their relation with explicit measures of sexual harassment (Hypothesis 2). Leibold and McConnell (2004), who found this association in university students, only analyzed the data of those in the extremes of the scale of sexual aggression. In the present work we did not

measure sexually aggressive behaviors committed, but tendencies toward sexual harassment, and perhaps this is the reason why we did not find strong associations. The type of priming that we used could also play a role: While other studies that found these types of associations used pictures (Leibold & McConnell, 2004) or posters (Diehl et al., 2016), we used first names, whose impact could have been weaker than that of the pictorial stimuli.

The lack of support regarding the relations between implicit and explicit measures as proposed in the Hypotheses 1 and 2 could be due to the non-violent character of our sample. Other studies found significant relations between both measures in IPVAW offenders, but not in non-violent samples (Eckhardt et al., 2012). This could be related to the fact that self-reports provide a distorted image in socially sensitive topics, as shown in our own data, where IPVAW proclivity and other measures were negatively correlated with impression management. This bias is also suggested by previous research that showed that delinquents presented lower empathy scores in implicit measures but higher scores in explicit measures than did non-delinquents (Kampfe, Penzhorn, Schikora, Dunzl, & Schneidenbach, 2009). This possible distortion in self-reports makes it reasonable to expect null or negative correlations with implicit measures in this kind of contents (e.g., racial attitudes; Fazio et al., 1995) but high correlations in neutral topics (e.g., consumer preferences).

On the other hand, age was negatively related to IPVAW proclivity, in line with previous reviews (Stith et al., 2004), but not to sexual harassment.

Previous studies did not find this relationship either (Fineran & Bolen, 2006). Impression management negatively predicted only subtle sexual harassment but not IPVAW proclivity, perhaps because of the low reliability obtained in our sample (.57) (although IPVAW proclivity and impression management were negatively related in the correlations). Together, these results partially confirmed the Hypothesis H3a. It is important to note the relation found between attractiveness of partner's name and IPVAW: the less attractive a participant rated their partner's name, the higher was their IPVAW proclivity. Subjective attractiveness of the partner's name may thus represent a subtle indicator of IPVAW proclivity, although more studies replicating this result are required.

In addition, HS and MGRS positively predicted IPVAW (proclivity and subtle forms), HS predicted subtle sexual harassment (but not LSH) and MGRS predicted LSH (but not subtle forms), partially supporting our Hypothesis H3b. The relation between HS, MGRS, and IPVAW proclivity was in line with previous research in which HS was related to perpetration of psychological (Forbes, Adams-Curtis, & White, 2004) and sexual coercion against the partner (Lisco, Parrott, & Tharp, 2012), as well as studies that showed a relation between MGRS and IPVAW (Baugher & Gazmararian, 2015; Franchina et al., 2001; Moore et al., 2010). Furthermore, supporting the literature asserting that different forms of violence against women share predictors (Malamuth, 1983), HS and MGRS were also related to sexual harassment. These results reinforce previous findings that relate HS to sexual

harassment perpetration (Diehl et al., 2012, 2016) and tolerance thereof (Russell & Trigg, 2004). They also support sociocultural theory, which affirms that misogynistic ideologies like HS predict sexual harassment because it is a phenomenon caused by hostility toward women as a group that serves to maintain male domination through the discrimination of women (Samuels, 2004; for discussion, see Diehl et al., 2012, 2016). The fact that MGRS predicted sexual harassment proclivity was also expected according to this theory and previous evidence (Mellon, 2013).

Finally, STMO positively predicted sexual harassment proclivity (H3c), which is in line with other studies (Diehl et al., 2012, 2016) and evolutionary theory (Buss & Schmitt, 1993; Schmitt, 2005), which holds that men exhibit more STMO and initiate more behaviors aimed at initiating sexual contacts that could be perceived as transgressions by women. However, STMO was also surprisingly related to more IPVAW proclivity, showing his role in forms of violence against women that include other types of violence beyond sexual aggressions. This was a novel result that had not been observed in previous research. In addition, higher LTMO predicted lower IPVAW proclivity (H3d), which revealed a possible protective effect of a mating strategy based on commitment and long-term emotional ties. This result was particularly interesting because previous studies had not related both constructs, although it aligns well with data showing that commitment and satisfaction in intimate relationships goes along with less IPVAW (Gaertner & Foshee, 1999; Johnson et al., 2015).

## Limitations

Our study has generated interesting results, but we should also mention its limitations. Our participants were university students, so we should be cautious extrapolating to general populations. In addition, the fact of having employed a non-violent sample to study predictors of IPVAW and sexual harassment, and of using proclivity measures instead of actual violent behavior, may have contributed to the lack of support for some hypotheses. The use of names instead of visual stimuli could also have decreased their impact in activating related concepts. Finally, although our results suggest that men with IPVAW proclivity have stronger associations in memory between *partner and violence*, it is important to highlight that their correlational character does not allow for strong inferences about causal direction.

## Conclusions

The present research presents some advancement in the use of implicit measures for the analysis of cognitions potentially underlying IPVAW, which had previously been addressed mainly through explicit measures. An implicit approach is important because these measures could predict violent behavior (Todorov & Bargh, 2002), having been related to behavioral consequences in IPVAW (Eckhardt & Crane, 2014), sexual aggression (Mussweiler & Förster, 2000; Zurbriggen, 2000) and influencing judgments about rape cases (Süssenbach et al., 2017). In addition, we used a LDT that has not been used

before (until where we could know) in studies about IPVAV in males, and we explored cognitive associations related to *partner* and *women*. These were innovative contents because most of the literature of IPVAV has focused on implicit attitudes toward violence (Gracia et al., 2015), gender, and gender-violence associations (Eckhard et al., 2012; Eckhardt & Crane, 2014), while studies in sexual violence have focused on implicit associations between sex and power (Bargh et al., 1995; Kamphuis et al., 2005; Zurbriggen, 2000). Studying how potentially aggressive men process and organize information is crucial for understanding their attitudes, beliefs, emotions, and behaviors toward women (Leibold & McConnell, 2004). A better understanding of men's cognitive biases will be essential for the development of evidence-based, effective interventions (Pornari et al., 2013). Our results also suggested that different forms of violence against women shared common predictors and revealed that the subjective attractiveness of the partner's name may be a subtle indicator of IPVAV.

## References

- Abrams, D., Viki, G. T., Masser, B., & Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology*, *84*(1), 111–125. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.84.1.111>
- Bargh, J. A., Raymond, P., Pryor, J. B., & Strack, F. (1995). Attractiveness of the underling: an automatic power → sex association and its consequences for sexual harassment and aggression. *Journal of Personality and Social Psychology*, *68*(5), 768–781.
- Baughner, A. R., & Gazmararian, J. A. (2015). Masculine gender role stress and violence: A literature review and future directions. *Aggression and Violent Behavior*, *24*, 107–112. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2015.04.002>



- Bennett, D. S., Sullivan, M. W., & Lewis, M. (2006). Relations of parental report and observation of parenting to maltreatment history. *Child Maltreatment, 11*(1), 63–75. <https://doi.org/10.1177/1077559505283589>
- Bohner, G., Reinhard, M.-A., Rutz, S., Sturm, S., Kerschbaum, B., & Effler, D. (1998). Rape myths as neutralizing cognitions: Evidence for a causal impact of anti-victim attitudes on men's self-reported likelihood of raping. *European Journal of Social Psychology, 28*, 257–269. doi:10.1002/(SICI)1099-0992(199803/04)28:2<257::AID-EJSP871>3.0.CO;2-1
- Buss, D. M., & Schmitt, D. P. (1993). Sexual strategies theory: an evolutionary perspective on human mating. *Psychological Review, 100*(2), 204–232.
- Cameron, C. D., Brown-Iannuzzi, J. L., & Payne, B. K. (2012). Sequential priming measures of implicit social cognition: a meta-analysis of associations with behavior and explicit attitudes. *Personality and Social Psychology Review, 16*(4), 330–350. <https://doi.org/10.1177/1088868312440047>
- Cárdenas, M., González, C., Calderón, C., & Lay, S.-L. (2009). Medidas explícitas e implícitas de las actitudes hacia las mujeres. *Interamerican Journal of Psychology, 43*(3), 541–546.
- Chapleau, K. M., & Oswald, D. L. (2010). Power, sex, and rape myth acceptance: testing two models of rape proclivity. *Journal of Sex Research, 47*(1), 66–78. <https://doi.org/10.1080/00224490902954323>
- Clements, K., & Holtzworth-Munroe, A. (2007). Aggressive cognitions of violent versus nonviolent spouses. *Cognitive Therapy and Research, 32*(3), 351–369. <https://doi.org/10.1007/s10608-007-9139-9>
- Diehl, C., Rees, J., & Bohner, G. (2012). Flirting with disaster: short-term mating orientation and hostile sexism predict different types of sexual harassment. *Aggressive Behavior, 38*(6), 521–531. <https://doi.org/10.1002/ab.21444>
- Diehl, C., Rees, J., & Bohner, G. (2016). Predicting sexual harassment from hostile sexism and short-term mating orientation relative strength of predictors depends on situational priming of power versus sex. *Violence Against Women*. [First published online 09 December 2016]. doi:1077801216678092.
- Dobash, R., & Dobash, R. E. (1979). *Violence against wives: a case against the patriarchy*. New York: Free Press.
- Dobash, R. E., & Dobash, R. P. (2011). What were they thinking? Men who murder an intimate partner. *Violence Against Women, 17*(1), 111–134. <https://doi.org/10.1177/1077801210391219>
- Durán, M., Moya, M., Megías, J. L., & Viki, G. T. (2010). Social perception of rape victims in dating and married relationships: The role of

- perpetrator's benevolent sexism. *Sex Roles*, 62(7-8), 505-519.  
<https://doi.org/10.1007/s11199-009-9676-7>
- Eckes, T., & Six-Materna, I. (1999). Hostilität und benevolenz: Eine skala zur erfassung des ambivalenten sexismus [hostility and benevolence: A scale for assessing ambivalent sexism]. *Zeitschrift für Sozialpsychologie*, 30, 211-228. doi:10.1024//0044-3514.30.4.211
- Eckhardt, C. I., Barbour, K. A., & Davison, G. C. (1998). Articulated thoughts of maritally violent and nonviolent men during anger arousal. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 66(2), 259-269.
- Eckhardt, C. I., & Crane, C. A. (2014). Male perpetrators of intimate partner violence and implicit attitudes toward violence: associations with treatment outcomes. *Cognitive Therapy and Research*, 38(3), 291-301.  
<https://doi.org/10.1007/s10608-013-9593-5>
- Eckhardt, C., Samper, R., Suhr, L., & Holtzworth-Munroe, A. (2012). Implicit attitudes toward violence among male perpetrators of intimate partner violence: a preliminary investigation. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(3), 471-491. <https://doi.org/10.1177/0886260511421677>
- Eckhardt, C.I. & Dye, M. L. (2000). The cognitive characteristics of maritally violent men: theory and evidence. *Cognitive Therapy and Research*, 24(2), 139-158. <https://doi.org/10.1023/A:1005441924292>
- Eisler, R. M., Franchina, J. J., & Moore, T. M. (2000). Masculine gender role stress and intimate abuse: Effects of gender relevance of conflict situations on men's attributions and affective responses. *Psychology of Men & Masculinity*, 2(1), 34-41. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.2.1.34>
- Eisler, R. M., & Skidmore, J. R. (1987). Masculine gender role stress scale development and component factors in the appraisal of stressful situations. *Behavior Modification*, 11(2), 123-136.  
<https://doi.org/10.1177/01454455870112001>
- Eisler, R. M., Skidmore, J. R., & Ward, C. H. (1988). Masculine gender-role stress: predictor of anger, anxiety, and health-risk behaviors. *Journal of Personality Assessment*, 52(1), 133-141.  
[https://doi.org/10.1207/s15327752jpa5201\\_12](https://doi.org/10.1207/s15327752jpa5201_12)
- Ellsberg, M., Arango, D. J., Morton, M., Gennari, F., Kiplesund, S., Contreras, M., & Watts, C. (2015). Prevention of violence against women and girls: what does the evidence say? *The Lancet*, 385(9977), 1555-1566.  
[https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)61703-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)61703-7)
- Eyssel, F., Bohner, G., Süssenbach, P., & Schreiber, P. (2009). Neuentwicklung und Validierung eines szenariobasierten verfahrens zur erfassung der neigung zu sexueller aggression [New development and validation of a scenario-based measure of sexual aggression proclivity]. *Diagnostica*, 55, 117-127. doi:10.1026/0012-1924.55.2.117

- Fazio, R. H., Jackson, J. R., Dunton, B. C., & Williams, C. J. (1995). Variability in automatic activation as an unobtrusive measure of racial attitudes: a bona fide pipeline? *Journal of Personality and Social Psychology*, *69*(6), 1013–1027.
- Fazio, R. H., & Olson, M. A. (2003). Implicit measures in social cognition research: their meaning and use. *Annual Review of Psychology*, *54*(1), 297–327. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.54.101601.145225>
- Fineran, S., & Bolen, R. M. (2006). Risk factors for peer sexual harassment in schools. *Journal of Interpersonal Violence*, *21*(9), 1169–1190. <https://doi.org/10.1177/0886260506290422>
- Forbes, G. B., Adams-Curtis, L. E., & White, K. B. (2004). First- and second-generation measures of sexism, rape myths and related beliefs, and hostility toward women: Their interrelationships and association with college students' experiences with dating aggression and sexual coercion. *Violence Against Women*, *10*(3), 236–261. <https://doi.org/10.1177/1077801203256002>
- Franchina, J. J., Eisler, R. M., & Moore, T. M. (2001). Masculine gender role stress and intimate abuse: Effects of masculine gender relevance of dating situations and female threat on men's attributions and affective responses. *Psychology of Men & Masculinity*, *2*(1), 34–41. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.2.1.34>
- Gaertner, L., & Foshee, V. (1999). Commitment and the perpetration of relationship violence. *Personal Relationships*, *6*(2), 227–239. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.1999.tb00189.x>
- García-Moreno, C., Pallitto, C., Devries, K., Stöckl, H., Watts, C., & Abrahams, N. (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Geneva, Switzerland: World Health Organization.
- Gilchrist, E. (2009). Implicit thinking about implicit theories in intimate partner violence. *Psychology, Crime & Law*, *15*(2–3), 131–145. <https://doi.org/10.1080/10683160802190863>
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, *70*(3), 491–512. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>
- Greenwald, A. G., & Banaji, M. R. (1995). Implicit social cognition: attitudes, self-esteem, and stereotypes. *Psychological Review*, *102*(1), 4–27.

- Greenwald, A. G., McGhee, D. E., & Schwartz, J. L. (1998). Measuring individual differences in implicit cognition: the implicit association test. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(6), 1464–1480.
- Heise, L. L. (1998). Violence against women: an integrated, ecological framework. *Violence Against Women*, 4(3), 262–290. <https://doi.org/10.1177/1077801298004003002>
- Jackson, J. J., & Kirkpatrick, L. A. (2007). The structure and measurement of human mating strategies: toward a multidimensional model of sociosexuality. *Evolution and Human Behavior*, 28(6), 382–391. <https://doi.org/10.1016/j.evolhumbehav.2007.04.005>
- Jackson, R. A., & Newman, M. A. (2004). Sexual harassment in the federal workplace revisited: Influences on sexual harassment by gender. *Public Administration Review*, 64(6), 705–717. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6210.2004.00417.x>
- Jakupcak, M. (2003). Masculine gender role stress and men's fear of emotions as predictors of self-reported aggression and violence. *Violence and Victims*, 18(5), 533–541. <https://doi.org/10.1891/vivi.2003.18.5.533>
- Jakupcak, M., Lisak, D., & Roemer, L. (2002). The role of masculine ideology and masculine gender role stress in men's perpetration of relationship violence. *Psychology of Men & Masculinity*, 3(2), 97–106. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.3.2.97>
- Johnson, W. L., Manning, W. D., Giordano, P. C., & Longmore, M. A. (2015). Relationship context and intimate partner violence from adolescence to young adulthood. *Journal of Adolescent Health*, 57(6), 631–636. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.08.014>
- Kämpfe, N., Penzhorn, J., Schikora, J., Dünzl, J., & Schneidenbach, J. (2009). Empathy and social desirability: a comparison of delinquent and non-delinquent participants using direct and indirect measures. *Psychology, Crime & Law*, 15(1), 1–17. <https://doi.org/10.1080/10683160802010640>
- Kamphuis, J. H., De Ruiter, C., Janssen, B., & Spiering, M. (2005). Preliminary evidence for an automatic link between sex and power among men who molest children. *Journal of Interpersonal Violence*, 20(11), 1351–1365. <https://doi.org/10.1177/0886260505278719>
- Koepke, S., Eyssel, F., & Bohner, G. (2014). 'She Deserved It': Effects of Sexism Norms, Type of Violence, and Victim's Pre-Assault Behavior on Blame Attributions Toward Female Victims and Approval of the Aggressor's Behavior. *Violence Against Women*, 20(4), 446–464. <https://doi.org/10.1177/1077801214528581>
- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A., B., & Lozano, R. (Eds.). (2002). *World report on violence and health*. Geneva: World Health Organization.

- Leonard, K. E., & Senchak, M. (1996). Prospective prediction of husband marital aggression within newlywed couples. *Journal of Abnormal Psychology, 105*(3), 369. <https://doi.org/10.1037/0021-843X.105.3.369>
- Lila, M., Gracia, E., & García, F. (2010). Actitudes de la policía ante la intervención en casos de violencia contra la mujer en las relaciones de pareja: influencia del sexismo y la empatía. *Revista de Psicología Social, 25*(3), 313–323. <http://dx.doi.org/10.1174/021347410792675570>
- Lisco, C. G., Parrott, D. J., & Tharp, A. T. (2012). The role of heavy episodic drinking and hostile sexism in men's sexual aggression toward female intimate partners. *Addictive Behaviors, 37*(11), 1264–1270. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2012.06.010>
- Lonsway, K. A., & Fitzgerald, L. F. (1995). Attitudinal antecedents of rape myth acceptance: A theoretical and empirical reexamination. *Journal of Personality and Social Psychology, 68*, 704–711.
- Malamuth, N. M. (1983). Factors associated with rape as predictors of laboratory aggression against women. *Journal of Personality and Social Psychology, 45*(2), 432–442.
- Malamuth, N. M., Linz, D., Heavey, C. L., Barnes, G., & Acker, M. (1995). Using the confluence model of sexual aggression to predict men's conflict with women: a 10-year follow-up study. *Journal of Personality and Social Psychology, 69*(2), 353–369.
- Malamuth, N. M. (1986). Predictors of naturalistic sexual aggression. *Journal of Personality and Social Psychology, 50*, 953–962.
- Malamuth, N. M., & Brown, L. M. (1994). Sexually aggressive men's perceptions of women's communications: Testing three explanations. *Journal of Personality and Social Psychology, 67*, 699–712.
- Mellon, R. C. (2013). On the motivation of quid pro quo sexual harassment in men: relation to masculine gender role stress. *Journal of Applied Social Psychology, 43*(11), 2287–2296. <https://doi.org/10.1111/jasp.12178>
- Meyer, D. E., & Schvaneveldt, R. W. (1971). Facilitation in recognizing pairs of words: Evidence of a dependence between retrieval operations. *Journal of Experimental Psychology, 90*(2), 227–234. <https://doi.org/10.1037/h0031564>
- Mihalic, S.W., & Elliot, D. (1997). A social learning theory model of marital violence. *Journal of Family Violence, 12*(1), 21-47.
- Moore, T. M., Stuart, G. L., McNulty, J. K., Addis, M. E., Cordova, J. V., & Temple, J. R. (2010). Domains of masculine gender role stress and intimate partner violence in a clinical sample of violent men. *Psychology of Violence, 1*(S), 68–75. <https://doi.org/10.1037/2152-0828.1.S.68>

- Mussweiler, T., & Förster, J. (2000). The sex->aggression link: a perception-behavior dissociation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79(4), 507-520. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.79.4.507>
- Nosek, B. A., & Smyth, F. L. (2007). A multitrait-multimethod validation of the Implicit Association Test: implicit and explicit attitudes are related but distinct constructs. *Experimental Psychology*, 54(1), 14-29. <https://doi.org/10.1027/1618-3169.54.1.14>
- Polaschek, D. L. L., Calvert, S. W., & Gannon, T. A. (2009). Linking violent thinking: implicit theory-based research with violent offenders. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(1), 75-96. <https://doi.org/10.1177/0886260508315781>
- Pornari, C. D., Dixon, L., & Humphreys, G. W. (2013). Systematically identifying implicit theories in male and female intimate partner violence perpetrators. *Aggression and Violent Behavior*, 18(5), 496-505. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2013.07.005>
- Russell, B. L., & Trigg, K. Y. (2004). Tolerance of sexual harassment: An examination of gender differences, ambivalent sexism, social dominance, and gender roles. *Sex Roles*, 50(7-8), 565-573. <https://doi.org/10.1023/B:SERS.0000023075.32252.fd>
- Samuels, H. (2004). A defining moment: A feminist perspective on the law of sexual harassment in the workplace in the light of the equal treatment amendment directive. *Feminist Legal Studies*, 12(2), 181-211. <https://doi.org/10.1023/B:FEST.0000043307.48041.64>
- Schmitt, D. P. (2005). Sociosexuality from Argentina to Zimbabwe: A 48-nation study of sex, culture, and strategies of human mating. *Behavioral and Brain Sciences*, 28, 247-275. doi:10.1017/So14o525X05000051
- Shotland, R. L., & Goodstein, L. (1983). Just because she doesn't want to doesn't mean it's rape: An experimentally based causal model of the perception of rape in a dating situation. *Social Psychology Quarterly*, 46, 220-232.
- Siebler, F., Sabelus, S., & Bohner, G. (2008). A refined computer harassment paradigm: Validation, and test of hypotheses about target characteristics. *Psychology of Women Quarterly*, 32(1), 22-35.
- Smith, M. D. (1990). Patriarchal ideology and wife beating: a test of a feminist hypothesis. *Violence and Victims*, 5(4), 257-273.
- Smith Slep, A. M., Foran, H. M., Heyman, R. E., Foster, R. E., Linkh, D. J., Travis, W. J., & Whitworth, J. D. (2014). An ecological model of intimate partner violence perpetration at different levels of severity. *Journal of Family Psychology*, 28(4), 470-482. <https://doi.org/10.1037/a0037316>

- Stith, S. M., Smith, D. B., Penn, C. E., Ward, D. B., & Tritt, D. (2004). Intimate partner physical abuse perpetration and victimization risk factors: A meta-analytic review. *Aggression and Violent Behavior, 10*(1), 65–98. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2003.09.001>
- Süssenbach, P., Albrecht, S., & Bohner, G. (2017). Implicit judgments of rape cases: an experiment on the determinants and consequences of implicit evaluations in a rape case. *Psychology, Crime & Law, 23*(3), 291–304. <https://doi.org/10.1080/1068316X.2016.1247160>
- Todorov, A., & Bargh, J. A. (2002). Automatic sources of aggression. *Aggression and Violent Behavior, 7*(1), 53–68. [https://doi.org/10.1016/S1359-1789\(00\)00036-7](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(00)00036-7)
- Vanselow, N., Bohner, G., Becher, M., & Siebler, F. (2010). Die NSB-Skala: Vorstellung und Validierung eines deutschsprachigen Instruments zur Erfassung der Neigung zu sexueller Belästigung [The NSB scale: Presentation and validation of a German-language instrument assessing sexual harassment proclivity]. *Diagnostica, 56*(3), 158–177. <https://doi.org/10.1026/0012-1924/a000012>
- Ward, T. (2000). Sexual offenders' cognitive distortions as implicit theories. *Aggression and Violent Behavior, 5*(5), 491–507. [https://doi.org/10.1016/S1359-1789\(98\)00036-6](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(98)00036-6)
- Ward, T., & Hudson, S. M. (2000). Sexual offenders' implicit planning: a conceptual model. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment, 12*(3), 189–202.
- Weeks, L. E., & LeBlanc, K. (2011). An Ecological Synthesis of Research on Older Women's Experiences of Intimate Partner Violence. *Journal of Women & Aging, 23*(4), 283–304. <https://doi.org/10.1080/08952841.2011.611043>
- Weldon, S., & Gilchrist, E. (2012). Implicit theories in intimate partner violence offenders. *Journal of Family Violence, 27*(8), 761–772. <https://doi.org/10.1007/s10896-012-9465-x>
- Yao, M. Z., Mahood, C., & Linz, D. (2010). Sexual priming, gender stereotyping, and likelihood to sexually harass: Examining the cognitive effects of playing a sexually-explicit video game. *Sex Roles, 62*(1–2), 77–88. <https://doi.org/10.1007/s11199-009-9695-4>
- Yllo, K. (1993). Through a feminist lens: Gender, power and violence. In R. J. Gelles and D. Loseke (Eds.), *Current controversies on family violence* (pp. 47–62). Newbury Park: Sage.
- Yllö, K. & Straus, M. (1990). Patriarchy and violence against wives: the impact of structural and normative norms. In M. Straus & R. Gelles (Eds.) *Physical Violence in American Families* (pp. 383–398). Transaction Publishers: New Brunswick, N.J.

Zurbriggen, E. L. (2000). Social motives and cognitive power-sex associations: predictors of aggressive sexual behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(3), 559-581.



## Appendix

### **Names (piloted) selected for the LDT**

Hanna, Jonas

### **Names (piloted) for asking the attractiveness of female names**

Lea, Johanna, Vanessa, Anna, Lisa

### **Target words**

**Violence:** kampf (fight), angriff (attack), gewalt (violence), schlag (hit)

**Power:** macht (power), befehl (command), chef (boss), dominanz (dominance)

**Sex:** erregung (arousal), erotik (eroticism), orgasmus (orgasm), nackt (naked)

**Neutral:** sitzen (sit), raum (space), kreide (chalk), sehen (see)

### **Non-words:**

Similar to violence words: knapf, angrief, gewald, schlarg

Similar to power: mascht, befleh, cheff, donimanz

Similar to sex words: eregung, erotick, orgasnus, nakt

Similar to neutral words: sizen, raun, kraide, sechen

**CAPÍTULO V. MACROSOCIAL AND  
INDIVIDUAL FACTORS INVOLVED IN  
VIOLENCE AGAINST WOMEN BY THEIR  
PARTNERS IN EUROPE: A MULTILEVEL  
ANALYSIS**

*Chapter V*

**Macrosocial and individual factors involved in violence against women by  
their partners in Europe: a multilevel analysis**

---

This work has been conducted in collaboration with Professor Dominik  
Schöebi (Department of Psychology, University of Fribourg, Switzerland)

## Abstract

Most of the current theoretical approaches to Intimate Partner Violence against Women (IPVAW) consider that it is a phenomenon with multiple causes. However, much of the research continues to focus on individual-level factors, ignoring the role of macrosocial cultural variables and their interaction with the former. This study explored how gender-related factors at country level (beliefs about traditional gender roles, attitudes towards equality, GEI for the domain of money) impact women's risk of IPV in Europe and how they interact with individual-level factors (age, education, childhood victimization, partner's alcohol consumption, partner being violent against others) in the prediction of this risk. Analysing data from the 2014 FRA survey, the 2014 Eurobarometer: Gender Equality and the 2012 GEI, and using multilevel or general linear mixed modelling, it was found that 26.1% of women in Europe asserted having suffered at least one act of physical, emotional or sexual violence from their current partners, with variation across countries. At country level, attitudes more favourable to equality were related to lower rates of women victimization, but traditional gender roles beliefs did not predict victimization, although they played an important role in cross-level interactions with individual-level factors. Individual-level factors were also related to the risk of IPV victimization. These findings suggest that addressing social attitudes towards equality and focusing on changing traditional gender role socialization are likely to achieve a reduction in the rates of IPV victimization.

**Keywords:** intimate partner violence against women (IPVAW), macrosocial factors, gender equality, multilevel analysis

## Introduction

Intimate partner violence against women (IPVAW) constitutes a violation of women's human rights and a serious health problem. Although more than 30% of women worldwide have suffered physical or sexual violence from their partners or ex-partners (García-Moreno et al., 2013), the percentage varies significantly between countries. For example, the prevalence of IPVAW in the last 12 months (measured by similar methods) fluctuates from 4% in countries such as Denmark, UK and Ireland to over 30% in others such as Ethiopia, Bangladesh and Peru (European Union Agency for Fundamental Rights, 2014; Garcia-Moreno et al., 2006). These remarkable differences seem to suggest that certain macrosocial factors may exert a marked influence on victimization and perpetration of IPVAW. However, as noted by Heise and Kotsadam (2015), IPVAW research has been dominated by studies conducted in countries with high socioeconomic status and have especially focused on the role of individual factors related to the victims and the perpetrators (e.g., personality traits, childhood traumas, antisocial behaviours), largely ignoring consideration of other macrosocial structural factors. Consequently, the study of these latter factors and, above all, their relationship to those of an individual nature, is still in an early stage (Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi, & Lozano, 2002; Whitaker, 2014).

Despite this marked tendency, feminist arguments and theories have always maintained that the main causes of the different forms of violence

against women are found in macrosocial norms related to gender and in the resulting power asymmetries that shape the relationships between men and women (Dobash & Dobash, 1979; Renzetti, Edleson & Kennedy, 2011; Yllö & Bograd, 1988). From this perspective, macrosocial factors, combined with certain individual traits and characteristics of the relationship between partners, would most influence the likelihood of experiencing partner violence in a given context. Although these approaches are frequent in IPVAV literature, few studies have empirically examined the relationship between macrosocial indicators and IPVAV (Heise & Kotsadam, 2015). Therefore, the objective of the present study was to examine the relationship between three of these macrosocial gender indicators and the victimization of women in their relationships in the European Union as well as their possible interaction with individual factors.

### **Ideological and macrosocial factors and IPVAV**

Despite their small number, in recent years there has been an increase in studies that have taken into consideration the macrosocial factors related to gender and their relationship with IPVAV (e.g., Grabe, Grose, & Dutt, 2014; Heise & Kotsadam, 2015; Ismayilova, 2015; Kiss, Schraiber, Hossain, Watts, & Zimmerman, 2015; Vyas & Heise, 2016; Whitaker, 2014). Following the ecological model proposed by Heise (1998), it is observed that this research has focused on two types of factors: a) ideological factors belonging to the macro system and relating to beliefs, norms and values about the status and roles of men and women in society and which permeate the rest of the

relationships, and b) macrosocial or structural indicators (also belonging to the macro system) relating to gender inequality, such as the degree of real equality achieved in different areas, women's access to resources and positions of power within social institutions, etc.

The present study, inspired by these ecological models, examined two ideological factors of the macro system and one structural indicator of gender inequality. As to the ideological factors, two types of beliefs underlying inequality between men and women were analysed: acceptance of traditional gender roles and attitudes towards gender equality. The acceptance of traditional gender roles promotes stereotypes that perpetuate the *status quo* in patriarchal societies, justifying and fostering men's domination over women and the asymmetric hierarchy of power in their relationships. Analysis of this type of beliefs at the individual level has related them to higher perpetration of IPVAW in both adults (Stith et al., 2004) and adolescents (Reed, Silverman, Raj, Decker, & Miller, 2011), as well as higher victimization (Rodríguez-Menés & Safranoff, 2012), but studies that have examined their role from a cross-cultural point of view are limited in number. Regarding the attitudes towards gender equality, despite their relevance given in reduction of IPVAW as per international organizations such as WHO (World Health Organization & others, 2012), we have not found many studies that examine their relationship with violence. However, there are studies on similar constructs, such as the liberal feminist ideology (Morgan, 1996), which have shown a relationship with the perception of IPVAW (Vidal-Fernández & Megías, 2014) or the



justification of the specific gender system (which contends that men and women have the same opportunities and rights) which has been associated with the myths of rape (Chapleau & Oswald, 2014).

On the other hand, the relationship between one macrosocial or structural indicator and IPVAW will be analysed: the indicator related to the domain of money of the Gender Equality Index (GEI). Earlier research has provided empirical evidence of the relationship between some macrosocial or structural indicators closely related to this indicator and gender inequality and IPVAW (Yllö & Bograd, 1988). For example, the occupational and educational status of women in a given country has been linked to their likelihood of experiencing IPVAW. The cross-cultural study conducted by Yodanis (2004) showed that in countries where these were low, the prevalence of sexual violence against women tended to be higher; in India, increasing the status and education of women was associated with lower physical IPVAW rates (Ackerson & Subramanian, 2008). Likewise, in countries with a higher ratio of women working in non-agricultural sectors and a higher ratio of women enrolled in secondary education, physical IPVAW victimization in the last year was lower (Kaya & Cook, 2010). This pattern was also observed among communities in Bangladesh: women had a lower risk of IPV if they lived in communities where more women worked (vs. communities where fewer women worked) (Koenig, Ahmed, Hossain, & Mozumder, 2003). On the other hand, the power asymmetry between men and women has also been associated with IPVAW (Megías & Montañés, 2012). Thus, in countries with a

higher proportion of women in positions of power (vs. countries with a lower proportion), the likelihood of IPVAW perpetration by men with controlling characteristics was lower (Whitaker, 2014). Furthermore, women's difficulties in access to property and other production resources have been associated with the prevalence of physical and sexual IPVAW (Grabe et al., 2014; Heise & Kotsadam, 2015). Finally, recent studies have examined the impact of objective indicators of gender equality in the spheres of power and work on sexual assaults at the European level (Krahé et al., 2015), revealing that lower levels of gender equality in these areas are associated with higher rates of perpetration of sexual assault by males.

### **Our Study**

The present study had two main objectives: (1) to test the hypotheses held by feminist approaches in the sense that ideological and structural factors of the macro system related to gender inequality are also associated with IPVAW in Europe, and (2) to explore the extent to which these factors interact with individual variables in predicting this type of violence.

Three data sources were used: database of the study *Violence Against Women: A European Survey* conducted by the Fundamental Rights Agency (FRA, 2015), used to obtain the dependent variables (IPVAW) and individual predictors, and the *Special Eurobarometer 428: Gender Equality* (EB, European Commission & European Parliament, 2015) and the *Gender Equality Index*,

2012 (GEI, European Institute for Gender Equality, 2015), used to obtain data at country level.

The starting point was the fact that IPVAW occurs in all countries and cultures (Ellsberg et al., 2015) and that there is no profile of female victims or male perpetrators. But since certain ontogenetic or individual factors, both in men and women, have been consistently associated with victimization and perpetration, the same have been taken into account when analysing the role of macro factors. Specifically, the age, educational level and history of childhood abuse of women were considered since studies have shown that older age and higher educational levels reduce the likelihood of becoming a victim of IPV (Heise & Kotsadam, 2015), while having a history of childhood abuse increases likelihood thereof (Abramsky et al., 2011; Yount & Li, 2010). Also, as individual characteristics of men, the frequency of alcohol consumption and whether they have been physically violent with others were analysed. Alcohol consumption by men has been associated with both IPVAW perpetration reported by men and victimization reported by women (Abramsky et al., 2011; Stith et al., 2004). For example, in the study by Kiss et al., (2012), the fact that the partner got drunk at least once a month was associated with greater victimization. Also, the aggression-anger trait is a characteristic of the perpetrators that has been highlighted as a risk factor in the perpetration of IPVAW (Stith et al., 2004), and some studies show that having a male partner who is involved in fights with other men increases the likelihood of IPV for their female partners (Kiss et al., 2015). From our

perspective, the consumption of alcohol or being violent against others may not only have a direct impact on IPVAW, but its effects may also be modulated as a result of the interaction with ideological factors that justify violent behaviour in men. In this sense, studies at the individual level have shown that jealousy (Foran & O’Leary, 2008) or hostile sexist beliefs (Foran & O’Leary, 2008; Lisco et al., 2012) moderate the relationship between alcohol and violence. In addition, previous studies have shown some relationship between anger and beliefs of traditional masculinity, with anger predicting IPVAW only in men with high hypermasculinity (Parrot & Zeichner, 2003). In line with this, recent studies have found positive correlations between anger and hostile sexism (Garaigordobil, 2015).

The following hypotheses were formulated on the basis of the literature reviewed:

**Hypothesis 1.** In a correlational approach to macro and individual variables and IPVAW victimization, greater adherence to beliefs about traditional gender roles at country level are expected to be associated with higher IPVAW victimization in that country (H1a), while greater presence of attitudes favourable to equality and greater GEI for the domain of money will relate to less victimization (H1b). We also hypothesize that the age and educational level of women will have negative correlation with having been a victim of IPVAW (H1c), while having suffered abuse in childhood, frequency of alcohol consumption by the male partner, and that he has been physically violent against others will have positive correlation (H1d).

**Hypothesis 2.** As to macro variables (controlling individual variables), we hypothesize that in multilevel models greater adherence to traditional gender roles in the country will correlate to higher victimization (H2a), but the likelihood of becoming a victim will be lower in countries with higher GEI for the domain of money (H2b) and in countries with higher rates of attitudes favourable to gender equality (H2c).

**Hypothesis 3.** We hypothesize that in multilevel models, individual variables of the victim and her partner have a significant impact on IPVAW victimization in the presence of macro factors: age and educational level of women correlate negatively to the likelihood of becoming a victim, while suffering violence in childhood (H3a), higher frequency of alcohol consumption by the partner (H3b) and whether the partner has been physically violent outside the family (H3c) will have positive correlation.

**Hypothesis 4.** As to the interaction between macro and individual variables, since other studies have shown that the educational level of women decreased the risk of suffering IPV, especially in countries where acceptance of IPVAW was high (Heise & Kotsadam, 2015), we hypothesize that education will reduce the likelihood of being victimized, especially in countries where attitudes are less favourable to equality (H4a). Also, some additional interactions will be explored expecting them to follow the direction of the assumptions of feminist approaches; thus, the effect of alcohol consumption by the partner (H4b) and being violent against others (H4c) is expected to be greater on the likelihood of suffering IPVAW in countries with a higher

preference for traditional gender roles (vs. countries with less adherence to these roles), since through traditional gender socialization the same would promote and justify the violent behaviour of men towards women.

## **Method**

### **Data Sources of the Present Study**

The FRA survey on violence against women interviewed a representative sample of 42,000 women (from 18 to over 60 years) in the EU-28 concerning personal experiences of various types of violence by different perpetrators. Their responses about physical, sexual and psychological violence perpetrated by the current partner, some demographic keys (age, level of education achieved, experiences of violence in childhood, i.e. before age 15) and some details about the current partner (frequency of alcohol consumption, whether he had been physically violent against others outside the family) were used. The survey includes other valuable information that has not been analysed in this study. Given that the objective was to study IPV of men against women, only heterosexual women with a current partner were kept for analysis.

The GEI is an indicator that measures gender equality gaps, across member states and over time, in areas relevant to the EU policy framework to generate a value ranging from 1 (complete inequality) to 100 (complete equality). The dimension of money, a single score that “measures the gender gaps in the distribution of financial resources and regarding the economic

situation of women and men” was selected (European Institute for Gender Equality, 2017).

The Special Eurobarometer 428: Gender Equality was a survey conducted in the EU-28 in December 2014. Some 27,801 respondents from different social and demographic groups were interviewed face-to-face at home in their mother tongue about a variety of socio-demographic variables (respondents’ gender, age, terminal education age, occupation) and respondents’ views on gender inequalities in their country. Using similar procedures previously reported (e.g., Heise & Kotsadam, 2015; Ismayilova, 2015), two country-level variables were calculated by aggregating the individual responses at the country level (Table 1): (1) the extent to which people agreed with traditional gender roles for men and women, and (2) the extent to which people agreed with equality between men and women being a fundamental right in Europe.

### **Procedure to obtain comparable samples**

Before running the analysis, a procedure to obtain comparable samples of population across the countries and surveys was created. The FRA VAW survey (with only heterosexual women) was the basic data set from which the criteria to draw the rest of the samples was built up. Age was the key demographic criterion taken from the FRA survey to draw comparable samples. Given that the European Values Survey (EVS; not included in this paper) was also used, three data sets for women (FRA, EB and EVS for female

participants) and two data sets for men (EB and EVS for male participants) with similar distribution of age for each gender were obtained, making the analysis more comparable and reliable. See *Appendix A* for further details about the procedure.

## **Participants**

A total of 40,457 heterosexual women from the EU-28 responded to the FRA questionnaire on violence against women. The final sample consisted of those women who had a current partner at the time of the study, representing 74.9% (30,284). The percentage by age range was: 7.1% (18-24 years), 17.2% (25-34 years), 10.8% (35-39 years), 22.1% (40-49 years), 20.8% (50-59 years) and 21.8% (over 60 years) (0.2% missed values).

## **Dependent Variable**

Women's responses on having suffered violence from their current partner were used. Specifically, items on psychological violence (16 items, e.g.: *How often does your current partner try to restrict your contact with your family of birth or relatives?*), physical violence (10 items, e.g.: *How often has your current partner slapped you?*) and sexual violence (4 items, e.g.: *How often has your current partner forced you into sexual intercourse by holding you down or hurting you in some way?*) were used to create a dummy variable representing whether women had been victims of IPV at the hands of their current partner, as it has been previously done in other cross-cultural studies (e.g., Heise & Kotsadam, 2015; Ismayilova, 2015). Women who answered “yes” to at least one



of these questions were given a score of 1 (victim), while women who answered “no” to all items were given a score of 0 (non-victim).

### Macro system and individual-level variables

Three macro-system factors were calculated: two ideological factors using aggregate variables at country level to measure adherence to traditional beliefs about gender roles and the degree of attitudes favourable to equality based on the individual responses of men and women in the EB, and one macro/structural gender indicator: the GEI for the domain of money in the EU-28 (Table 1).

**Table 1**  
*Macro-system variables (aggregated at country level) and data source*

	<i>Definition</i>	<i># items</i>	<i>Data source</i>
<b>Traditional beliefs about gender roles<sup>1</sup></b>	1. All in all family life suffers when the mother has a full time job 2. Women are less willing than men to make a career for themselves 3. Overall men are less competent than women to perform household tasks 4. A father must put his career ahead of looking after his young child	4	<i>Special Eurobarometer 428: Gender Equality (QB1)</i>
<b>Attitudes toward gender equality<sup>2</sup></b>	1. Equality between men and women is a fundamental right 2. Equality between men and women will help women become more economically independent 3. If there are more women on the labour market, the economy will grow 4. Tackling inequality between men and women is necessary to establish a fairer society 5. In your opinion, should tackling inequality between women and men be a priority for the EU? <sup>2</sup>	5	<i>Special Eurobarometer 428: Gender Equality (QB11 + QB5)</i>
<b>GEI for the domain of money<sup>3</sup></b>	This domain includes indicators that measure the gender gaps in the distribution of financial resources and regarding the economic situation of women and men.	1	<i>European Gender Equality Index</i>

<sup>1</sup>Range 1-4: 1 = *Totally disagree*, 2 = *Tend to disagree*, 3 = *Tend to agree*, 4 = *Totally agree*

<sup>2</sup>Range 1-4: 1 = *No, not at all*, 2 = *No, not really*, 3 = *Yes, to some extent*, 4 = *Yes, definitely*

<sup>3</sup>Range 1-100: 1 = *Complete inequality*, 100 = *Complete equality*

The responses of the women about themselves and their partners were used at the individual or ontogenetic level. The items of age (1 = 18-24, 2 = 25-34, 3 = 35-39, 4 = 40-49, 5 = 50-59, 6 = over 60), education (1 = incomplete primary education, 2 = primary or first stage of basic education, 3 = low secondary or second stage of basic education, 4 = upper secondary education, 5 = post-secondary education, 6 = first stage of tertiary education, 7 = second stage of tertiary education) and victimization in childhood were used in respect of the women themselves, creating a dummy variable indicating whether they had suffered any act of physical, psychological or sexual violence before age 15 based on their answers on how often an adult had exerted physical violence (6 items; e.g., *Slapping or pulling your hair so hard it hurt you*), psychological violence (3 items; e.g., *Say that they wished you had never been born*) and sexual violence (5 items; e.g., *Exposing their genitals to you when you did not want them to*) against them. Regarding the current partner, answers on how often he drank alcohol or got drunk (1 = never drinks or drinks but does not get drunk, 2 = a couple of times a year or less, 3 = once every other time, 4 = once a month, 5 = a couple of times a month, 6 = once or twice a week, 7 = every day or almost every day) and whether he had been physically violent against others outside the family (0 = no, 1 = yes) were used.

### **Statistical analysis**

Correlations were calculated to explore whether IPVAV victimization was associated with both the macro-system (hereinafter, macro variables) and the individual- or ontogenetic-level (hereinafter, individual variables) variables

in the predicted direction, and multilevel analysis was performed to examine how macro and individual variables predicted IPVAW victimization when both were taken into account; interactions between the different levels were also explored. The model's coefficients represented a woman's risk of suffering IPV in the presence of different factors. Specifically, generalized linear mixed modelling was used to model the binary response of variables that are hierarchically nested, which is the method selected when considering individual differences and differences at country level collectively (Raudenbush & Bryk, 2002) since they take into account the nested structure of the data, with individuals (Level 1) grouped into countries (Level 2). Thus, the countries were the grouping variable; age, educational level, victimization in childhood, frequency of partner's alcohol consumption and whether the partner had been violent outside the family were the individual-level variables (Level 1); and the degree of adherence to traditional beliefs about gender roles, attitudes favourable to equality and GEI for the domain of money were the variables at country level (Level 2). The logistic regression coefficients provided by the model were transformed into odds ratio (OR) to indicate the extent to which the base probability of IPVAW victimization increased ( $OR > 1$ ) or decreased ( $OR < 1$ ) with each increase/decrease of standard deviation 1 of the predictor variable. Several models were built to determine how relationships changed by adding predictors of both levels, and these were centred (individual: *group mean centred* - centred for each country - and macro:

*grand mean centred*) to generate a more realistic interpretation of the coefficients.

## Results

In the EU-28 as a whole, 26.1% of women reported having suffered at least one act of psychological, physical or sexual violence from the current partner (less than 3% missing values). Figure 1 shows the variability between countries, with the lowest percentage of women victims of IPV from their current partner in Ireland (11.5%) and the highest in Lithuania (42.1%).

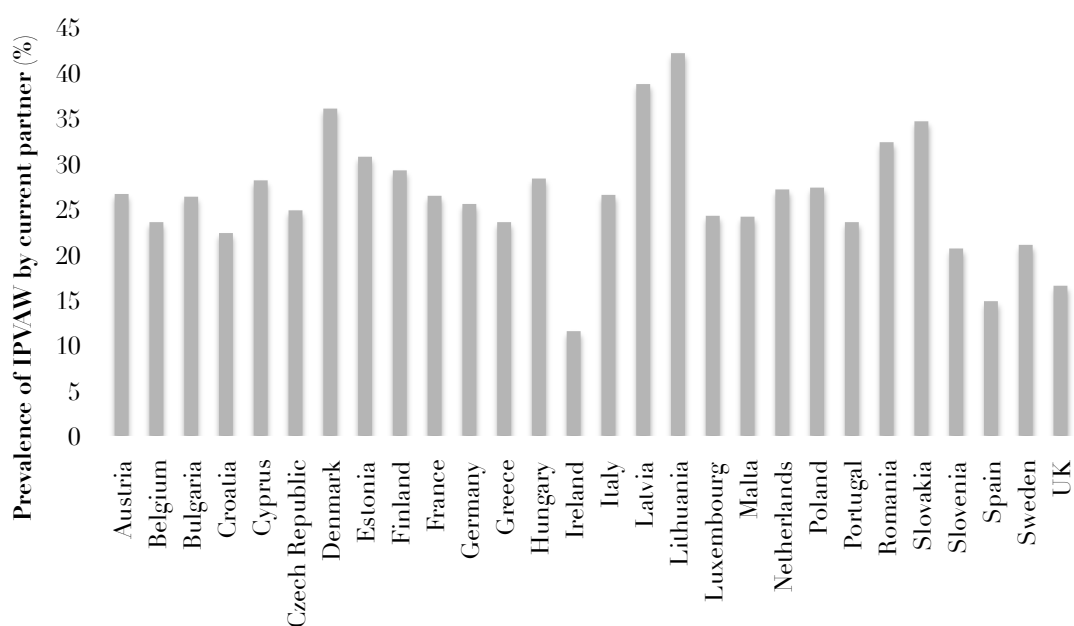


Figure 1: Percentage of women who reported having been victims of at least one act of psychological, physical, or sexual violence from their current partner

Table 2 shows the relationship between macro and individual variables and IPVAW victimization in the sample. As expected, living in countries with greater adherence to traditional beliefs about gender roles was positively related to the likelihood of becoming a victim (H1a), while living in countries

with attitudes more favourable to equality or with a higher GEI for the domain of money was negatively associated with IPVAW victimization (H1b). Age and educational level were negatively associated with victimization, while having suffered abuse in childhood, the frequency of the partner's alcohol consumption and that the partner had been physically violent against others were associated with a higher likelihood of suffering IPV, confirming Hypotheses H1c and H1d.

**Table 2**

*Bivariate associations between gender-related macro factors, individual factors and becoming a victim or not of IPVAW by the current partner*

	Correlation coefficient ( <i>p</i> value)	Predicted direction	Actual direction
<b>Gender related macro factors</b>			
Traditional gender roles	0.015 (.011)	↑	↑
Attitudes towards gender equality	-0.071 (.000)	↓	↓
GEI for the domain of money	-0.044 (.000)	↓	↓
<b>Individual factors</b>			
Age	-0.030 (.000)	↓	↓
Education	-0.019 (.001)	↓	↓
Childhood victimization	0.203 (.000)	↑	↑
Alcohol consumption	0.219 (.000)	↑	↑
Partner being violent against others	0.180 (.000)	↑	↑

Finally, it should be noted that traditional beliefs about gender roles negatively correlated to attitudes favourable to equality ( $r = -.39, p < .001$ ) and the GEI for the domain of money ( $r = -.60, p < .001$ ), while attitudes favourable to equality and the GEI for the domain of money were positively related to one another ( $r = .35, p < .001$ ).

## Multilevel Models

Multilevel or generalized linear mixed modelling was used to model the binary response of women whose victimization reports (i) are nested into

countries (j). This analysis provides the basis to modelling of correlated responses by dividing the residual errors associated with each level in the hierarchy and expressing those errors as variance patterns. In the logistic regression analysis, likelihood of a response (p) is converted into odds:  $p/(1-p)$ ; and then transformed into logit (p):  $\ln [p/(1-p)]$  so that the expected response values can be expressed as a linear function of the explanatory variables in the logit scale. The Level 1 equation evaluates the risk of becoming a victim of IPVAV on the basis of the logistic regression coefficients of the individual variables on victimization:

$$\text{Logit}(\pi_{ij}) = \log \left[ \frac{\pi_{ij}}{1 - \pi_{ij}} \right] = \pi_0 + \pi_{1ij}(\text{age}_{ij}) + \pi_{2ij}(\text{education}_{ij}) + \pi_{3ij}(\text{childhood victim}_{ij}) + \pi_{4ij}(\text{partner's drinking}_{ij}) + \pi_{5ij}(\text{partner's violence}_{ij}) + \varepsilon_{ij}$$

$\pi_{ij}$  is the likelihood of becoming a victim reported by woman i in country j, which is modelled by slope  $\pi_{1ij}$  (representing the extent to which likelihood is predicted by the woman's age), slope  $\pi_{2ij}$ , (representing the extent to which it is predicted by her educational level), slope  $\pi_{3ij}$ , (representing the extent to which it is predicted by having been a victim of violence in childhood), slope  $\pi_{4ij}$ , (representing the extent to which it is predicted by frequency of alcohol consumption by her partner) and slope  $\pi_{5ij}$ , (representing the extent to which it is predicted by having a partner who has been violent against others), adjusted for the intercept  $\pi_0$ , which is the overall mean of victimization for women throughout the sample when the predictors are set to 0. The error term  $\varepsilon_{ij}$  captures the residual variance in Level 1. Consequently,

the Level 1 equation examines how the characteristics of women and their partners impact victimization reported by women.

The Level 2 equation examines whether such victimization is also affected by the mean of traditional attitudes towards gender roles, attitudes favourable to equality and GEI for the domain of money at country level:

$$\pi_0 = \beta_{00} + \beta_{01}(\text{traditional gender roles mean}) + \beta_{02}(\text{attitudes toward equality mean}) + \beta_{03}(\text{GEI-money mean}) + \mu_{0ij}$$

$$\pi_{1ij} = \beta_{10}$$

$$\pi_{2ij} = \beta_{20}$$

$$\pi_{3ij} = \beta_{30}$$

$$\pi_{4ij} = \beta_{40}$$

$$\pi_{5ij} = \beta_{50}$$

That is, the Level 2 equation examines whether, by controlling the impact of individual predictors of victimization (Level 1 equation), traditional beliefs about gender roles, attitudes favourable to equality or GEI for the domain of money at country level predict victimization. Parameter  $\beta_{00}$  represents the general intercept (mean) of victimization at country level, and the residual variance component  $\mu_{0ij}$  captures deviation of the individual from the victimization mean of the sample in her country (since the intercept may vary among participants). Also,  $\beta_{10}$ ,  $\beta_{20}$ ,  $\beta_{30}$ ,  $\beta_{40}$  and  $\beta_{50}$  represent mean age, educational level, victimization in childhood, partner's alcohol consumption and whether the partner has been violent against others at country level.

Tables 3 and 4 show descriptive statistics for all predictors for the overall sample (descriptive statistics for country estimates are listed in

Appendix B) and the results of multilevel modelling, respectively. Model 6, which includes macro and individual predictors, is described.

**Table 3**

*Descriptive statistics of macro and individual predictors in the EU-28*

	<i>M (DT)</i>
<b>Traditional beliefs about gender roles</b>	2.33 (0.26)
<b>Attitudes favourable towards equality</b>	3.34 (0.15)
<b>GEI for the domain of money</b>	65.15 (14.33)
<b>Age</b>	3.97 (1.59)
<b>Educational Level</b>	4.28 (1.43)
<b>Consumption of alcohol by partner</b>	1.79 (1.33)
<b>Partner has been violent against others</b>	0.07 (0.26)

**Base probability.** In order to understand the size of the effect of the regression coefficients of the predictors it is necessary to understand the “base probability”, i.e. what the regression coefficient of the intercept is equal to in terms of probability. The result of applying the inverse function of  $e$  ( $e^x$ ) to the regression coefficient intercept ( $e^{-0.762} = 0.47$ ) is that likelihood of IPVAW is 47% when all predictors in the model are 0. Since predictors are centred, the likelihood of suffering violence for a woman with mean values for all of them is 47%, i.e. a woman of mean age ( $M = 3.97$ ), i.e. *between 40-49 years* (value 4), with mean education level ( $M = 4.28$ ), i.e. *upper secondary education* (value 4), who has been *subjected to violence in childhood* (since victimization in childhood is a dummy variable that has not been centred to facilitate interpretation, with a reference value for analysis of 1 = yes, she has suffered violence in childhood), whose partner consumes alcohol with a mean frequency of  $M = 1.79$ , approaching the value representing *drinking or getting drunk a couple of times a year or less* (2), and has possibly not been *physically violent against others*



*outside the family*<sup>1</sup>. This would also be her likelihood of becoming a victim in a country with mean adherence to gender roles ( $M = 2.32$ ) since the value “2” represents that people *tend to disagree* with these roles in that country, with a mean rate of attitudes favourable to equality ( $M = 3.34$ ; value 3 represents that people *believe that gender equality should be a priority in the EU to some extent*) and with the highest GEI for the domain of money in the EU-28 ( $M = 92.30$ ), corresponding to Luxembourg<sup>2</sup>. Knowing that the probability of a “mean” woman in a “mean” population is 47%, we can better understand the size of the effect of predictors: how much they increase or decrease this “base probability of victimization”.

---

<sup>1</sup> Since this is a dummy variable (0-1) but it is centred, interpretation of the mean at European level (.07) in realistic terms is difficult since .07 does not correspond to either level of the variable (0 = no, 1 = yes). Interpretation of this variable is clearer on page 251 when specifically calculating the likelihood of becoming a victim when the partner has been (1 = yes) or has not been violent (0 = no) against others outside the family.

<sup>2</sup> When this variable takes the value 0 in the model, we refer to Luxembourg since this variable is centred in respect of the country with the highest GEI for the domain of money (Luxembourg, 92.30) to provide a realistic interpretation of coefficients.

**Table 4***Multilevel or generalized linear mixed models on the likelihood of becoming a victim of psychological, physical or sexual violence from current partner*

	<b>Model 1</b> (age+TGR+ equality attitudes)	<b>Model 2</b> (model 1 + GEI money)	<b>Model 3</b> (model 2 + education)	<b>Model 4</b> (model 3+violence in childhood)	<b>Model 5</b> (model 4 + alcohol consumption)	<b>Model 6</b> (model 5 +violence against others)
<b>Individual-level variables</b>						
Intercept	-1.053 <i>p</i> = .000	-1.238 <i>p</i> = .000	-1.242 <i>p</i> = .000	-0.669 <i>p</i> = .000	-0.713 <i>p</i> = .000	-0.762 <i>p</i> = .000
Age	-0.034 <i>p</i> = .000	-0.034 <i>p</i> = .000	-0.046 <i>p</i> = .000	-0.058 <i>p</i> = .000	-0.023 <i>p</i> = .013	-0.016 <i>p</i> = .11
Education	..	..	-0.081 <i>p</i> = .000	-0.085 <i>p</i> = .000	-0.061 <i>p</i> = .000	-0.053 <i>p</i> = .000
<sup>1</sup> Victim of violence in childhood	..	..	..	-1.005 <i>p</i> = .000	-0.973 <i>p</i> = .000	-0.946 <i>p</i> = .000
Frequency of alcohol consumption by partner	..	..	..	..	0.329 <i>p</i> = .000	0.294 <i>p</i> = .000
Partner violent against others	..	..	..	..	..	1.051 <i>p</i> = .000
<b>Macro-system variables related to gender</b>						
Traditional beliefs about gender roles (TGR)	-0.159 <i>p</i> = .54	-0.363 <i>p</i> = .22	-0.365 <i>p</i> = .22	-0.177 <i>p</i> = .58	-0.184 <i>p</i> = .58	-0.217 <i>p</i> = .52
Attitudes towards gender equality	-1.268 <i>p</i> = .003	-1.169 <i>p</i> = .007	-1.169 <i>p</i> = .007	-1.041 <i>p</i> = .024	-1.082 <i>p</i> = .027	-1.100 <i>p</i> = .026
GEI for domain of money	..	-.007 <i>p</i> = .18	-.007 <i>p</i> = .18	-.009 <i>p</i> = .11	-0.008 <i>p</i> = .15	-0.008 <i>p</i> = .18

<sup>1</sup>Being a victim of psychological, physical or sexual violence in childhood, 0 = No, 1 = Yes (uncentred variable)

**Impact of macro and individual predictors.** Several steps were performed to find the effect of the regression coefficient for each predictor: a) it was multiplied by the mean  $\pm 1dt$ , b) both values were log natural transformed ( $e^x$ ) to obtain the ORs, and c) these values were multiplied by the *base probability*. The result is the likelihood of a woman of becoming a victim when the value for such predictor is  $\pm 1dt$  (detailed example of the calculation in Appendix C).

Table 4 shows that Hypotheses H2a and H2b could not be confirmed at the macro level since neither the degree of traditional beliefs about gender roles nor the GEI for the domain of money directly predicted the likelihood of becoming a victim of IPVAW (although the coefficient of the latter was in the expected direction). Attitudes favourable to equality at the country level did relate to victimization as predicted (H2c) ( $-1.100, p = .026$ ). Specifically, a woman who lives in a country where adherence to these attitudes is  $+1dt$  has a 39% likelihood of becoming a victim (OR = 0.85), compared to 55% for a woman who lives in a country where adherence to these attitudes is  $-1dt$  (OR = 1.18).

Our findings regarding individual factors relating to the victim were the following. Age, which is negatively associated with the likelihood of becoming a victim ( $-0.023, p = .013$ ), was not significant in the final model, while the educational level ( $-0.053, p = .000$ ) and having suffered violence in childhood ( $-0.946, p = .000$ ) were, thus partially confirming Hypothesis H3a. Specifically,

likelihood of becoming a victim for women with educational level  $+1dt$  was 43% (OR = 0.93), compared to 50% (OR = 1.07) for women with educational level  $-1dt$ . Since the mean for education was 4.28 ( $dt = 1.43$ ),  $+1dt$  (5.71) would correspond to having an educational level between *post-secondary* (5) and *first stage of tertiary* (6), while  $-1dt$  (2.85) would mean having completed *low secondary education or the second stage of basic education*. As for victimization in childhood, likelihood of becoming a victim for a woman who had suffered an act of psychological, physical or sexual violence before age 15 was 47% (*base probability* since the uncentred dummy variable was used), while the likelihood for a woman who had not experienced violence in childhood dropped to 18% (OR = 0.39).

Individual factors related to the partner also significantly shaped the likelihood of becoming a victim. The frequency with which the partner had consumed alcohol/had been drunk was positively associated with the risk of IPVAV (0.294,  $p = .000$ ), the same as if the partner had been physically violent against others outside the family (1.051,  $p = .000$ ), confirming Hypotheses H3b and H3c. Specifically, the likelihood of becoming a victim for a woman whose partner consumed alcohol with a frequency  $+1dt$  was 69% (OR = 1.46), while the likelihood for a woman whose partner consumed alcohol with a frequency  $-1dt$  was 32% (OR = 0.68). The mean frequency of alcohol consumption was 1.79 ( $dt = 1.28$ ) and, therefore,  $+1dt$  (3.07) meant *drinking or getting drunk once every two months*, while  $-1dt$  (0.51) corresponded to *never drinking or drinking without getting drunk*. In line with this, the likelihood of becoming a victim for

a woman whose *partner had been physically violent against others* was 62% (OR = 1.31), while the likelihood for a woman *whose partner had not been physically violent against others* was 35% (OR = 0.76).

**Cross-level interactions.** In order to explore Hypothesis H4, three interactions between levels were analysed: (1) *educational level X attitudes favourable to equality*, (2) *frequency of consumption of alcohol by partner X traditional beliefs about gender roles*, and (3) *partner has been violent against others X traditional beliefs about gender roles*.

The Level 2 equation incorporating all three interactions (each was examined in separate multilevel models to ensure data independence) is described below. As it can be observed, the education slope ( $\pi_{2ij}$ ) incorporated its interaction with the attitudes towards equality mean at country level. Likewise, both the alcohol consumption by the partner slope ( $\pi_{4ij}$ ) and the partner had been violent against others slope ( $\pi_{5ij}$ ) incorporated their interaction with the traditional beliefs about gender roles mean at country level.

$$\pi_0 = \beta_{00} + \beta_{01}(\text{traditional gender roles mean}) + \beta_{02}(\text{attitudes toward equality mean}) + \beta_{03}(\text{GEI-money mean}) + \mu_{0ij}$$

$$\pi_{1ij} = \beta_{10}$$

$$\pi_{2ij} = \beta_{20} + \beta_{21}(\text{attitudes toward equality mean})$$

$$\pi_{3ij} = \beta_{30}$$

$$\pi_{4ij} = \beta_{40} + \beta_{41}(\text{traditional gender roles mean})$$

$$\pi_{5ij} = \beta_{50} + \beta_{51}(\text{traditional gender roles mean})$$

Analysis and interpretation of the interactions was performed following the recommendations<sup>3</sup> by Aiken and West (1991). When the interaction was significant, the macro PROCESS (Hayes, 2013) was used to examine the specific direction of the interaction, its visual representation and statistical significance of the slopes.

The results showed that all three interactions were significant. Analysis of the interaction *educational level X attitudes favourable to equality* (0.171,  $p = .020$ ) (Figure 2), which examined whether the strength of the association between education and victimization ( $\pi_{2ij}$ , education slope) varied as a result of attitudes favourable to equality in the country, showed that education had a greater impact on victimization in countries with low scores on attitudes favourable to equality ( $-1dt$ ), as predicted (H4a). In these countries, women with high educational levels ( $+1dt$ ) were almost 6.1% less likely to become victims (26.2%), compared to women with low educational level ( $-1dt$ ) (32.3%). In countries with high scores on attitudes favourable to equality, the likelihood of becoming a victim did not vary as a result of a woman's educational level.

---

<sup>3</sup> “Note that this [the t-test of the differences between the slopes] is identical to the t-test for the significance of the  $b_3$  coefficient [the coefficient of the interaction] in the overall analysis. In other words, given that Z is a continuous variable, the significance of the  $b_3$  coefficient in the overall analysis indicates that the regression of Y on X varies across the range of Z. No further test is required of whether simple slopes of Y on X differ from one another as a function of the value of Z” (Aiken and West, 1991, p. 20-21).

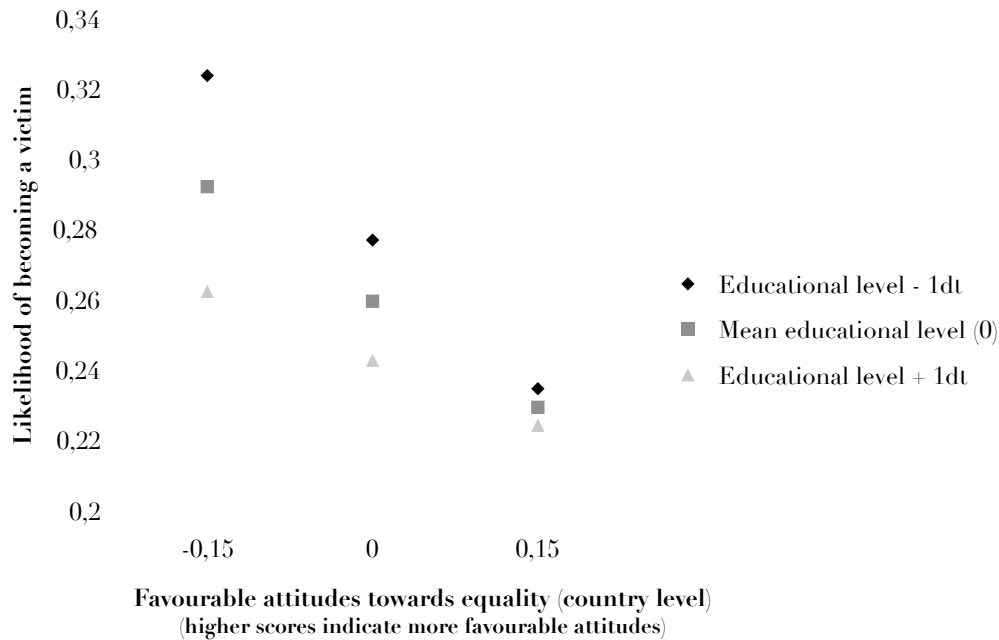


Figure 2: Interaction between educational level of women (individual) and attitudes favourable to equality at country level (macro)

Analysis of the interaction *frequency of consumption of alcohol by partner\*traditional beliefs about gender roles*, which examined whether the strength of the association between alcohol consumption by the partner and victimization ( $\pi_{4ij}$ , alcohol consumption slope) varied as a result of the degree of traditional beliefs about gender roles in the country, was also significant (0.277,  $p = .000$ ) and in the direction anticipated in H4b (see Figure 3). The impact of alcohol on victimization was higher in the more traditional countries, i.e. in terms of beliefs about gender roles, than in the less traditional ones. In the former, having a partner with high alcohol consumption was associated with a 37.4% likelihood of becoming a victim, 20.8% higher than if his alcohol consumption was low (16.6%). This difference decreased to 12.2% in countries with less adherence to gender roles (-1dt)

where having a partner with high alcohol consumption was associated with a 31.6% likelihood of becoming a victim vis-à-vis 19.4% associated with a partner with low consumption of alcohol.

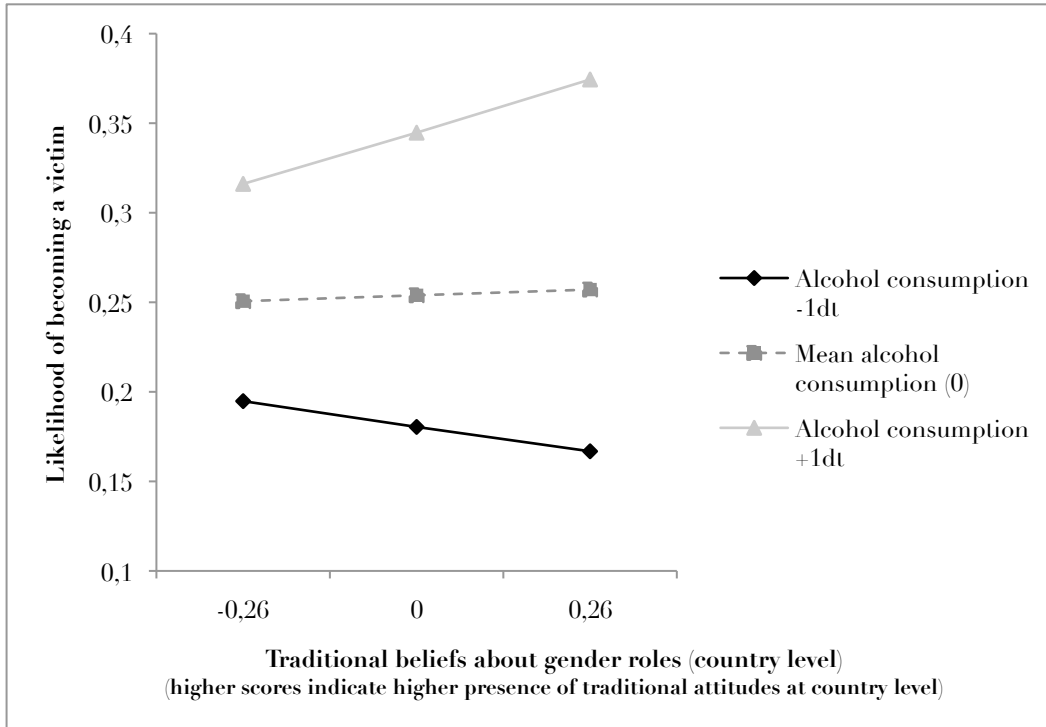
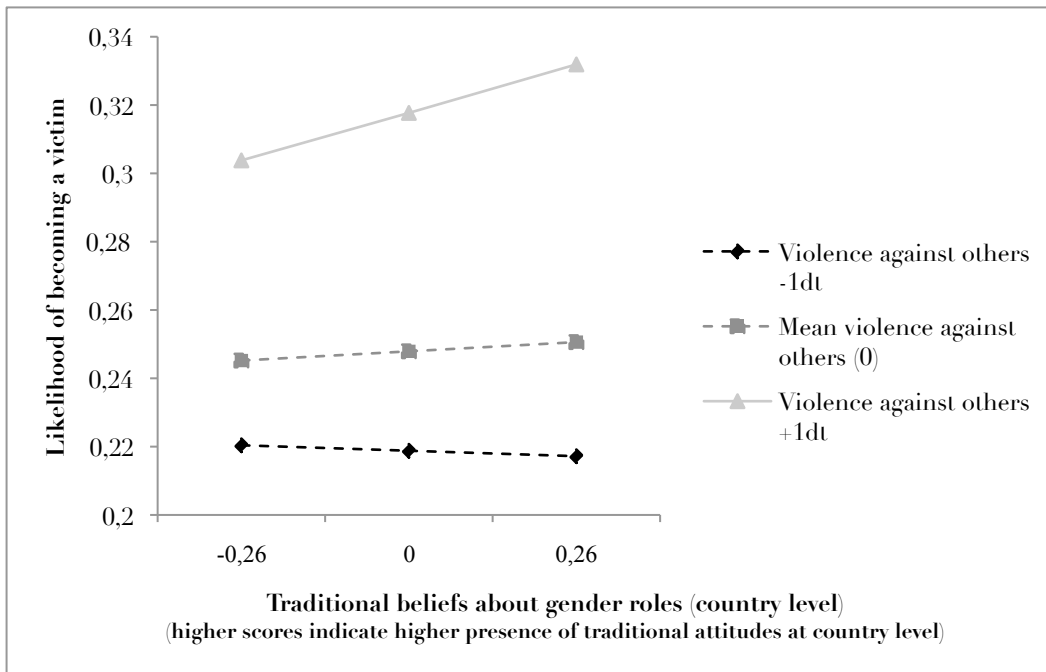


Figure 3: Interaction between frequency of alcohol consumption of the partner (individual) and adherence to traditional beliefs about gender roles at country level (macro)

Finally, the interaction *partner has been violent against others* X *traditional beliefs about gender roles* was also significant (0.476,  $p = .011$ ). Analysis showed that the relationship between traditional gender beliefs (country level) and victimization was only significant for women whose partners had been violent against others (+1dt) (individual level). In line with Hypothesis H4c, women with violent partners in countries with high scores on traditional gender beliefs were more likely to become victims (33.2%) than women whose



partners had also been violent but who lived in countries with low adherence to such beliefs (30.4%).



Note: dashed line = not significant

Figure 4: Interaction between having a partner who is violent against others and adherence to traditional beliefs about gender roles at country level

## Discussion

The present study had two main objectives: (1) to test the main tenets of feminist theories that emphasize the importance of macro-system factors associated with gender inequality (both ideological and structural) in explaining violence against women by their partners, as well as the influence of individual or ontogenetic factors related to the history of the woman and her partner, and (2) to explore whether these macro-level factors interact with the individual variables in predicting the likelihood of becoming a victim of violence. To this end, information from different databases was used, thus allowing to perform this analysis for all the countries of the EU-28.

Regarding the first objective, correlational analysis confirmed the feminist hypothesis on macro factors (H1a-b-c); however, not all of these factors maintained their significant relationship with victimization in all multilevel models. Thus, in the correlational analyses, *beliefs about traditional gender roles* at country level were associated with higher victimization (H1a), in line with feminist approaches that argue that these beliefs woven into gender socialization promote male dominance; however, although previous evidence has widely associated such beliefs with perpetration and victimization of IPVAW at the individual level (Rodríguez-Menés & Safranoff, 2012; Stith et al., 2004), these beliefs were not significantly associated with IPVAW (H2a) in this study's multilevel models. Nevertheless, they did play an important role in interactions with individual variables as discussed below. Research studies on the impact of these attitudes at the transcultural level are scarce and some that have addressed this perspective did not find a direct relationship with victimization (Naved & Persson, 2005).

On the other hand, the GEI for the domain of money was also associated with less victimization in correlational analysis (H1b) but not in multilevel analysis (H2b), although the regression coefficient in the latter was in the expected negative direction. Unlike this study, other studies with structural indicators of gender equality did find significant effects. Thus, Krahe et al. (2015) found that the greater the GEI for the domains of power and work, the lower the ratios of male perpetration of sexual violence (although the ratios of female sexual victimization were not reduced as

expected). Their findings were consistent with the sociocultural model that argues that sexual violence against women is a reflection of power and domination of men (Krahé et al., 2015). Other studies revealed that the number of deaths from IPVAW was higher in provinces with lower rates of gender development (greater gender inequality) (Vives-Cases, Álvarez-Dardet, Carrasco-Portiño, & Torrubiano-Domínguez, 2007), and that the rate of gender inequality was positively related to physical IPV suffered by adolescent girls (Gressard, Swahn, & Tharp, 2015). Finally, other studies showed that IPVAW was less prevalent in countries with a high proportion of women in the formal work force, but working for money increased the risk of suffering IPVAW in countries with a lower proportion of women in the work force (Heise & Kotsadam, 2015).

Although these two macro variables (i.e. traditional beliefs about gender roles and GEI for the domain of money) showed no direct association with victimization in the multilevel models, the degree of adherence to *attitudes favourable to gender equality* at country level was a macro-system ideological factor which, even in the presence of the other factors, reduced the likelihood of becoming a victim of IPVAW (H1b, H2c). Specifically, countries scoring “high” on this measure reduced the likelihood of becoming a victim by up to 16%, compared to countries scoring low. A specific example of country scoring high (+1*dt*) would be Ireland, while countries that scored low (-1*dt*) included the Czech Republic, Estonia and Hungary. Moreover, when considering countries that deviate even more from standard deviation 1,

this difference is greater: while the likelihood of becoming a victim in Sweden ( $dt = .33$ ) was 32.6%, in Lithuania ( $dt = -.29$ ) it was 64.6%. Therefore, promoting attitudes favourable to equality seems especially relevant in the prevention and intervention of IPVAV.

In correlational (H1c-d) and multilevel analysis (H3a-c), almost all individual variables showed the expected results, replicating previous evidence. *Age* was the sole exception as, despite a negative correlation to victimization (Heise & Kotsadam, 2015), it ceased to be significant in multilevel analyses. The *educational level* of women reduced the likelihood of becoming a victim (Heise & Kotsadam, 2015), while *having suffered abuse in childhood* increased it (Abramsky et al., 2011; Yount & Li, 2010; Yuksel-Kaptanoglu, Turkyilmaz, & Heise, 2012) (H3a). Likewise, greater *alcohol consumption* by the partner also increased the likelihood of becoming a victim, the same as if the *partner had previously been physically violent against others* outside the family (H3b and H3c). Both variables had been previously related in literature to victimization of IPVAV (Kiss et al., 2015). Thus, in the study by Ismayilova (2015), that the partner had problems with alcohol consumption was the strongest predictor of victimization in the 5 countries under study (Moldovia, Ukraine, Azerbaijan, Kyrgyzstan & Tajikistan). Other studies have also found that alcohol problems predicted perpetration of physical IPV, and being involved in fights with weapons predicted perpetration of physical and sexual IPV (Fulu, Jewkes, Roselli, Garcia-Moreno, & UN Multi-country Cross-sectional Study on Men and Violence research team, 2013). Therefore, alcohol

appears to be a facilitator of violence, although the degree to which it is a causative factor of IPVAW is still the subject of debate (Gil-González, Vives-Cases, Álvarez-Dardet, & Latour-Pérez, 2006).

Regarding the second objective, analysis showed the importance of considering interactions between factors of different levels, and confirmed the interaction between macro and individual factors along the lines proposed by feminist theories. Thus, an interaction between *the educational level of women* and *attitudes towards equality at country level* was found, which revealed that while high educational levels of women reduced victimization, this happened especially in countries with less favourable attitudes towards equality (H4a). Heise & Kotsadam (2015) found a similar result: education of women was strongly associated with a lower risk of IPV in countries with a high degree of acceptance of abuse against women (vs. countries where acceptance was low) (however, see also Boyle et al., 2009).

Further, the *frequency of alcohol consumption by the partner* increased the likelihood of victimization, but especially in countries with greater adherence to *traditional beliefs about gender roles* (H4b). Previous research had already suggested that similar beliefs might affect the relationship between alcohol and IPVAW. Thus, alcohol consumption has been associated with the perpetration of sexual IPVAW by men who score high on hostile sexism (Lisco et al., 2012) or who exhibit jealousy issues (Foran & O’Leary, 2008). It might even be possible for alcohol to influence IPVAW, especially in contexts where traditional heterosexual masculinity is threatened (Peralta, Tuttle, &

Steele, 2010); in this regard, and also in line with feminist approaches to gender-based power, research in Haiti found that the impact of alcohol on all forms of IPVAW increased in communities with higher rates of male unemployment (Gage, 2005).

Finally, the impact of having *a partner who had been violent against others* on victimization was higher when the woman lived in a country with more adherence to *traditional beliefs about gender roles* (H4c). These results also support the feminist postulates since countries with this type of beliefs would approve of hegemonic masculinity based on aggressiveness, toughness and anti-femininity (Hamieh & Usta, 2011). Data would be consistent with research findings showing that batterers are particularly aggressive against their partners when they exhibit a greater tendency to adhere to traditional notions of gender roles, hostile attitudes towards women, a history of violence in childhood and involvement in antisocial behaviour in general (Anderson & Anderson, 2008; Holtzworth-Munroe & Meehan, 2004).

### **Limitations**

Although this study has produced interesting results, it has some limitations that should be noted. First, given that the parameter used was prevalence of IPV with the current partner, the reference time frame is not the same for the entire sample since duration of the relationship may differ among women. On the other hand, grouping of women by country (and not by communities or regions within countries) may have limited the impact of

macro factors on their responses on victimization since grouping was too broad and heterogeneous. However, the analyses revealed a significant impact of both attitudes towards equality at the country level and traditional beliefs about gender roles on the interaction with individual factors. Lastly, it would have been interesting to incorporate variables of other levels proposed by the ecological models to assess their direct impact and relationships in predicting victimization (e.g., microsystem: differences in income between women and their partners or employment status).

## **Conclusions**

Much of the literature on IPVAW has focused on the influence of factors of an individual nature; notwithstanding, studies on the macro variables are gradually emerging, mainly addressing the issue from an individual rather than a transcultural analysis (Heise, 1998). Consequently, research into risk and protective factors at the community level is limited, resulting in most intervention programs focusing on changes at the individual level. Nevertheless, prevention programs that attempt to provide answers at the community level have also been developed in recent years (Whitaker, 2014). The results of this study underscore the importance of macro-system ideological factors in IPVAW victimization and the need to take into account the interrelation between factors from different fields, as raised by ecological models (Heise, 1998; Ismayilova, 2015). In addition, our findings provide new empirical evidence to feminist approaches to IPVAW by noting not only the negative role of traditional gender beliefs on victimization at the country level

(which in turn strengthened the effect of factors such as alcohol consumption by the partner or having a violent partner), but also the positive influence of attitudes favourable to equality. As a whole, our findings highlight the urgency of prevention and intervention at the macro level in two directions: toward changing the traditional gender roles promoted by gender socialization, which foster unequal relations between men and women and male dominance (Fulu et al., 2013), and toward the strengthening of attitudes favourable to gender equality.

### References

- Abramsky, T., Watts, C. H., Garcia-Moreno, C., Devries, K., Kiss, L., Ellsberg, M., ... Heise, L. (2011). What factors are associated with recent intimate partner violence? findings from the WHO multi-country study on women's health and domestic violence. *BMC Public Health, 11*, 109. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-11-109>
- Ackerson, L. K., & Subramanian, S. V. (2008). State gender inequality, socioeconomic status and Intimate Partner Violence (IPV) in India: A multilevel analysis. *Australian Journal of Social Issues, 43*(1), 81–102. <https://doi.org/10.1002/j.1839-4655.2008.tb00091.x>
- Aiken, L. S., & West, S. G. (1991). *Multiple regression: Testing and interpreting interactions*. Newbury Park: Sage.
- Anderson, C. A., & Anderson, K. B. (2008). Men who target women: specificity of target, generality of aggressive behavior. *Aggressive Behavior, 34*(6), 605–622. <https://doi.org/10.1002/ab.20274>
- Boyle, M. H., Georgiades, K., Cullen, J., & Racine, Y. (2009). Community influences on intimate partner violence in India: Women's education, attitudes towards mistreatment and standards of living. *Social Science & Medicine, 69*(5), 691–697. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2009.06.039>
- Chapleau, K. M., & Oswald, D. L. (2014). A system justification view of sexual Violence: Legitimizing gender inequality and reduced moral outrage are connected to greater rape myth acceptance. *Journal of Trauma & Dissociation, 15*(2), 204–218. <https://doi.org/10.1080/15299732.2014.867573>



- Dobash, R., & Dobash, R. E. (1979). *Violence against wives: a case against the patriarchy*. New York: Free Press.
- Ellsberg, M., Arango, D. J., Morton, M., Gennari, F., Kiplesund, S., Contreras, M., & Watts, C. (2015). Prevention of violence against women and girls: what does the evidence say? *The Lancet*, 385(9977), 1555–1566. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)61703-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)61703-7)
- European Commission and European Parliament, Brussels (2015). *Eurobarometer 82.4 (2014)*. TNS Opinion [producer]. GESIS Data Archive, Cologne. ZA5933 Data file Version 5.0.0, doi:10.4232/1.12265
- European Institute for Gender Equality. European Union Open Data Portal (2015). *Gender Equality Index scores, 2005, 2010, 2012* [data collection]. Recuperado desde <https://data.europa.eu/euodp/es/data/dataset/gender-equality-index>
- European Union Agency for Fundamental Rights (FRA) (2015). *European Union Agency for Fundamental Rights: Violence Against Women Survey, 2012: Special Licence Access*. [data collection]. UK Data Service. SN: 7730, <http://doi.org/10.5255/UKDA-SN-7730-1>
- Foran, H. M., & O’Leary, K. D. (2008). Problem drinking, jealousy, and anger control: Variables predicting physical aggression against a partner. *Journal of Family Violence*, 23(3), 141–148. <https://doi.org/10.1007/s10896-007-9136-5>
- Fulu, E., Jewkes, R., Roselli, T., & Garcia-Moreno, C. (2013). Prevalence of and factors associated with male perpetration of intimate partner violence: findings from the UN Multi-country Cross-sectional Study on Men and Violence in Asia and the Pacific. *The Lancet. Global Health*, 1(4), e187-207. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(13\)70074-3](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(13)70074-3)
- Gage, A. J. (2005). Women’s experience of intimate partner violence in Haiti. *Social Science & Medicine*, 61(2), 343–364. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2004.11.078>
- Garaigordobil, M. (2015). Sexismo y expresión de la ira: Diferencias de género, cambios con la edad y correlaciones entre ambos constructos. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281944843005>
- Garcia-Moreno, C., Jansen, H. A. F. M., Ellsberg, M., Heise, L., & Watts, C. H. (2006). Prevalence of intimate partner violence: findings from the WHO multi-country study on women’s health and domestic violence. *Lancet (London, England)*, 368(9543), 1260–1269. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(06\)69523-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(06)69523-8)
- García-Moreno, C., Pallitto, C., Devries, K., Stöckl, H., Watts, C., & Abrahams, N. (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-*

*partner sexual violence*. Geneva, Switzerland: World Health Organization.

- Gil-González, D., Vives-Cases, C., Álvarez-Dardet, C., & Latour-Pérez, J. (2006). Alcohol and intimate partner violence: do we have enough information to act? *European Journal of Public Health, 16*(3), 278–284. <https://doi.org/10.1093/eurpub/ckl016>
- Grabe, S., Grose, R. G., & Dutt, A. (2014). Women's land ownership and relationship power: A mixed methods approach to understanding structural inequities and violence against women. *Psychology of Women Quarterly, 39*(1), 7–19. <https://doi.org/10.1177/0361684314533485>
- Gressard, L. A., Swahn, M. H., & Tharp, A. T. (2015). A first look at gender inequality as a societal risk factor for dating violence. *American Journal of Preventive Medicine, 49*(3), 448–457. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2015.05.017>
- Hamieh, C. S., & Usta, J. (2011). *Effects of socialization on gender discrimination and violence*. Oxfam Research Reports: Oxfam GB. Retrieved from <http://www.kafa.org.lb/StudiesPublicationPDF/PRpdf46.pdf>
- Hayes, A. (2013). *Introduction to mediation, moderation, and conditional process analysis: A regression-based approach*. New York: The Guilford Press. Retrieved from <http://www.guilford.com/books/Introduction-to-Mediation-Moderation-and-Conditional-Process-Analysis/Andrew-Hayes/9781609182304>
- Heise, L. L., & Kotsadam, A. (2015). Cross-national and multilevel correlates of partner violence: an analysis of data from population-based surveys. *The Lancet Global Health, 3*(6), e332–e340. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(15\)00013-3](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(15)00013-3)
- Holtzworth-Munroe, A., & Meehan, J. C. (2004). Typologies of men who are maritally violent: scientific and clinical implications. *Journal of Interpersonal Violence, 19*(12), 1369–1389. <https://doi.org/10.1177/0886260504269693>
- Ismayilova, L. (2015). Spousal violence in 5 transitional countries: A population-based multilevel analysis of individual and contextual factors. *American Journal of Public Health, 105*(11), e12–e22. <http://doi.org/10.2105/AJPH.2015.302779>
- Kaya, Y., & Cook, K. J. (2010). A cross-national analysis of physical intimate partner violence against women. *International Journal of Comparative Sociology, 51*(6), 423–444. <https://doi.org/10.1177/0020715210386155>
- Kiss, L., Schraiber, L. B., Heise, L., Zimmerman, C., Gouveia, N., & Watts, C. (2012). Gender-based violence and socioeconomic inequalities: Does living in more deprived neighbourhoods increase women's risk of intimate partner violence? *Social Science & Medicine, 74*(8), 1172–1179. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2011.11.033>

- Kiss, L., Schraiber, L. B., Hossain, M., Watts, C., & Zimmerman, C. (2015). The link between community-based violence and Intimate Partner Violence: the effect of crime and male aggression on Intimate Partner Violence against women. *Prevention Science, 16*(6), 881–889. <https://doi.org/10.1007/s11121-015-0567-6>
- Koenig, M. A., Ahmed, S., Hossain, M. B., & Mozumder, A. B. M. K. A. (2003). Women's status and domestic violence in rural Bangladesh: Individual- and community-level effects. *Demography, 40*(2), 269. <https://doi.org/10.2307/3180801>
- Krahé, B., Berger, A., Vanwesenbeeck, I., Bianchi, G., Chliaoutakis, J., Fernández-Fuertes, A. A., ... Zygadlo, A. (2015). Prevalence and correlates of young people's sexual aggression perpetration and victimisation in 10 European countries: a multi-level analysis. *Culture, Health & Sexuality, 17*(6), 682–699. <https://doi.org/10.1080/13691058.2014.989265>
- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A., B., & Lozano, R. (Eds.). (2002). *World report on violence and health*. Geneva: World Health Organization.
- Lisco, C. G., Parrott, D. J., & Tharp, A. T. (2012). The role of heavy episodic drinking and hostile sexism in men's sexual aggression toward female intimate partners. *Addictive Behaviors, 37*(11), 1264–1270. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2012.06.010>
- Megías, J. L., & Montañés, P. (2012). Perception of battered women on power asymmetry in their couples and its relation to violence: a preliminary study. *Anales de Psicología / Annals of Psychology, 28*(2), 405–416. <https://doi.org/10.6018/analesps.28.2.148901>
- Morgan, B. L. (1996). Putting the feminism into feminism scales: Introduction of a Liberal Feminist Attitude and Ideology Scale (LFAIS). *Sex Roles, 34*(5–6), 359–390. <https://doi.org/10.1007/BF01547807>
- Naved, R. T., & Persson, L. A. (2005). Factors associated with spousal physical violence against women in Bangladesh. *Studies in Family Planning, 36*(4), 289–300. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4465.2005.00071.x>
- Peralta, R. L., Tuttle, L. A., & Steele, J. L. (2010). At the intersection of interpersonal violence, masculinity, and alcohol use: The experiences of heterosexual male perpetrators of intimate partner violence. *Violence Against Women, 16*(4), 387–409. <https://doi.org/10.1177/1077801210363539>
- Raudenbush, S., & Bryk, A. (2002). *Hierarchical linear models*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications Ltd. Retrieved from <https://uk.sagepub.com/en-gb/eur/hierarchical-linear-models/book9230>
- Reed, E., Silverman, J. G., Raj, A., Decker, M. R., & Miller, E. (2011). Male perpetration of teen dating violence: Associations with neighborhood

violence involvement, gender attitudes, and perceived peer and neighborhood norms. *Journal of Urban Health*, 88(2), 226–239.  
<https://doi.org/10.1007/s11524-011-9545-x>

- Renzetti, C. M., Edleson, J. L., & Kennedy Bergen, R. (2011). *Sourcebook on violence against women*. Los Angeles, CA: Sage Publications Ltd. Retrieved from <https://uk.sagepub.com/en-gb/eur/sourcebook-on-violence-against-women/book233215>
- Rodríguez-Menés, J., & Safranoff, A. (2012). Violence against women in intimate relations: A contrast of five theories. *European Journal of Criminology*, 9(6), 584–602. <https://doi.org/10.1177/1477370812453410>
- Stith, S. M., Smith, D. B., Penn, C. E., Ward, D. B., & Tritt, D. (2004). Intimate partner physical abuse perpetration and victimization risk factors: A meta-analytic review. *Aggression and Violent Behavior*, 10(1), 65–98. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2003.09.001>
- Vidal-Fernández, A., & Megías, J. L. (2014). Attributions of blame to battered women when they are perceived as feminists or as ‘difficult to deal with’. *The Spanish Journal of Psychology*, 17(e21), 1–10. <https://doi.org/10.1017/sjp.2014.26>
- Vives-Cases, C., Álvarez-Dardet, C., Carrasco-Portiño, M., & Torrubiano-Domínguez, J. (2007). El impacto de la desigualdad de género en la violencia del compañero íntimo en España. *Gaceta Sanitaria*, 21(3), 242–246. <https://doi.org/10.1157/13106808>
- Vyas, S., & Heise, L. (2016). How do area-level socioeconomic status and gender norms affect partner violence against women? Evidence from Tanzania. *International Journal of Public Health*, 61(8), 971–980. <https://doi.org/10.1007/s00038-016-0876-y>
- Whitaker, M. P. (2014). Linking community protective factors to Intimate Partner Violence perpetration. *Violence Against Women*, 20(11), 1338–1359. <https://doi.org/10.1177/1077801214552854>
- World Health Organization, & others. (2012). *Understanding and addressing violence against women: overview*. Geneva: World Health Organization. Retrieved from <http://apps.who.int/iris/handle/10665/77433>
- Yllö, K., & Bograd, M. (1988). *Feminist perspectives on wife abuse*. Newbury Park, CA: Sage Publications Ltd. Retrieved from <https://uk.sagepub.com/en-gb/eur/feminist-perspectives-on-wife-abuse/book2401>
- Yodanis, C. L. (2004). Gender inequality, violence against women, and fear: a cross-national test of the feminist theory of violence against women. *Journal of Interpersonal Violence*, 19(6), 655–675. <https://doi.org/10.1177/0886260504263868>

Yount, K. M., & Li, L. (2010). Domestic violence against married women in Egypt. *Sex Roles, 63*(5-6), 332-347. <https://doi.org/10.1007/s11199-010-9793-3>

Yuksel-Kaptanoglu, I., Turkyilmaz, A. S., & Heise, L. (2012). What puts women at risk of violence from their husbands? Findings from a large, nationally representative survey in Turkey. *Journal of Interpersonal Violence, 27*(14), 2743-2769. <https://doi.org/10.1177/0886260512438283>

## Appendices

### A. Procedure to draw similar samples

The following steps were followed: (1) the frequency of participants in the FRA survey (number and percentage) in each category of the variable “age” per country (using the categories that the FRA had used to weight results) was calculated: 18 to 24 years, 25 to 39 years, 40 to 45 years, 46 to 50 years, 51 to 60 years and over 60 years, (2) each EB and EVS survey was split into two groups containing men and women, respectively, and (3) the frequency of age in these four data sets was also calculated.

The samples were drawn after the frequency of participants in each age category in each country for each survey had been obtained. A sample of women from the EB and the EVS comparable to the FRA survey needed to be drawn. In the case of men, a sample of men from the EB comparable to the men from the EVS was needed (the criteria to draw samples of men would be the EVS because the FRA survey only had female participants, and the EVS had more male participants than the EB). The same procedure was followed to draw all samples. For example, to draw the sample of women from EB comparable to FRA, a rate percentage for each category of age per country was calculated as the result of dividing the percentage of women in the FRA survey in each age category per country by the same percentage in the sample of EB women. Then the highest rate in each country was identified, which would point out the value to be used in the following steps. Once this rate had been identified, the number of women in this category in the EB data set was

divided by the percentage of women in the same category in the FRA survey. The purpose was for the number of women in this category of the EB to be equal to the percentage of women in the same category in the criteria data set (FRA). This calculation would indicate how many participants represented 1% of women in the EB. Then the number of women representing 1% was multiplied by the percentage of women in each category in the FRA survey for the rest of the categories. After that, the number of women representing the equivalent number of women in EB that were equivalent to the percentage of women in each category in FRA would be obtained. The last step was to calculate the percentage that this number of women represented in EB to obtain the value to draw for each category/country. To do this, this number of women was divided by the actual number of women in each category of EB. After all these steps, the percentage of the sample to draw from the EB women for each age category and country was obtained, thus obtaining a sample comparable to the FRA survey. With these figures, a comparable sample of the EB women (comparable to the FRA sample for each country and age) was then drawn using the “Complex Sample” procedure of SPSS 21. The same procedure was carried out to draw the sample from the EVS women, and from the EB men.

Country	FRA			EB Women		(1)	(2)	(3)	(4)
	Age (years)	N (a)	% (b)	N (c)	% (d)	Rate percentage % FRA (b) / % EB Women (d) Select the <b>highest one</b> as a reference	Equal number of cases of EB women to the percentage of women in FRA: Number of cases of EB women identified by the highest rate (c) /% of women in this category in the FRA survey (b)	Number of cases that represent 1% multiplied by the % of women in the FRA survey (b)	% to draw from the EB women Step 3/number of women in EB (c)
Austria (11)	18-24	209	14.3	51	9	$14.3/9 = 1.588888889$	$51/14.3 = 3,566433566^*$	$3.57 \times 14.3 = 51$	$51/51 = 1$
	25-34	295	20.2	97	17.1	$20.3/17.1 = 1.18128655$		$3.57 \times 20.2 = 72.11$	$72.11/97 = 0.74$
	35-39	127	8.7	70	12.4	$8.7/12.4 = 0.701612903$		$3.57 \times 8.7 = 31.06$	$31.06/70 = 0.44$
	40-49	284	19.4	127	22.4	$19.4/22.4 = 0.866071429$		$3.57 \times 19.4 = 69.26$	$69.26/127 = 0.54$
	50-59	202	13.8	90	15.9	$13.8/15.9 = 0.867924528$		$3.57 \times 13.8 = 49.26$	$49.26/90 = 0.55$
	+ 60	346	23.7	127	22.4	$23.7/22.4 = 1.058035714$		$3.57 \times 23.7 = 84.61$	$84.61/127 = 0.66$

\*This represents the number of cases of the EB that represent 1%



## B. Individual and macrosocial variables by country in the EU-28

Country	FRA					Eurobarometer 428: Gender Equality				GEI - domain of money	
	Age	Education al Level	Violence in childhoo d	Alcohol consumpti on by partner	Partner physically violent outside the family	Traditional beliefs about gender roles M(EU-28) = 2.33 (.26)		Attitudes to gender equality M(EU-28) = 3.34 (.15)		M(EU-28) = 65.15(14.33)	
			<i>M</i> ( <i>DT</i> )			<i>M</i> ( <i>no DT</i> )	<i>Mc</i> ( <i>no DT</i> )	<i>M</i> ( <i>no DT</i> )	<i>Mc</i> ( <i>no DT</i> )	<i>M</i> ( <i>no DT</i> )	<i>Mc</i> ( <i>no DT</i> )
Austria	3.67 (1.66)	4.01 (1.45)	.31 (.46)	1.68 (1.05)	.08 (.28)	2.54	.22	3.24	-.10	77.60	-14.7
Belgium	3.88 (1.62)	4.29 (1.07)	.30 (.26)	1.84 (1.46)	.09 (.29)	2.19	-.12	3.30	-.035	79.60	-12.7
Bulgaria	4.23 (1.63)	4.12 (1.33)	.30 (.46)	1.82 (1.54)	.07 (.26)	2.69	.37	3.40	.06	40.30	-.52
Croatia	4.03 (1.57)	3.98 (1.64)	.35 (.48)	1.64 (1.12)	.09 (.29)	2.31	-.01	3.28	-.05	52	-40.3
Cyprus	3.18 (1.59)	4.54 (1.32)	.14 (.34)	1.49 (1.23)	.08 (.28)	2.20	-.12	3.57	.24	74.60	-17.7
Czech Republic	3.73 (1.61)	4.16 (1.09)	.34 (.47)	2.04 (1.29)	.03 (.17)	2.49	.17	3.19	-.15	60.40	-31.90
Denmark	3.97 (1.63)	5.06 (1.34)	.44 (.49)	2.52 (1.47)	.12 (.33)	1.82	-.49	3.45	.12	76.40	-15.9
Estonia	4.00 (1.67)	4.43 (1.36)	.48 (.50)	2.36 (1.61)	.08 (.28)	2.22	-.10	3.18	-.15	48.40	-43.9
Finland	4.26 (1.62)	4.69 (1.15)	.53 (.49)	2.40 (1.57)	.08 (.26)	1.97	-.34	3.37	.03	79.90	-12.4
France	4.15 (1.50)	4.22 (1.59)	.45 (.49)	1.47 (1.04)	.12 (.32)	1.96	-.36	3.31	-.02	76.90	-15.4
Germany	4.11 (1.49)	4.08 (1.04)	.44 (.49)	1.84 (1.19)	.09 (.29)	2.32	.004	3.32	-.015	78.40	-13.90
Greece	3.93 (1.59)	3.81 (1.33)	.26 (.43)	1.28 (0.83)	.04 (.20)	2.42	.10	3.43	.09	56.40	-35.90

Country	FRA					Eurobarometer 428: Gender Equality				GEI - domain of money	
	Age	Education Level	Violence in childhood	Alcohol consumption by partner	Partner physically violent outside the family	Traditional beliefs about gender roles M(EU-28) = 2.33 (.26)		Attitudes to gender equality M(EU-28) = 3.34 (.15)		M(EU-28) = 65.15(14.33)	
			<i>M</i> ( <i>DT</i> )			<i>M</i> ( <i>no DT</i> )	<i>Mc</i> ( <i>no DT</i> )	<i>M</i> ( <i>no DT</i> )	<i>Mc</i> ( <i>no DT</i> )	<i>M</i> ( <i>no DT</i> )	<i>Mc</i> ( <i>no DT</i> )
Hungary	3.88 (1.65)	4.34 (1.04)	.28 (.45)	1.74 (1.29)	.05 (.23)	2.72	.40	3.19	-.15	53.80	-38.5
Ireland	3.96 (1.57)	4.47 (1.39)	.29 (.46)	2.29 (1.67)	.06 (.24)	2.38	.06	3.46	.13	79	-13.3
Italy	4.02 (1.41)	3.72 (1.54)	.36 (.48)	1.17 (0.59)	.03 (.18)	2.57	.25	3.31	-.02	68	-24.3
Latvia	3.85 (1.64)	4.93 (1.39)	.33 (.47)	2.25 (1.49)	.12 (.33)	2.52	.19	3.14	-.19	43.20	-49.1
Lithuania	3.94 (1.59)	5.11 (1.36)	.23 (.42)	2.30 (1.61)	.12 (.33)	2.46	.14	3.04	-.29	45.60	-46.7
Luxembourg	3.97 (1.43)	4.56 (1.71)	.44 (.49)	1.48 (1.03)	.12 (.33)	2.29	-.03	3.30	-.03	92.30	0
Malta	4.33 (1.52)	4.10 (1.31)	.25 (.43)	1.23 (0.73)	.05 (.21)	2.48	.16	3.63	.29	71.40	-20.9
Netherlands	4.22 (1.43)	4.65 (1.29)	.34 (.47)	1.47 (1.07)	.08 (.28)	2.01	-.31	3.35	.02	83.60	-8.7
Poland	3.55 (1.62)	4.52 (1.31)	.19 (.39)	2.15 (1.41)	.04 (.20)	2.55	.23	3.15	-.18	54.20	-38.1
Portugal	4.33 (1.53)	2.88 (1.40)	.27 (.44)	1.51 (1.29)	.08 (.27)	2.39	.07	3.45	.11	56	-36.3
Romania	3.65 (1.62)	3.81 (1.18)	.24 (.43)	1.97 (1.59)	.06 (.25)	2.59	.27	3.35	.01	38.40	-53.9
Slovakia	3.77 (1.52)	4.37 (1.19)	.35 (.48)	1.99 (1.28)	.07 (.25)	2.54	.22	3.17	-.17	71.30	-35.6
Slovenia	4.12	3.91	.15	1.52	.04	2.28	-.04	3.20	-.13	56.70	-23.90

Country	FRA					Eurobarometer 428: Gender Equality				GEI - domain of money	
	Age	Education al Level	Violence in childhoo d	Alcohol consumpti on by partner	Partner physically violent outside the family	Traditional beliefs about gender roles M(EU-28) = 2.33 (.26)		Attitudes to gender equality M(EU-28) = 3.34 (.15)		M(EU-28) = 65.15(14.33)	
			<i>M</i> ( <i>DT</i> )			<i>M</i> ( <i>no DT</i> )	<i>Mc</i> ( <i>no DT</i> )	<i>M</i> ( <i>no DT</i> )	<i>Mc</i> ( <i>no DT</i> )	<i>M</i> ( <i>no DT</i> )	<i>Mc</i> ( <i>no DT</i> )
Spain	4.04 (1.51)	3.73 (1.53)	.30 (.46)	1.29 (0.89)	.05 (.22)	2.41	.10	3.59	.26	59.70	-32.6
Sweden	4.47 (1.38)	5.27 (1.23)	.45 (.49)	1.89 (1.23)	.07 (.26)	1.63	-.69	3.67	.33	80.60	-11.70
UK	4.01 (1.57)	4.45 (1.45)	.39 (.48)	1.95 (1.52)	.07 (.26)	2.14	-.17	3.36	.02	74.60	-17.70

**C. Example of transformation of the regression parameters of multilevel or general linear mixed modelling for probability.**

<b>Base probability</b>		
Step 1	Transformation of base probability into odd ratio	Intercept: $b = -0.760$ ; $p = .000$ ; Calculation of the inverse function of e to find OR:  $e^{-0.760} = 0.47$
Step 2	Interpretation	This represents the likelihood of becoming a victim when the value of all predictors = 0. Since variables are centred, it is the likelihood of becoming a victim for the mean woman in the mean population (mean values for all predictors, except having suffered violence in childhood since it is a dummy variable)
<b>Impact of predictors on base probability</b>		
Step 1	Calculation of parameters for logistic regression for a woman scoring high vs. low on the predictor selected	Education: $b = -0.053$ ; $p = .000$ ; $Mc 0$ , $dt = 1.43$ Women scoring high (+1dt) on education: 1.43 Women scoring low (-1dt) on education: -1.43 Regression parameter for a woman “high” on education $1.43 \times -0.053 = -0.07$ Regression parameter for a woman “low” on education $-1.43 \times -0.053 = 0.07$
Step 2	Calculation of odd ratio for the high and low levels of the previous predictor	Calculation of the inverse function of e to find OR: Woman scoring high on education: $e^{-0.07} = 0.932$ Woman scoring low on education: $e^{0.07} = 1.072$
Step 3	Calculation of the impact on the likelihood of becoming a victim on the basis of levels of the predictor and the base probability	Therefore, following the equation, the likelihood of becoming a victim for a woman with standard deviation 1 above the mean in education: $0.47 (\pi_0) \times 0.93 (\pi_1) = 0.44$ And likelihood of becoming a victim for a woman with standard deviation 1 below the mean in education: $0.47 (\pi_0) \times 1.072 (\pi_1) = 0.50$
Step 4	Interpretation	An educational level -1dt increases by 6% a woman’s likelihood of becoming a victim of IPV compared to a woman with an educational level +1dt

## **CAPÍTULO VI. DISCUSIÓN GENERAL**

*Chapter VI. General discussion*

Esta tesis doctoral, centrada en la violencia contra las mujeres, ha explorado utilizando diferentes metodologías una de sus formas más comunes: la violencia de pareja (IPVAW). Como se ha visto en el Capítulo I, la IPVAW es la manifestación de violencia contra las mujeres más extendida (García-Moreno, Jansen, Ellsberg, Heise, & Watts, 2005), con una prevalencia a nivel mundial que supera el 30% (Devries et al., 2013; Stöckl et al., 2013) y que a su vez tiene nefastas consecuencias a corto y largo plazo en la salud física y mental de sus víctimas (García-Moreno et al., 2013).

A lo largo de los diferentes trabajos empíricos presentados en esta tesis doctoral hemos intentado abordar algunos de los retos planteados en el Capítulo I. Presentaremos en cuatro apartados los resultados principales de dichos trabajos y discutiremos su relevancia teórica e implicaciones.

**a) Motivaciones del/a agresor/a e ideología sexista del/a observador/a en la percepción social de la violencia de pareja: algunas claves para el debate sobre la simetría vs. asimetría de género.**

Dos de las razones más citadas para explicar la discrepancia de hallazgos que nutren el debate sobre la simetría vs. asimetría de género en violencia de pareja han sido, por un lado, aludir a que ciertos instrumentos de medida evalúan únicamente la frecuencia de las agresiones, dejando fuera elementos contextuales fundamentales para entender la violencia, como las motivaciones para agredir; y por otro, la constatación de diferencias de género en las tendencias de respuesta en los autoinformes de violencia. Como

consecuencia, en el Capítulo II pretendimos evaluar si las motivaciones y otros elementos contextuales (sexo de quien agrede y sexo del observador/a) modificaban la percepción de la violencia y comprobar cómo se relacionaban ciertas creencias de los/as observadores/as con su percepción de las motivaciones y de la violencia en un escenario de violencia de pareja mutua. Para ello, estudiantes universitarios/as leyeron un escenario donde ambos miembros de una pareja heterosexual se agredían bien por motivaciones controladoras o reactivas, y a continuación identificaron las motivaciones de cada protagonista y estimaron la gravedad de lo ocurrido, el número de agresiones descritas y la frecuencia de este tipo de episodios en la vida real.

El resultado principal de este trabajo fue la constatación del papel tan importante que las motivaciones que contextualizan los actos abusivos juegan en la percepción de la violencia de pareja. Dichas motivaciones fueron identificadas adecuadamente por hombres y mujeres con independencia del sexo del/a agresor/a (en consonancia con investigaciones previas, Hamel, Desmarais, & Nicholls, 2007) y los resultados mostraron que tanto hombres como mujeres, consideraron que las agresiones eran más graves cuando se realizaron motivadas por el control que reactivamente. Los participantes también estimaron que quien ejerció violencia de control había cometido más actos violentos que quien cometía violencia reactiva, evidenciando un claro sesgo perceptivo, ya que cada miembro de la pareja cometía contra el otro el mismo número de agresiones en el escenario presentado. Además, los

hombres estimaron una menor prevalencia real de la violencia que las mujeres, pero sólo para la violencia masculina de control.

Por otro lado, las creencias sexistas ambivalentes, especialmente en el caso de los hombres, se relacionaron con estas valoraciones: mayor adhesión a Sexismo Hostil (SH) y Sexismo Benévolo (SB) se asoció con una mayor atribución de motivación controladora a la chica en el escenario donde era el chico quien ejercía violencia de control (y ella de reacción). Además, quienes mostraron puntuaciones altas en SH minimizaron la gravedad de la violencia del chico, y mayores puntuaciones en SB se relacionaron con mayores estimaciones de prevalencia de estos episodios de violencia masculina controladora.

## **b) La importancia de estudiar las relaciones entre los distintos factores propuestos por los modelos ecológicos para avanzar en la comprensión de la IPVAW**

La revisión de la literatura puso de manifiesto que, a pesar de que se han identificado múltiples factores de riesgo en la IPVAW, gran parte de la investigación se ha focalizado en su análisis por separado. Además, aunque en los últimos años se está produciendo un aumento de los trabajos con perspectiva ecológica, muchos de ellos siguen sin incluir factores del macrosistema relacionados con el género (Godbout, Dutton, Lussier, & Sabourin, 2009; Smith Slep et al., 2014.). Por ello, en el Capítulo III se presentan dos estudios que diseñamos con el objetivo de explorar los efectos



directos y las interrelaciones entre factores de riesgo de diferentes niveles propuestos por los modelos ecológicos, incluyendo factores ideológicos del macrosistema medidos desde una perspectiva individual. Concretamente, el Estudio 1 exploró el posible rol mediador de los factores ideológicos entre variables individuales e interpersonales, como la agresividad y los celos, y la proclividad a ejercer IPVAW psicológica y sexual. El Estudio 2, mediante modelos de ecuaciones estructurales, además de replicar los efectos principales del primero, profundizó en estas interrelaciones evaluando otras variables individuales, del microsistema y del macrosistema.

Los principales resultados destacaron que el modelo inclusivo (Estudio 2) que incorporó más factores de riesgo y relaciones, demostró ser mejor y explicar más varianza que modelos que exploraban menos relaciones, aportando evidencias de la necesidad de profundizar en las relaciones entre diversos factores tal y como han señalado los modelos ecológicos (Heise, 1998) y estudios previos (Basile, Hall, & Walters, 2013; Delsol & Margolin, 2004). Asimismo, los resultados enfatizaron el papel mediador que la ideología tradicional de género ejerce en la capacidad predictiva de variables como la agresividad, los celos y la violencia en el entorno sobre la proclividad a la IPVAW, así como la mediación de la comunicación disfuncional con la pareja en la relación entre celos o agresividad con la proclividad a la IPVAW psicológica.

Por otro lado, los resultados replicaron hallazgos previos de las relaciones directas sobre la IPVAW psicológica de la ideología tradicional de

género (Anderson & Anderson, 2008; Forbes, Adams-Curtis, & White, 2004) y la comunicación disfuncional (Berns, Jacobson, & Gottman, 1999; Feldman & Ridley, 2000), así como de la violencia en el entorno con la proclividad a la IPVAW sexual (Basile et al., 2013; Cunradi et al., 2008; DeKeseredy & Kelly, 1993; Delsol & Margolin, 2004; Gil-González et al., 2008; Schwartz et al., 2001).

Sin embargo, no todas las relaciones hipotetizadas recibieron apoyo. Por ejemplo, no hallamos una relación directa entre la ideología de género y la proclividad sexual en el modelo que incluía todas las variables y relaciones hipotetizadas (Estudio 2), ni entre la violencia en el entorno y la IPVAW psicológica, a pesar de que las relaciones entre actitudes hostiles hacia las mujeres y la IPVAW sexual (Lisco, Parrott, & Tharp, 2012) y entre violencia en el entorno e IPVAW psicológica (Gil-González et al., 2008), están bien establecidas. La agresividad y los celos tampoco se relacionaron directamente con la IPVAW (psicológica y sexual) más allá de los análisis correlacionales, aunque ambas relaciones directas se han encontrado en otros estudios (rasgo agresividad-ira: Birkley & Eckhardt, 2015; celos: O’Leary et al., 2007). Las mediaciones de la ideología de género en la relación entre celos y agresividad con la IPVAW psicológica y sexual cometida durante el último año, tampoco fueron significativas (Estudio 1, Capítulo III). Asimismo, la mediación de la ideología tradicional en las relaciones entre celos y agresividad con la proclividad a la IPVAW sexual en el modelo inclusivo de ecuaciones estructurales (Estudio 2) tampoco fue significativa.

**c) El estudio con medidas implícitas de las asociaciones automáticas entre la representación mental de la pareja y conceptos relacionados con la IPVAW**

A pesar de los sesgos y debilidades de los autoinformes, gran parte de la literatura en la IPVAW se basa en la utilización de medidas explícitas (Eckhardt & Crane, 2014). En el Capítulo IV presentamos un estudio con medidas implícitas para explorar, en hombres, las asociaciones cognitivas vinculadas con la propia pareja y su posible relación con medidas explícitas de proclividad a la IPVAW; en este mismo estudio, también analizamos las asociaciones implícitas de los hombres respecto a las mujeres y su posible relación con medidas explícitas de proclividad al acoso sexual.

Los resultados pusieron de manifiesto, en consonancia con las teorías feministas y las teorías implícitas analizadas en maltratadores (Gilchrist, 2009; Pornari, Dixon, & Humphreys, 2013; Weldon & Gilchrist, 2012), asociaciones más fuertes entre los conceptos *pareja-violencia* (no entre *pareja-poder*) que revelaron que el nombre de la pareja facilitó el reconocimiento de palabras de violencia en comparación a otros primes. La asociación *pareja-violencia* se relacionó además con mayor proclividad a la IPVAW y con menor percepción del atractivo del nombre de la pareja, sugiriendo que hombres con tendencia a ejercer IPV tendrían una asociación más fuerte en memoria entre ambos conceptos. Estos resultados son congruentes con los planteamientos teóricos que defienden que la IPVAW se relaciona íntimamente con la aprobación del uso de la violencia para conseguir/mantener la dominación masculina sobre la pareja (Yllö & Straus, 1990) y con investigaciones previas que han encontrado

que los agresores de pareja presentan un patrón de activación actitudinal que favorece el desarrollo de asociaciones implícitas más fuertes entre el género femenino y conceptos violentos (Eckhardt, Samper, Suhr, & Holtzworth-Munroe, 2012). Sin embargo, no hallamos relaciones entre el resto de asociaciones y medidas explícitas de IPVAW ni de acoso sexual. Puesto que otros estudios solo encontraron relaciones significativas entre las medidas explícitas e implícitas en maltratadores, pero no en muestras no violentas de población general (Eckhardt et al., 2012), creemos que el haber utilizado una muestra de hombres universitarios de carácter no violento podría haber influido en la falta de apoyo a las relaciones entre medidas implícitas y explícitas en nuestro estudio.

Por otro lado, los resultados replicaron los de investigaciones previas respecto al papel de las medidas explícitas en la predicción de la IPVAW y del acoso sexual y apoyaron la literatura que afirma que distintas formas de violencia contra las mujeres comparten algunos predictores comunes (Malamuth, 1983): el Sexismo Hostil (SH) y Estrés de Rol de Género Masculino (MGRS) predijeron las respuestas relacionadas con IPVAW (Baugher & Gazmararian, 2015; Forbes et al., 2004; Franchina, Eisler, & Moore, 2001; Lisco et al., 2012; Moore et al., 2010) y de acoso sexual (Diehl, Rees, & Bohner, 2012, 2016; Mellon, 2013; Russell & Trigg, 2004), si bien una orientación de emparejamiento socio-sexual a corto plazo (STMO) predijo solo la proclividad al acoso sexual (Diehl et al., 2012, 2016). Como nuevas evidencias, que hasta donde sabemos no habían sido recogidas en la literatura,

el atractivo del nombre de la pareja surgió como un indicador sutil de IPVAW (cuanto menos atractivo el participante consideró el nombre de su pareja, mayor fue su proclividad a la IPVAW); además, el STMO se relacionó positivamente con la proclividad a la IPVAW, mientras que una orientación de emparejamiento sexual a largo plazo (LTMO) lo hizo de manera negativa. Este último resultado revela el posible efecto protector de una orientación basada en el compromiso y en los lazos emocionales a largo plazo, en línea con estudios previos (Gaertner & Foshee, 1999; Johnson, Manning, Giordano, & Longmore, 2015).

**d) Los factores ideológicos del macrosistema se relacionan de manera directa y en interacción con variables individuales con la probabilidad de ser víctima de IPVAW: un análisis transcultural**

La investigación en la IPVAW ha estado especialmente centrada en la influencia de los factores de naturaleza individual (Heise & Kotsadam, 2015) y aunque poco a poco van surgiendo trabajos sobre factores del macrosistema, la mayoría de ellos son abordados desde un análisis individual pero no tanto transcultural (Heise, 1998). Si los estudios recogidos en el Capítulo III pusieron de manifiesto la necesidad de explorar las relaciones entre factores de distinto nivel de análisis y enfatizó el papel importante de las variables ideológicas individuales en la predicción de la proclividad a ejercer IPVAW, el Capítulo V incluye un estudio que pretendió aportar evidencias empíricas, desde una perspectiva transcultural, sobre la influencia de los factores ideológicos y estructurales del macrosistema, y de sus interacciones con

factores individuales. Para ello, utilizamos información proveniente de diferentes bases de datos que permitieron realizar este análisis para el conjunto de los países que conforman la Unión Europea.

Los resultados mostraron que, en los análisis correlacionales, todos los factores macro se relacionaron con la victimización de IPVAW en la línea propuesta por las teorías feministas que defienden que las creencias tejidas en la socialización de género promueven la dominación masculina; así, las *creencias sobre los roles de género tradicionales* a nivel país se asociaron con más victimización, mientras las *creencias a favor de la igualdad de género* y el *Índice de Igualdad de género (GEI) en el dinero* se relacionaron con menos victimización. Sin embargo, las primeras no se asociaron significativamente con la IPVAW en los modelos multinivel (aunque jugaron un importante rol en las interacciones con variables individuales). Otros trabajos que han estudiado desde una perspectiva transcultural las creencias tradicionales sobre los roles tampoco hallaron resultados significativos (Naved & Persson, 2005). Tampoco el indicador estructural de igualdad en el género que utilizamos (GEI en el dinero) se relacionó significativamente con la victimización en estos modelos (aunque el coeficiente de regresión fue en la dirección negativa esperada). Sin embargo, investigaciones con otros indicadores estructurales de igualdad de género sí han mostrado relaciones con la IPVAW (Gressard, Swahn, & Tharp, 2015; Heise & Kotsadam, 2015; Krahe et al., 2015; Vives-Cases, Álvarez-Dardet, Carrasco-Portiño, & Torrubiano-Domínguez, 2007).

Merece subrayarse que el grado de adhesión a *actitudes favorables hacia la igualdad de género* a nivel país sí fue un factor ideológico del macrosistema que, aún en presencia del resto de factores, se asoció negativamente con la probabilidad de ser víctima de IPV. Concretamente, en países “altos” (+1*dt*) en esta medida las mujeres tuvieron hasta un 16% menos probabilidad de ser víctimas de IPV en comparación a las de países bajos (-1*dt*), siendo esta diferencia aún mayor si consideramos países que se desvían aún más de la media. Por tanto, como viene defendiéndose desde muchas políticas públicas, el fomento de actitudes favorables hacia la igualdad constituye un aspecto especialmente relevante en la prevención e intervención de la IPVAW.

En relación a las variables individuales, los resultados replicaron los hallazgos de investigaciones previas: el *nivel educativo* de las mujeres se asoció negativamente con la probabilidad de ser víctima (Heise & Kotsadam, 2015), si bien esta probabilidad se asoció positivamente con el hecho de *haber sufrido abusos en la infancia* (Abramsky et al., 2011; Yount & Li, 2010; Yuksel-Kaptanoglu, Turkyilmaz, & Heise, 2012), al igual que al *consumo de alcohol* por parte de la pareja y haber tenido una *pareja que había sido con anterioridad físicamente violento hacia otros* (Fulu, Jewkes, Roselli, & Garcia-Moreno, 2013; Ismayilova, 2015; Kiss et al., 2015).

Por último, especialmente relevantes fueron los hallazgos sobre las interacciones encontradas entre factores macro e individuales. La interacción entre *el nivel educativo de las mujeres y las actitudes hacia la igualdad a nivel país* reveló que si bien altos niveles educativos de las mujeres redujeron la

victimización, esto ocurrió especialmente en países con actitudes menos favorables hacia la igualdad. Algunos trabajos encontraron un resultado similar (Heise & Kotsadam, 2015) (no obstante, ver también Boyle et al., 2009). Asimismo, la *frecuencia del consumo de alcohol de la pareja* se asoció positivamente con la probabilidad de victimización, pero especialmente en los países con mayor adhesión a *creencias tradicionales sobre los roles de género*. Estos resultados estuvieron en consonancia con investigaciones que habían sugerido que creencias similares podrían afectar a la relación entre alcohol e IPVAW (Foran & O’Leary, 2008; Lisco et al., 2012) y con las que indican que el alcohol podría influir sobre la IPVAW especialmente en contextos en los que la masculinidad heterosexual tradicional se encuentra amenazada (Gage, 2005; Peralta, Tuttle, & Steele, 2010). Finalmente, la relación con la victimización de tener *una pareja que había sido violento hacia otros* fue mayor cuando la mujer vivía en un país con más adhesión a *creencias tradicionales sobre los roles de género*. Estos resultados apoyan especialmente los postulados feministas, puesto que países con este tipo de creencias aprobarían una masculinidad hegemónica basada en la agresividad, la dureza y la antifeminidad (Hamieh & Usta, 2011).

## **Implicaciones**

Después de este breve resumen de los principales resultados de esta tesis doctoral, nos gustaría resaltar algunas de sus implicaciones teóricas y prácticas.



A nivel teórico, los resultados suponen varias aportaciones para el *debate sobre la simetría vs asimetría de género en la violencia de pareja*. En primer lugar, hemos constatado que las motivaciones atribuidas a quienes agreden, influyen y modifican la percepción de episodios de violencia de pareja. Aunque parece evidente que las motivaciones son fundamentales para entender los comportamientos violentos, no habíamos encontrado hasta ahora evidencia empírica que demostrara su influencia en la percepción y significado de la violencia. Así, mientras investigaciones previas mostraban simplemente que la violencia del hombre era percibida más grave que la de la mujer (Dennison & Thompson, 2011; Sorenson & Taylor, 2005), nuestros resultados demostraron que tanto hombres como mujeres, con independencia del sexo del/a agresor/a, consideraron que las agresiones eran más graves cuando se realizaron motivadas por el control que reactivamente. Por otro lado, constatamos que las mujeres percibieron más grave que los hombres la violencia reactiva cometida por otra mujer, lo cual nos hace plantearnos si es posible que esta percepción se traslade a los autoinformes de violencia; es decir, si mujeres que utilizan la violencia bajo una motivación de reacción también perciben como más grave su propia violencia e informan más de ella. Ésta y otras preguntas que se desprenden de este trabajo requieren más investigación, y son analizadas con más detalle en el apartado de investigaciones futuras. Finalmente, otra aportación teórica importante fue el hecho de que las motivaciones también influyeran en la percepción de los hombres sobre la frecuencia de ocurrencia de la violencia de pareja, que

estimaron una menor prevalencia real de la violencia que las mujeres, pero justamente sólo para la violencia masculina de control. Esta menor percepción de frecuencia también podría llevarles a que perciban estas situaciones como menos 'ilegales', según estudios previos (Dennison & Thompson, 2011).

A nivel práctico, consideramos que estos resultados podrían tener al menos dos implicaciones para este debate. En primer lugar, las motivaciones atribuidas para agredir pueden ayudarnos a clarificar la complejidad de esta violencia al permitirnos contextualizarla y diferenciar entre distintos tipos (e.g., terrorismo íntimo vs violencia de pareja situacional vs violencia reactiva; Johnson, 2011). Asimismo, estos hallazgos subrayan la necesidad de utilizar instrumentos de medida que incorporen la evaluación de las motivaciones por el impacto que tienen en la percepción de la IPVAW. En segundo lugar, el papel de las creencias sexistas ambivalentes sobre la percepción de la violencia de pareja, especialmente en el caso de los hombres, también abre la posibilidad a ser tenidas en cuenta a la hora de analizar la prevalencia de IPVAW mediante autoinformes. Es decir, si en nuestro trabajo varones con más adhesión a estas creencias atribuyen más motivaciones controladoras a agresoras mujeres, a pesar de que éstas tienen una motivación de reacción, y sabemos que las motivaciones controladoras se asocian con percibir más gravedad de la violencia y un mayor número de agresiones, cabe preguntarse si en auto-informes de violencia esto no podría dar lugar también a que los hombres más sexistas informen de más violencia por parte de sus parejas femeninas. En cualquier caso, se requiere de más investigación al respecto.

*En relación a los factores causales de la IPVAW*, creemos que nuestro trabajo encierra tres implicaciones teóricas. En primer lugar, constata y aporta evidencias de la necesidad de profundizar en la interrelación entre distintos factores de riesgo señalados por los modelos ecológicos (Heise, 1998) y diversos estudios (Basile et al., 2013; Delsol & Margolin, 2004), dejando atrás aproximaciones unifactoriales que son difícilmente trasladables a intervenciones eficaces en un fenómeno tan complejo. En este sentido, nuestros resultados han subrayado, por ejemplo, el papel mediador de la ideología tradicional de género en la predicción de la proclividad a la IPVAW de variables como la agresividad, los celos, la violencia en la familia de origen o el apoyo/perpetración de IPV por parte de pares. Si bien estudios anteriores ya habían mostrado cierta relación en la predicción de la IPVAW de creencias de ideología tradicional de género, la ira (Garaigordobil, 2015; Parrott & Zeichner, 2003), los celos (Hartwell, Humphries, Erchull, & Liss, 2015), la violencia en la infancia (Delsol & Margolin, 2004; Lee, Walters, Hall, & Basile, 2013; Temple, Shorey, Tortolero, Wolfe, & Stuart, 2013) y con tener amigos que apoyaban la IPVAW (Reitzel-Jaffe & Wolfe, 2001), pocos estudios habían evaluado cómo se combinaban estos factores en un único modelo multicausal. En segundo lugar, nuestros resultados reforzaron la influencia directa y en interacción de los factores ideológicos, que a pesar de ser fundamentales para la explicación de la IPVAW (Bosch & Ferrer-Pérez, 2013), son ignorados en muchas teorías e incluso en estudios que adoptan una perspectiva ecológica (e.g., Godbout et al., 2009; Smith Slep et al., 2014). Y lo hemos hecho

realizando tanto un análisis individual (Estudios 1 y 2 del Capítulo III) como desde una perspectiva transcultural (Capítulo V). Creemos que el análisis transcultural de este tipo de factores ha contribuido a la literatura de la IPVAW, aportando nueva evidencia empírica a los planteamientos feministas, al destacar la influencia en la reducción de la victimización de IPVAW de las actitudes favorables hacia la igualdad a nivel país, así como el papel negativo de las creencias tradicionales de género (que modularon el efecto de factores individuales como el consumo de alcohol en la pareja o tener una pareja violenta).

A nivel aplicado, de los resultados de los estudios incluidos en los Capítulos III y V se desprende la necesidad de que las intervenciones incorporen factores vinculados al género no sólo en el plano individual sino también comunitario. En conjunto, nuestros hallazgos resaltan la urgencia de prevenir e intervenir a nivel comunitario al menos en dos direcciones: hacia el cambio de los roles de género promovidos mediante la socialización de género tradicional, que fomentan las relaciones desiguales entre hombres y mujeres y proporcionan contextos sociales legitimadores para perpetrar la IPVAW (Fulu, Jewkes, Roselli, & Garcia-Moreno, 2013) y hacia el fomento de actitudes favorables hacia la igualdad de género. En este sentido, y a pesar de que aún son escasos los programas de prevención e intervención que intentan dar respuesta a nivel comunitario, poco a poco van apareciendo más iniciativas en este sentido (Whitaker, 2014). Llevados a cabo principalmente en contextos socioeconómicos bajos y medios, estos programas han demostrado, por

ejemplo, que las normas comunitarias de aceptación de la IPVAW explicaron más del 70% de los efectos de la intervención tanto en la victimización de las mujeres como en la perpetración de los hombres (Abramsky et al., 2016). En Heise (2011) pueden consultarse más evidencias del impacto sobre la IPVAW de la intervención sobre factores ideológicos como las normas de género o sobre factores estructurales como el empoderamiento económico de las mujeres a nivel comunitario.

Por otro lado, aunque los resultados no han sido totalmente concluyentes, creemos que nuestros hallazgos suponen un modesto *avance en la utilización de medidas implícitas para el análisis de las cogniciones de agresores de IPVAW*, que mayoritariamente se han venido estudiando hasta ahora mediante medidas explícitas, a pesar de los problemas que éstas conllevan. La utilización de medidas implícitas es importante puesto que éstas pueden predecir el comportamiento violento (Todorov & Bargh, 2002), habiéndose relacionado con las consecuencias comportamentales de agresores de pareja tras un programa de intervención en maltratadores (Eckhardt & Crane, 2014), siendo un buen predictor de las agresiones sexuales (Zurbriggen, 2000) e influyendo en la percepción y emisión de juicios (e.g., en casos de violación; Süssenbach et al., 2017). En ese sentido, es también una aportación interesante utilizar una Tarea de Decisión Léxica (LDT) para estudiar en hombres estas cogniciones relacionadas con la IPVAW y así explorar las asociaciones mentales automáticas relacionadas con la pareja y con las mujeres. El estudio de este tipo de asociaciones también fue novedoso

porque la literatura de IPVAW se ha centrado más bien en actitudes implícitas hacia la violencia (Gracia, Rodríguez, & Lila, 2015), hacia el género y en asociaciones género-violencia (Eckhardt et al., 2012; Eckhardt & Crane, 2014) y los estudios de violencia sexual lo han hecho en asociaciones implícitas entre sexo-poder (Bargh et al., 1995; Kamphuis et al., 2005; Zurbriggen, 2000). Intentar comprender cómo hombres potencialmente agresivos procesan y organizan la información es fundamental por las implicaciones que puede tener en sus actitudes, creencias, emociones y comportamientos hacia a las mujeres (Leibold & McConnell, 2004), y porque puede proporcionar una mejor comprensión de las raíces de sus sesgos cognitivos, imprescindible para el desarrollo de intervenciones focalizadas y efectivas (Pornari et al., 2013). Asimismo, en este trabajo nuestros datos también sugirieron que distintas formas de violencia contra las mujeres comparten predictores comunes, y revelaron varias relaciones previamente no estudiadas en la IPVAW: el atractivo del nombre de la pareja como posible indicador sutil, el STMO (orientación de emparejamiento socio-sexual a corto plazo) como posible factor de riesgo y la LTMO (orientación de emparejamiento socio-sexual a largo plazo) como posible efecto protector.

Por último, la asociación encontrada entre los conceptos *pareja y violencia* resulta muy llamativa, aunque esperable dada la influencia inconsciente sobre los hombres de la socialización de género en sociedades patriarcales. Desde una perspectiva feminista socio-cultural, los roles de género definidos socialmente y enseñados desde la infancia podrían derivar en

aprendizajes no conscientes de este tipo de asociaciones, al colocar a los hombres en posiciones de poder sobre las mujeres (Dobash & Dobash, 1979; Mihalic & Elliott, 1997) y promover una masculinidad tradicional basada en la antifeminidad y la violencia (Cantera & Blanch, 2010). En línea con esta idea y nuestros resultados, Cárdenas, González, Calderón, & Lay (2009) encontraron que cuando se evaluaron en mujeres y hombres universitarios las actitudes implícitas hacia ambos sexos mediante un Test de Asociación Implícita, los varones mostraron significativamente más actitudes negativas implícitas hacia las mujeres.

### **Limitaciones y direcciones futuras**

A pesar de todas estas aportaciones e implicaciones, los estudios presentados en esta tesis doctoral también cuentan con algunas limitaciones que se han ido señalando específicamente en cada capítulo. Resaltaremos en este apartado algunas limitaciones generales comunes a todos ellos. La primera está relacionada con la utilización de muestras de estudiantes universitarios (excepto en el estudio transcultural del Capítulo V), que nos sugiere ser cautos a la hora de extrapolar los resultados a la población general.

En segundo lugar, hemos de mencionar el empleo de medidas de autoinforme, que se encuentran sujetas a posibles sesgos de deseabilidad social. Así mismo, las escalas de proclividad a la IPVAW, aunque correlacionan positivamente con los auto-informes de violencia, no representan violencia real cometida; además en algunos estudios presentaron

índices de fiabilidad inferiores a los recomendados (especialmente en los estudios presentados en el Capítulo III).

En tercer lugar, es necesario destacar que algunos de nuestros resultados son de carácter correlacional (e.g., la influencia del sexismo sobre la percepción de la violencia del Capítulo II; la relación entre una asociación más fuerte en memoria entre *pareja-violencia* y la proclividad a la IPVAW en el Capítulo IV, etc.), que no indican una explicación causal ni una direccionalidad específica.

Por último, otra limitación a señalar fue la imposibilidad, por cuestiones prácticas, de incorporar más variables de otros niveles de los modelos ecológicos para evaluar su impacto directo y sus relaciones en la predicción de la perpetración y victimización de IPVAW.

En relación a las investigaciones futuras, entendemos que existen al menos tres líneas que sería interesante continuar explorando. En primer lugar, sobre el debate simetría vs. asimetría de género en la violencia de pareja, sería interesante valorar si la influencia de las motivaciones atribuidas en los/as perceptores/as puede trasladarse a la percepción y auto-informe de la violencia ejercida por uno mismo y por la pareja y en qué medida la ideología de género se relaciona con la auto-percepción de las motivaciones propias, de las atribuidas al compañero/a íntimo/a y con los auto-informes de violencia de ambos. Asimismo, puesto que investigaciones recientes sugieren que la mayor perpetración femenina encontrada en los estudios que apoyan la simetría



puede deberse a que las mujeres estarían incluyendo en sus informes conductas violentas que suceden en contextos de juego con la pareja (Hamby, 2016), nos gustaría evaluar si la modificación de las instrucciones de las escalas (para dejar explícitamente fuera este tipo de contextos de juego) influiría en la ratio de perpetración/victimización informada en nuestro país.

En relación a las causas de la IPVAW, creemos que las investigaciones futuras deben seguir esforzándose por dilucidar cuáles son los patrones y combinaciones específicas de interacción entre diferentes factores de riesgo: por qué a pesar de la presencia a nivel macrosocial de algunos de ellos (e.g., normas sobre la masculinidad tradicional) no todos los varones en una sociedad patriarcal son violentos hacia sus parejas, o por qué varones cuya historia personal se caracteriza por altos niveles de ira o agresividad o haber presenciado violencia en la infancia, no se convierten en maltratadores en su etapa adulta. En ese sentido, la aplicación de modelos como el de Bosch y Ferrer-Pérez (2013) que distingue entre elementos precipitantes y desarrolla procesos de filtraje, puede ayudarnos a comprender mejor bajo qué combinaciones y contextos se produce la perpetración de IPVAW.

Por último, y en íntima conexión con la necesidad de seguir explorando las cogniciones en agresores mediante medidas implícitas (Eckhardt & Crane, 2014), creemos necesario llevar a cabo estudios para profundizar en las asociaciones mentales implícitas relacionadas con la pareja femenina y para conocer en qué medida estas asociaciones tienen una raíz en la socialización de género promovida en sociedades patriarcales. Estudios con adolescentes

podrían ser especialmente oportunos al encontrarse en una etapa evolutiva en las que las relaciones sentimentales empiezan a cobrar importancia.

Investigaciones futuras deberían explorar, por tanto, cómo se forman estas conexiones y utilizar tareas adicionales, como las de priming relacionado con la pareja/con las mujeres, siguiendo el ejemplo de áreas afines (e.g., Diehl et al., 2016).

A modo de reflexión personal final, me gustaría resaltar que la motivación principal de esta tesis fue aportar evidencias empíricas sobre la influencia que tienen en la IPVAW las creencias y actitudes que promueven las relaciones desiguales entre hombres y mujeres a nivel social e interpersonal. Esta tesis ha tratado de ser un intento de reforzar, apoyar y aportar evidencias empíricas a los planteamientos feministas, de centrar la atención y desvelar los efectos perversos de la ideología de género tradicional que se palpa día a día (en menor o mayor grado) en cada interacción, en cada noticia, en cada gesto en las sociedades patriarcales en las que vivimos. Continuamos inmersos en sociedades extremadamente desiguales en las que se sigue restando importancia al papel de la ideología y se siguen enfatizando demasiado otras características individuales como causas de la violencia. Este fue el corazón de la tesis. Y desde este corazón pretendimos: 1) arrojar algo de luz al debate sobre la simetría de género en la violencia de pareja, que con más 30 años de recorrido en la literatura sigue cuestionando la importancia del género (Capítulo II) y 2) analizar el papel de la ideología de género

tradicional y las desigualdades entre mujeres y hombres derivadas de ella en diferentes niveles: a) en el desencadenamiento de la IPVAW de manera directa y en combinación con otras variables individuales e interpersonales (Capítulo III), b) en su relación con asociaciones mentales implícitas negativas sobre la pareja femenina (Capítulo IV) y c) en el impacto que tienen cuando también se estudian a nivel transcultural (de manera directa y en interacción con factores individuales) en la victimización de las mujeres (Capítulo V).

### Referencias

- Abramsky, T., Devries, K. M., Michau, L., Nakuti, J., Musuya, T., Kiss, L., ... Watts, C. (2016). Ecological pathways to prevention: How does the SASA! community mobilisation model work to prevent physical intimate partner violence against women? *BMC Public Health*, *16*, 339. <https://doi.org/10.1186/s12889-016-3018-9>
- Abramsky, T., Watts, C. H., Garcia-Moreno, C., Devries, K., Kiss, L., Ellsberg, M., ... Heise, L. (2011). What factors are associated with recent intimate partner violence? findings from the WHO multi-country study on women's health and domestic violence. *BMC Public Health*, *11*, 109. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-11-109>
- Anderson, C. A., & Anderson, K. B. (2008). Men who target women: specificity of target, generality of aggressive behavior. *Aggressive Behavior*, *34*(6), 605-622. <https://doi.org/10.1002/ab.20274>
- Bargh, J. A., Raymond, P., Pryor, J. B., & Strack, F. (1995). Attractiveness of the underling: an automatic power --> sex association and its consequences for sexual harassment and aggression. *Journal of Personality and Social Psychology*, *68*(5), 768-781.
- Basile, K. C., Hall, J. E., & Walters, M. L. (2013). Expanding resource theory and feminist-informed theory to explain intimate partner violence perpetration by court-ordered men. *Violence Against Women*, *19*(7), 848-880. <https://doi.org/10.1177/1077801213497105>
- Baughner, A. R., & Gazmararian, J. A. (2015). Masculine gender role stress and violence: A literature review and future directions. *Aggression and Violent Behavior*, *24*, 107-112. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2015.04.002>
- Berns, S. B., Jacobson, N. S., & Gottman, J. M. (1999). Demand/Withdraw interaction patterns between different types of batterers and their

- spouses. *Journal of Marital and Family Therapy*, 25(3), 337–348.  
<https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.1999.tb00252.x>
- Birkley, E. L., & Eckhardt, C. I. (2015). Anger, hostility, internalizing negative emotions, and intimate partner violence perpetration: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 37, 40–56.  
<https://doi.org/10.1016/j.cpr.2015.01.002>
- Bosch, E. F., & Ferrer-Pérez, V. A. (2013). Nuevo modelo explicativo para la violencia contra las mujeres en la pareja: el modelo piramidal y el proceso de filtraje. *Asparkía: Investigación Feminista*, 0(24), 54–67.
- Boyle, M. H., Georgiades, K., Cullen, J., & Racine, Y. (2009). Community influences on intimate partner violence in India: Women's education, attitudes towards mistreatment and standards of living. *Social Science & Medicine*, 69(5), 691–697. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2009.06.039>
- Cantera, L. M., & Blanch, J. M. (2010). Percepción social de la violencia en la pareja desde los estereotipos de género. *Psychosocial Intervention*, 19(2), 121–127.
- Cárdenas, M., González, C., Calderón, C., & Lay, S.-L. (2009). Medidas explícitas e implícitas de las actitudes hacia las mujeres. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(3), 541–546.
- Chapleau, K. M., & Oswald, D. L. (2010). Power, sex, and rape myth acceptance: testing two models of rape proclivity. *Journal of Sex Research*, 47(1), 66–78. <https://doi.org/10.1080/00224490902954323>
- Delsol, C., & Margolin, G. (2004). The role of family-of-origin violence in men's marital violence perpetration. *Clinical Psychology Review*, 24(1), 99–122. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2003.12.001>
- Dennison, S. M., & Thompson, C. M. (2011). Intimate partner violence: the effect of gender and contextual factors on community perceptions of harm, and suggested victim and criminal justice responses. *Violence and Victims*, 26(3), 347–363. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.26.3.347>
- Devries, K. M., Mak, J. Y. T., García-Moreno, C., Petzold, M., Child, J. C., Falder, G., ... Watts, C. H. (2013). The global prevalence of intimate partner violence against women. *Science*, 340(6140), 1527–1528.  
<https://doi.org/10.1126/science.1240937>
- Diehl, C., Rees, J., & Bohner, G. (2012). Flirting with disaster: short-term mating orientation and hostile sexism predict different types of sexual harassment. *Aggressive Behavior*, 38(6), 521–531.  
<https://doi.org/10.1002/ab.21444>
- Diehl, C., Rees, J., & Bohner, G. (2016). Predicting sexual harassment from hostile sexism and short-term mating orientation relative strength of predictors depends on situational priming of power versus sex. *Violence Against Women*, 1077801216678092.

- Dobash, R., & Dobash, R. E. (1979). *Violence against wives: a case against the patriarchy*. New York: Free Press.
- Eckhardt, C. I., & Crane, C. A. (2014). Male perpetrators of intimate partner violence and implicit attitudes toward violence: Associations with treatment outcomes. *Cognitive Therapy and Research*, 38(3), 291–301. <https://doi.org/10.1007/s10608-013-9593-5>
- Eckhardt, C., Samper, R., Suhr, L., & Holtzworth-Munroe, A. (2012). Implicit attitudes toward violence among male perpetrators of intimate partner violence: a preliminary investigation. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(3), 471–491. <https://doi.org/10.1177/0886260511421677>
- Feldman, C. M., & Ridley, C. A. (2000). The role of conflict-based communication responses and outcomes in male domestic violence toward female partners. *Journal of Social and Personal Relationships*, 17(4), 552–573. <https://doi.org/10.1177/0265407500174005>
- Foran, H. M., & O’Leary, K. D. (2008). Problem drinking, jealousy, and anger control: Variables predicting physical aggression against a partner. *Journal of Family Violence*, 23(3), 141–148. <https://doi.org/10.1007/s10896-007-9136-5>
- Forbes, G. B., Adams-Curtis, L. E., & White, K. B. (2004). First- and second-generation measures of sexism, rape myths and related beliefs, and hostility toward women: Their interrelationships and association with college students’ experiences with dating aggression and sexual coercion. *Violence Against Women*, 10(3), 236–261. <https://doi.org/10.1177/1077801203256002>
- Franchina, J. J., Eisler, R. M., & Moore, T. M. (2001). Masculine gender role stress and intimate abuse: Effects of masculine gender relevance of dating situations and female threat on men’s attributions and affective responses. *Psychology of Men & Masculinity*, 2(1), 34–41. <https://doi.org/10.1037/1524-9220.2.1.34>
- Fulu, E., Jewkes, R., Roselli, T., & Garcia-Moreno, C. (2013). Prevalence of and factors associated with male perpetration of intimate partner violence: findings from the UN Multi-country Cross-sectional Study on Men and Violence in Asia and the Pacific. *The Lancet. Global Health*, 1(4), e187-207. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(13\)70074-3](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(13)70074-3)
- Gaertner, L., & Foshee, V. (1999). Commitment and the perpetration of relationship violence. *Personal Relationships*, 6(2), 227–239. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.1999.tb00189.x>
- Garaigordobil, M. (2015). Sexismo y expresión de la ira: Diferencias de género, cambios con la edad y correlaciones entre ambos constructos. *Revista Argentina de Clínica Psicológica* 24 (1), 35-42. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281944843005>

- García-Moreno, C., Jansen, H. A. F. M., Ellsberg, M., Heise, L., & Watts, C. (2005). *WHO multi-country study on women's health and domestic violence against women: initial results on prevalence, health outcomes and women's responses*. Geneva, Switzerland: World Health Organization.
- García-Moreno, C., Pallitto, C., Devries, K., Stöckl, H., Watts, C., & Abrahams, N. (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Geneva, Switzerland: World Health Organization.
- Gilchrist, E. (2009). Implicit thinking about implicit theories in intimate partner violence. *Psychology, Crime & Law*, *15*(2-3), 131-145. <https://doi.org/10.1080/10683160802190863>
- Gil-González, D., Vives-Cases, C., Ruiz, M. T., Carrasco-Portiño, M., & Alvarez-Dardet, C. (2008). Childhood experiences of violence in perpetrators as a risk factor of intimate partner violence: a systematic review. *Journal of Public Health (Oxford, England)*, *30*(1), 14-22. <https://doi.org/10.1093/pubmed/fdm071>
- Godbout, N., Dutton, D. G., Lussier, Y., & Sabourin, S. (2009). Early exposure to violence, domestic violence, attachment representations, and marital adjustment. *Personal Relationships*, *16*(3), 365-384. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2009.01228.x>
- Gracia, E., Rodriguez, C. M., & Lila, M. (2015). Preliminary evaluation of an analog procedure to assess acceptability of intimate partner violence against women: the Partner Violence Acceptability Movie Task. *Frontiers in Psychology*, *6*, 1567. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.01567>
- Hamby, S. (2016). Self-report measures that do not produce gender parity in intimate partner violence: A multi-study investigation. *Psychology of Violence*, *6*(2), 323-335. <https://doi.org/10.1037/a0038207>
- Hamel, J., Desmarais, S. L., & Nicholls, T. L. (2007). Perceptions of motives in intimate partner violence: expressive versus coercive violence. *Violence and Victims*, *22*(5), 563-576. <https://doi.org/10.1891/088667007782312113>
- Hamieh, C. S., & Usta, J. (2011). Effects of socialization on gender discrimination and violence. *Oxfam Research Reports. Oxfam GB*. Retrieved from <http://www.kafa.org.lb/StudiesPublicationPDF/PRpdf46.pdf>
- Hartwell, L. P., Humphries, T. M., Erchull, M. J., & Liss, M. (2015). Loving the green-eyed monster: Development and exploration of the Jealousy is Good Scale. *Gender Issues*, *32*(4), 245-265. <https://doi.org/10.1007/s12147-015-9141-6>
- Heise, L. (2011). *What works to prevent partner violence? An evidence overview*. London, England: Department for International Development. Retrieved from <http://researchonline.lshtm.ac.uk/id/eprint/21062>

- Heise, L. L. (1998). Violence against women: an integrated, ecological framework. *Violence Against Women, 4*(3), 262–290. <https://doi.org/10.1177/1077801298004003002>
- Heise, L. L., & Kotsadam, A. (2015). Cross-national and multilevel correlates of partner violence: an analysis of data from population-based surveys. *The Lancet Global Health, 3*(6), e332–e340. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(15\)00013-3](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(15)00013-3)
- Ismayilova, L. (2015). Spousal violence in 5 transitional countries: A population-based multilevel analysis of individual and contextual factors. *American Journal of Public Health, 105*(11), e12–e22. <http://doi.org/10.2105/AJPH.2015.302779>
- Johnson, M. P. (2011). Gender and types of intimate partner violence: A response to an anti-feminist literature review. *Aggression and Violent Behavior, 16*(4), 289–296. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.04.006>
- Johnson, W. L., Manning, W. D., Giordano, P. C., & Longmore, M. A. (2015). Relationship context and intimate partner violence from adolescence to young adulthood. *Journal of Adolescent Health, 57*(6), 631–636. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.08.014>
- Kamphuis, J. H., De Ruiter, C., Janssen, B., & Spiering, M. (2005). Preliminary evidence for an automatic link between sex and power among men who molest children. *Journal of Interpersonal Violence, 20*(11), 1351–1365. <https://doi.org/10.1177/0886260505278719>
- Kiss, L., Schraiber, L. B., Hossain, M., Watts, C., & Zimmerman, C. (2015). The link between community-based violence and intimate partner violence: The effect of crime and male aggression on intimate partner violence against women. *Prevention Science, 16*(6), 881–889. <https://doi.org/10.1007/s11121-015-0567-6>
- Krahé, B., Berger, A., Vanwesenbeeck, I., Bianchi, G., Chliaoutakis, J., Fernández-Fuertes, A. A., ... Zygadło, A. (2015). Prevalence and correlates of young people's sexual aggression perpetration and victimisation in 10 European countries: a multi-level analysis. *Culture, Health & Sexuality, 17*(6), 682–699. <https://doi.org/10.1080/13691058.2014.989265>
- Lee, R. D., Walters, M. L., Hall, J. E., & Basile, K. C. (2013). Behavioral and attitudinal factors differentiating male intimate partner violence perpetrators with and without a history of childhood family violence. *Journal of Family Violence, 28*(1), 85–94. <https://doi.org/10.1007/s10896-012-9475-8>
- Leibold, J. M., & McConnell, A. R. (2004). Women, sex, hostility, power, and suspicion: Sexually aggressive men's cognitive associations. *Journal of Experimental Social Psychology, 40*(2), 256–263. [https://doi.org/10.1016/S0022-1031\(03\)00095-7](https://doi.org/10.1016/S0022-1031(03)00095-7)

- Lisco, C. G., Parrott, D. J., & Tharp, A. T. (2012). The role of heavy episodic drinking and hostile sexism in men's sexual aggression toward female intimate partners. *Addictive Behaviors, 37*(11), 1264–1270. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2012.06.010>
- Malamuth, N. M. (1983). Factors associated with rape as predictors of laboratory aggression against women. *Journal of Personality and Social Psychology, 45*(2), 432–442.
- Mellon, R. C. (2013). On the motivation of quid pro quo sexual harassment in men: relation to masculine gender role stress. *Journal of Applied Social Psychology, 43*(11), 2287–2296. <https://doi.org/10.1111/jasp.12178>
- Mihalic, S. W., & Elliott, D. (1997). A social learning theory model of marital violence. *Journal of Family Violence, 12*(1), 21–47. <https://doi.org/10.1023/A:1021941816102>
- Moore, T. M., Stuart, G. L., McNulty, J. K., Addis, M. E., Cordova, J. V., & Temple, J. R. (2010). Domains of masculine gender role stress and intimate partner violence in a clinical sample of violent men. *Psychology of Violence, 1*(S), 68–75. <https://doi.org/10.1037/2152-0828.1.S.68>
- Naved, R. T., & Persson, L. A. (2005). Factors associated with spousal physical violence against women in Bangladesh. *Studies in Family Planning, 36*(4), 289–300. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4465.2005.00071.x>
- O'Leary, K. D., Smith Slep, A. M., & O'Leary, S. G. (2007). Multivariate models of men's and women's partner aggression. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 75*(5), 752–764. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.75.5.752>
- Parrott, D. J., & Zeichner, A. (2003). Effects of trait anger and negative attitudes towards women on physical assault in dating relationships. *Journal of Family Violence, 18*(5), 301–307. <https://doi.org/10.1023/A:1025169328498>
- Peralta, R. L., Tuttle, L. A., & Steele, J. L. (2010). At the intersection of interpersonal violence, masculinity, and alcohol use: The experiences of heterosexual male perpetrators of intimate partner violence. *Violence Against Women, 16*(4), 387–409. <https://doi.org/10.1177/1077801210363539>
- Pornari, C. D., Dixon, L., & Humphreys, G. W. (2013). Systematically identifying implicit theories in male and female intimate partner violence perpetrators. *Aggression and Violent Behavior, 18*(5), 496–505. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2013.07.005>
- Reitzel-Jaffe, D., & Wolfe, D. A. (2001). Predictors of relationship abuse among young men. *Journal of Interpersonal Violence, 16*(2), 99–115. <https://doi.org/10.1177/088626001016002001>



- Russell, B. L., & Trigg, K. Y. (2004). Tolerance of sexual harassment: An examination of gender differences, ambivalent sexism, social dominance, and gender roles. *Sex Roles, 50*(7-8), 565-573. <https://doi.org/10.1023/B:SERS.0000023075.32252.f0>
- Smith Slep, A. M., Foran, H. M., Heyman, R. E., Foster, R. E., Linkh, D. J., Travis, W. J., & Whitworth, J. D. (2014). An ecological model of intimate partner violence perpetration at different levels of severity. *Journal of Family Psychology, 28*(4), 470-482. <https://doi.org/10.1037/a0037316>
- Sorenson, S. B., & Taylor, C. A. (2005). Female aggression toward male intimate partners: An examination of social norms in a community-based sample. *Psychology of Women Quarterly, 29*(1), 78-96. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2005.00170.x>
- Stöckl, H., Devries, K., Rotstein, A., Abrahams, N., Campbell, J., Watts, C., & Moreno, C. G. (2013). The global prevalence of intimate partner homicide: a systematic review. *The Lancet, 382*(9895), 859-865. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(13\)61030-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(13)61030-2)
- Süssenbach, P., Albrecht, S., & Bohner, G. (2016). Implicit judgments of rape cases: an experiment on the determinants and consequences of implicit evaluations in a rape case. *Psychology, Crime & Law, 1-14*. <https://doi.org/10.1080/1068316X.2016.1247160>
- Temple, J. R., Shorey, R. C., Tortolero, S. R., Wolfe, D. A., & Stuart, G. L. (2013). Importance of gender and attitudes about violence in the relationship between exposure to interparental violence and the perpetration of teen dating violence. *Child Abuse & Neglect, 37*(5), 343-352. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.02.001>
- Todorov, A., & Bargh, J. A. (2002). Automatic sources of aggression. *Aggression and Violent Behavior, 7*(1), 53-68. [https://doi.org/10.1016/S1359-1789\(00\)00036-7](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(00)00036-7)
- Vives-Cases, C., Álvarez-Dardet, C., Carrasco-Portiño, M., & Torrubiano-Domínguez, J. (2007). El impacto de la desigualdad de género en la violencia del compañero íntimo en España. *Gaceta Sanitaria, 21*(3), 242-246. <https://doi.org/10.1157/13106808>
- Weldon, S., & Gilchrist, E. (2012). Implicit theories in intimate partner violence offenders. *Journal of Family Violence, 27*(8), 761-772. <https://doi.org/10.1007/s10896-012-9465-x>
- Whitaker, M. P. (2014). Linking community protective factors to intimate partner violence perpetration. *Violence Against Women, 20*(11), 1338-1359. <https://doi.org/10.1177/1077801214552854>
- Yllö, K., & Straus, M. (1990). Patriarchy and violence against wives: the impact of structural and normative norms. In M. Straus & R. Gelles (Eds.)

*Physical Violence in American Families* (pp. 383-398). Transaction Publishers: New Brunswick, N.J.

Yount, K. M., & Li, L. (2010). Domestic violence against married women in Egypt. *Sex Roles, 63*(5-6), 332-347. <https://doi.org/10.1007/s11199-010-9793-3>

Yuksel-Kaptanoglu, I., Turkyilmaz, A. S., & Heise, L. (2012). What puts women at risk of violence from their husbands? Findings from a large, nationally representative survey in Turkey. *Journal of Interpersonal Violence, 27*(14), 2743-2769. <https://doi.org/10.1177/0886260512438283>

Zurbriggen, E. L. (2000). Social motives and cognitive power-sex associations: predictors of aggressive sexual behavior. *Journal of Personality and Social Psychology, 78*(3), 559-581.